

Agustín Liarte Tiloca
Fabiola Heredia
(Eds.)

The background of the cover is a vibrant, abstract artwork. It features a large, dense, dark brown/black scribbled area at the top, resembling hair or a thick brushstroke. Below this, there are various colorful elements: a purple banner with white text, a yellow and black checkered pattern, a pink bird-like shape, and vertical bands of green, purple, and grey patterns. The overall style is expressive and textured.

Escrito desde los cuerpos.

Experiencias colectivas, diversidad corporal
y procesos extensivos

Escrito desde los cuerpos.

Experiencias colectivas, diversidad corporal
y procesos extensivos

Agustín Liarte Tiloca
Fabiola Heredia
(Eds.)

Poemas compilados por
Cecilia Tejada

**Colecciones
del CIFFyH**



Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos / Samanta Baxter... [et al.]; Editado por Agustín Liarte Tiloca; Fabiola Heredia; Compilación de poemas de Cecilia Tejada; Ilustraciones por Cuqui - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF - (Colecciones del CIFFyH)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1876-8

1. Literatura. 2. Poesía. I. Baxter, Samanta II. Tejada, Cecilia , comp. III. Liarte Tiloca, Agustín, ed. IV. Heredia, Fabiola, ed. Cuqui, ilus.

CDD A861

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella (imagen de portada por Cuqui)

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional

Escrito desde los cuerpos.

Experiencias colectivas, diversidad corporal
y procesos extensivos



Autoridades de la FFyH - UNC

Decana

Lic. Flavia Andrea Dezzutto

Vicedecano

Dr. Andrés Sebastián Muñoz

Área de Publicaciones

Coordinadora: Dra. Mariana Tello Weiss

Centro de Investigaciones de la FFyH María Saleme de Burnichon

Dirección: Lic. Isabel Castro Olañeta

Secretaría Académica: Lic. Guadalupe Fernández

Área Educación: Dra. Gabriela Lamelas

Área Feminismos, Género y Sexualidades: Lic. Ivana Soledad Puche

Área Historia: Dr. Pablo Requena

Área Letras: Dra. María Angélica Vega

Área Filosofía: Dra. Natalia Lorio

Área Ciencias Sociales: Dra. Cecilia Inés Jiménez

Índice

17| ¿Qué somos? Pronombres

por Samanta Baxter

19| Sopa de lenguas

por Gustavo Blázquez

21| Prefacio

por Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia

27| Poemas

29| Hoy decimos basta

por Mujeres Activando

31| Entrevista laboral

por Jessica González -Jeka-

33| Cuerpos

por Sol Donaire



35| Territorio

por Muriel Morales

36| En una parte de mi memoria

por Florencia López

37| Infancias

por Alfonsina Muñoz Paganoni

39| La más querida

por Cecilia Tejada

42| Gordo-odio

por Juli y punto

43| Gritar

por Mumi Pinto

44| Nada me sobra, todo me abriga

por Sofía Marciale Ochea

45| Palabras

por Johana González

46| Reeducar el deseo

por Sofi Recchiuto

48| Sin título

por Meli Linares

49| Respirar

por Julia Tamagnini

51| Que alguien le diga

por Luli Lattanzi

52| ¿Qué nos pasa?

poema colectivo



53| Te juro, se puede amiga

por Samanta Baxter

55| Trazos gordos

por Marianela Saavedra

57| Cuerpo descuidado

por Milagros González

58| Mi querido ser

por Gladys Romero

59| (Com)placer(nos)

poema colectivo

61| Libertad

por Mujeres Activando

63| Ensayos

63| Extensionando

65| Poéticas de los cuerpos: notas sobre extensión,
género y epistemologías paganas

por Magdalena Arnao Bergero

75| Cuerpo extenso. Ensayo sensible sobre
una función a flor de piel

por Liliana V. Pereyra

91| Espacios de encuentro entre mujeres como resistencia

por María Fernanda Machuca

**100| Sin título o crónica hiperverdadera y también
muy digamos hasta demasiado sincera sobre un
trabajo de campo requete precarizado y con todas
las letras y también hasta algunas manchas de
aceite quemado sobre el delantal**

por Camila Pilatti y Josefina Pasto

117 | Escribiendo

119 | Otros cánticos de sirenas

por *Florencia López*

123 | ¿Por qué escribir, para qué, con quién?

por *Sofía de Mauro, Maia Milman,*
Valentina Ríos y Gina Lucía Aichino

138 | La poesía frente al agotamiento psico-político de una guerra material y anímica

por *Gabriela Bard Wigdor*

153 | Desbordando

155 | El cuerpo como producción social: cuerpos reconocidos, cuerpos deseados y cuerpos invisibles
por *Sofía Recchiuto*

161 | El corazón abierto, lleno de luz.

Notas afectivas sobre hechos corporales, o al revés
por *María Victoria Dabhar*

169 | La gramática emocional del autodesprecio corporal

por *Eduardo Mattio*

181 | Pandemia de obesidad: desmembramiento de Nestlé, Kellogg's y Coca-Cola Company. Nociones empíricas de moralina grasosa versus monopolios multimillonarios

por *Charlotte von Mess -Cuqui-*

187 | Anomalía y desobediencia

por *Francisco Marguch*



197 | Activando

199 | Cuerpos gordos: resistencia, placer y activismo político

por Andrea Lacombe y Lorena Lopes

210 | Alter-artivismo gorde: cruces entre género, poesía y militancia en la ciudad de Córdoba

por Andrea Bonvillani y Lucila María Raggiotti

231 | Entre la práctica y la voz: jugadas de rebeldías y de disfrute en el fútbol feminista

por Débora Majul y Macarena Roldán

241 | IMC - IRREVERENTES MONSTRUOS CÁRNICOS

(y que otros sean lo normal)

243 | Decile algo a tu cuerpo

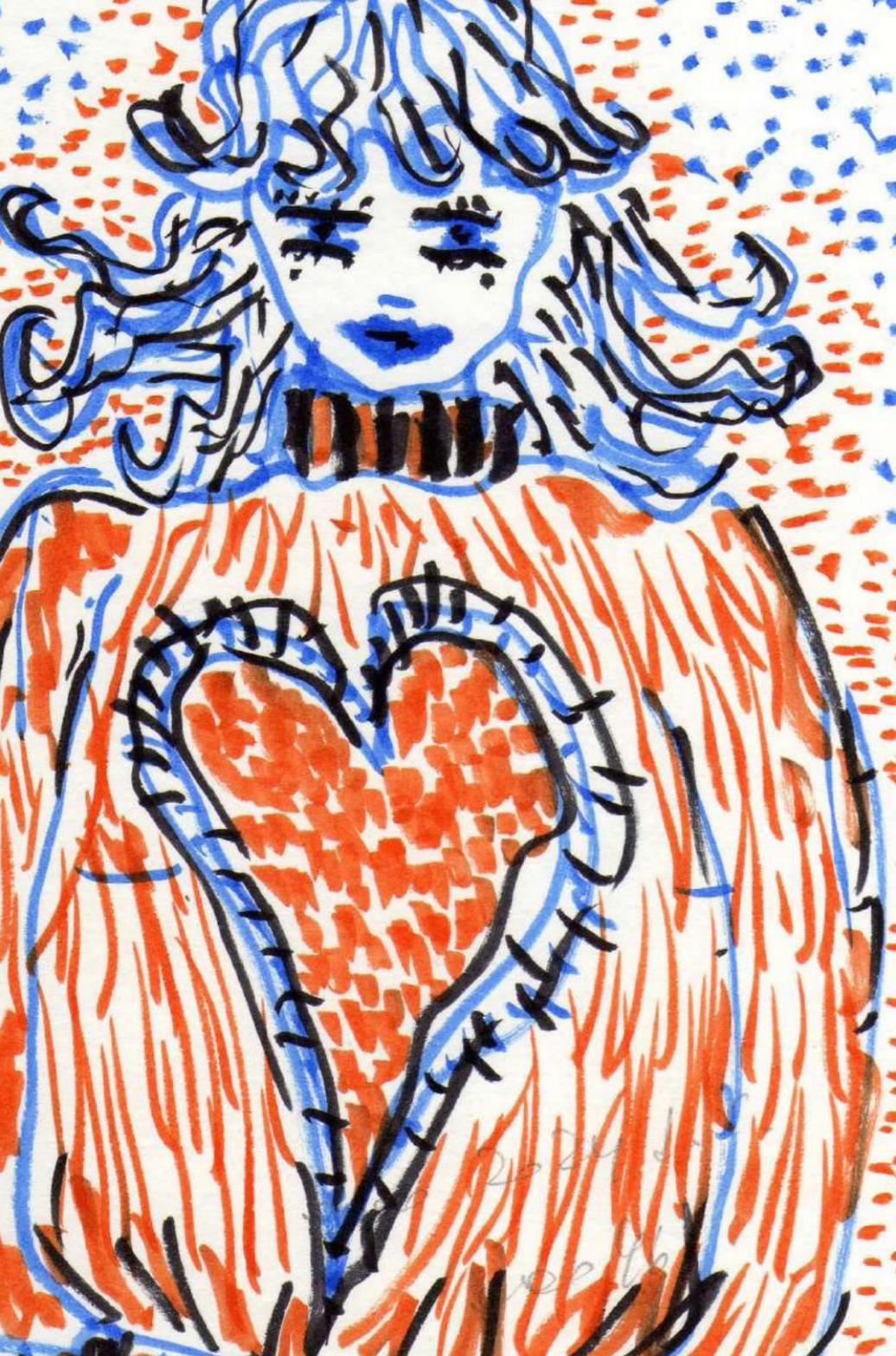
por Gordes Ocupando Espacios

251 | Cuestionario gordx

por Club de Gordxs CBA y Asamblea Gordx de Córdoba

257 | Para conocer más sobre los proyectos

261 | Sobre quienes integramos este libro



Agradecimientos

Al querido Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” por apostar a las publicaciones colectivas en sus colecciones, y a la Universidad Nacional de Córdoba por continuar financiando proyectos de extensión.

A las integrantes de Mujeres Activando por abrirnos las puertas y ser un faro de trabajo colectivo y territorial.

A todas las personas que participaron en la creación de este libro con sus poemas, sus ensayos y sus dibujos.

A quienes vayan a sentirse acompañados por estas palabras.

A quienes las compartan con otros.

Y principalmente a aquellas personas que, aún hastiadas del mundo en el que vivimos, siguen trabajando para transformar realidades que duelen.





YO
CHE
EY!
NOSOTRES
ELLES

YO
VOS
NOSOTRES
ELLES

YO
TÚ
NOS

NOS y punto.

¿Qué somos? Pronombres
por Samanta Baxter





Sopa de lenguas

Gustavo Blázquez*

D	E	B	E	L	G	T	Y	K
I	A	M	G	G	R	U	B	Y
C	G	O	R	D	O	K	F	P
K	R	S	A	A	S	F	A	O
T	A	T	S	D	V	E	T	L
A	S	O	S	F	I	T	A	O
B	A	R	O	G	E	M	U	K
A	O	A	L	I	H	A	V	A
R	E	S	N	S	L	I	K	I

Encuentra la palabra GORDO en 20 idiomas
y así descubrirás al mejor de los participios.

Encontrarás la palabra GORDO en esloveno, danés, polaco, neendarlés, islandés, romaní, indonesio, finlandés, letón, aymara, alemán, filipino, rumano, lituano, italiano, francés, checo, sueco, inglés, maya.

* Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - gustavoblazquez@gmail.com





Prefacio

Agustín Liarte Tiloca*
Fabiola Heredia*

*¡Quemo tus ideales
y tus cuentos fantasmales!
¡Aquí no hay inseguridades,
solo hay libertades!*

AbyAyala Armada de Palabras
Expropié mi territorio

Este libro es un encuentro de momentos, personas y palabras en el marco de dos proyectos de extensión universitaria.¹ El primer proyecto fue desarrollado en el año 2021 y llevó por nombre *Mujeres Activando: experiencias de talleres literarios como espacios para problematizar discursos y prácticas gordo-odiantes*. El segundo proyecto, presentado en el año 2022 como una continuación directa del primero, tuvo por nombre *Construyendo redes (pos)pandemia: talleres literarios para la problematización de las violencias de género y gordo-odio*. En su quehacer, ambos proyectos buscaron gestar espacios de encuentro y trabajo colectivo, donde la poesía devino en una potente herramienta para poner en palabras aquello que ocurría a nuestro alrededor y –quizás– permanecía en un ámbito de lo silenciado.

1 Ambos proyectos obtuvieron becas del Programa de Becas a Proyectos de Extensión, otorgadas por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba, con lugar de trabajo en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma casa de estudios. El equipo de trabajo estuvo conformado por la becaria Cecilia Tejada, la directora Fabiola Heredia, el codirector Agustín Liarte Tiloca, y las colaboradoras María Julia Tamagnini, Florencia López, Alfonsina Muñoz Paganoni, Luisina Nahilin Alfonzo, Carla Ferreyra, Ayelén Altamirano, Gloria Natalí Robles, Rocío Isabel Foltz, Sofía Marciale Ochea y Sofía Recchiuto.

*Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - agustin.liarte.tiloca@unc.edu.ar

*Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - fabiolaheredia@ffyh.unc.edu.ar

Frases como “*la poesía es un refugio*” y “*transformar una realidad que nos duele*” surgieron en cada uno de los talleres y actividades desarrolladas a lo largo de esos años. En plazas barriales, centros vecinales y diversos espacios públicos nos fuimos organizando para favorecer experiencias que fueran sentidas como seguras, donde poder compartir historias personales desde las propias vivencias situadas. Leer y escribir poesía, conversar sobre nuestros cotidianos, compartir nuestras alegrías y tristezas... en definitiva, producir momentos transformadores.

Haciendo un poco de contexto, *Mujeres Activando* es una organización comunitaria creada en el año 2015, a partir de un proyecto de extensión en conjunto con *Fundación La Morera*, donde se conformó un taller de cumbia-rap. Tanto el trabajo emprendido como las vivencias de quienes integraban la organización dieron cuenta de una ausencia de espacios de sociabilidad y encuentro enfocados para las mujeres de la comunidad, habitantes en su mayoría de barrios vulnerabilizados del sureste cordobés. Esto se vertía en una necesidad por expresarse y problematizar sus cotidianidades, muchas veces marcadas por situaciones de violencias, donde género y clase se vinculaban de manera estrecha. Por ello, la agrupación surgió como un lugar dispuesto para brindar servicios y actividades en articulación con otras instituciones barriales, lo que permitió afrontar las problemáticas habituales de una manera colectiva y horizontal entre mujeres que se concebían como pares.

Con el transcurso de los años, fueron gestionando distintas actividades gratuitas y abiertas para las vecinas. Algunas de estas acciones apuntaron a generar espacios de escucha e información sobre violencias de género, así como promover cuidados colectivos desde una atención primaria de la salud. Otras acciones tuvieron como objetivo la recreación de las infancias desde prácticas deportivas, como una escuela de fútbol para niñas, y actividades artísticas donde articulaban distintas formas de expresión sensorial, como fotografía y música. También ofrecieron instancias de aprendizaje donde pudieran formarse en oficios, como la costura, que sirvieran como un medio para retomar en sus cotidianos laborales. Estos ejemplos son solo una pequeña muestra del inmenso trabajo llevado adelante por la agrupación, donde constantemente se cruzaban el diálogo entre diversos saberes junto al encuentro comunitario y territorial entre mujeres.

En lo referido a estas páginas que nos convocan, la existencia pasada de un taller de creación poética fue el puntapié que impulsó estos pro-

yectos. Entre los años 2016 y 2017 supieron coordinar un taller al que llamaron *Poesía Resiliente*, donde abordaron temáticas como violencias de género y la construcción de identidades villeras, con un fuerte énfasis en el contexto inmediato que habitaban. Si bien había sido una actividad valorada de manera positiva, el taller se encontraba en pausa desde hacía algunos años, a lo que se sumó la pandemia por COVID-19 y la dificultad de sostener espacios en copresencia. No obstante, *Poesía Resiliente* no era solo un momento para escribir versos. Era un lugar concebido desde la seguridad y la comodidad para compartir vivencias personales, esperando poder resignificar los dolores que las atravesaban. Con el objetivo de reactivar los talleres de poesía, la propuesta por tematizar prácticas y discursos gordo-odiantes fue bien recibida en estos renovados encuentros de *Poesía Resiliente*. En miras de abordar esta tarea, trazamos un horizonte compartido que conjugaba saberes provenientes de distintas disciplinas –antropología, psicología, comunicación, educación, artes– y los valiosos saberes brindados por el constante trabajo territorial.

Comprendemos que en el devenir de toda sociedad se construyen una serie de marcadores de las diferencias, de los que derivan un conjunto de jerarquías sociales. Algunos de ellos son la raza, la edad, la clase, el sexo, el género, la nacionalidad, la adscripción a sistemas de creencias, la formación educativa, entre muchos otros. Incluso se han cristalizado en formularios y documentaciones ofrecidas por las diferentes administraciones gubernamentales para identificarnos. Algunos movimientos sociales se configuran tras el cuestionamiento de las condiciones de desigualdad que se derivan de estos procesos de jerarquización socialmente contruidos, así como desde una crítica a los procesos históricos que establecen su naturalización. Estas formas de clasificar y jerarquizar a los grupos dentro de las sociedades que habitan, al tiempo que son cuestionadas, también son dotadas de una infinidad de sentidos.

Por su parte, la información sobre los cuerpos también fue considerada como un mecanismo clasificatorio, particularmente en ámbitos biomédicos y de la vigilancia estatal, para la elaboración de diagnósticos y procesos identificatorios. Diferentes disciplinas incluso han fundado argumentaciones que profundizaron las condiciones de desigualdad entre personas por la apariencia, forma y funcionamiento de sus cuerpos. En otros espacios, como los laborales, dicha información llegó a ser sistematizada y asociada a las capacidades de las que una persona dispondría o carecería.

Igualmente, las caracterizaciones corporales, aunque no se encuentren sistematizadas o requeridas de manera explícita, operan de forma contundente en la clasificación del mundo social, determinando posiciones que muchas veces resultan en exclusiones. Esta manera de clasificación social opera de forma efectiva, aunque no siempre es explicitada. “*La casa se reserva el derecho de admisión*” es la consigna y a la vez metáfora que advierte sobre el policiamiento ejercido sobre algunos cuerpos desde sus formas o presentaciones personales. Se legitima, de esta forma, la advertencia y la posible sanción para las experiencias corporales por fuera de lo hegemónicamente establecido.

Desde estas premisas, los proyectos extensionistas que coordinamos buscaron contribuir a la producción de conocimientos situados sobre y desde las diversas expresiones corporales, en miras de generar una particular visibilidad en cuanto a las diferentes violencias y discriminaciones ejercidas en el cotidiano sobre las corporalidades gordas. Entendemos que los cuerpos son territorios cárnicos donde se inscriben una multiplicidad de significantes políticos, económicos, sanitarios, morales, estéticos, entre otros. En el trabajo emprendido nos propusimos apostar por una transformación de las consecuencias que tanto los discursos como las prácticas gordo-odiantes tienen sobre las experiencias vitales de las personas. En este sentido, en los proyectos consideramos que el adjetivo gordo-odiante opera como aquellas manifestaciones explícitas o implícitas no sólo del rechazo hacia los cuerpos socialmente entendidos como gordos –en cuanto a las proporciones esperadas de masa corporal–, sino también aquellas que promueven el odio hacia las personas y sus experiencias, haciendo de las características físicas la razón explicativa de esos comportamientos discriminatorios.

La complejidad de las sociedades contemporáneas también impacta en las formas de regulación de los cuerpos. Esto fue evidente en la experiencia de la pandemia por COVID-19 entre los años 2020 y 2021, donde se tornaron palpables las formas de tratamiento de los cuerpos envejecidos, enfermos y muertos con estrategias de distanciamiento y aislamiento. El oclocentrismo que nos ha conquistado a través del auge de los medios digitales, si bien ha dado cabida a una gran diversidad de experiencias corporales, lo cierto es que también ha enfatizado discursos visuales de exclusión por la primacía de “vidas bellas y exitosas” (características, por lo general, no asociadas a los cuerpos gordos). La sofisticación de las prácticas,

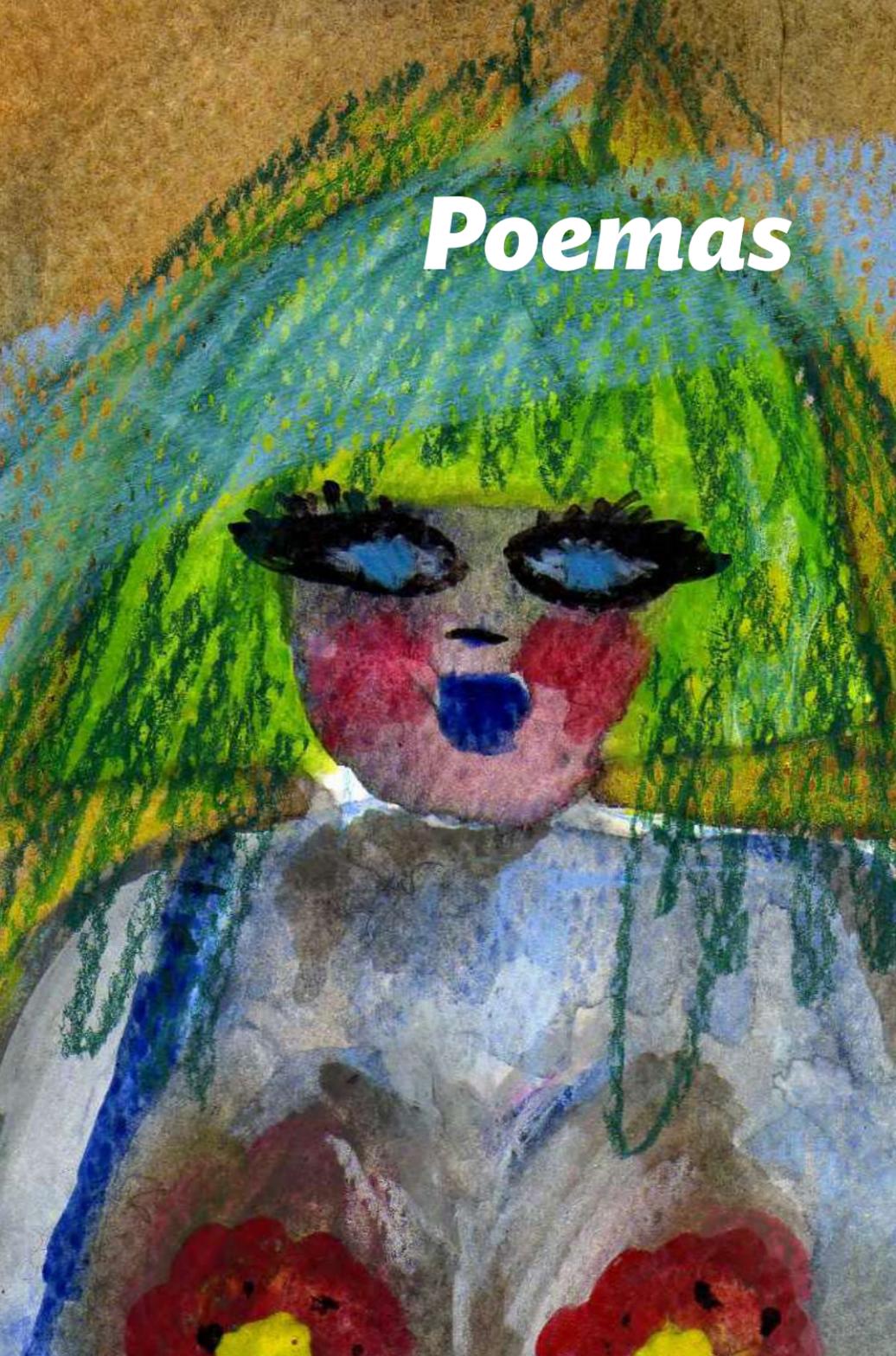
técnicas y de las tecnologías corporales alientan la promesa de cuerpos sin adiposidades, ni arrugas, ni enfermedades... mientras se fomenta el “no se habla del cuerpo ajeno” como un slogan de maquillaje para rescatarnos del infierno de la búsqueda de la perfección corporal, amparados bajo una moralidad seudomilitante y complaciente. Sabemos, por el contrario, que de los cuerpos sí se habla y se habla más que nunca en la historia de la humanidad, justamente por el refinamiento y proliferación de los discursos al respecto. Discursos a los que, desde la producción de conocimiento científico, no estamos por fuera.

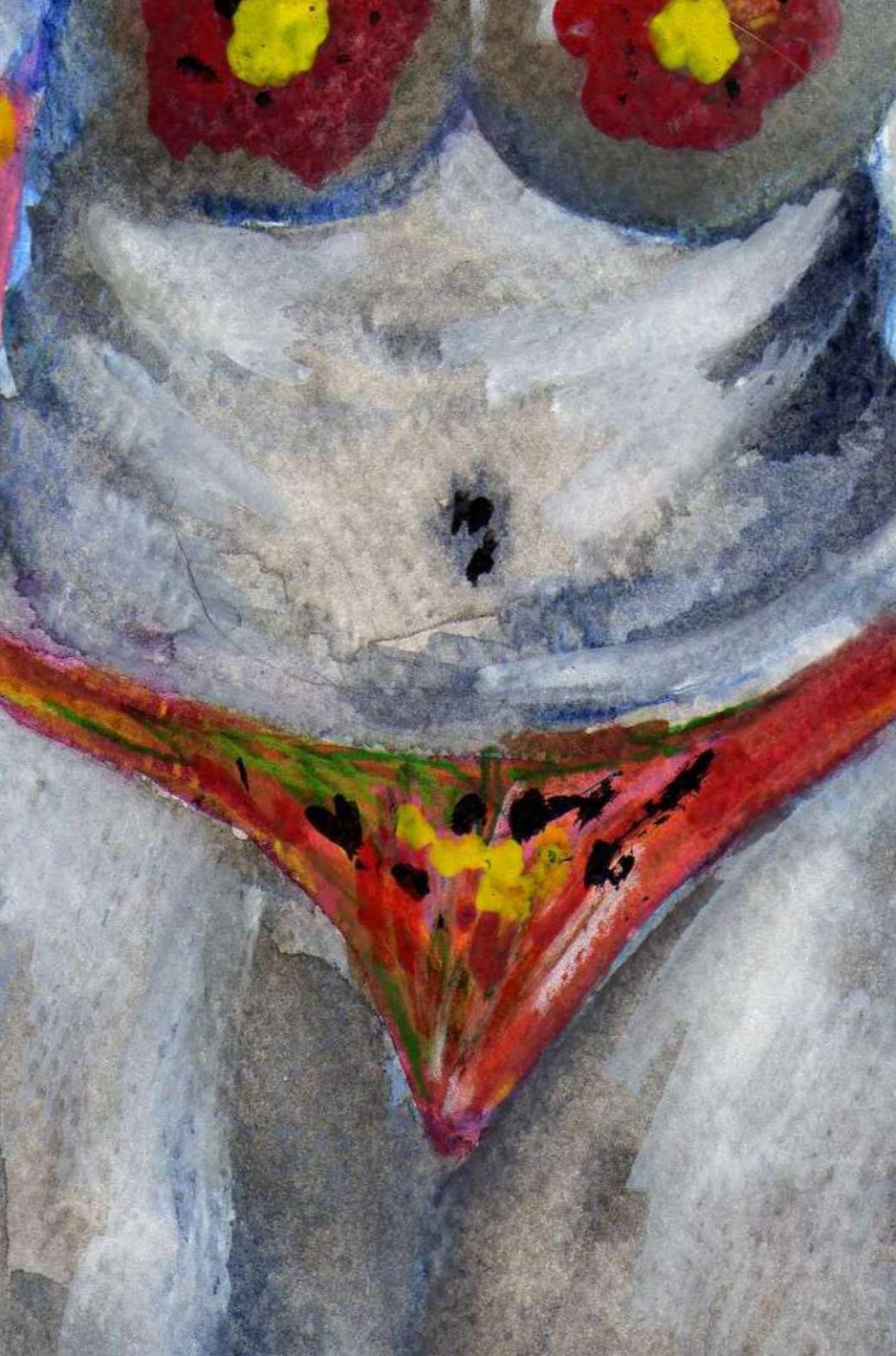
Ante este panorama narrado, experiencias como las de *Mujeres Activando* y los talleres de *Poesía Resiliente* son una bocanada de aire fresco necesario para afrontar un mundo que busca encajarnos en moldes demasiado pequeños para todo lo que somos. Pensamos en las palabras de Alejandra Pizarnik, cuando nos insta a recordar “*Que tu cuerpo sea siempre un amado espacio de revelaciones*”, una poderosa invitación donde cuerpo y escritura se imbrican de manera íntima. Sobre esto, Cecilia Tejada escribió:

La escritura fue entonces el punto de fuga donde se hizo posible la convergencia de lo íntimo y lo cotidiano para devenir en un lenguaje común, traducido en la resignificación de múltiples vivencias flotantes que encontraron en la lectura-escritura un nombrar(se). *Escribir desde los cuerpos* es relatar silencios, duelos y utopías desde la experiencia propia. Esta narrativa visceral devela, a través de la exploración emotiva y sensorial, lo que muchas veces se tornó indecible para volverse un texto/cuerpo individual a la vez que simbólicamente compartido. Por ello, buscamos materializar estas discusiones durante la realización de los talleres, en los que diseñamos una cosmografía poética que apuntó a interrogar e interpelar el gordo-odio internalizado tanto como estructural, para así dotar de sentidos polisémicos prácticas naturalizadas de este tipo de violencia. A través de la lectura de poesías, en su mayoría escritas por activistas gordes y feministas, abordamos temáticas tales como pandemia y gordo-odio, diversidad corporal en las infancias, deseo y sexualidad desde una mirada crítica de clases, salud y patologización.

Por lo tanto, este libro propone hablar de los cuerpos. Un hablar fervoroso y enfático sobre los cuerpos que nos permita disputar los sentidos impuestos. Desde los poemas, ensayos y dibujos que encontrarán en estas páginas, se hacen presentes cuerpos de trapo, grandes, dolidos, amados, mirados, en dieta, negros, que laten, huecos, magros, extorsionados, que gozan, cuerpas y cuerpes. Sostener la expectativa del encuentro no ha sido tarea fácil para quienes llevamos adelante estos proyectos, pero sin dudas *escribir desde los cuerpos* fue uno de los resultados más hermosos del proceso, gestando experiencias literarias que trascienden –sin negar– el dolor y el sufrimiento. Es por esto que los textos aquí reunidos traen consigo la profundidad de experiencias de vida, donde cada autore entregó hasta los márgenes de su intimidad, probablemente en el deseo de poder inspirar a otros en sus lecturas.

Poemas







Hoy decimos basta

por Mujeres Activando

Canción colectiva
por *Mujeres Activando*

Querer y ser queridx
decidir sobre mi vida
hacer lo que me pinte
pinte lo que pinte.
Hoy decimos basta
a ese grito que nos calla
fuerte que se escuchen
las mujeres en la lucha.
Yo no siento más culpa
por hacer lo que me gusta
no quiero tus piropos
guardátelos en el orto.
Si me visto como loca
nadie más que a mí le importa
te digo con esta boca
yo decido quién me toca.
Eee ooo, eee ooo
hoy decimos basta
a ese grito que nos calla
Eee ooo, eee ooo
fuerte que se escuchen
las mujeres en la lucha.
Yo quiero amar
también trabajar
cumplir mis sueños
y a otrxs ayudar.
Así es como me siento
juntas vamos floreciendo,
no todo está perdido
vamos abriendo caminos.

Con mi bandera en alto
lucharé por la igualdad
marcharemos todas juntas
a ni una menos a protestar.
En la tele y en la radio
femicidios nunca más
paso a paso, despacito
no paremos ¡¡basta ya!!
Eee ooo, eee ooo
Hoy decimos basta
a ese grito que nos calla
eee ooo, eee ooo
Te digo con esta boca
yo decido quién me toca.
eee ooo, eee ooo
Hoy decimos basta
a ese grito que nos calla
eee ooo, eee ooo
te digo con esta boca
yo decido quién me toca.
Hoy decimos basta
a ese grito que nos calla
fuerte que se escuchen
las mujeres en la lucha.





Entrevista laboral

por Jessica González -Jeka-

Poema que integra el fanzine ¿Podrían escucharnos?, publicado en 2021 en el marco del proyecto “*Activando contra la violencia*” con el apoyo del Fondo de Mujeres del Sur y FridaMe llamo Jessica González, tengo 26 años, soy madre soltera, me gusta escribir y cantar rap.

Cuando era pequeña me gustaba jugar a la pelota, corría muy veloz.
A los 18 años terminé la secundaria y quiero empezar la universidad,
debo acomodarme los tiempos porque tengo que cuidar a mi niña.
Ella tiene ocho años y un día quiere ser astronauta y llegar a la luna.
Shhhhhhhh sentate en la silla.
Las mujeres no juegan a la pelota, parecen unas machonas.
Las piernas, bien cerradas, nada de saltar, no sos un caballo.
Afeitate los bigotes, tus piernas son un asco.
¿Cuándo vas a adelgazar?
Estás gorda, decís que haces dieta y tragás a lo loco.
Guácala, estás menstruando.
Mmmmm, tus pechos son muy grandes, te verías mejor si te sacaras
un poco.
Ojos de huevo, dientes de burro.
Negra sucia, ¿qué te hacés la superada?
¿Qué querés estudiar una carrera universitaria?
Si apenas pudiste terminar un cursito de peluquería y con suerte con-
seguís algo.
Sos esa típica pibita de barrio que sueña con progresar, que se esfuerza
tanto, labura, estudia, se capacita
¿Y para qué? Para volver a la misma miseria de siempre.
Estoy segura que te la pasás sentada mirando por la ventana cómo se
te pasa la vida y seguís igual.
¡Ojo! No son todas iguales ¿eh?
Hay personas de tu clase que se han sacrificado bastante para lograr ser
alguien, no quiero desanimarte pero te falta bastante.
Mirate esa cara toda polvoreada, limpiate de una vez por favor, enten-
delo, aunque la mona se vista de seda, mona queda.

Ah ¡conque estás enamorada! Seguro es un negro de mierda drogadic-
to y vago.

Y bueno ¿qué más querés? ¡Y encima embarazada! ¡Listo! Sortearon
tus números. Te tocó ser la ama de casa frustrada y criar a las bendis
¡aplausos!

El pedazo de gil que elegiste es un violento bárbaro y encima te golpea.
Y bueno lo siento, vos solita te lo buscaste.

¿Y ahora te separaste? ¡Lo que te faltaba!

Soltera y con una hija ¿quién te va a querer a vos Jessica?

Me das pena, parecés un animalito abandonado rogando porque al-
guien le dé una pizca de afecto.

Sos una regalada, estoy segura que ya estás pensando en acostarte con
algún viejo con plata para que te mantenga.

¿Qué más?

A ver... ¿Te dedicás a escribir ahora? Supongo que no te pagan ¿ver-
dad?

Dedicate mejor a limpiar casas.

La gente afortunada y con plata siempre está buscando quien limpie
sus suciedades.

Hacé como tu mamá y tus hermanas, seguro la deben pasar bomba.

De tal palo, tal astilla, repiten y repiten una y otra vez la misma histo-
ria de “Cenicienta, la esclava”.

En esta materia estás aprobadísima.

Estás promovida a la siguiente etapa ¿qué sigue?, ¿te gusta cantar?

Pero ¡qué payasada, Dios mío!

Buscate un trabajo como la gente, dejá de ladrar como un perro.

Tus vecinos tienen razón, qué digo, el mundo tiene razón, las jóvenes
madres solteras y pobres son unas inservibles buenas para nada.

Perdoname que sea tan sincera, lo que pasa es que yo siempre voy de
frente, no me guardo nada.

Está bien, capaz me excedí un poquitín.

Volvamos de nuevo, contame, contame un poquito más de vos.





Cuerpos

por Sol Donaire

Publicado en *Profanando el silencio* (2019)
y editado para este libro.

Tengo un cuerpo
como todes.
Sin embargo se critica
de mi cuerpo
la abundancia;
abundancia de pieles,
de circularidad.
Se le mezquina
a mi cuerpo
los espacios, la pertenencia,
el goce.
Se le otorgan por demás
a mi cuerpo
miradas ofensivas
susurros y burlas.

Tengo un cuerpo
como todes.
Y todavía no comprendo
quién les dijo que
a mi cuerpo
podrían quitarle el derecho
de ser simplemente
un cuerpo
con piel y con deseos.
Un cuerpo
histórico, de memorias.
Un cuerpo habitado
disfrutado.

Tengo un cuerpo
como todes.

Tengo un cuerpo
que resiste.

Este cuerpo es
mío.

No lo olviden.





Territorio

por Muriel Morales

Escrito en el marco del IX Congreso Nacional de Extensión (2021)
en un taller sobre poesía y diversidad corporal
brindado desde el equipo extensionista.

Me reúno en mi cocina,
de fondo mis plantas.
Pensarme en mi cocina es uno de mis momentos más ricos,
lo salado, lo dulce,
el sabor de mis labios,
las semillas con diferentes tonos,
como los de mi piel,
donde quedan las marcas de la vida.
Lo suave, esponjoso, blando, sabroso, tierno, lo amargo,
todo lo que habita mi cuerpo.
Cuerpo-territorio
señalado
atravesado
dolido
rechazado
odiado
amado.
¿Cuánto aguanta el cuerpo?
Si afuera de la cocina hay voces que lo castigan.
¿A dónde terminan las voces que le hablan?
¿En un nudo en la panza que pesa y pesa?
Respiro
me abrazo
las voces siguen afuera de mi cocina,
voces
miradas
¿Cómo resiste el cuerpo?
Acuerpa, acuerpa con otrxs.
Abraza.
Resiste.



En una parte de mi memoria

por Florencia López

Publicado en *Pulseaditas* (2021)
y cedido para este libro.

Todas las veces que pienso en mi infancia me acuerdo
de los perritos y los músculos.
En una parte de mi memoria
todos los hijos de la Pelusa
atrás de las ligustrinas
preñada por mi perro o por cualquier perro,
siempre más de uno
naciendo de su vientre pequeño.
Perritos que llegaban a casa
para irse quién sabe dónde
entre los brazos de papá.
En la otra parte de mi memoria están los músculos.
Los que tenía mi viejo en los brazos que sostenían los perros,
los grandes, los chicos.
Los mismos músculos que iba a tener yo.
Los músculos que me empezaron a crecer desde chiquita,
casi sin pensarlo, un cuerpo que se hacía aparte de mí,
mientras los perritos salían del vientre de la Pelusa
atrás de las ligustrinas.
Atrás de las ligustrinas también
hablaba sola con los perros.
A veces me iba para allá a la siesta y me tocaba
los músculos, de los brazos, de las piernas,
que crecían y se endurecían en este cuerpo que se hacía
aparte de mí.
Todo eso aparece hoy en una parte
y en otra parte de mi memoria,
perritos y músculos naciendo juntos.





Infancias

por Alfonsina Muñoz Paganoni

Es algo que subí a mi Instagram hace un tiempo ya,
reflexionando sobre algunas experiencias que
tuve creciendo como niña gorda.

Camino alrededor de la cama en mi habitación, son las 14:45hs.
A lo mejor si camino rápido, rápido, rápido logro bajar algo.
Con tal de no subir, todes se enojan cuando subo.
“Estamos teniendo un problema de peso. No es un tema estético, o de cómo te queda la pollerita. Es por salud”.
Las palabras de mi pediatra me persiguen mientras camino.
Su mirada también me persigue.
Si llego a subir les voy a tener que decir, que no me gusta llevar galletas de arroz inflado para el recreo.
Menos las sin azúcar.
Esta semana las cambié por unas Oreos.
Emilia es flaca y siempre lleva Oreos, mi mamá no me deja comer Oreos.
Odio las galletas de arroz inflado, tienen gusto a cartón.
Mi abuela me felicitó porque la vez pasada bajé 400gr.
Me sonrió, y mi abuelo me abrazó.
“Si seguís así vas a ser la ex-gordita”, dijo agarrándome la papada.
Me gusta cuando me sonríen, y cuando lo hace mi mamá también.
Los domingos nunca me sonríen.
Mi mamá me agarra el brazo y me mira con las cejas encorvadas cuando elijo helado en vez de fruta para el postre
Entonces todes se callan y nos miran... odio la forma en que me miran.
Es raro porque el pediatra dice que soy muy grande.
Me mostró una tabla en el consultorio con una curva, tenía el fondo rosa (la azul era para los varones).
Nos paramos frente a la tabla y me dijo algo sobre que mi edad, mi altura y mi peso.
La verdad no entendí nada.
Él dice que estoy muy grande... pero yo me siento chiquita cuando me miran.

Mi abuela y yo miramos TV a la siesta, cuando mi mamá se va a trabajar.
Hay un programa donde la gente se pesa y va a la nutricionista.
Igual que yo.
Una vez alguien se puso a bailar y todes se empezaron a reír.
Entre carcajadas decían “mirá el gordo como baila”.
Aprieto el paso, trote alrededor de la cama.
El 25 de mayo tenemos un acto en la escuela.
A les de segundo grado nos toca bailar el pericón.
Mi mamá está preocupada porque no conseguimos un traje de dama antigua que me entre.
“Mirá el gordo cómo baila”.
Estoy cansada, pero ya son las 14:55hs, falta nada para ver a la nutricionista.
“Estamos teniendo un problema de peso”.
El 25 de mayo les de segundo grado bailamos el pericón... y no quiero que se rían de mí.





La más querida

por Cecilia Tejada

Poema que integra el fanzine *FATZINE* presentado en diciembre de 2021, elaborado durante el primer año de cursado de la formación anual de poesía en El Brote.

-PARECE QUE ESTÁS MUY OCUPADA, UNA PUEDE ESTAR HAS-
TA “BOQUIANDO” Y NO VAS A HACER EL MILAGRO DE VENIR-
ME A VER. ¿EN QUÉ ANDÁS “VUELTIANDO”? VENÍ CONTAME,
¿YA TE RECIBISTE? ¿Y EL NOVIO? ¿QUÉ VAS A HACER AL FINAL?
¿TE VENÍS O TE QUEDÁS ALLÁ? ¿CUÁLES SON TUS PLANES?

-No sé, todavía no sé nada, no puedo proyectar,
es que ¿sabés lo que pasa?,
que muy pocas misiones he tenido en la vida:
(por no decir que solo una)
alcanzar la meta de ser querida
(pero bien querida).

La fórmula es sencilla, me acuerdo que me decías
cada vez que me quitabas el plato
dándole un GOLPE a la bendita mesa para que el impacto
de tu desaprobación cale más hondo
sin dejarme siquiera probar una migaja del pastel de papas
que andá a saber para qué soRRRRRcho colocabas al frente mío.

Tiene UN SOLO PASO, me decías,
así
tan livianamente: SER DELGADA.

Así
con toda la hipocresía que se te derramaba por los brazos gordos
y la panza llena de harinas.

YYYY LAAARGAAAABAS CON TU PERORAAAATA.

Que cuando fui gorda, me decías
que con esta carita,
que con mi forma de ser,

con mi maravillosa sonrisa
y mi contagioso sentido del humor.

Yo

Yo podría ser la más querida

“¡¡¡si tan solo bebieras la fórmula para ser querida!!!”, me decías.

Que cuando fui delgada

todo eso no alcanzó,

lo que no decía en el prospecto de tu fórmula chantajista

es que las partes rotas

que quebraron los mandatos sobre el cuerpo

no se arreglan.

Que los miedos siguen siendo miedos,

el rechazo la primera opción,

el amor algo que no puede ser real

y el espejo el villano que devuelve

las voces, las miradas, la inseguridad.

Tu mentira del cambio de envase

dejó caer su velo, de forma

tan lenta y siniestra

como la sangre de un cadáver

que se escurre por la rejilla del baño

glup ∩ glup ∩ glup

y así

hasta desangrarme entera de la tristeza,

porque mis ahora hombros escuálidos y puntiagudos que sobresalían de mi espalda como alas rotas

según tus propias palabras: JAMÁS SERÍAN ABRAZADOS.

-Y NO MAMITA, SI MIRÁ EL CARÁCTER QUE TENÉS, DE QUÉ TE SIRVE AHORA LA PANZA CHATA, QUE NI CHATA ESTÁ, PERO ES QUE TU BOQUITA, TAN TURBIA, ¡¡¡A LOS HOMBRES HAY QUE QUERERLOS!!! NO LADRARLES.

Y qué te digo de cuando volví a engordar.

Para entonces ya había entendido

que el problema mío no era mío,



era tuyo y de la sociedad,
pero el hueco en el pecho se volvió más grande
y el dolor paralizante.

Me vi hacia atrás.

*Deseé con todas mis fuerzas viajar a mis recuerdos,
abrazarme un rato,*

quisiera haber comprendido antes

que la fórmula para ser querida,

la más querida,

tan solo era... (suspiro)

que no había fórmula, pero ya estaaaá,

Qué te hacés ahora la que no entendés por qué no te visito
cada vez que vuelvo.

Una - sola - meta he tenido en la vida.

Una vida muy chiquita

siempre en potencial

a la espera de

que llegue el día

en el que yo...

yo pudiera ser querida, la más querida pero bien querida

siendo quien ya soy,

sin sentir

que hay algo malo en (mi) existir,

o al menos para que un día me esperes

con unos mates y unas tortillas

y no con una pesquisa de abajo hacia arriba.



Gordo-odio

por Juli y punto

Presentado en la muestra “Poesía Concreta”
en 2021 organizada por El Brote.

Resbalo por la grasa de esta sociedad
me tropiezo contra una foto mía
me observo desde afuera
me comparo cruelmente
detonada de prejuicios
destrozo los segundos
que no estoy atenta o distraída en otra cosa
para calmar ese mandato magro
ya no me hace falta la risa ajena
con la mía sobra
para mutilar estrías
Hoy me miré al espejo
me lastimé con cada una de las cosas que me dije
y no me salieron ningunas de las recetas de amor propio
que vi en los miles de minutos inservibles de vida que perdí en instagram
y me arranqué con asco el cuero
y no me importó que la herida no tuviera costra...
Hoy me crucé con un espejo en la calle
me estrellé contra mis ojos dañinos
y mi cuerpo se hizo minúscula entre tanto cemento.
Pienso que hay días en que es mejor ni mirarse
porque asoma el odio
que me enseñó la maestra ciruela y mi mamá
entre la dieta y el “me estoy cuidando”
¿dónde entra el deseo por les cuerpos gordes
si ni siquiera nosotres podemos salir de ahí?
Nadie podrá salvarnos
no cabemos en ese cielo
NO ENTRAMOS.





Gritar

por Mumi Pinto

Escrito en el marco del proyecto de extensión, durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de diciembre de 2021, organizado en la sede de la asociación civil Servicio a la Acción Popular.

Hoy tengo ganas de gritar con todo el cuerpo.
Me hartan y a veces también
me harto a mí mismo.
Cuando me exijo tal como siempre me exigieron
y no estoy para mí donde más me necesito.
Hago el esfuerzo de no enojarme conmigo.
Hizo falta mucha insistencia
para desaprender este modo
que no deja expresar la bronca
por miedo a romperlo todo.
Cuando la bronca ya no me entra
se quiere volver toda contra de mí.
Y son tantas las cosas
que me alejan de la perfección
que cuando arranco tengo para rato.
Pero hoy voy a hacer las cosas mal.
Voy a gritar con todo el cuerpo
que me hartaron
que si aquí me quieren
entonces que me quieran tarte
marimacha, una hilacha
el más tortón
de todos los tortones
porque camino, me siento
y vivo
así nomás,
como yo me quiera.



Nada me sobra, todo me abriga

por Sofía Marciale Ochea

Escrito en el marco del proyecto de extensión,
durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de julio 2021,
organizado en una plaza del barrio Deán Funes.

¿Por qué tengo que tapar mis estrías,
mi pelo,
mi grasa?
¿Todo lo que me cuelga está mal
que tengo que
quitarme
la grasa que sobra
de los brazos
de las piernas
de la panza
de la cara?

¿Por qué?
Si yo me abrigo así.





Palabras

por Johana González

Escrito en el marco del proyecto de extensión,
durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de diciembre de 2021,
organizado en la sede de la asociación civil Servicio a la Acción Popular.

Hoy voy a hacer lo que yo quiero,
hoy voy a hacer las cosas mal.
¡Sí! Ya me cansé
de esas miradas
que me observan con prejuicios,
de las palabras “¡qué gorda estás chica,
a ver si dejás de comer un poco!”.

JA JA JA

Hoy mis oídos no serán sordos,
hoy escucharé todo
lo que quieran decirme
y esta vez no me quedaré callada,
frustrada y triste.

Hoy les diré
me comí todo,
criollos, facturas, milanesas con papas fritas
y ¿sabés qué?,
sigo con hambre,
¿por qué en vez de hablar
no me traés una porción de torta
que dejé en la heladera?

Hoy sus palabras no me llenan.



Reeducar el deseo

por Sofi Recchiuto

Escrito en 2018 sentenciando el final de un anhelo que jamás llegará: ser flaca.

Reeducar el deseo. Compartirle lo que aprendí.

Y lo que tuve que desaprender.

Contarle que mi único fin ya no es bajar de peso, sino sentirme bien conmigo y aunque muchos creen lo contrario eso no pasa por un par de números en la balanza.

Reeducar el deseo. Explicarle que lo erótico no culmina en un cuerpo hegemónico, que puedo vivir un presente, que puedo ser y estar aquí y ahora.

Que puedo gozar,

que puedo disfrutar,

que puedo desear y me pueden desear así, como soy.

Que no “tengo que” cambiar para que eso suceda.

Que entienda que no “tengo que” ser un fetiche u objeto para excitar a alguien.

Que puedo vivir en esta cuerpa desbordante,

que tengo un lugar,

que no estoy sola,

que mi sufrimiento no es un caso aislado,

que existe una matriz que legitima toda la violencia y opresión.

Que si no me he querido antes o no logro quererme ahora no es puramente mi responsabilidad.

Que no es mi culpa.

Porque llegar a amarme es como ganar una carrera mientras multitudes corren a la inversa.

Reeducar el deseo.

Que aprenda. Que no juzgue. Que sea en libertad.

Que sienta placer.

Que acepte estos pliegues, que acepte estas marcas, estas huellas,

que las bese. Que acaricie cada vértice. Cada estría, cada celulitis,

cada rollo.



Que aprenda a desear desde la grasa, hacia la grasa. Desde la monstruosidad hacia lo monstruoso.

Que la grasa le resulte sujeto de deseo.

Que caliente,

que excite.

Que se incendie.

Hay que reeducar el deseo.

Enseñarle a ser sin prejuicio.

Ser en libertad.



Sin título

por Meli Linares

Al poema lo escribí pensando en cuántas veces se nos niega el deseo a los cuerpos gordxs y se nos limita a sólo a gustar por ser buenas personas, simpá-ticxs, extrovertidxs, graciosxs. El famoso “lo que importa es lo de adentro” que sólo dice, entre líneas, que no podemos gustar por fuera, con nuestros rollos, pliegues, grasas, colgajos, pozos, marcas. También, quise poner en eviden-cia, la negación y la vergüenza de las personas cuando desean a una persona gorda, como si algo no estuviera bien. Desear a una gorde es algo que debe hacerse en la intimidad para evitar ser juzgade. ¿Cómo me va a gustar algo que el mundo odia y mira con asco? Fue una especie de reivindicación y un recordatorio a mí misma: absolutamente toda yo podía ser deseada y amada... incluso este cuerpo gordx que hoy llevo con orgullo y amor.

No me quieras.
No te enamores de mí
si todavía te incomoda rozarme la piel
porosa, rasgada, marcada, blanda,
si te avergüenza excitarte con estas caderas
que se mueven al ritmo de una cumbia
regada con fernet.
No me mires ni siquiera
si te salta la alarma rojo brillante
que te avisa que este cuerpo no se parece
en nada
al maniqué helado que adorna una vidriera
en pleno centro simulando ser perfecto
y te quedás con las ganas.
No me deseés
si tu deseo no está dispuesto
a bancarse el incendio que provoqué
y que vos confundiste
y te desesperás por extinguir.





Respirar

por Julia Tamagnini

Escrito en el marco del proyecto de extensión,
durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de julio 2021,
organizado en una plaza del barrio Deán Funes.

Respirar.
Respirar.
Respirar.
Canta Bebe
en su canción.
Respirar
(me canto).
Este cuerpo
que transpira y suda
suda y transpira
su picazón
su ardor
su rojez
sus rojeces
su quemazón.
Respirar
para sentir
el dolor
dice la canción.
Respirar
este cuerpo
que duele
seco
irritable
curvo
gordo
manzana.
Respirar
para sentir que

estoy viva
dice la canción.
Respirar
este cuerpo
amoroso
suave
lampiño
maleable
moldeable.
Respirarlo
plástico
recargado
gracioso
cobre
dorado
rojo
rosa
blanco
violeta
amarillo.
Brillante
y
multicolor.



Que alguien le diga

por Luli Lattanzi

Escrito en diciembre de 2019, esperando con ansias pasar una navidad sin críticas a mi cuerpo, algo que no sucedió.

El poema fue leído en junio de 2022 en una actividad con micrófono abierto organizado desde el proyecto de extensión en la Facultad de Psicología (UNC).

Que alguien le diga...

Que alguien le diga porque yo no puedo.

Que alguien le haga saber que sus palabras hieren,

que sus exigencias lastiman,

que mi cuerpo es mío y por más que no le guste a mí me encanta.

Que mi salud mental vale más.

Que alguien le diga porque a mí me obligaron a callar.

Que mi lugar es éste acatando órdenes, fingiendo ser quien no soy.

Que alguien le diga que esto en algún momento se termina.

Que alguien le diga que se va a caer.



¿Qué nos pasa?

Poema colectivo

Escrito en septiembre de 2022 en un ciclo de encuentros sobre diversidad corporal, salud mental y producción colectiva, organizado desde el proyecto extensionista en la Facultad de Psicología (UNC).

Proponemos un modo de vida en el presente,
por que nos han quitado toda esperanza por el futuro.

Ya que día a día nos arrebatan el presente,
queremos una vida digna de ser vivida,
con derecho a ser deseadas,
porque lo saludable va de la mano.

Con el placer como principio y fin de la vida es que decido
elegirte sobre todo.

Acompañar con abrazos,
acompañar con cariño,
acompañar en el dolor,
acompañar para así no sentirnos tan solos,
masticando broncas antiguas y actuales,
rugiendo en unísono,
las miradas tiernas llenas de furia organizada.

De heridas que serán el abono de donde nacerán las flores que más te
gusten,
las ponés alrededor de tu cuerpo,
haciendo visible tu cuerpo,
tu lugar en el mundo,
reivindicando tu lucha.

Por y para siempre
me comprendo sensible por lo que me pasa y nos pasa.

¿Qué nos pasa?





Te juro, se puede amiga

por Samanta Baxter

Escrito en 2021 para la presente publicación.

Un día me levanté, y de repente
no le tuve miedo a la intensidad.
Me miré al espejo y admiré cada curva caminada
cada huella de besos y babas recorridas.
Observé mis ojos brillosos y no de llanto.
Sí se puede amiga.
Porque no es fracaso cuando la tinta suena
a grito de slam y un poco más.
Escribila con tripas, ahogala en gotas saladas
Permití, que te queme el alma y el sexo.
Sí se puede amiga.
Y recordá
todas las humillaciones guardadas
en frascos de veneno
¡No los tires, no los borres!
Transmutá, desde entraña desgarrada, de herida putrefacta
la vez que te hizo sentir una trola por un poco de escote
o que golpeó la pared y esa vez... zafaste.
No se te ocurra olvidar el Estocolmo,
las cadenas en tu piel, las ganas de correr.
Porque ahí armaste las piezas
y te hiciste gigante.
Sí se puede amiga.
Y pudiste recibir flores genuinas en primavera,
tirarte al sol y bañarte de rayos mostrando cada imperfección
que no permitiría la revista Caras.
Y pudiste levantarte, en bolas y caminar por la habitación
mostrando
naturaleza sin pudor
y orgullo sin temor.
Así, con arrugas en los ojos

que te muestran el mundo con sabiduría.
Cuerpos... ¿Y si el mundo fuera ciego? ¿Si no existieran los espejos?
Y empezás a sentir lástima de la gente
que va a todos lados con su calibre controlado,
balanza y gorra,
biblia y odio.
¡Cuánto odio amiga!
Pero vos no,
sos amor, sos libertad,
y eso les enferma.
O aquellos,
¡la heteronorma de la real academia
de la verga empoderada!
Que con su bosta disfrazada de teoría pretenden explicar
que tu compañere no existe.
Odio amiga, sigue siendo odio.
Y un día te levantaste y aprendiste a volar
como mosca entre mierda.
Saboreás la intensidad de la ternura que tanto molesta.
Te calzaste la tanga más roja
y saliste a comerte la vida, porque podés.
Porque no estás sola, buscá siempre las señales
de escobas y aquelarres, el fuego y la ola,
el verde de medalla ganada o el violeta emancipado.
Te juro amiga, sí se puede.





Trazos gordos

por Marianela Saavedra

Publicado en *Poesía gorda* (2021) y cedido para este libro.

Soy consecuencia
y consecución
de un montón de límites
una elipse eyectada
al infinito
una línea
no recta
no continua
no definida
que marca
lo que es de mí
y lo que ya no,
lo que sí
y lo que no.
De mí
es este cuerpo,
táctil y etéreo
este territorio que defino
estos huesos que erguí
esta piel que dibujo
estas formas que acepto,
llevé vida en mi útero
llevo valentía en mis muslos
llevo lealtad en mis brazos
llevo historias en mis pómulos
llevo secretos en mi panza
llevo placeres en mi lengua
llevo dolores en mis pelos
llevo el cielo en mis pechos,
artesana de mi cuerpo
me hago a mí misma

con paciencia,
amor y aceptación
me construyó a mí.
Fundo-me
y así
fundo mi estirpe.

Construir mi identidad desde la corporalidad gorda, es un inmenso y arduo trabajo diario en el que a veces no avanzo ni un poquito y a veces doy unos pasos al frente. Esto no se trata de amor propio, ni de valentía, no tengo necesidad de que me digan si soy o no linda o si estoy o no estoy sana, esto se trata de asumir un cuerpo como quien asume el territorio que habita, con dedicación, paciencia y respeto, por mí y por todes quienes habitamos corporalidades diversas.





Cuerpo descuidado

por Milagros González

Escrito en el marco del proyecto de extensión, durante el encuentro de Poesía Resiliente de abril 2021, organizado en IPV Camino a Villa Posse.

Cuerpo descuidado,
te pondré en reposo en aguas tibias
para que así puedas recapacitar y repensarte
en las profundidades de tus pensamientos.

Cuerpo descuidado
¡Quiero cuidarte!
Te acompañaré en todo el proceso,
te brindaré alegría, paz y por sobre todas las cosas
mucho amor.
Cuerpo descuidado,
quiero que *zarandieemos* en las danzas de los
pensamientos,
y que juntos busquemos todo lo bueno y malo de ti.
De a poquito, te añadiré varios ingredientes
que te pueden servir
para darte mimos al alma.
Son condimentos,
que no pueden faltar en el proceso de nuestra danza.
Cuerpo descuidado.
Luego del baile, nos miraremos,
y decidiremos con qué ingredientes nos quedaremos.
Lo que no nos guste, lo descartamos.
Y lo que nos guste, nos lo quedamos.
Y así, disfrutaremos de todo lo rico que fue danzar.



Mi querido ser

por Gladys Romero

Escrito en el marco del proyecto de extensión,
durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de octubre de 2021, organizado en la
escuela Madre María del Tránsito de barrio Villa Boedo.

Mi querido ser
te vi crecer
percibo tu cuerpo cansado
agotado y sufriente
angustiado por la intensidad
del llanto que te empapa y estremece
tus sentidos.
Ya no sufras más
libera tu alma
de las voces de otrxs
que te dijeron que no eras buena
que no podías.
Vuela suavemente en la brisa
con el corazón abierto
lleno de luz
dorada y rojiza
hacia un horizonte
donde se confunden el cielo y el agua.
Despliega tus alas
danza feliz al amanecer
lleno de sol y esperanza.





(Com)placer(nos)

Poema colectivo

Escrito en el marco del proyecto de extensión, durante el encuentro de *Poesía Resiliente* de agosto 2021, organizado en plaza Ejército Argentino de barrio Empalme.

El goce de mi cuerpo
ese que disfruto
en tan poco tiempo
se perdió.
Ese -mi cuerpo-
que ya no miran ni tocan ni besan,
marchitado
como una fruta que se tira
porque ya no sirve.
¿A dónde se va el deseo?
¿Se fue con la culpa de tener que complacer al resto?
¿O se rompió en el espejo que guardé bajo la cama para no lastimarme?
¿Prohibido se me tiene el disfrute?
Pienso en mi cuerpo
en sus líneas que trazan un mapa
sobre el que voy descubriendo
rinconcitos que me permiten
estallar de placer
cuando logro apagar la mente
olvidar el miedo
silenciar los prejuicios (propios y ajenos).
Me vuelvo pirata
de mis contornos
territorio que sueña
con ser conquistado,
sentir el calor de unos labios
en forma de besos que recorran
cada parte de este cuerpo
sediento de deseo mutuo

que me haga bailar (bailá)
tocarme (tocate)
sacudir mi panza (sacudí tu panza)
zarandear las nalgas (zarandea tus nalgas)
abrir la cuerpa (abrí tu cuerpa)
mirarme (mirate)
hablarme (hablate)
quererme y amarme (querete y amate)
soltarme (soltate)
mimarme (mimate)
antes que me olvide de todo (antes que te olvides de vos).





Libertad

por Mujeres Activando

Poema colectivo

Vuelo, existo, me consolido.
Soy libre.





EXTENSIONANDO



SOL
RAN
JUAN
TE



Poéticas de los cuerpos: notas sobre extensión, género y epistemologías paganas

Magdalena Arnao Bergero*

I. Escribir respirando

Escribir un ensayo se siente, ante todo, como un alivio. Como la poesía, tiene algo de inclasificable, de pagano también. Frente al sacro artículo académico, basado en fundamentos, citas, metodología, el ensayo irrumpe como un intersticio donde aflojar el corset para hablar(nos) y, sobre todo, preguntar(nos) en primera persona (del plural) cosas como: ¿y vos que pensas de esto?, ¿por qué?, ¿para qué? Así que (respiro): gracias.

II. Extensionismo y saberes paganos

En los albores de nuestras Universidades Públicas, Laicas y Gratuitas, se despliega el deseo de ser territorios fértiles y vivos de cambios sociales, con valores como la equidad y la justicia como horizontes de sentido para quienes habitan nuestro suelo. Al calor de este deseo se ha forjado el carácter extensionista de nuestras casas de estudio, como pieza fundamental del lugar que la educación superior tiene como fuente de transformación social. Los derroteros de cómo ha sido y es entendida la labor extensionista, y qué lugar ocupa en las instituciones, los claustros y, en definitiva, en la vida universitaria toda, no está exenta de debates y tensiones, en tanto implica la adopción no sólo de compromisos acerca de qué tipo de Universidad queremos construir, sino de *los quiénes*: quiénes llegan, a quiénes sirve, con quiénes se producen saberes, praxis y sentidos acerca de aquello que elegimos llamar realidad.

Dicho así, vamos a partir desde el *pronunciamento* de que el extensionismo es una pregunta *insistente e incisiva* por la (inter)relación So-

* Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - magdalena.arnao@unc.edu.ar

ciudad/Universidad. No ya una función más enunciada en sus estatutos, sino parte constitutiva de su razón de ser. Pese a lo cual, la extensión universitaria ocupa un lugar relegado en una universidad que, en gran parte de sus praxis y pese a décadas de epistemología crítica, le cuesta mucho encarnar estos preceptos, reproduciendo criterios de valor de conocimiento endógenos, privilegiando algunos modos de producción de saber académico-científicos en donde muchas veces, algunas sin proponérselo, se reproducen extractivismos, violencias epistémicas o reduccionismos teóricos que muy poco, o nada, tienen que ver con las comunidades y sus sentires, porosidades, dolores, intersticios, maravillas. Y donde hacer extensión no ocupa un lugar significativo en los currículums de quienes la hacen, perdiendo batallas contra criterios bibliométricos, simposios y experticia, quedando chiquita, reducida muchas veces a formas de transferencia asimétrica.

Es por eso que la palabra Extensión *insiste* en algunas preguntas fundamentalmente epistemológicas (y, por eso, políticas). Quizás porque aún seguimos encarnando las dicotomías modernas que seccionan todo el orden de lo posible y han configurado los modos que entendemos de comprender y hacer ciencia, trasladando estas disecciones a compartimentos diferenciados y jerárquicos, es que seguimos diseccionando investigación por un lado, extensión por el otro, docencia en algún lugar según quien. La investigación-acción universitaria tiene aún el desafío de nombrarse. No sólo investigación situada, no solo polifonía de voces. Debe (deberá) recoger el viejo guante de la división (estéril) científica, de si teóricas o aplicadas, de si teoría o práctica, de si impacto o no, para hacer estallar yermas dicotomías, tomando todos esos pedazos y hacer una fiesta.

¿Qué tipo de saberes circulan en nuestras universidades y cómo lo hacen? ¿Será que, pese a todo, seguimos encarnando la idea de que hay saberes más válidos que otros? ¿Es acaso el conocimiento, el saber, la ciencia, algo que se pueda hacer sin la vasta palabra territorio? Descenrar y descolonizar los saberes implica el desplazamiento epistémico de un centro privilegiado hacia la multiplicidad de saberes que somos, siendo que la realidad se parece más a un territorio vasto de geografías, texturas y experiencias vivas, que a un mapa que traduce escenarios de un modo general, genérico y des-anclado de quienes lo habitan. Saberes *paper*, saberes teorías descarnadas, saberes sociales sin rostro, saberes humanos sin territorio. Entonces, el extensionismo aparece como una herramienta de

transformación no ya de la comunidad, sino de la propia Universidad. Una suerte de (ojalá) instrumento de vigilancia epistémica que, al usarla, se enciende una alarma que nos dice: *quiénes, para quiénes, con quiénes*. Desafío empírico.

En este (otro) escenario, entonces, la relación entre Sociedad y Universidad, en términos epistémicos, se traduce en una interrelación entre saberes que dialogan, que co-construyen relatos, sentidos y experiencias de territorios propios y comunes. En un pentagrama polifónico de *saberes paganos*, de saberes no sacros, de saberes carne, experiencias vivas que sacuden el tuétano de las buenas intenciones académicas y demanda, a codazos, un lugar de enunciación, de presencia.

Pensar la extensión universitaria como la piel, lugar de contacto sensible por donde el mundo insiste, se vuelve carne y demanda escucha atenta para ser herramienta viva, condición de posibilidad donde el encuentro suceda. Y trans-formar en diálogo de ida y vuelta. De los territorios a la universidad, de la universidad a los territorios, de todxs lxs actorxs involucradxs. Dirán Juan Manuel Medina y Humberto Tommasino: “si la extensión es crítica, si asume su verdadera esencia, nos conduce a la refundación de nuestras universidades” (2018: 41).

Me gusta mucho pensar en términos de *epistemologías paganas*. Esas que, “desclasadas”, nos miran como marcianos a quienes venimos con teorías y saberes a “describir y analizar”, “explicar e intervenir”, “lo micro y lo macro”. Saberes que disputan sentidos a modalidades sacras de entender algo tan (realmente) sagrado como lo es la potestad de conocer, de saber, de comprender, de nombrar, de dar entidad. Derecho fundamental.

Saberes otros, irreverentes, ruidosos, que suelen emerger entre las calles de tierra plagadas de perros e infancias, entre risas estruendosas de mujeres que no hablan ni de género ni de cuidados, mientras arman comedores o espacios de encuentro con otras mujeres en los *no tiempo* de vidas llenas de tiempo ajeno (que luego llamaremos segunda y tercera jornada). O en los pasos lentos de una silla de ruedas, en los bastones que se topan con barreras en las entradas de las universidades, los hospitales, los colectivos, los bares, las veredas. Saberes que copan calles en marchas armadas a fuerzas de asambleas, siempre los mismos, horas enteras, año tras

año. Saberes que disputan sentidos y dicen salud, cuerpo, política pública, derechos. Saberes que desarman teorías, discursos, referatos y dicen saber cosas fundamentales que se saben desde el cuerpo, con el cuerpo, a través del cuerpo, a fuerza de insistir el sostenimiento de la vida dignamente vivida, como sueño, como horizonte, en lugares pensados para ser frontera, pero son territorio. Que son (a)normalidad, deficiencia, improductividad, disidencia, lo que queda fuera, pero son territorio. Cuerpo territorio.

Dicho esto, *premisa necesaria*: nada de lo dicho implica romantizar los escenarios, actores, saberes y territorios. Porque no hay saberes inocentes ni relaciones sociales, ni instituciones, ni territorios, ni colectivos libres de tensiones, de mezquindades, de jerarquías, contradicciones e imposiciones. Y porque el camino del infierno está plagado de buenas intenciones.

III. Cuerpos, experiencia, género

Solemos hablar de *experiencia* extensionista porque hacemos de la experiencia una categoría epistémica e identitaria. Así como el feminismo la puso en el centro de las luchas, como categoría política. Porque la experiencia es el nombre de lo que le pasa al cuerpo, de lo que traspasa al cuerpo, de lo que el cuerpo (no) puede, de lo que sólo el cuerpo comprende, de lo que hacemos al, con y desde el cuerpo. Cuerpo, material cultural, concepto fronterizo, soporte escurridizo, territorio de impacto, materia prima y última, símbolo y babas, imposibilidad y olores, gestos infinitesimales y fuerza bruta. Polvo.

Fueron las feministas sin dudas quienes empezaron a decir *cuerpo* de un modo que no se había dicho antes. En palabras de Catalina Trebisacce: “la experiencia fue citada a dar testimonio de formas de dominio y de opresión productoras de sujetos subalternos” (2016: 289). Primero, quemado. Luego, deseado. Siempre expulsado de paraísos patriarcales. Materia defectuosa, sangrante, o no, redonda, maleable. Sujetable. Y fueron más feministas las que dijeron: territorio. Ollas, cuidados, tetas, pobreza, maternidades, tierra, gordx, diversidad, comunidad. Copan calles y dicen cosas, muchas cosas. Se le paran de manos al sistema de salud, a la violencia patriarcal, a la represión, a la desaparición, a la sistemática pobreza,

al mercado. Dicen: juntas, juntxs, todxs. Dicen: ya no más, así no más. Pierden batallas. Insisten.

¿Por qué será que andar los territorios, las organizaciones sociales, las calles, los centros de salud, las escuelas, los hogares de día, las universidades, las asambleas y un largo etcétera está siempre lleno de mujeres? ¿Será que *eso* que era destino e institución, como dice Adrienne Rich (2019), en tanto experiencia deseada y deseante, es pura potencia política? Dice Rita Segato:

La experiencia histórica de las mujeres podrá sentar el ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente. Una politicidad en clave femenina es –no por esencia, sino por experiencia histórica acumulada–, en primer lugar una política del arraigo espacial y comunitario; no es utópica, es tópica; pragmática y orientada por las contingencias y no principista en su moralidad; próxima y no burocrática; investida en el proceso más que en el producto; y sobre todo, solucionadora de problemas y preservadora de la vida en lo cotidiano (2018: 15-16).

Cocinas, comedores, territorios. Calles, colectivos, redes. Semillero de agencia política, aún cuando cuidar, cuidarnos, ha sido (sigue siendo) reservado para un costado inocuo de la vida social. Para Laura Zapata (2005), el carácter de lo social feminizado, ligado al trabajo desinteresado, se presenta con pretensiones despolitizantes. Hacer el bien, cuidar a otrxs, la ternura despolitizada, cuidarse como sinónimo de goce para otrx. Las mujeres, cuenta Rita Segato, muchas veces han hecho política desde la cocina. En una entrevista a una de las mujeres de la fuga del Buen Pastor, cuenta que mientras los compañeros organizaban tácticas y estrategias, una mujer, desde la cocina, preguntó “¿y cómo van a ir?”. Esas preguntas (atravesadas por barreras invisibles) tan largamente despolitizadas, que estructuran la vida común, la organización y la participación política. Pañales en el cuello.

Entonces, el cuerpo. Fuente primigenia. Dice Jean-Luc Nancy:

Los cuerpos se cruzan, se rozan, se apretujan, se estrechan o se enfrentan: tantas señas se hacen, tantas señales, apelaciones, advertencias, que ningún sentido definido puede saturar. Los cuerpos tienen sentido más allá del sentido. Son un exceso de sentido (2011: 17).

El cuerpo es, para la tradición fenomenológica, no sólo locus de recepción e impresión del mundo hecho experiencia: es condición de posibilidad de toda experiencia. Cuerpo individual, social y político. Escenario de sujeción y hendidura donde se filtran deseos, enojos, ternura, otros cuerpos. Cuerpo que nunca es sólo materia y, sin embargo, nada más tangible, penetrable, imprimible, modificable, maleable, cosa. Cosa fuga. Y, quizás por eso, el placer tiene un lugar tan relevante en la pedagogía feminista (Troncoso Pérez, Follegati y Stutzin, 2019). Ternura, goce, placer como modo de contraponer la “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2018). Una pedagogía de la ternura, del abrazo, de las redes.

Desde las luchas por irrumpir en el espacio público, político, académico. Desde la búsqueda de llenar el mundo del trabajo, la ciencia, el arte. Desde las luchas por los derechos sexuales y (no) reproductivos, por no ser definidos por lo que se lleva entre las piernas, o cómo se usa, cuánto y con quién. De lo que se ha tratado siempre es del placer. El placer negado y el deseo de *una vida que valga la pena ser vivida*, como dice la colega uruguaya Rossana Blanco Falero (2023). Una vida de gozo. Y, para esto, ha sido labor de los feminismos, entre otras fuentes de epistemologías paganas, desmoronar el andamiaje que sostiene el placer como privilegio de ciertos cuerpos y (en) ciertos territorios. Y los relatos que las sostienen.

Lo bello y lo bueno, pensaba Platón, eran indisolubles. De tal manera que todo lo bueno era, por defecto, bello. Orden moral y estético en la carta de nacimiento de occidente. Que con pena y sin gloria inaugurará, en el mismo acto, la existencia de lo anormal, de lo a-moral, de lo feo, de lo defectuoso: ha nacido, también, la monstruosidad.

IV. ¿Qué cuerpos? Ciertos cuerpos

En tanto negación de lo bello y lo bueno, en tanto lugar de la duda, el monstruo ha estado presente desde la antigüedad hasta nuestros días en la historia de la cultura, exhibiendo su *desmesurada inhumanidad* ante los ojos de quienes necesitan diferenciarlos de un “nosotrxs” no menos esquivo y caótico. Como lo extraordinario que escapa del orden de lo natural para reinar en el caos, como lo demoníaco en el mundo medieval, como error de la naturaleza en el siglo XIX, hasta hoy.

El monstruo se inscribe dentro de la pregunta por la alteridad, es la pregunta hecha cuerpo por la alteridad. Advertencia hecha cuerpo, puesto que el monstruo se caracteriza por la *evidencia física* de su monstruosidad. Titanes, cíclopes, sirenas, más tardíamente brujas, deformes, feos, hermafroditas, deficientes físicos y mentales, mutiladoxs. Monstruos en tanto se alejan de lo que debe ser un ser humano: “un ser humano bien formado”. Es primeramente un defecto o marca en el cuerpo lo que lo caracteriza y no un defecto de carácter o personalidad, que a veces acompaña pero no como rasgo distintivo de su monstruosidad sino, probablemente, como efecto de la misma. Como señala Jeffrey Cohen: “el monstruo es la diferencia hecha carne” (1996: 32). Y agrega Eliane Moraes: “las deformidades del cuerpo humano aparecen en el origen de la propia idea de monstruo” (2005: 14).

Oscuro, deforme, demoníaco, feo, perturbador, grotesco. El monstruo está ahí para fijar las fronteras de la normalidad como co-extensivo de lo humano. Perturbando. Poniendo en evidencia que los límites son borrosos, o susceptibles de borrar. Pese a lo cual, que nadie se confunda ahí: hay cuerpos posibles y cuerpos imposibles. Los segundos, aceptables si son dóciles, serviles, serviciales y, sobre todo, silenciosos. La invisibilidad como única forma de subsistencia. Y ni así. Cuerpos gordos, cuerpos discapacitados, cuerpos trans, cuerpos villeros, tantos otros. Afuera. Qué problema: algunos cuerpos, son imposibles de ocultar.

En las épocas del *wellness* obligatorio, del imperativo por cuerpos torneados a base de vida saludable como imperativo categórico, de cuerpos impolutos y dignos de “catálogo de mega mercado de vivienda y construcción”, un cuerpo adoctrinado es un cuerpo moldeado con esfuerzo, sudor y plata. Los esfuerzos por la regulación normativa de los cuerpos bellos son costosos y son, ante todo, esfuerzos y resultados individuales: el fruto del esfuerzo, cuerpo torneado producto final y materia prima de algoritmos. Un cuerpo sano es un cuerpo para mostrar. Cuerpos gordos son, así, cuerpos imposibles para la lógica de lo posible en la religión de la normalidad afectivo corporal. Porque, ergo, solo se quieren los cuerpos flacos, y bellos, y sanos. Que no es lo mismo pero es igual.

Esta (re)producción normativa (hetero, cuerda, capacitista, colonial, liberal, hegemónica) hace de los goces, la belleza y el disfrute patrimonio de ciertas (pocas) corporalidades, con sus latitudes y gestos, donde la mueca del desprecio a esos otros cuerpos que, con sus gritos y olores, sus formas y colores, desmienten del orden de posibilidad moral de la existencia. Y, sin embargo, a pesar de la insistencia en borrar del mapa los territorios de lo imposible, estos cuerpos otros *también* insisten. No sólo en vivir. Insisten en gozar, insisten en disputar el sentido de todo. Insisten narrando multiplicidades de experiencias y mundos y texturas. Insisten siendo bellos.

¿Qué puede un cuerpo?, puede gozar. ¿Qué más puede un cuerpo? Nombrar sus placeres. Insistir.

V. Poética de los cuerpos o “sacar belleza de este caos es virtud”

Para disputar su impoluto status ontológico. La belleza, la salud, el goce, sacados de la estantería, son materia frágil, quizás de naturaleza líquida: blandita, escurridiza, “entrable” en cualquier envase. Le urgen otras narraciones. Otras narraciones por la procedencia de los cuerpos que las digan. Y otras narraciones con otros formatos narrativos, como los envases que intentan agarrar el agua, que pueden ser diversos, muchos, incontables. Narraciones para inscribir esas epistemes otras, epistemes de carne y hueso, paridas de experiencias (des)encarnadas. Narraciones para ocupar las

calles, los senados, los organismos internacionales, los hospitales, las escuelas, las universidades.

Saberes otros. Desde la infinitud de cuerpos y territorios que sean recomendaciones a profesionales de la salud, poemarios como parte de una currícula de formación de grado, usuarios en un espacio de decisión, mujeres de sectores populares planificando políticas públicas, activistas en mesas de expertxs sobre derechos sexuales, travestis investigadoras, orquestas en los barrios, fanzines, murales, ludotecas, rondas. Poemarios. Poemarios gordxs. Este libro nace de experiencias extensionistas de talleres literarios para problematizar, desde la escritura, prácticas y discursos gordoodiantes. Plegaria: inunden estos poemas las balanzas de los médicos, instalen sus preguntas en las sesiones de consejos, ardan estas voces en los apuntes de futurxs abogadxs, psicólogxs, artistas, odontólogxs, docentes, actores.

Poesía gorda, nacida del extensionismo, discutiendo qué experiencias y desde quiénes y con qué decires, urgen ser narradas, no sólo para ellxs. Aún no logramos advertir que es en esas experiencias-territorio donde la Universidad, desnuda, nutre sus prácticas y saberes, expone sus poros, desecha sus excesos, revisa sus pre-juicios, se vuelve *comunidad*.

Referencias

- Blanco Falero, Rossana. (2023). *Relatos de feministas sobre sus figuras maternantes. Legados para una vida vivible*. [Tesis de Doctorado en Psicología]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/549997>
- Cohen, Jeffrey Jerome. (1996). *Monster theory: reading culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Medina, Juan Manuel y Tommasino, Humberto. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una Universidad en contexto. Sistematizaciones de experiencias de gestión y en territorio de la Universidad Nacional de Rosario*. Rosario: UNR Editora.
- Moraes, Eliane Robert. (2005). Anatomia do monstro. En: María Lucía Bueno y Ana Lucía de Castro (Eds.), *Corpo território da cultura* (pp. 11-26). San Pablo: Annablume.

- Nancy, Jean-Luc. (2011 [2006]). *58 Indicios sobre el cuerpo, extensión del alma*. Buenos Aires: La Cebra.
- Rich, Adrienne. (2019 [1976]). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Segato, Rita. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Trebisacce, Catalina. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta Moebio*, 57, pp. 285-295. Chile: Universidad de Chile. <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/44480>
- Troncoso Pérez, Leyla; Follegati, Luna y Stutzin, Valentina. (2019). Más allá de una educación no sexista: aportes de pedagogías feministas interseccionales. *Pensamiento Educativo*, 56 (1), pp. 1-15. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. <https://doi.org/10.7764/PEL.56.1.2019.1>
- Zapata, Laura. (2005). *La mano que acaricia la pobreza, etnografía del voluntariado católico*. Buenos Aires: Antropofagia.



Cuerpo extenso. Ensayo sensible sobre una función a flor de piel

Liliana V. Pereyra*

Dudas y advertencias

Recibo la invitación para participar en este libro con una contribución sobre extensión universitaria. Me lleno de alegría, creo que tengo algunas ideas para compartir, hace tiempo que reflexiono sobre extensión y saboreo el convite. Me preparo. Repaso poemas que ya he leído en versión fanzine y que provienen de la experiencia extensionista que este grupo ha llevado adelante en los últimos años. Además, leo y disfruto los poemas (previos y nuevos) *escritos desde los cuerpos* que me comparten y que forman parte de la presente publicación. En un momento advierto que la página del cuaderno en el que tomo nota se me llena

La hojita del cuaderno se me llenó de cuerpo, se me llenó de *res extensa*... ¿Qué hago ahora con todo esto?, me pregunto, ¿qué hago con tanto cuerpo? Al molino de sensaciones que me produce la lectura, se une la usual ansiedad que se me instala acá, en el pecho, ante cualquier proceso de escritura. Además, esta vez, se le suma la de escribir en y con la incertidumbre creciendo como una sombra atemorizante sobre nosotrxs. Me refiero tanto a la incertidumbre reinante en todos los ámbitos de la vida de grandes sectores de la sociedad, como a la que nos atraviesa como comunidad de la universidad pública argentina en particular. Pilar Anastasia González (2024) hace una excelente síntesis al respecto.

¿Cómo le pongo el cuerpo a eso y a esto? ¿Cómo hago (con el) cuerpo? Quiero compartir una escritura que, reflexionando sobre extensión universitaria, contribuya de algún modo a los procesos en defensa de la universidad pública. ¿Será posible? ¿Tienen algo que ver? La extensión universitaria constituye una vía privilegiada en el vínculo entre la universidad y la sociedad que la contiene. Las circunstancias actuales y su gra-

* Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - lilianavpereyra@gmail.com

vedad requieren que profundicemos dicho vínculo, lo que nos permitiría reconocer la potencia que éste encierra a la hora de defender la universidad pública, gratuita, inclusiva y de calidad.

Este escrito es en un sentido literal, un ensayo. Una búsqueda y un lugar donde poner a circular algunas ideas que me vienen rondando desde hace tiempo¹ y donde atravesar el amasijo de sensaciones que referí antes. Esta advertencia *advertierte* entonces que faltarán varias cosas por aquí: muchas referencias bibliográficas, respuestas cerradas, desarrollo exhaustivo de todas las ideas que se esbozan, plan de acción... Más bien, abundarán preguntas que aún no tienen respuestas, que “siguen con el problema” al decir de Donna Haraway (2019), hipótesis de trabajo, incomodidades que me permito compartir en la intimidad de la escritura/lectura.

Pero... ¿de qué hablamos cuando hablamos de extensión?

Para entrar en el tema propongo un ejercicio de imaginación: ¿qué se nos viene a la cabeza cuando pensamos qué es la universidad? Por haber acompañado a otrxs imaginadorxs y por mi propia experiencia puedo arriesgar que una primera imagen que se presenta cuando pensamos la universidad es la de un aula. Un espacio cerrado habitado por muchas personas (estudiantes) que miran hacia el frente donde, generalmente, se encuentra alguien que imparte la clase (docente). Es decir, por lo general la primera imagen que conformamos cuando pensamos en la universidad es la de un aula habitada por estudiantes y docentes, donde se enseña y se aprende, en la que se comparten clases.

Una segunda imagen que se nos puede presentar cuando imaginamos la universidad, y hacemos el esfuerzo de pensar más allá de las aulas, es la

¹ Ideas que he ido construyendo junto a otras personas en diversos espacios. Ejemplo de ello es el seminario optativo de grado *¿Devolver algo a la sociedad? Discusiones sobre extensión universitaria*, que desde 2016 dicto junto a Flavia Romero en la FFyH-UNC. Del mismo modo, fueron ocasiones propicias para reflexionar el trabajo final para el curso de posgrado “La extensión universitaria: debates teóricos y políticos”, organizado en 2023 por algunas facultades de la UNC (Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Facultad de Artes, Facultad de Ciencias Químicas, Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación) y el gremio de lxs docentes e investigadorxs universitarixs de Córdoba (ADIUC), así como la clase impartida en el marco del curso de posgrado “Extensión crítica y procesos de curricularización” del 2024, coordinado por César Marchesino y Flavia Romero en FFyH-UNC.

de instancias de producción de conocimiento científico. Esta imaginación suele llevarnos a un espacio donde –por lo general varones– desarrollan actividades que usualmente relacionamos con los descubrimientos, con lo investigativo que nos remite, por ejemplo, a un laboratorio o a trabajos de campo, recolección de muestras, a personas haciendo observaciones.

Lo imaginado en la primera situación, en la instancia áulica, corresponde a la función universitaria de enseñanza. Se trata de la actividad que dio nacimiento a las universidades, la más extendida y la que de alguna manera constituye su impronta. Las universidades son, en su origen, instituciones de enseñanza. Lo que imaginamos en la segunda situación, en la que alguien observa, toma notas, releva información, recorre un laboratorio... corresponde precisamente a la función de investigación, que también es inherente al hacer universitario. Es una función que, además de la enseñanza, es desarrollada por la mayoría de lxs docentes universitarios. Una nota no menor, es que durante sus trayectos de formación a la mayoría de lxs estudiantes se les enseña curricularmente al menos algunos aspectos introductorios en asignaturas como “metodología de la investigación”. La enseñanza y la investigación constituyen funciones básicas de la universidad, son pilares y funciones sustantivas (UNC, 2023: art. 1-2).

Ahora bien, las universidades públicas argentinas tienen en su estatuto otra función, tan esencial y sustantiva como las anteriores, que es la extensión universitaria (UNC, 2023: art. 98-100). Pero se produce algo extraño cuando nos damos cuenta de que es un poco difícil imaginar la extensión. Es difícil, y por eso mismo es muy difícil considerarla como algo que (se) hace (en) la universidad. Esto posee múltiples causas, entre las que se encuentra el hecho de que es una función desjerarquizada, no tiene una única definición o práctica que permita reconocerla rápidamente, no la lleva adelante la totalidad de la comunidad académica, es mayoritariamente desarrollada por mujeres, no tiene un lugar físico definido donde desarrollarse. Es decir, no se hace “dentro” de los espacios físicos usuales para la práctica universitaria, comprende procesos en los que los roles de aprender y enseñar no son fijos. Dicho de otro modo, hacer extensión suele tener que ver con propuestas que se distancian de las imágenes (imaginaciones) con las que usualmente asociamos el hacer universitario. Sí, así las cosas. ¿Por qué sucede esto? ¿Cómo se explica?

Cuando hablamos de extensión, entonces, estamos haciendo referencia a una función subalterna, y tan subalterna que hasta nos da trabajo imaginarla como parte esencial de la universidad.

La extensión tiene su historia, y también la tiene el lugar que ocupa dentro de la institución. Aunque no voy a detenerme en esos aspectos ahora, sí me parece importante que sepamos que la reconstrucción histórica y el análisis de esa historia de alguna manera explican el lugar subalterno de la extensión al que hago referencia (Gezmet, 2013; Romero y Pereyra, 2021). En los términos en los que la estamos refiriendo en este texto, la extensión tiene sus orígenes en universidades europeas a finales del siglo XIX como parte de la universidad moderna (Cano Menoni, 2019), y adquirió una impronta especial en América Latina por los procesos reformistas de las primeras décadas del siglo XX. La Reforma Universitaria de 1918 imprimió a la extensión su carácter distintivo (que fue profundizado por otros procesos continentales, como el desarrollo de la educación popular de Paulo Freire, entre otros), constituyéndose en una pieza clave de los movimientos por la democratización de la institución universitaria y por su rol en la profundización del compromiso social de la institución (Cano Menoni, 2019). Con lo dicho quiero enfatizar la idea de que la institución universitaria reconoce la importancia de la extensión en su historia, en tanto, por ejemplo, se vincula con procesos de apertura hacia la sociedad. Sin embargo, este reconocimiento no se traduce, necesariamente, en decisiones institucionales que de manera “proporcional” reconozcan, en los hechos, su importancia.

En los últimos veinte años está teniendo lugar algo que podríamos llamar un “giro extensionista” en las políticas universitarias, una actitud sostenida hacia la jerarquización de dicha función. Esta jerarquización a la que hago referencia se materializó en políticas específicas, como la creación en 2008 de la *Red Nacional de Extensión Universitaria* (REXUNI) dentro del *Consejo Interuniversitario Nacional* (CIN), el crecimiento del número de proyectos de extensión que se desarrollan en todas las universidades, la concreción de fuentes de financiamiento para las actividades extensionistas, la asignación de partidas presupuestarias específicas para incorporar la extensión a la enseñanza de grado, la multiplicación de publicaciones extensionistas en las distintas universidades nacionales... entre muchas otras iniciativas. Sin embargo, este proceso de jerarquización, que con

avances y retrocesos es sostenido, no resulta aún suficiente para poner a la extensión en pie de igualdad con la enseñanza y la investigación.

Decíamos más arriba que casi la totalidad de lxs docentes que enseñamos en la universidad pública argentina hacemos investigación, y que la mayoría de lxs estudiantes cursan en sus carreras de grado y posgrado algunas materias que lxs acercan a la investigación. Al mismo tiempo, un porcentaje muy pequeño de docentes lleva adelante prácticas extensionistas y, en su mayoría, nustrxs estudiantes pueden ingresar, transitar y egresar de la universidad sin siquiera saber que existe algo que se llama extensión. En este sentido, una cuestión muy importante a tener en cuenta es que no todas las instituciones universitarias, ni las dependencias internas, ni las personas que las habitan (y conocen la extensión universitaria) entienden lo mismo cuando dicen “extensión”. Si bien se reconoce que esta es la función “que se encarga” de las relaciones entre la universidad y la sociedad de la que forma parte, el contenido de lo que expresa la noción de extensión varía. Avanzo con algunos ejemplos sobre este asunto.

Por un lado, hay muchas actividades y situaciones dentro de la universidad que no se corresponden con las funciones de enseñanza o de investigación de las que hablábamos antes y, de alguna manera, se entiende que esas actividades que no son de enseñanza y no son de investigación, son de extensión. Es decir, se trata de una definición “por la negativa”. De alguna manera, lo que no es docencia ni es investigación podría ser entendido como extensión. Claramente, esta situación hace difícil identificar la especificidad de la extensión. ¿Acaso extensión comprende todo lo que pasa en la universidad que no es del campo de la investigación ni de la docencia? No, claro que no. Desde luego las actividades que no son alcanzadas por la enseñanza y la investigación son de una enorme diversidad y es prácticamente imposible encontrar entre todas un hilo común. Las actividades de extensión son solo algunas de ellas.

La complejidad para advertir su especificidad está dada también cuando ahondamos en definiciones de extensión que se hacen “por la positiva”, es decir, cuando intentamos describir lo que cuenta como extensión de manera más acotada. En distintos momentos históricos de las universidades en particular y de la historia nacional en general, las *concepciones de extensión* han sido diversas, y esa diversidad no es solo un atributo del pasado. Aquí y ahora, y de manera simultánea, cuando se dice hacer extensión no se refiere siempre a lo mismo. Esta situación se produce porque

conviven diversas concepciones o modelos de extensión (Tommasino y Cano, 2016; Tommasino, González, y Prieto, 2006; Pacheco, 2004). Estas concepciones o modelos de extensión reciben diversas denominaciones –asistencialista, experimentalista, extractivista, transferencista, difusionista, extensión crítica, extensión dialógica, prácticas específicamente extensionistas, entre otras– son distintas maneras de nombrar las particularidades que tiene el vínculo que se establece entre la universidad y los sectores sociales con los que se encuentra en el territorio (Arzeno, 2018; Erreguerena, 2020). Desde luego no se trata sólo de “maneras de decir”, sino de maneras de pensar, hacer y habitar ese vínculo.

Dentro de las múltiples formas de hacer extensión, y desde mi lugar como docente extensionista, considero que la *extensión crítica* (Medina y Tommasino, 2018) es la manera de vinculación entre la universidad y la comunidad más interesante y enriquecedora. Esta concepción de la extensión, que empezó a construirse en la Universidad de la República de Uruguay, y que fue expandiéndose en nuestro país y en nuestro continente, reconoce sus orígenes en los postulados reformistas y en las propuestas de la educación popular de Paulo Freire. La misma contempla sus tempranas advertencias (Freire, 2013) y entrama otras matrices y tradiciones regionales críticas (Erreguerena, Nieto y Tommasino, 2020), conjunto que da forma y contenido a su carácter disruptivo.²

La *extensión crítica* reconoce dos objetivos principales. Uno está orientado “hacia adentro” de la institución y el otro “hacia afuera”, y ambos se entrelazan, dirán los autores, de manera dialéctica. El primero de esos objetivos se relaciona con la formación de lxs universitarixs, y allí el propósito de la extensión crítica es evitar que la universidad se constituya en una “fábrica de profesionales” proponiendo, en cambio, la formación de universitarixs sensibles, comprometidxs y solidarixs (y yo agregaría activxs) con respecto a los sectores subalternos de la sociedad. El segundo objetivo interpela a la universidad a acompañar y contribuir de forma activa con procesos de organización y autonomía de los sectores populares tendientes a la emancipación. Textualmente, se dice “intentando generar

2 Lxs autorxs reconocen en ese texto a la tradición reformista de la extensión universitaria, el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, Paulo Freire y la tradición de la educación popular, el movimiento feminista, la perspectiva anticolonial y la diversidad epistemológica del mundo, los abordajes sobre el territorio como expresión de relaciones de poder, y las metodologías participativas.

procesos de poder popular” (Medina y Tommasino, 2018: 20). La *extensión crítica* se despliega en procesos educativos transformadores sin roles fijos, donde todxs pueden aprender y enseñar, lo que significa superar relaciones unidireccionales en las que sólo alguien sabe y alguien sólo aprende, asumiendo que en el trabajo junto a la comunidad todxs sabemos algo, nadie sabe todo y todxs aprendemos.

Desde luego que las universidades argentinas no quedaron al margen de los procesos de conquista de derechos sexuales y (no) reproductivos, y de las políticas públicas más o menos originadas en ellos (2003-2015). También fueron tocadas por la masificación del movimiento feminista, que tuvo un momento clave en la conformación del *Ni Una Menos* y la primera marcha homónima en junio de 2015. La conformación en ese mismo año de la *Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las violencias* (RUGE) y su incorporación al CIN en 2018 son una muestra institucional y contundente de este proceso. Nuestras aulas, pasillos y conversaciones también sintieron la presencia de la marea verde. Previsiblemente y en buena hora, llegaron también a la extensión universitaria interpelaciones provenientes del feminismo. Ya en 2020, Romina Colacci y Julieta Filippi prestaron atención a posibles puntos de encuentro entre la lógica feminista y la práctica extensionista crítica. Las autoras destacan que las dos tienen un horizonte común: “el deseo de cambiarlo todo”, y que sus puntos de encuentro están dados por la atención que tanto el feminismo como la extensión crítica ponen en los procesos de postergación, exclusión, dominación y explotación, y porque disputan los modos de vida estandarizados y hegemónicos (Erreguerena, Nieto y Tommasino, 2020).³ Asimismo, se va constatando y problematizando el carácter feminizado de la extensión (Colacci, Filippi y Gómez Castrilli, 2021) dado por la presencia mayoritaria de mujeres en las prácticas extensionistas, lo que se relaciona con una división sexual del trabajo dentro de los espacios académicos. Considero que dentro de las matrices y tradiciones recuperadas en el texto de Fabio Erreguerena, Gustavo Nieto y Humberto Tom-

3 Están en proceso de desarrollo trabajos de investigación en extensión que indagan su carácter feminizado y cómo éste se relaciona con el lugar desjerarquizado que la extensión ocupa y al que venimos refiriéndonos. Es el caso del proyecto de investigación en curso “Intersecciones y tensiones entre género y procesos formativos en extensión crítica. Exploraciones de la praxis extensionista en la FFyH” (SECyT-UNC), dirigido por Liliana Pereyra y Flavia Romero.

masino, la del movimiento feminista se destaca porque las producciones mencionadas “le hablan” directamente a la *extensión crítica*, piensan con y desde ella como parte de un proceso vivo y entrelazado de construcción.

Como puede advertirse, la *extensión crítica* considera fundamental que el trabajo conjunto realizado tenga un carácter transformador, y postula que esa transformación se produce en todas las personas involucradas. Es decir, todos cambiamos en el proceso. Es necesario recalcar que el proceso extensionista crítico se basa en el diálogo entre los saberes académicos y los saberes populares, diálogo a partir del cual se produce conocimiento nuevo.

Desde esta perspectiva, la articulación de las tres funciones universitarias resulta imprescindible para que la institución logre sus objetivos institucionales, académicos, políticos y sociales. La articulación de enseñanza, investigación y extensión, que se denomina integralidad de funciones, requiere que la extensión y que la presencia de los sectores populares con sus saberes específicos sea parte cotidiana de la formación de estudiantes y de la labor de docentes e investigadorxs. Esta manera de entender y hacer extensión y, por lo tanto, de entender y hacer universidad resultan, en mi opinión, fundamentales para explicar, reivindicar y defender la importancia de la presencia de las universidades públicas en la vida de nuestras comunidades. La universidad, entonces, es mucho más que un lugar en el que se resuelven trayectos y carreras académicas individuales. La universidad está junto a su comunidad, la transforma y es transformada por ella, es afectada por ella, están mutuamente a la mano y se construyen de manera entrelazada.

Cuerpo a cuerpo

La universidad tiene posibilidades de ser dicha-oída-pensada en el ámbito de la extensión, entre otras razones, porque desde allí la institución se expone a su medio, porque especialmente la extensión la hace sensible a su lugar de pertenencia. El lugar que ocupa la extensión le permite oír y tener acceso más directo a lo que se dice/espera/requiere/necesita de la universidad y a lo que la comunidad tiene para aportar a la construcción de saberes académicos.

Dado que la extensión es la función que de manera explícita asume el rol del contacto y vínculo con la comunidad, me tienta desde hace tiempo

la idea de pensarla como una suerte de piel de la universidad. La piel, esa superficie extensa, capilar, compleja y microagujereada que permite que se den intercambios sostenidos entre “adentros” y “afueras”, que permite la conexión y la adaptación al y la afectación por el entorno. Órgano sensible que, al mismo tiempo que forma parte del organismo, lo protege y lo expone. La piel, al decir de Paul Valéry (1920) en *El cementerio marino*, es lo más profundo. La piel, lo sabemos, es uno de los órganos que primero reacciona frente a los estímulos externos: respira, se enfría, se quema, enrojece, se marca. Piel de gallina. Nos comunica rápidamente cambios, desajustes y situaciones inusuales. La piel conserva la huella de nuestra historia y de nuestras historias en cicatrices, manchas, arrugas, en distintas texturas. La piel crece, aumenta, se contrae y extiende con nosotros cuando nuestro tamaño cambia. Es la superficie que nos pone en contacto, es “nuestra” al mismo tiempo que está considerablemente fuera de nosotros. Una cuestión de piel. ¿Hay piel?

Me gusta la idea de pensar la extensión como la piel de la institución, me entusiasma como metáfora, la sigo probando. Me animo y la deslizo como hipótesis en una clase. Pasa el rato, nadie dice nada al respecto, ni sí, ni no. Avanza la clase por otros rumbos y, un rato después, un estudiante, Christian, dice: “Me parece que la extensión son los sentidos de la universidad”. Su intervención me deja pensando. Le digo que me gusta la idea, que quiero pensarla, le pregunto “¿me la prestás?”, él dice “sí, claro”, y un amigo suyo me desafía “pero escribí algo con eso”. Nos reímos y les prometo que si algún día “escribo algo con eso” se los comparto. Aquí estoy ahora.

Leer a la extensión como la piel institucional está en sintonía con entender la extensión como zona de frontera. Marcela Carignano lo expresa de esta forma:

Podría pensarse entonces la extensión como un espacio de frontera en tanto plantea una dinámica de entrecruzamientos, de incertidumbres, de horizontes confusos donde se encuentra la universidad con distintos actores, movimientos y organizaciones sociales. La extensión trabaja justamente en los “bordes”, atravesada [...] Justamente, la frontera da cuenta de esa zona borrosa donde pueden ponerse a jugar diferentes regímenes de sentido (2017: 40).

Frontera, no límite. Zona de tránsito, de (inter)cambio y de tráfico, de ir y venir, de movimiento. Zona inquietante. Me ponen contenta las imágenes que aparecen cuando pienso en la extensión y en la universidad, así toman forma, tienen cuerpo... Sé que la función de la piel (tanto en términos médicos como arquitectónicos, por ejemplo) está más relacionada con dejar salir que con permitir entrar, y que la piel técnicamente tiene un propósito funcional más vinculado a proteger que a exponer. Pero, también, la piel deja entrar, sutilmente, sustancias, las contacta, las absorbe, por caso las distribuye. ¿Tiene sentido insistir con esta idea de la extensión como piel? ¿Por qué me sigue pareciendo que hay una potencia en esta imagen/imaginación? Creo necesario seguir haciéndole lugar a lo sensible, a lo que emerge de los cuerpos puestos en los territorios.

Converso con Christian, le cuento que creo hay algo potente en cruzar algo de la piel con algo de los sentidos, y él está de acuerdo. Le cuento también que estoy tratando de darle forma en una escritura. Él agrega a aquella intervención de la clase una explicación, cartesiana:

Creo [...] que la universidad es como un ser consciente y la extensión es como el ser sintiente, el ser que siente y que permite a esa universidad tomar conocimiento de lo que es la realidad. Esto obviamente creo que [...] posibilita, que abre un montón de posibilidades al hecho de ver qué es lo que la comunidad necesita, qué necesita para poder resolver [...], hoy en día hay un montón de cuestiones" (Comunicación personal con Christian Protzer).

Sí, no puedo no pensar que la piel es el órgano privilegiado del tacto y tener tacto es casi un requisito para hacer extensión: tacto para el ingreso a territorio, para identificar cuáles son los momentos en los que nuestro trabajo tiene sentido, cuándo es necesario detenerse o proseguir. Tacto para saber cuándo la confianza mutua es sólida, cuándo estamos invadiendo sin proponérselo. ¿Y la escucha? Además del tacto necesario, es importante el oído atento. Cuando hacemos extensión es fundamental escuchar, poner el oído a disposición de lo que vamos co-construyendo, tanto para escuchar lo que se nos dice, lo que no se nos dice, como para oír nuestras propias palabras y calibrar lo que dicen de nosotrxs mismxs. Ojos despiertos para mirar a nuestro alrededor, para saber si seguimos en una conversación o nos quedamos hablando solxs. Agudizar el olfato para

advertir cuando algo huele mal en el proceso y para seguir el olfato que nos indica que sí, que es por ahí por donde hace falta que estemos, donde nos da la bienvenida el olor a pan recién hecho, a promesa, donde dé gusto sabernos, donde es delicioso lo que pasa. Claro, también puede acercarnos un sabor amargo.

Cierre

Este texto se va terminando, pero antes quedó llena una nueva hoja del cuaderno de apuntes. Esta vez se me llenó de sentidos. Aparecían los sentidos de los que Christian hablaba, los que le dan a la universidad las pistas, los sentidos por los que ella “toma conocimiento”. Pero también buscaban un lugar en la hoja otras resonancias: los sentidos (vista oído olfato tacto-gusto) que en extensión nos orientan, nos avisan sobre el rumbo que van tomando las cosas. Atención, atención: al mismo tiempo que la extensión es la función menos valorada de la universidad también es reconocida como una orientadora para la acción.

Extensión, decinos, ¿hacia dónde ir?, ¿cuándo?, ¿con quiénes?

[la extensión] constituye un aporte fundamental a la planificación de la enseñanza formal y para la orientación, tematización de la investigación científica. Es, por lo tanto, la función que sirve *como guía política a la institución* y que garantiza la pertinencia social del trabajo de la universidad (Pacheco, 2004: 22 - el destacado me pertenece).

Introducida en la universidad por su potencia para ir más allá de los muros y de los claustros, la extensión se caracteriza en nuestro continente por poder hacer efectivo el compromiso social de la institución, por tener un fuerte protagonismo estudiantil, por acompañar deseos de más democracia, por estar del lado de quienes quieren más universidad para más gente. ¿Tenemos presente la importancia que tiene la extensión en la lucha por la defensa de nuestras universidades? Esta función, también sustantiva, pone en evidencia que el ataque a la universidad no es un problema que concierne sólo a estudiantes, docentes, nodocentes y egresados, sino un asunto de extrema importancia social. Las comunidades, organizaciones y grupos con los que trabajamos lo saben porque ya hemos estado allí, porque ya nos conocen y nos reconocen, porque cada vez que

hacemos extensión estamos también garantizando el derecho al acceso de la sociedad a la educación superior de calidad. En las actuales circunstancias no sólo está amenazada la existencia de la universidad, sino de ciertos sentidos de comunidad de los que formamos parte. Cuidarnos como comunidad nos requiere juntxs: extensión –piel y sentidos– nos conecta con quienes construimos sentido, con quienes tenemos sentido. Estoy segura de que podemos contar con quienes hemos hecho comunidad-universidad. Necesitamos su presencia aquí, al lado.

La cita de Pacheco, fuerte, menciona que la extensión tiene la responsabilidad de ser la guía política de la universidad. Sepámoslo: se trata de una guía revoltosa, que significa muchas cosas a la vez, que no tiene un único lugar donde desarrollarse ni una única manera de hacerse, que muchxs desconocen, que sabe perfectamente bien que es una clase pública, que está feminizada, que a veces abarca mucho, que a veces aprieta, que se deja afectar por “el afuera”, que lleva y trae, que incomoda a los planes de estudio con sus tiempos y a la solemnidad de las aulas con sus modos, que hace preguntas molestas, que quiere ser más formalizada. Pero tampoco tanto, porque su especificidad es ser así un poco salvaje, un poco previsible, porque desborda, se pasa de la raya y queda marcada, y también porque puede detenerse en un taller a escribir poemas necesarios y respirar con todo el cuerpo.⁴

Referencias

- Anastasia González, Pilar. (2024, noviembre 6). ¿Por qué hay que defender la universidad pública? *Pikara Magazine*. Bilbao, España. <https://www.pikaramagazine.com/2024/11/por-que-hay-que-defender-la-universidad-publica/>
- Arzeno, Mariana. (2018). Extensión en el territorio y territorio en la extensión. Aportes a la discusión desde el campo de la Geografía. *+E: Revista de Extensión Universitaria*, 8 (8), pp. 3-11. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/177411>

4 Quiero agradecer a Ximena Triquell, Christian Protzer, Rocío y Agustina Piñero por las conversaciones compartidas durante la elaboración de este escrito.

- Cano Memoni, Agustín. (2020). *Cultura, nación y pueblo. La extensión universitaria en la UNAM (1910-2015)*. México: IISUE, UNAM. <https://www.iisue.unam.mx/publicaciones/libros/cultura-nacion-y-pueblo-la-extension-universitaria-en-la-unam-1910-2015>
- Colacci, Romina y Filippi, Julieta. (2020). La extensión crítica será feminista o no será. *E+E: Estudios de Extensión en Humanidades*, 7 (9), pp. 18-29. Córdoba: UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/30936>
- Colacci, Romina; Filippi, Julieta y Gómez Castrilli, Eleonora. (2021). Feminismos y extensión crítica. Miradas urgentes. *Encuentro de Saberes*, (10), pp. 136-145. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/encuentrosaberes/article/view/3932/2627>
- Erreguerena, Fabio. (2020). Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria. *+E: Revista de Extensión Universitaria*, 10 (13), pp. 1-13. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012>
- Erreguerena, Fabio; Nieto, Gabriel y Tommasino, Humberto. (2020). Tradiciones y matrices, pasadas y presentes, que confluyen en la Extensión Crítica Latinoamericana y Caribeña. *Cuadernos de Extensión Universitaria*, (4), pp. 177-204. La Pampa: UNLPam. <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/6927>
- Freire, Paulo. (2013 [1973]). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Montevideo: Siglo Veintiuno Editores.
- Gezmet, Sandra. (2013). Evolución histórico-crítica de la extensión universitaria. Proceso de institucionalización de la extensión en la UNC en los distintos momentos históricos. En: Mario Barrientos (Comp.), *Compendio bibliográfico de la asignatura Extensión Uni-*

- versitaria (pp. 1-23). Córdoba: SEU, UNC. <https://ffyh.unc.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/2/2018/08/Compendio-Bibliografico-2015-asignatura-extension-universitaria.pdf>
- Haraway, Donna. (2019 [2016]). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Edición Consonni.
- Medina, Juan Manuel y Tommasino, Humberto. (2018). *Extensión crítica: construcción de una universidad en contexto. Sistematización de experiencias y territorio de la UNR*. Rosario: UNR Editora.
- Pacheco, Marcela. (2004). Reflexiones en torno a la construcción del espacio de la extensión universitaria hoy. *Cuadernos de Educación*, 3 (3), pp. 21-30. Córdoba: Área Educación del CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/Cuadernos/article/view/669>
- Romero, Flavia y Pereyra, Liliana V. (2021). *Cuaderno de trabajo ¿Devolver algo a la sociedad? Discusiones sobre extensión universitaria*. Córdoba: SEU, FFyH, UNC. <https://ansenuza.ffyh.unc.edu.ar/handle/11086.1/1487>
- Tommasino, Humberto y Cano, Agustín. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 66 (67), pp. 7-24. México: UDUALC. <https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/99>
- Tommasino, Humberto; González, María Noel; Guedes, Emiliano y Prieto, Mónica. (2006). Extensión crítica: los aportes de Paulo Freire. En: Humberto Tommasino y Pedro De Hegedüs (Eds.), *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural* (pp. 121-135). Montevideo: Universidad de la República.
- Universidad Nacional de Córdoba. (2023). *Estatuto de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: UNC. <https://www.unc.edu.ar/sobrela-unc/estatuto>

Valéry, Paul. (1920). *Le cimetière marin*. Francia: Éditions de la NRF.



Espacios de encuentro entre mujeres como resistencia

María Fernanda Machuca*

¿Desde dónde partimos?

En este ensayo esperamos compartir una experiencia extensionista que tuvo como antecedente directo el trabajo plasmado a lo largo de este libro, y que llevó por nombre *Reconociendo y construyendo espacios de encuentros entre mujeres desde la diversidad corporal, géneros, sexualidades y los aportes de los feminismos*.¹ La extensión universitaria nos permitió, una vez más, compartir e intercambiar saberes con la comunidad. Durante el año 2023, llevamos adelante una práctica, la cual nació a partir de una demanda co-construida con mujeres que asistían al Centro Vecinal de barrio Deán Funes, Córdoba, Argentina. En encuentros que tuvimos antes de proponer el proyecto, nos expresaron la necesidad de apostar por espacios de encuentro entre mujeres, contruidos desde la confianza y el cuidado colectivo. Experiencias de este tipo se venían gestando desde hace algunos años a partir de proyectos que llevaron adelante en articulación con la agrupación “Mujeres Activando”, desde un equipo interdisciplinario que ofrecía talleres artísticos, educativos y formativos. En esta oportunidad, hicimos foco en un trabajo que propició una dialéctica entre los conocimientos de la comunidad, los saberes adquiridos en la universidad y los aportes de los feminismos. Partimos por reconocer y construir espacios de encuentro entre mujeres que permitieran la problematización, la reflexión y la producción colectiva sobre temas como diversidad corporal, género, sexualidades y salud mental.

Desde hace 54 años, tanto el barrio Deán Funes como el Centro Vecinal contaban con una historia de conquistas colectivas, como lo fueron

1 El proyecto obtuvo una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNC durante el año 2023, dirigido por Ivana Puche y codirigido por Agustín Liar-te Tiloca, con lugar de trabajo en la Facultad de Psicología de la misma casa de estudios.

* Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - maria.fernanda.machuca@unc.edu.ar

la accesibilidad al barrio y a servicios públicos, la construcción de una escuela, y los diferentes espacios para realizar y participar de actividades que permitían una cercanía de les vecines a derechos sociales. Luego de la pandemia de COVID-19, el Centro Vecinal comenzó a retomar sus actividades, pensando en las necesidades de la población. Es así que ante el surgimiento de diversas problemáticas se expresaron demandas que era necesario tomar en cuenta para brindar alternativas y respuestas desde el trabajo territorial. Al mismo tiempo, la apertura de actividades se vio obstaculizada ante la falta de propuestas recreativas. Por ello, apelaron a la construcción de redes y contemplaron la posibilidad de trabajar en articulación con la agrupación “Mujeres Activando”, que ya se encontraba realizando intervenciones como parte de un proyecto extensionista con talleres de escritura sobre poesía gorda. Esta organización además promovía una articulación territorial en torno a la problematización sobre violencias de género y salud comunitaria y ambiental, abordando también como eje los derechos de las infancias.

De este modo, el Centro Vecinal manifestó el interés por continuar trabajando en conjunto para la construcción de espacios que facilitarían el encuentro entre mujeres, y propiciarían así el fortalecimiento de redes de cuidados comunitarios y el trabajo colectivo entre mujeres, construyendo puentes que interconectarían historias tanto personales como sociales (Garrido y Tamagnini, 2015). De esta forma, esperaban contribuir a la reflexión acerca de algunas temáticas, como diversidad corporal, género y sexualidades. Esto se daba en un entramado dentro del contexto de ampliación de derechos ocurrido en las últimas décadas, expresado en conquistas como la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo, la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, y la Ley 26.485 de Protección Integral a las Mujeres, entre otras, sumado a la proliferación de las demandas feministas a nivel nacional y local.

Las mujeres como protagonistas en su territorio

Las protagonistas de este espacio fueron mujeres del barrio Deán Funes y alrededores, en la zona sureste de la ciudad de Córdoba. Durante el año 2023, un sábado al mes nos reunimos con un grupo de entre cinco y diez mujeres –en su mayoría– de entre 30 y 80 años. Algunas de ellas eran madres con familiares a cargo, con trabajos informales remunerados, y

con trayectorias en la participación comunitaria del barrio, como era la organización de ferias y comedores. La experiencia de aquel año se fue orientando hacia los objetivos propuestos a trabajar desde el proyecto extensionista, pero haciendo lugar a los emergentes que fueran surgiendo por parte de las mujeres.

Como punto de partida, y sorteando los avatares de la convocatoria de los primeros encuentros, propusimos talleres pensados como herramientas que nos permitieran trabajar con y entre mujeres, propiciando lo que Julia Risler y Pablo Ares (2013) expresan como la construcción de relatos territoriales. Los mismos requieren de mecanismos que posibiliten la participación y la reflexión desde miradas diagnósticas, en tanto recursos de creación y presentación de información, además de socializar aquello que permanecía oculto (Lafuente y Horrillo, 2019). Por ende, la cartografía colectiva colaboró como recurso que nos permitió incentivar la memoria, el intercambio y el señalamiento acerca de aquellos espacios que las mujeres participantes reconocieron como de encuentro entre y para mujeres del barrio. El mapeo participativo refiere a un recurso cartográfico crítico para procesos territoriales construidos de forma colectiva (Risler y Ares, 2013), un proceso de creación a partir de saberes y experiencias cotidianas, que se plasma sobre un soporte gráfico y visual que nos permitió abordar las problemáticas más relevantes identificadas por quienes asistieron a los encuentros. Esto incluyó un proceso de recordar y señalar experiencias, espacios de organización y transformación con el fin de tejer redes y construir narrativas.

A partir de estas herramientas, trabajamos en identificar espacios de encuentro y participación entre mujeres en el barrio Deán Funes y alrededores, a partir de la cartografía colectiva como herramienta social. En este sentido, la labor de cartografiar el territorio implicó pensar en los espacios cotidianos, los hogares, los sitios por donde se camina el barrio, etc. Desde la idea de dibujar en una hoja sus propias viviendas, identificaron un espacio de las mismas donde se sentían cómodas y les gustaba estar. En esa actividad surgieron preguntas como: ¿Cuál es el lugar que más te gusta de tu casa? ¿En qué momento del día disfrutas más de este espacio? ¿Qué actividades hacés ahí?

Dentro de los dispositivos múltiples que se pueden utilizar para el mapeo, lxs autorxs señalan que “también un cuerpo, individual, social o colectivo puede ser mapeado” (Risler y Ares, 2013: 27), posibilitando

la reflexión acerca del impacto de discursos, instituciones e imaginarios sobre los cuerpos. Entre otras cuestiones, esto permite identificar “mandatos sociales” acerca del “deber ser” en lo que refiere a cuerpos, género y sexualidades, donde este cuerpo que mapeamos deviene “campo de batalla, territorio de deconstrucción del sexo, género o destino” (Risler y Ares, 2013: 27). Para ello, pensamos en la corpografía como la posibilidad de leer los cuerpos desde contextos culturales particulares, donde el lenguaje aparece como vehiculizador de aquello que los cuerpos significan, dicen, hablan, comunican, silencian o gritan, lo cual se puede entender como grafiar desde, con y en el cuerpo (Planella, 2013). Esta herramienta nos permitió reflexionar sobre la noción de diversidad corporal plasmando en las corpografías sentires, cicatrices, momentos que marcaron a cada una de las mujeres. Entonces, desde una ronda de lectura de poemas sobre los cuerpos, los tomamos como disparadores para la elaboración de corpografías individuales, donde a través del dibujo y la expresión de algunas palabras o frases intervenimos siluetas que trazamos de nuestros cuerpos. Luego, propusimos la escritura de dos versos por cada una para que expresaran aquello plasmado en la cartografía de los cuerpos. Comenzamos con la frase “Mi cuerpo...”, y en colaboración con “Mujeres Activando” tomamos el material producido por cada una para realizar una escritura colectiva, produciendo un poema acerca de los sentires en nuestros cuerpos:

“Mi cuerpo”

Hay peces que siguen su camino
a pesar de los obstáculos.
Mi cuerpo estaba somatizando,
perdón por no prestarte atención
los pensamientos instructivos se levantan
y se hacen añicos, mientras pasa luz
en mi interior.

Amo mi cuerpo tal cual es,
porque sólo a mi me tiene que importar estar bien.
mi cuerpo es como las mariposas y eso me gusta.

Mi cuerpo es vida y cuando flota en el agua

tengo esa sensación de estar dentro
de la panza de mi madre.

Es una planta, una flor, en constante cambio y crecimiento,
un cuerpo lleno de algas,
una llama sumergida en las aguas más profundas.
Mi cuerpo es como una flor silvestre que crece fuerte
con el deseo de seguir navegando.

 Mi cuerpo es como la luna,
 una luna menguante que se siente rota,
una luna cuarto creciente que siente como el agua a veces ahoga,
 una luna creciente que llora mares estelares para ser luna,
una luna llena y llenar ese vacío estratosférico, galáctico e infinito.
 Soy una “lu” de luz, una “na” de nacer.
una luna que vive, que siente y que existe.

 Mi cuerpo es luz, calor y fuego
 grande y redondo como el sol
mi cuerpo es agua en movimiento
 inquieto, infinito como el mar.
Mi cuerpo es aire, se escapa, se escurre
 se deja llevar como el viento.
Mi cuerpo es tierra que cree, que sana,
 que cuida y aprende.
Mi cuerpo está enamorado de la vida
 cuerpo caracol,
 mi guarida.

 Espacio Encuentro de Mujeres
 Barrio Deán Funes²

Este enfoque nos permitió continuar con la reflexión acerca de la diversidad corporal, de género, sexualidades y salud mental como temáticas

2 Poema recopilado por Jessica González -Jeka- de “Mujeres Activando” y luego publicado en “*Poemario: cuerpo caracol, mi guarida*” (2023, Córdoba).

centrales en el cotidiano de muchas de estas mujeres. Partimos por comprender la perspectiva de género, en tanto producción de las Teorías Feministas, desde una mirada que nos permita entender la realidad desde la discusión de la división sexual del trabajo, el sistema sexo-género, el cuerpo y las sexualidades, y el rol del Estado, la Iglesia, la Familia y la Escuela –entre otras instituciones– en las relaciones de desigualdad social, como también una crítica al falocentrismo en la producción de conocimiento (Gross, 1995). Entendemos que el género es producto de la heteronormatividad en tanto régimen político (Butler, 2007). En este sentido, el género es construido a partir de una repetición de actos, que son contextualmente situados y se encuentran en unión con otros marcadores sociales de las diferencias, y quienes se apartan de los pretendidos senderos de la rectitud del género pueden ser sometidxs a sanciones y castigos, en particular las mujeres dentro de nuestras sociedades heteropatriarcales (Fernández, 2009; Segato, 2016).

Del mismo modo, creímos que era necesario problematizar la noción de sexualidad desde Carol Vance (1989), quien sostiene que la misma tiene como principal característica la complejidad por sus múltiples significados, sensaciones y conexiones, entendiendo que sobre las sexualidades también juegan un papel importante aquellos mandatos de género establecidos. Esto nos permitió indagar en el carácter social tanto del género como de la sexualidad, desde una mirada interseccional. Por otra parte, buscamos pensar en los cuerpos como uno de esos marcadores entrecruzados con el género y la sexualidad. En tanto soporte de experiencias con el mundo, las corporalidades surgen como constructos polisémicos imbricados por diversos símbolos y materialidades (Le Breton, 2002). Lo que nos (pre)ocupó en esta experiencia fue indagar sobre los discursos y prácticas que jerarquizaban determinados cuerpos como normales, mientras que desplegaban otros cuerpos como seres abyectos (Butler, 2010).

Estas temáticas fueron algunos de los ejes sobre los que buscamos reflexionar en el marco de los encuentros participativos, planteándolos como espacios de intercambio. Como horizonte, nos dirigimos a la idea de que “participar del grupo de mujeres, supone un hacer con otras, donde se van tejiendo relaciones e intercambios, tensiones, conflictos, jerarquías y complicidades entre unas y otras” (Buffa, 2018: 31). Esto le otorgaba, a cada uno de los sábados que nos reunimos, un carácter liberador. Para promover este objetivo, fue de gran ayuda partir desde intervenciones

que retomaran distintos lenguajes artísticos, posibilitando poner en diálogo experiencias, saberes y sentires entre mujeres. Por supuesto que la expectativa no estuvo carente de dificultades, como fue la posibilidad de convocar a más mujeres a los encuentros, trabajando en un hacer redes con organizaciones que ya presentes en el barrio y el Centro Vecinal para aunar actividades desde un abordaje de las temáticas que mencionamos.

Como cierre, sin que esto significara el fin de los espacios de encuentro entre mujeres en el territorio, trabajamos en la producción de fanzines que plasmaron lo surgido en el grupo de mujeres, materializando cada conversación, cada mate compartido, historias contadas, risas, y todo aquello que sucedió a lo largo del año. Apostamos a una puesta en común de lo trabajado desde lecturas compartidas, sentires, canciones y una comida comunitaria, donde cada una pudo expresar su deseo de continuar construyendo y sosteniendo estos espacios para, por y entre mujeres.

Reflexiones finales

La experiencia narrada en este escrito da cuenta de una breve parte de la riqueza de saberes compartidos en estos encuentros extensionistas. También, habla sobre algunas de las acciones que se gestaron, de las experiencias que se transmitieron, de la puesta en voz a diferentes malestares, de la necesidad de darle luz a aquello que nos afectaba, y que eso mismo fuese un alivio para nuestros cuerpos. A lo largo de esta práctica adherimos a una noción de pensar el trabajo extensionista como un conjunto de diálogos de saberes entre lxs diferentes agentes que participaron del proyecto, desde una perspectiva horizontal y de respeto compartido. Por ello, apostamos a una integración de los saberes adquiridos en las formaciones universitarias, los aportes de los feminismos y las militancias por las diversidades corporales, como así también de los conocimientos producidos desde los territorios comunitarios. Estos imprescindibles intercambios nos permitieron visibilizar aquellos cruces que concebimos como escenarios sociales propicios para la acción y el agenciamiento de las personas que formaron parte del proyecto.

En las vivencias que sucedieron durante la práctica, comprendemos que los sentidos particulares de la extensión se pusieron de manifiesto cuando nos sumergimos en una coextensión, cuando habilitamos modos de hacer que nos permitieron ampliar los horizontes del trabajo comuni-

tario. Recordar este trabajo para compartirlo en estas páginas nos implicó reflexionar sobre la importancia de seguarnos encontrando, para acompañarnos y construir juntas, siempre desde miradas diversas y horizontales, sabiendo que las revoluciones y resistencias nacen en y desde los territorios.

Todo esto sin olvidar las dificultades con las que nos encontramos para sostener, construir y acompañar la propia experiencia. Vale la pena remarcar aquello que logramos y que tuvo resultados palpables en lo compartido desde lo corporal. Estuvimos presentes en un entorno donde cada una de las mujeres pudo intercambiar sus palabras en los talleres, instancias donde comprendimos que cada despedida se esperaba que fuese un hasta luego. Nos dimos tiempo a los aprendizajes que llevamos, con la seguridad que había que volver a encontrarnos para construir y reflexionar juntas. En contextos tan complejos como el presente, necesitamos de espacios donde las violencias no sean un peligro siempre constante, y que de la unión podamos arrojar luz sobre muchos otros temas y problemáticas que nos oprimen.

Referencias

- Buffa, Silvina. (2018). *Género, participación y vida cotidiana: una etnografía sobre experiencias de encuentros entre mujeres*. [Tesis de Maestría en Antropología]. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Butler, Judith. (2007 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Butler, Judith. (2010 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Ana María. (2009). *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Garrido, Jimena y Tamagnini, María Lucía. (2015). Haciendo puentes con cosas que cuentan. *Revista EXT*, (6). Córdoba: Secretaría de Extensión Universitaria, UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/11451>
- Gross, Elizabeth. (1995). *¿Qué es la teoría feminista?* México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lafuente, Antonio y Hornillo, Patricia. (2019). *Cómo hacer un mapeo colectivo*. España: Educa Lab.
- Le Breton, David. (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Planella, Jordi. (2013). *Corpografías: exploraciones sobre el cuerpo en educación*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Risler, Julia y Ares, Pablo. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, Rita. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños.
- Vance, Carol. (1989 [1984]). *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. España: Talasa Ediciones.



Sin título o crónica hiperverdadera y también muy digamos hasta demasiado sincera sobre un trabajo de campo requete precarizado y con todas las letras y también hasta algunas manchas de aceite quemado sobre el delantal

Camila Pilatti *

Josefina Pasto †

I. Introducción: de quién es Pilar Caminotti, investigadora y doctoranda, premio nacional del turrón de quaker, infiltrada entre feriantes, casi ya una feriante más (sí, claro, en tus sueños Pilar Caminotti), amante de plantas y jugadora de fútbol, y sobre cómo conoció a Nacho de Flor, que hasta ese momento no tenía idea de quién era, o sí, pero eso lo veremos después

Mi nombre es Pilar Caminotti, soy del barrio de Alberdi de la ciudad de Córdoba. Tengo 31 años y soy becaria de CONICET, para hacer el Doctorado en Ciencias Antropológicas, que lo estoy haciendo. Actualmente estoy en el tercer año del doctorado y me quedan dos años más, aunque nunca se sabe, es una cosa muy difusa (la vida en general y la conclusión del doctorado en particular). Mi investigación es sobre el trabajo ferial de las mujeres, un estudio etnográfico sobre el trabajo ferial de las mujeres, en específico de la feria de la Isla de los Patos. Otras cosas sobre mi vida: tengo muchas plantas, estoy en pareja, juego al fútbol, hago cerámica y uso lentes porque veo poco. Mi comida favorita son los sánquches en general (y los de miga en específico) y mi postre favorito es el turrón de quaker, aunque también me encantan los picarones.

Turrón de quaker como en mi casa, el que hago yo, porque el turrón de quaker que hago yo me parece el mejor de todos, es la receta de mi

* Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - camila.pilatti@mi.unc.edu.ar

† Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - laultimaenirse@gmail.com



abuela (que ya no existe y que en paz descanse, amén). Picarones como los domingos, en la Isla de los Patos, en el puesto de Rosa (que en paz descanse, también, pero no por muerte, sino porque se la pasa laburando, todo el día, sin descanso, amén). Empecé a ir a la feria en el 2018 o en el 2017, porque un profesor de la facultad me habló de la feria. Mi experiencia previa con ferias había sido con la feria de Villa Libertador y la feria de barrio Güemes (que, bueno, es otra cosa). La primera vez que fui a la Isla de los Patos me sentí ajena en mi propio barrio, lo cual no puedo decir que me gustó, pero puedo decir que me interpeló (sí, soy investigadora). A partir de ahí empecé a ir casi todos los domingos a la Isla de los Patos. En el primer tiempo no hablaba con nadie. Iba, compraba mi comida y apenas lograba conversar conmigo misma. Al tiempo (pero al poco tiempo) me hice amiga de una feriante (que ahora no puedo nombrar), después vino la pandemia de COVID-19 y durante ese tiempo le seguí comprando comida a esta feriante (a la que ahora no puedo ya saben fin, no me comprometan). Cuando reabre la feria, conocí a Alicia. A Alicia la conocí a través de un proyecto de relevamiento de la economía popular (no se olviden que soy investigadora, no solo como turrón de quaker y picarones). Entonces conocí a Alicia, que en ese momento era la presidenta de la junta directiva de la isla (y lo sigue siendo).

Alicia me invitó a ir a su comedor, que es su casa, en el patio de su casa, en Alto Alberdi. Fue el primer comedor popular en el que participé en mi vida, y antes de ir al comedor yo me imaginaba que un comedor era un galpón gigante lleno de ollas y familias comiendo, pero no: este comedor, como otros, es un patio de la casa de alguien que pone su patio para cocinar y ayudar a la gente que no tiene qué comer (a la pobreza, pobreza endémica de nuestro país al que el gobierno no le encuentra solución, en los barrios se la combate con puñados de arroz, patio, cocinas y amigas cocinando, vení a hablar conmigo Portobello,¹ que te enseñó un par de cositas, gila redomada, en fin).

En fin: en el comedor de Alicia comencé a cocinar, y allí conocí a otras feriantes, con las que empecé a pasar las tardes, cocinando, comiendo y

1 Intuimos que se refiere a Sandra Pettovelo, actual Ministra de Capital Humano del gobierno de Javier Milei, entre cuyas primeras acciones estuvieron la desfinanciación de los comedores populares y la retención de alimentos (que finalmente vencieron, retenidos en galpones, mientras fuera de las oficinas de Capital Humano el humano sin capital se agolpaba pidiendo por comida en lo que se denominó como la *fila del hambre*).

charlando. A partir de acá comencé a convivir más con las feriantes. Y aunque nunca perdí mi sentimiento de ajenidad, me sentí un poco parte cuando las otras feriantes pensaban que cocinaba con ellas porque quería abrirme un puesto en la feria (lo cual, por supuesto, no sucedió, porque no se olviden, soy investigadora, con lo cual no soy tan rápida con el cuchillo como con los verbos y los adjetivos, eso sí, el turrón de quaker me sale perfecto, punto).

Entonces, a partir de acá comencé a ir a la feria ya no solo a comprar, sino a pasar la tarde con las cocineras, y sus familias, sus hijas, sus sobrinas, etc. Me quedaba por ahí, del otro lado de los puestos, del lado de las feriantes, charlando con las feriantes, hasta que se hacía la noche y entonces me iba a mi casa con la panza llena y mucho olor a anticucho. Desde que empecé a ir a la feria hasta que pasé al otro lado de los puestos fueron más o menos cuatro años.

En una de esas noches, estaba en el puesto de Alicia y de pronto llegó un chico a comprar tortas. Y Alicia me dijo: “¡Él es Nacho de Flor!”, y yo le dije: “No sé quién es Nacho”, “El de La Parisina”, a lo que yo le respondí que no sabía qué era La Parisina. Entonces, Nacho de Flor y Alicia presidenta se pusieron a hablar de un proyecto en el que estaban trabajando, y yo me quedé medio al margen, hasta que Alicia se dio vuelta y me dijo que tenía que sumarme, a lo que yo le respondí “sumarme a qué”, a lo que ella me respondió “al proyecto que estamos haciendo”, y yo, sin saber qué era, me sumé. Total: no se olviden, soy investigadora.

2. Sobre el proyecto entre Alicia y Nacho de Flor de La Parisina al que Pilar Caminotti, investigadora y doctoranda, premio nacional de turrón de quaker, se sumó sin tener idea de a qué se sumaba, dos puntos

Entonces, un día fui a La Parisina. Fue una siesta de, supongo, abril, aunque no me acuerdo, pero puede ser. La Parisina, no sé si conocen, es un castillo que está ubicado a media cuadra del Hospital de Clínicas, en una ruta que yo transitaba diariamente, desde mis diez años cruzaba desde la escuela hasta la Ruta 20 (esa ruta ruidosa, y llena de cosas, por favor). Pero entre medio de ese camino siempre pasaba al frente de La Parisina, que en ese momento no era La Parisina, en ese momento, cuando yo cruzaba, cuando yo tenía diez años, era un castillo abandonado, muy lindo pero abandonado, y quedado en el tiempo, que me daba mucha pena porque

estaba abandonado, pero que me llamaba mucho la atención porque estaba como quedado en el tiempo, como un sobreviviente. Un edificio solo rodeado de un montón de otros edificios, casas, negocios, pensiones, pero solo, un edificio solo, único en su tipo, y ahí, medio perdido entre el montón: como yo, en la isla (y en la academia, y bueno, en la vida también).

Entonces, una siesta de abril llegué a la parisina, que era esta casa de mi infancia y ahora era un centro cultural, que yo ni sabía que existía, aunque vivo a media cuadra. Me abrió la puerta alguien, que no me acuerdo. Y entré a este castillo, y estaba una de las chicas de la feria, y nos sentamos en el pasillo, ella en una punta y yo en la otra, sin hablar, a esperar que llegara Alicia. A las horas llegaron Alicia, una chica de pestañas largas y el Nacho de Flor.

3. En qué consistía el proyecto de Nacho de Flor, breve resumen del primer día de Pilar Caminotti en el proyecto de Nacho de Flor, dos puntos

Se llamaba “Proyecto migrante”, lo cual me pareció un nombre bastante original. Había como un montón de gente y cosas mezcladas: se iba a escribir una nota para revista Anfibia, pero además estaba metida La Tinta (una cooperativa audiovisual o algo así), y también extensión de la Universidad Nacional de Córdoba, y las chicas de la feria, y ahora yo. Más que un proyecto, parecía una sopa. Lo que en concreto se sabía del proyecto es que se iban a escribir unas crónicas. Yo no tenía idea de qué era una crónica. Pero me senté en la mesa. En la mesa éramos cuatro: el Nacho de Flor, dos chicas de la feria y yo. Abrimos unos cuadernos. Entonces, Nacho de Flor contó algo de un lago, de cómo se había cortado una pierna en un lago; otra de las chicas contó de un accidente en auto (el novio se quedó dormido y estampó el auto contra un árbol, con ella dentro); y la otra chica contó un accidente en moto (ella estaba embarazada y su novio manejaba, su novio chocó contra un taxi, ella quedó sentada en el suelo, en mitad de la calle, su novio ya no es más su novio). Y fin. Ese fue mi primer día en el proyecto de Nacho de Flor.

4. De cómo Nacho de Flor llegó a la Isla de los Patos y por qué Nacho de Flor está obsesionado con la Isla de los Patos y qué encontró Nacho de Flor en la Isla de los Patos: breve historia con abuelitas, tumores, cucharas y servilletas de papel

Fui por mi abuela peruana, dice Nacho de Flor. Mi abuela era peruana, dice Nacho de Flor. Pero no recuerda que le haya cocinado comida peruana, Nacho de Flor, no recuerda. Panchos con Coca-Cola, eventualmente anticuchos. Los anticuchos eran una fiesta, dice Nacho de Flor, y los cocinaban sus tíos, bajo la supervisión de su abuela. Pero un día mi abuela enfermó, dice Nacho de Flor. Y entonces, dice Nacho de Flor, yo me di cuenta que se iba a morir, mi abuela, y que yo no sabía nada de su vida y que con ella, con mi abuela, se iban a morir todas sus historias y todas sus recetas, todas las recetas de todas las comidas que nunca me cocinó pero que ella sabía cocinar y que mi papá (el papá de Nacho de Flor) tanto recordaba y que se podían oler (las recetas, las comidas) en las paredes de la cocina de su casa, como un aroma preservado por los años, recuerdos de años de sartenes sobre el fuego y cuatro hijos y un marido obrero de la Renault, dice Nacho de Flor, que a veces se va por las nubes y se pone extrasensible. Entonces, dice Nacho de Flor, fui hasta el hospital donde estaba internada mi abuela. Por entonces mi abuela ya estaba muy delgada (había sido muy, muy pero muy gorda) y dormía sola, en una habitación muy blanca, ocasionalmente acompañada por su hija Marcela, mi tía Marcela, dice Nacho de Flor, la menor de sus hijas. Entonces esa fue la última vez que vi a mi abuela, dice Nacho de Flor, sin lágrimas en los ojos. Y conversamos mucho rato, dice, como nunca conversamos, y me contó (Nacho de Flor a mí, y la abuela de Nacho de Flor a él) todas sus historias, y me las contó porque quizás sabía que se iba a morir, quizás, quizás porque nunca antes él le había preguntado por sus historias (operación sencilla que sin embargo él, con toda su hipersensibilidad exhibida, no había tenido la sensibilidad de operar). Entonces recordé, dice Nacho de Flor, que en realidad yo nunca le había pedido a mi abuela que me cocinara, sino simplemente lo había esperado, quizás, recuerda Nacho de Flor, ella hubiera cocinado de puro gusto comida peruana para mí, quizás, recuerda Nacho de Flor, me cocinaba panchitos al microondas y me daba de beber Coca-Cola porque los panchitos y la Coca-Cola estaba prohibidos en mi casa, entonces esa era su forma de mimarme, dice, recuerda, reflexiona

Nacho de Flor. Entonces ahí, dice Nacho de Flor, tomé unas servilletas que había sobre su mesa de luz allí en su habitación de enferma con cáncer terminal, y le dije “Abuela, ¿me das tus recetas?”, y claro, entonces ahí, recuerda Nacho de Flor, su abuela, mi abuela, dice Nacho de Flor, mi abuela me regaló todas sus recetas, ella me dictaba y yo anotaba, ella me dictaba, y yo arrancaba una hoja del rollo de servilletas y anotaba las recetas, todas sus recetas. Y así estuvimos como una hora o más. Y en cosa de una hora o más, mi abuela y yo nos conectamos como nunca, dice Nacho de ya saben quién, punto y seguido. Entonces, dice ya saben quién, me metí todas las servilletas en el bolsillo y entonces una enfermera apareció en la puerta y nos dijo que el horario de visita se había terminado y entonces me puse de pie, dice Nacho de Flor, y le di un abrazo a mi abuela y dejé a mi abuela en el hospital y me fui del hospital con una porción (valga señalar la metáfora gastronómica) de la historia de mi abuela en el bolsillo, la historia, no sé si más importante, la historia al menos más sabrosa, ahí, en mi bolsillo, y entonces me tomé un taxi, y me fui para mi casa, con el corazón y el bolsillo lleno de sabores de mi abuela, y entonces llegué a mi casa, y me bajé del taxi, y subí a mi departamento, todo entusiasmado, y abrí y cerré la puerta del departamento, y fui hasta la mesa de la cocina, y metí las manos en los bolsillos y descubrí, entonces, que en los bolsillos tenía el aliento de mi abuela quizás, pero ninguna de sus recetas porque ninguna servilleta, en alguna parte del camino todas las recetas de mi abuela se me habían caído del bolsillo, quizás en el taxi, quizás las recetas de mi abuela viajan ahora (viajaban entonces) por la ciudad en el asiento trasero de un taxi. Y entonces mi abuela murió y al poco tiempo yo me enteré de la feria de la Isla de los Patos, y un domingo de mucho sol fui a la Isla de los Patos, temprano, a las doce, o a la una, por ahí, y no había nadie, yo y mi resaca y una mesa sola que en realidad era una puerta apoyada sobre unos banquitos de plástico y encima un mantel rojo, y banquitos de plástico alrededor, y detrás de ese tablón, sentada detrás de ese tablón, mi abuela, dice Nacho de Flor, o una mujer igual a mi abuela, entonces me senté frente a mi abuela, a esa mujer igual a mi abuela, que ahora sé que se llama Doña Paula, y le pedí de comer, y ella metió un cucharón dentro de un balde de pintura y del balde de pintura sacó una sopa, que ahora sé que se llama caldo de mote, y la sirvió sobre un plato hondo de plástico, y me dio el plato y me dio una cuchara y me dio unas servilletas y me dio un tarrito lleno de cebolla de verdeo y me dijo “come, come”, y entonces, después de todo, me senté a

comer frente a mi abuela, las recetas, las comidas de mi abuela. Así llegué a la Isla de los Patos, recuerda Nacho de Flor. Y así me quedé en la Isla de los Patos. Buscando, saboreando las recetas de mi abuela, cocinadas y servidas por los brazos de otras abuelas iguales a ella: sonrientes y con ojos profundos, dulces y burbujeantes como vasos de Coca-Cola.

5. Sobre cómo en los días posteriores, a pesar de que el proyecto le había parecido un poco cualquier cosa, Pilar Caminotti siguió pensando en el proyecto, medio tentada de seguir yendo a La Parisina, a seguir escribiendo crónicas con la chica que se cayó de la moto y la chica de pestañas muy largas. Y Nacho de Flor, por supuesto. Breve introducción a los días de Pilar Caminotti y su trabajo

Me fui con curiosidad, la verdad, porque soy investigadora y no entendía qué pasaba. Tenía mis hipótesis: quizás era un taller de escritura que escapaba por completo a la feria, porque de la feria ni hablamos ese día. Pero me dije, de última bueno, me hago un taller de escritura que nunca hice y que mal no me va a venir, digamos, porque soy investigadora y entonces escribo mucho, digamos, punto y seguido y a continuación, digamos. De La Parisina me fui a mi casa, mientras caminaba, y como era mi costumbre, mi costumbre de investigadora, saqué el teléfono y comencé a conversar conmigo misma, a grabar mi conversación conmigo misma, en la que hablaba de las sensaciones sobre este encuentro *random* del que acababa de participar, medio taller de escritura venido a menos (dos participantes no es sinónimo de éxito sino más bien de fracaso rotundo, las cosas como son), mis sensaciones, entonces, de este encuentro *random* del que acababa de participar, medio taller de escritura venido a menos, medio espacio de encuentro multisecotiral en castillo recuperado (sic).

Ya en mi casa desgrabé mi conversación conmigo misma y, como siempre, sentí entre medio disfrute, porque me gusta escribir, y medio hartazgo, porque la verdad que soy larguera cuando hablo conmigo misma, cuando converso conmigo misma siendo yo misma la grabadora del teléfono y al mismo tiempo la voz que está siendo grabada, en esos momentos, por oposición a otros momentos de mi vida, cuando hago “registro etnográfico” o “diario de campo” o “conversación conmigo misma”, hablo hasta por los codos, para Pilar de ahora, pero incluso para Pilar de acá a unos años, con la yo del futuro. Entonces. En fin. Llegué a mi casa y

desgrabé mi propia conversación conmigo misma, lo cual me llevó horas, y exhausta como caballo de carrera me acosté a dormir de cara contra la almohada hasta el día siguiente. Ni me acuerdo qué soñé esa noche ni entiendo por qué me debería acordar de qué soñé esa noche, pero bueno, me lo están preguntando.

Y siguió la vida. Al otro día a las seis de la mañana me levanté para dar clases en el colegio secundario en el que entonces daba clases, le hablé a adolescentes de doce años de husos horarios, líneas de tiempos, mapas (y de los mapas como herramienta de poder), de cómo leer un mapa, de cómo desarmar un mapa y rearmar un mapa, desmonté, digamos, el mapa, el concepto de mapa, el dispositivo mapa, frente a adolescentes de doce años. Tomé algún examen, consolé a algún adolescente, felicité a alguna otra adolescente, preparé clases, transcribí lo que había observado en la feria (otra vez una eterna conversación conmigo misma), cociné para mí y para mi pareja, recorrí la ciudad en bici (por trabajo, no por diversión) y me quemé las pestañas frente a libros analógicos y digitales, porque bueno, investigadora.

Como buena investigadora (porque soy buena, debo reconocerlo, aunque por ahí digan lo contrario, pero de puro celos, vayan armando fila que los tumbo de a uno, giles, soy buenísima), como buena investigadora que soy, decía, debo reconocer que, dos puntos, en ese tiempo (cada tanto, no siempre, pero cada tanto) me surgían ganas de otro encuentro en el castillo: porque no entendía de qué iba, el encuentro, el castillo, Nacho de Flor y las dos chicas de la isla escribiendo sobre accidentes con sus novios. Y lo peor de todo, lo que no me dejaba dormir (es una metáfora, obvio, porque entonces, como ahora, dormía como una *queen*), lo que no me dejaba dormir, decía (como metáfora), es que tenía la sensación de que era yo sola la que no entendía lo que estaba pasando, porque las chicas, Alicia y Nacho de Flor parecían entender. ¡Parecían entender! Y yo, solo yo, investigadora, investigadora doctoranda y todo, no descifraba el suceso, y eso, digamos (es una forma de decir), me daba por el forro interior de mi campera, el no entender, siendo investigadora, doctoranda y todo, lo que estaba pasando.

Tenía preguntas: ¿qué y por qué están haciendo esto?, y también: ¿qué es La Parisina? Ese castillo que estuvo tanto tiempo abandonado, ¿por qué ahora funciona así, qué pasó, qué se movió? ¿Quién es este Nacho de Flor, qué hace, a qué se dedica, por qué está haciendo esto con las chicas de la

feria, qué busca, qué pretende? Y sobre todo ¿quién es Flor? ¿Quién es quién en este juego? ¿Es esto un juego? ¿Qué hago yo acá? Preguntas todas, de momento, sin resolver. Ampliaremos, dos puntos.

6. Entonces llegó el segundo encuentro

Entonces llegó el segundo encuentro. Llegué al castillo, que se llama La Parisina, creo que me abrió Nacho de Flor pero no me acuerdo, lo que sí me acuerdo es que entramos por el portón, puede también que lo esté inventando, a todo esto, pero creo que entramos por el portón y me satisface recordarlo así, así que queda así: por el portón, yo, entrando. El segundo encuentro, como el primero, fue en la cocina. En la cocina estaban las dos mismas chicas de antes: la que se había caído de la moto embarazada y la chica que el novio chocó el auto con ella adentro porque se quedó dormido, el novio, al volante, con la chica de pestañas postizas muy largas, adentro del auto. También estaba Alicia, la referente de la feria. Lo que recuerdo de ese día son dos, o tres cosas, o quizás más, pero empiezo y vamos viendo, dos puntos:

- Que Nacho de Flor desplegó sobre la mesa un montón de hojas A4, todas mezcladas, pero que al ordenarlas formaban un croquis de la isla hecho a mano alzada y con birome trazo grueso color azul, un croquis como de la feria pero de toda la isla también, un croquis que habían, se ve, intuyo yo, desde mi intuición afiladísima de investigadora doctoranda, dibujado antes entre Nacho de Flor y la chica de pestañas largas. Entonces le mostraban el mapa a Alicia, que iba sumando cosas, y entre la chica de pestañas largas y Alicia iban moviendo dibujitos de puestos, nombres de personas, comidas, etc. Cada tanto le mostraban el croquis a la chica que se cayó embarazada de la moto y la chica que se cayó embarazada de la moto decía sí, sí, o a veces no, no, pero nunca no sé, no sé. Parecía distante la chica que se cayó de la moto. En cambio, la chica de pestañas largas parecía que mandaba, junto con Alicia. Y Nacho seguía esas órdenes, súbdito obediente de sus reinas plebeyas, dibujando y redibujando el croquis según las precisas, pero a veces confusas, indicaciones de estas reinas.

- Recuerdo también que la chica que se cayó embarazada de la moto llegó más tarde y que se armó alboroto porque saludó a todos menos a Alicia, entonces Alicia quedó como ofendida, pero en realidad parece que la pica venía de antes, entonces el ambiente se puso un poco picante, pero hasta ahí nomás, todo medio pasivo agresivo y sufi.

No recuerdo nada más, al final recordaba dos cosas (o tres).

7. En qué quedó el croquis de la Isla de los Patos, dos puntos, en un mapa, yo, investigadora, también docente de Ciencias Sociales en colegio secundario, porque Licenciada en Geografía, de pronto frente al diseño de un mapa, dos puntos, el resultado

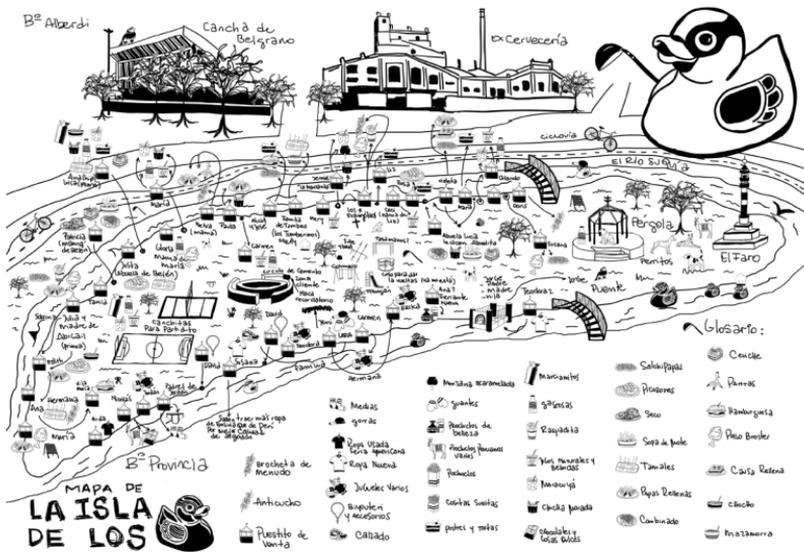


Imagen 1. Mapa isla de los patos

Obra original de la Negra, amiga de Nacho de Flor, dicese la Negra Iovane, nombre de pila, o nombre legal, Luciana Iovane, tucumana, comedora de empanadas de matambre cortado a cuchillo y boxeadora de cabeza, pero no ladrona, siempre generosa con la cerveza, artista visual

y tatuadora y también productora artística de artistas en ascenso, actualmente de gira en Europa, pero con extrañitis de su perro y su mamá y su papá tachero en Tucumán.

8. Memoria del tercer encuentro

Cara a cara y no vino nadie, solo Nacho y yo. La manija de hablar de la feria, algo que yo no hablaba con nadie, ay a mí me gusta esto, ay a mí esto, ¡qué lindo aquello!, y viste como hacen esto, viste que ella viene de allá, y aquella otra de allá, y que bla y que bla y que bla, y que la feria esto, y que la feria aquello. Muchas veces había hablado, yo, investigadora, de la feria con otras personas, les había hablado *yo* de la feria a otras personas, en simposios, a amigas, a colegas, a mi mamá, a mi novio, pero nunca efectivamente *conversado* sobre la feria, era, digamos (pero tampoco le quiero dar tanta entidad), la primera vez que compartía interés por la feria con alguien. Nacho de Flor me contó cosas de su vida: que había empezado filosofía, luego teatro, pero que no quería hacer más teatro, que le gustaba leer, y que en la pandemia había empezado a escribir, entonces que ahora se lo estaba tomando en serio, que a veces se presentaba a uno que otro concurso, que se encerraba y escribía, me decía, que ahora estaba contento porque iba a escribir una nota para la revista Anfibia, en un programa de no sé qué y me invitó a participar, empezaba el otro día el susodicho programa, le dije que sí. Y entonces me fui, porque empezaba el partido, y yo hincha perra de Belgrano, entonces fin de la tercera jornada, punto y aparte. Otras cosas que no me dijo Nacho de Flor: no me contó entonces que trabajaba de perro en un supermercado.

9. Encuentros siguientes: de cómo Nacho de Flor desapareció y de pronto el proyecto se quedó sin nadie a cargo, pero aún así siguió funcionando, porque quizás quien estaba a cargo del proyecto era el proyecto mismo que es otra forma de decir que quizás existía una organización colectiva más allá de Nacho de Flor, y de cómo Pilar Caminotti de pronto se vio envuelta en entrevistas a feriantes de la Isla de los Patos

Al siguiente encuentro, Nacho de Flor se fue de gira a Chile, pues artista, y yo le dije tranqui, yo me encargo, vos anda tranqui a tu gira. El encuentro

siguiente fue así. La chica que se cayó embarazada de la moto llegó con su hijita de un año y con su mamá, a la que íbamos a entrevistar. Nos sentamos todas alrededor de la mesa (esta vez Alicia no vino, era de pronto yo y la chica de pestañas largas y la chica que se cayó embarazada de la moto y su hijita y su mamá, entrevistando a su mamá). Yo no sabía muy bien a dónde iba la cosa ni qué tenía que preguntar ni por qué estábamos haciendo una entrevista a una feriante (¿no era un taller literario?), pero ya estaba ahí, yo, y conversaba, charlaba con la mamá de la chica que se cayó embarazada de la moto, mientras la chica que se cayó embarazada atendía a su hijita y la chica de pestañas largas lideraba la cosa. Cosas que recordaba la mamá de la chica que se cayó embarazada de la moto, mientras la chica que se cayó embarazada de la moto cuidaba a su bebe y la chica de pestañas largas y yo le hacíamos preguntas y la escuchábamos y tomábamos notas, como las que siguen, dos puntos

- Su infancia rural en Perú.
- Que con un cuchillo, cuando era niña, con un cuchillo iba a los campos de al lado de su casa y escarbaba en la tierra yerma posterior a la cosecha, buscando verduras, una zanahoria, una papa, que hubiera quedado enterrada, así de pobres.
- Que se iba a la mañana y volvía a la noche, a veces con una papa, a veces con una zanahoria, a veces con el cuchillo y las manos sucias de tierra y nada más.
- Que su hija (la chica que se cayó embarazada de la moto), la mayor de sus hijas, fue la que se encargó desde muy chiquita de criar a la familia porque ella trabajaba todo el día de casa en casa, limpiando. Que entre casa y casa, al mediodía, apenas tenía tiempo y plata para comer un pan con banana y seguir.
- Que a pesar de todo, los domingos llevaba a sus hijas al McDonald, para darles ese gustito.
- Que de niña era muy pobre, como consta, pero muy feliz, y que ella quería mucho a su *mamita* y que su *mamita* quería mucho a sus hijas (o sea, a sus nietas).
- Que ella tenía una enfermedad crónica, que por esa enfermedad crónica ahora usaba bastón y que esa enfermedad crónica la impedía un poco, y que por eso convocó a su hija (la chica que se cayó embarazada de la moto) para trabajar con ella en la feria, y que iban mitad y mitad con su hija en las ganancias de la feria, y ellas, a su vez, con esa ganan-

cia, les pagaban a las hijas más chicas (las hermanas de la chica que se cayó embarazada de la moto), para que limpiaran la casa.

En otra reunión, la chica de pestañas largas me pidió armar un cuestionario y armamos un cuestionario, entonces, pese a mis reticencias de investigadora deconstruida, pero bueno, cuestionario, porque la chica de pestañas largas quería cuestionario y la chica de pestañas largas manda, mandaba, aunque amable, ella mandaba desde allá, desde la altura infinita de sus largas pestañas y desde acá, desde la mesa de madera de la cocina en la que estábamos reunidas. A esta reunión llegó la comadre de Alicia, la comadre de Alicia fue con sus hijas y Alicia también fue con sus hijas, y mientras fue la entrevista las hijas de ellas (de Alicia y de la comadre de Alicia) jugaban, participaban de un taller de arte para niñas que había en la sala contigua a la cocina.

Y no me recuerdo de qué hablamos, porque la verdad con la comadre de Alicia he compartido mucho en la feria, esa es una razón de por qué no me acuerdo lo que contó la comadre de Alicia, quizás contó cosas que yo ya sabía y quizás por eso no me acuerdo, pero también quizás no me acuerdo porque me quedé medio colgada, como perdida, fascinada digamos aunque fascinada es mucho (sobre todo para una investigadora imparcial como yo, o supuestamente imparcial, para una investigadora y punto, demasiado), atenta, me parece bien esta palabra, atenta, me quedé como atenta a las niñas que jugaban en la habitación contigua. Fin de esta parte de la historia.

Me acuerdo ahora de algo que contó la comadre de Alicia, me acuerdo de esto, dos puntos, acá va, 3, 2, 1: cuando la comadre de Alicia llegó a Córdoba empezó a trabajar en dos casas, y no le gustó, porque no le pagaban (¿y a quién le va a gustar trabajar sin que le paguen?), ella gastaba en cospeles y las patronas le pateaban el pago, le decían “la próxima semana, la próxima semana”, y esa próxima semana no llegaba nunca, mientras tanto ella dormía en una habitación mugrienta y fría debajo de una escalera, como Harry Potter, y pasó mucho tiempo sin un peso, ayudada por amigos, que le daban comida, hasta que alguien la llamó para trabajar en un comercio de artesanías peruanas, en donde también la explotaban, la explotaron, pero en donde aprendió el oficio, ella, el oficio de comerciante, recordaba la comadre de Alicia, que también le enseñó, ella, el oficio, a sus hermanas y su hermano y a su madre y a su papá no, porque su papá

murió en Perú, cuando ella estaba en la universidad, estudiando enfermería, ella, y por eso tuvo que dejar la universidad, ella, y venirse para Argentina, y ser explotada en una casa de familias argentinas clase media, y luego en un comercio de artesanías peruanas, donde aprendió el oficio de comerciante, que luego le enseñó a su familia, que ahora es familia de comerciantes, decía, recordaba la comadre de Alicia, toda la familia, familia de comerciantes, gracias a ella, que la pasó re mal, mal en serio, no como los que se quejan que la pasan mal, sino mal como los que lloran en silencio con la cara contra el brazo porque ni siquiera almohada, así de mal, caretas, punto y seguido, seguimos.

11. Entonces fue la revolución

Entonces, de pronto las cosas cambiaron, muchas veces y demasiado rápido, en muy poco tiempo una serie de acontecimientos inesperados alteraron el curso normal (?) de los acontecimientos. Todo comenzó así. Llegué a La Parisina, como de costumbre, jueves siete de la tarde, dispuesta a encontrarme con cualquier cosa y entonces de pronto en vez de con cualquier cosa me encontré con un chico y una chica en la cocina de La Parisina. El chico y la chica estaban armados de cámaras fotográficas y equipos de sonido. Nacho de Flor, que de pronto había regresado de su gira por Chile (¿en qué momento?, ¿qué estuvo haciendo en Chile?, ¿por qué tanto misterio?), surgió de detrás de una puerta, tal cual Bugs Bunny, como diciendo qué hay de nuevo amigos, y me presentó a la chica y al chico armados con cámaras fotográficas, a los que denominó como “les chiques de La Tinta”. Les chiques de La Tinta, me dijo Nacho de Flor, iban a filmar a Violeta, una de las cocineras de la feria, que esa noche nos venía a cocinar salchipapas, entonces les chiques de La Tinta iban a filmar a Violeta cocinando salchipapas, y luego la chica de pestañas largas y yo y él y todos, dijo Nacho de Flor, íbamos a conversar con Violeta. Y todo iba a ser filmado. Luego con eso les chiques de La Tinta iban a hacer unos videos. Y así fue, eso hicimos, y fue una noche perfecta, y después de comer tomamos unos vinos, entre todos, y Alicia y Violeta se pusieron a tomar vino y a contar un montón de historias y fue una noche de pura risas entre vinos, salchipapas y Alicia diciéndole “¡joye, tú, estúpido!” a Nacho de

Flor todo el tiempo y Nacho riéndose de que Alicia lo insultara como si le dijera “mi angelito” cuando le estaba diciendo “pelotudo”.

Y a partir de ahí nos explotó el teléfono, de forma inesperada todo se fue a la mierda, crisis por la guita, y ahí asamblea, el proyecto reevaluado por completo. El problema fue que Nacho de Flor le pagó a Violeta por lo que había gastado en las salchipapas y su trabajo y eso generó muchos problemas y malentendidos entre las feriantes. Y el proyecto estuvo a punto de caerse. Entonces la revolución fue así: Alicia convocó a una asamblea en la feria, el domingo a las nueve de la noche, en junio, viento y frío y oscuridad y la feria, las feriantes (no todas) en círculo en mitad de la Isla de los Patos, y allí Nacho explicando el proyecto, nuevamente, y de pronto yo también explicando el proyecto (que todavía no terminaba de entender, pero por alguna razón ya defendía como propio) y las feriantes mirándonos desde detrás de sus camperas y con los ojos entrecerrados por el viento. “¿Entienden?”, preguntaba Nacho de Flor. “No sé, no escucho”, contestaban algunas. Pero otras personas estaban realmente muy entusiasmadas con la idea. Luisa, por ejemplo, la de los cevichochos llegó a decir, sonrisa de oreja a oreja: “Sí, sí, vengan a mi casa, vengan a mi casa, yo cocino”. La verdad a mí también me generaba dudas cómo había algunas personas tan estimuladas y a otras personas a las que les daba tan lo mismo. Y me preguntaba: ¿qué imaginarán las personas que están entusiasmadas, con esto que yo, todavía, ni sabía, ni lograba imaginarme qué iba a ser? Pero a partir de ahí las cosas, inesperadamente, cambiaron. Hubo una reunión en La Parisina entre Nacho de Flor, Alicia, yo, la chica de pestañas largas y les chiques de La Tinta. Allí Alicia tomó la palabra y puso los puntos sobre la mesa. Dijo esto va a ser así, y así, de aquella otra manera. Y porque nosotras queremos esto, y aquello, y aquello otro. Y acá nadie va a cobrar por cocinar, porque esto es un regalo que nosotras les hacemos a ustedes, nuestras comidas, entonces nadie va a cobrar, porque la gente que va a venir acá a compartir sus comidas y sus historias lo van a hacer no por interés sino por buena onda, por ganas de compartir su historia y su comida y difundir la feria y compartir un momento con ustedes y pasarla bien. Y a Nacho de Flor ya le dije que no cobro nada y que no me insistan porque me voy porque este proyecto es mi regalo para la feria, mi regalo para la memoria de la feria y para que la memoria de la feria no se pierda en el tiempo y para dar a conocer a la feria a las personas que por ahí todavía no conocen a la feria. Y lo que vamos a compartir es nuestro

trabajo, y lo que queremos que se filme es nuestro trabajo, el trabajo de todas. Y yo voy a invitar a las personas a que vengan y traigan su comida y compartan su historia para que ustedes las filmen y con eso hagamos unos videos muy lindos y un día un libro, y voy a invitar tanto a las que son mis amigas como a las que no, porque por más que a mí me agredan yo trabajo para todas las feriantes, incluso para aquellas las del fondo que siempre me andan queriendo ensuciar, yo las voy a invitar a todas, porque la feria es de todas y estas cosas son muy lindas y de a poco ya las van a entender. Y esto lo vamos a hacer en este tiempo, de acá a acá, tantos videos por semana, tantos videos en total, y listo, porque esto y aquello y aquello otro. Y si no, me voy, ¿está claro?

Y todos, sí.

Y a partir de ahí nos empezamos a juntar todos los jueves en La Parisina, a la noche, venía una feriante, la feriante cocinaba y después comíamos y mientras comíamos la chica de pestañas largas y yo también un poquito le hacíamos preguntas y ella, la feriante, nos contaba de su vida. Y les chiques de La Tinta filmaban. Y Alicia vino a todos los encuentros. Saboreó cada comida, hizo caras, pero no emitió comentarios.

Y al final hicimos estos videos hermosos, que digo hicimos, pero más bien hicieron les chiques de La Tinta, y entre les chiques más bien las chicas, que son unas capas y todo lo mueven.²

Y colorín colorado este cuento se ha terminado (por ahora, porque no dimos más con el *deadline* de la entrega, ¡por qué mierda la vida organizada en *deadlines*!, Alicia vení a meter orden, Santa Alicia de nuestro desorden, ven a liberarnos de los *deadlines*, abre el camino de vuelta, hacia el fluir de la vida desorganizada, la vida abierta y no estructurada, la vida ligada a la vida y no a las ideas de la vida, a las ataduras colonialistas de la entrega y la demanda, oh Alicia de nuestros sabores, tú que llenas el mundo de chicas de pestañas largas y salchipapas, y te peleas con chicas que se cayeron embarazadas de la moto porque te muerden los talones en las esquinas, y aún así por ellas incluso peleas, sin condescenderlas pero construyendo por ellas, y por ti y por todas, ven aquí y llena el mundo de anticuchos, tortas, sopas y alitas de pollo rostizadas, oh Alicia de nuestros sabores, que no escuchas música por auriculares inalámbricos sino por altoparlantes e incluso cantas, ruega por nosotras pecadoras y libéranos de la Comisión Evaluadora y el Canon Artístico, invítanos nuevamente a la vida de la cer-

2 Para acceder a los videos del proyecto, ver: La Isla de las Patas

*Sin título o crónica hiperverdadera y también muy digamos hasta demasiado sincera
sobre un trabajo de campo requete precarizado y con todas las letras y también
hasta algunas manchas de aceite quemado sobre el delantal*

veza, el patio y las calles de nuestro barrio, el tuyo, que es de todas, y dinos ¡estúpidos! sin descanso hasta que entendamos que somos estúpidos y que la vida es una sonrisa y una olla con comida a la que todas pueden acudir, y el perro corriendo por ahí, y las palabras brotando de la boca sin necesidad de registros escritos, oh Alicia de nuestros sabores y nuestro santo desorden, enséñanos tu oralidad a cachetazos, y luego invítanos a comer, en una noche sin *deadlines*, donde todas juntas cocinemos, bailemos, y donde todas juntas luego limpiemos la cocina y nos vayamos a dormir, solas o acompañadas, ya decidiremos, amén).

*Fin de la grabación de la conversación conmigo misma número un millón trescientos cuarenta y tres o cuarenta y cuatro o cuarenta y cinco no me acuerdo la verdad ni ya me importa chau picho, dos puntos, ampliaremos, continuará, etc., ya saben, y no digo punto final porque suena mal, remite a algo feo, digo fin a secas y luego un punto a secas y luego un espacio blanco (que parece eterno) y luego el silencio (que retumba y retumba y retumba) y luego:
la ciudad
la vida
el después.*



ESCRIBIENDO







Otros cánticos de sirenas

Florencia López*

Escribir desde el cuerpo propone muchas ideas, imágenes mentales que se me aparecen y por las que podría comenzar, pero en la escritura, comenzar siempre es un problema. Ya lo deseó Michel Foucault (1970), estar adentro del discurso, no comenzar, sino estar directamente adentro. Una vez que unx empieza ya la escritura parecería tomar posesión de ese cuerpo y comenzar a andar. Como si, en un momento que desconocemos, sucede una acción donde algo se transfigura y ya no habría un unx y un otrx, un yo y la escritura, una mano y un instrumento, sino que la misma escritura fuera otra cosa y hubiera entonces ¿un solo cuerpo?

Hoy mismo, que comencé a escribir este ensayo, me quedé un largo rato observando la página en blanco, un cliché para nosotrxs lxs escritotrxs, pero a la vez acontece, acontece y se hace notar. Está bien, es cierto, no siempre, pero cuando la escritura no aparece volcánica ya en el mismo cuerpo, ese abismo que da cuenta de la doble función del mecanismo escritural como práctica y como instrumento se nos dirime ante los ojos, ante el cuerpo mismo aparentemente dopado por la fuerza del instrumento, que lo llama a la misma vez que reprime. ¿Qué decir? Es un tema cuando no existe de antemano la vibración del cuerpo escritural que pide a gritos la escritura para hablar.

Cuando el *qué decir* es exterior a lo que estamos viviendo es ahí cuando la escritura aparece en su faceta más técnica como instrumento representacional, y claro, es una operación racional la de escribir en ese modo de representación, en esa exigencia de tener algo para decir sobre algo, en estas épocas, aparentemente todo el tiempo. Pero, *desde el cuerpo* es una frase y a la vez una provocación oportuna para permitirnos trascender esa faceta de instrumento técnico y representacional que también tiene la escritura, y darle lugar a la misma como práctica (Jitrik, 2000). Esta nueva consideración propone, por un lado, tomar en cuenta su sentido de relación con otras prácticas y con la región que la produce y la permite. Escribir es un acto no aislado que a la vez nace de una subjetividad. Es

* Facultad de Artes / Universidad Nacional de Córdoba - mflorencialopez02@gmail.com

hecha por, incide, revierte, multiplica y referencia una transversalidad de otras prácticas, historias, sucesos y espacios de pertenencia. Se escribe con todo unx mismx, a la vez que el unx mismx se escinde en la escritura, se es unx a la vez que se es otrx.

Pero, lo que sobreviene entonces es la pregunta por el cuerpo, ¿qué es el cuerpo?, ¿dónde está?, ¿escribe? Entonces es una doble provocación, la frase *escribir desde los cuerpos* nos abre un camino a mirar las superficies del cuerpo como movimiento insistente, dinámico y renovador, no sólo como carne dispuesta sino como actividad de la carne que será condición necesaria de la vida y constante producción de la subjetividad (Csordas, 1990; Citro, 2003). El cuerpo practica en la escritura, se da el lujo de ensayar, probarse, ser uno y ser otro en el recorrido, en el trazo de la escritura, en la invención que propone una práctica infinita que nunca es acabada del todo, que nunca es sólo propia y en sí misma, igual se encarga de todo el tiempo de ser dueña de sí. El cuerpo no sólo practica la escritura sino que es practicado por ella, ensayado, demolido, atravesado, amado, reinventado. Entonces, nos hemos escrito tanto tiempo, reescrito y nos seguimos escribiendo, por unxs y por otrxs. Aparecemos en el relato de quien está ahí, ese otro cuerpo que a veces parece limitado y finito, pero que en la escritura logra ser otra cosa, se rehace, se recuerda, se inventa, y es así cómo la gramática nos habla dejando a ese impersonal como un sujeto múltiple que soy yo y es el otrx, es ese unx que son todxs.

Escribir desde los cuerpos, pienso entonces, como una frase que me permite incluir las múltiples corporalidades que están en los textos. Como objetos terminados, ellos se encuentran entablando un circuito dialógico que incluye diferentes dimensiones: la subjetiva, la íntima, la social. Un texto es además una forma que se pone en juego cada vez con otro circuito dialógico intrínseco propio de ese evento (Cardona, 1994), el circuito que propone y plantea la gramática, los géneros discursivos, la forma de la letra, el tono, la misma lengua toda en su plenitud excedida, lengua des-parramada en que ese texto fue realizado. Los textos aparecen como producto, como *lo hecho* de esa práctica que todavía –y esperemos siempre– se nos muestra apenas conservando el misterio que le es propio. La práctica de la escritura como la instancia en movimiento que permite crear y recrear los cuerpos, hacerlos otros, hacerlos textos y ponerlos a dialogar en un circuito de relaciones que exceden ese cuerpo mismo, al mismo tiempo que lo recrean, que lo equilibran, que lo amorfean, que no lo dejan en paz.

Los cuerpos siempre practicados en los textos, nunca quietos, se nos revelan como esa potencia, como esa posibilidad. A la frase spinozista que tanto quiero “nadie sabe lo que puede un cuerpo” (Spinoza, 2012), uno podría también hacerla hablar diciendo nadie sabe si el texto del cuerpo puede, nadie sabe qué puede el cuerpo del texto, nadie sabe cómo el texto puede con el cuerpo. Todas las versiones son válidas, todas las versiones son textuales, todas las versiones abren una posibilidad a ese texto y a todos los cuerpos. La escritura, el practicar la escritura, hace una relación imposible que dura el instante del acto performativo. La relación sigue siendo imposible, el cuerpo sigue siendo uno, cuerpo, solo con sus cualidades, y la escritura sigue siendo una herramienta, pero al mismo tiempo en el acto performativo escritural sucede.

La cualidad de suceso –o en los términos filosóficos y antropológicos del *acontecimiento* (Badiou, 1999)– renueva la frase. Mientras lo digo lo hago diciendo, el río de la escritura borgeana, el mejor poema que resume la potencia de la poesía, el lugar donde el cuerpo y el texto se acercan casi completamente. En los versos nadan los cuerpos, como Héctor Viel Temperley (2003) hace en *Craw*, como dibuja Oliverio Girondo, como respira Alejandra Pizarnik (2016), en el rotundo acto de pasar al verso, pasar al verbo es casi una cuestión de letras. La carne pasa también a la acción en el poema de modos indeterminados e incluso hasta hoy inimaginables. Los poemas *son* también por supuesto cuerpos. La más pequeña voz del mundo, como diría Diana Bellesi (1999), la del poema, también es la nuestra ensayando el poema. La voz con la que cuerpo y poesía se acercan para terminar confundándose con los cánticos de sirenas, para perder también el cuerpo, para allí olvidar quienes éramos, olvidarlo allí.

De todas las ideas que me daban vuelta en la cabeza a la hora de escribir puedo decir que no sobrevivió ninguna, o ninguna idea le ganó a la vibración volcánica de mi cuerpo para decir acá. No sé qué pensaba, solo escribí. Fue en esa aventura que me encontré con todo esto, con esas otras voces, con todo lo que tenía para decir, con el deseo de que ustedes lo leyeran, lo escucharan, no con ideas, con el deseo, de eso no hablamos, pero con eso me encontré.

Referencias

- Badiou, Alan. (1999 [1995]). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Bellesi, Diana. (1999). *La pequeña voz del mundo*. Argentina: Taurus.
- Borges, Jorge Luis. (1960). *El hacedor*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Cardona, Giorgio Raimondo. (1994 [1981]). *Antropología de la escritura*. España: Gedisa.
- Citro, Silvia. (2010). *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Biblos.
- Csordas, Thomas. (1990). Embodiment as a paradigm for anthropology. *Ethos*, 18 (1), pp. 5-47. Estados Unidos: American Anthropological Association. <https://doi.org/10.1525/eth.1990.18.1.02a00010>
- Derrida, Jacques. (2013 [1967]). *La escritura y la diferencia*. España: Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel. (1994 [1970]). *El orden del discurso*. México: Ediciones Coyoacán.
- Jitrik, Noé. (2000). *Los grados de la escritura*. Buenos Aires: Manantial.
- Pizarnik, Alejandra. (2016). *Poesía completa*. Barcelona: Lumen.
- Spinoza, Baruch. (2012 [1677]). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Argentina: AGEBE.
- Temperley, Héctor Viel. (2003 [1982]). *Obra completa*. Argentina: Ediciones del Dock.



¿Por qué escribir, para qué, con quién?

Sofía De Mauro*

Maia Milman**

Valentina Ríos‡

Gina Lucía Aichino‡‡

*escribir
para decir el grito
para arrancarlo
para convertirlo
para transformarlo
para desmenuzarlo
para eliminarlo
escribir el dolor
para proyectarlo
para actuar sobre él con la palabra*

Chantal Maillard. 2004. *Matar a Platón*

En 2023 tuvimos nuestra primera experiencia como grupo compar-tiendo un taller de extensión de lectura y escritura creativa en la cárcel de Bouwer de Córdoba, en el marco del Programa Universitario en la Cárcel (PUC, FFyH).¹ Fue nuestra primera experiencia *en* hombres, *con* hombres, y eso nos produjo toda una serie de conversaciones, ansiedades, prejuicios y anticipaciones que fuimos trabajando –como pudimos, como nos salió– a lo largo de los meses que duró el taller. ¿Qué nos impulsaba? Escribir y leer literatura con otros, que el acceso al arte, a la educación y a las culturas en general no sea inalcanzable, que no sea sólo para unas pocas personas. En lo que sigue, ensayamos de manera polifónica algunas líneas

1 Como observarán en las siguientes páginas, acomodamos los márgenes para marcar las distintas voces de este texto colectivo, en particular, cuando alguna de nosotras habla en primera persona.

*Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - sofia.de.mauro@unc.edu.ar

**Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - maiaimilman@gmail.com

‡Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - riosvalenav@gmail.com

‡‡Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - glaichino@unc.edu.ar

que forman parte de esa práctica constante que tenemos quienes hacemos extensión: cómo, por qué, para qué, con quién. Y el gran objetivo: intercambio de saberes.

Con hombres sí, con hombres no

Antes del taller de 2023, algunas de nosotras habían/habíamos participado en otro espacio también de lectura y escritura, pero con mujeres, en el Establecimiento Penitenciario N° 3 (EP3), entre los años 2017 y 2019. El mismo se llamaba “Bucear sin agua”, nombre que remite al título de un ensayo de Fernanda García Lao, en el que desarrolla qué es la literatura: “eso, es como bucear sin agua”. Nuestra intervención allí tenía un plus de sentido, algo de lo que siempre hablamos y denunciemos quienes trabajamos en el espacio carcelario: la doble marginación que viven las “mujeres” (más aún si son lesbianas, trans femeninas o no binaries) privadas de su libertad. En la mayoría de los casos, no sólo son estigmatizadas por la sociedad en general al haber cometido algún delito (la mayoría de las veces, delitos menores, como narcomenudeo), sino que también son expulsadas de su entorno familiar. A diferencia de los hombres, que cuando están privados de su libertad sus parejas mujeres son quienes se encargan de la visita, de llevarles el bolsón, ropa, comida; en el caso de las mujeres privadas de la libertad suelen quedar solas, *ya no sirven*, nadie las visita, no las llaman, no se preocupan por ellas. Han roto el seno familiar, no serán perdonadas.

Mis comienzos de trabajar en cárceles se dieron hace bastante tiempo, cuando todavía me quedaban muchos años de universidad, y un poco por casualidad. Había partido de una convicción muy segura e inquebrantable: todas las personas tenemos derecho a la educación y tenemos derecho a ser tratadas como humanos. No tenía consciencia de todo lo que iba a significar para mi vida involucrarme en ese mundo paralelo, privado de todo, tan apartado del mundo que yo transitaba y había transitado en mi vida. En un comienzo había ido a dar clases de lingüística como ayudante alumna. Pocos estudiantes, una distancia abismal. Me sentía una extranjera, y no conseguía bajar la barrera que se había impuesto a primera vista. Yo era una pendeja de la universidad hablando de cosas que no entendía mucho.

Todo cambió con el taller de Bouwer con mujeres, “Bucear sin agua”, que mantuvimos por varios años. Sentía que lo que hacíamos servía de

algo, las participantes nos agradecían, nos decían cómo esperaban el taller de los jueves. Veíamos el progreso en ellas y en nosotras, cómo nos abríamos, cómo íbamos ganando seguridad entre todas en ese espacio colectivo, ese oasis que habíamos construido de a poco y con esfuerzo. Las distancias se achicaban con las lecturas compartidas, con los textos íntimos, vulnerables e improvisados que nosotras escribíamos junto a ellas. Nosotras junto a ellas. Porque la distancia es imposible de saldar completamente. Porque nosotras estábamos afuera y ellas estaban adentro. A veces, sentíamos culpa de entusiasrnos tanto por ir a la cárcel, de esperar ese momento tan gratificante de compartir lo que habíamos llevado, las lecturas que pensábamos que les iban a gustar. Porque cárcel y entusiasmo son una contradicción. Y, sin embargo, ahí estábamos. El trabajo en Bouwer con mujeres nos demostró lo poderosa que podía ser la literatura y la escritura en ese encierro. Lo poderoso que era construir un espacio de creatividad y vulnerabilidad en un lugar así, en el que expresarse no diera tanto miedo.

En 2023 nos pidieron desde el PUC ir con hombres, porque *en* mujeres ya había otras ofertas. Recién volvíamos de la pandemia, recién podíamos regresar presencialmente a la cárcel, también. Dijimos que sí, como desafío, con la idea de que íbamos a trabajar con más participantes (*en* mujeres, con mucho éxito, cada encuentro tenía entre cinco a ocho personas). La singularidad del grupo coordinador, además, era que dos de nosotras ya habíamos estado trabajando en años anteriores y otras dos era la primera vez que ingresaban. El desafío era doble. Pensamos en el contenido: algo de trabajo teórico en torno a la literatura, la relación siempre compleja entre ficción y realidad, una selección de poemas y de cuentos. También, pensamos eventualmente en trabajar con “cuestiones de género”. Complicado... fue complicado pararse ahí.

Empezar a trabajar con hombres nos entusiasmaba, aunque todas teníamos nuestras preocupaciones. En lo personal, a mí me preocupaba que no me tomaran en serio, que no entendieran por qué estaba ahí, no saber expresarlo y no poder conectar con los asistentes del taller. Y todo eso terminó pasando de alguna forma.

Viajar al encierro

Nuestro taller en Bouwer no empieza en Bouwer. El viaje comienza desde que lo imaginamos, lo planificamos, nos desplazamos hacia allá y lo materializamos (a pesar de que nunca salga como lo planificamos). Compararnos por wasap, escribirnos por el googledocs, recomendarnos lecturas los días previos. Enviar el archivo al PUC para que impriman las copias, pasar a retirarlas. Bouwer queda lejos, salimos una hora antes para prever demoras. Está en la “periferia” de la ciudad, “afuera”. Escrituras desde el “afuera” para los que están “adentro”, “guardados”. Al llegar nos damos cuenta de que somos privilegiadas, los familiares u otras visitas de los presos sólo tienen un bondi, con muy mala frecuencia. La violencia en los márgenes espaciales y sociales. Bajar en el estacionamiento con el taxi pagado por la facultad o ingresar con el auto al predio, post inspección del baúl (que, por supuesto, es selectiva). Luego seguirá una revisión de la bolsa que llevamos, dejar llaves y celulares, y recibir la tarjeta de “ayudante espiritual” (siempre nos reíamos de esto, nunca pensamos que se relacionaría con el nombre que le colocarían luego a nuestro taller). Tocar puertas, ser palpadas y escaneadas. Sentir respeto y desprecio al mismo tiempo. Ruidos de rejas que se cierran a nuestras espaldas, conversaciones entre las mujeres que hacen la fila (que nosotras no tenemos que hacer), pasillos largos, fríos, oscuros, húmedos, probablemente recién baldeados. Olores.

Sólo ingresamos hasta donde nos dejan, hasta el área de educación, pasando las aulas-capillas. Atravesamos la última reja y entramos a un lugar luminoso, que se convierte en luminoso. Esteras y pizarrones decoran las paredes con frases y efemérides. Llegamos, y ellos en el patio interno siempre recibiéndonos con una sonrisa.

Llegamos el primer día un poco tarde. Siempre el tiempo se alarga allá: los controles, las visitas que ingresan agolpadas con bolsas llenas de víveres, gaseosas, comidas. Todas mujeres –madres, hijas, abuelas, parejas– y bebés. Nos estaban esperando en un aula grande, con tres mesas rectangulares, más de veinte hombres sentados en sus sillas, expectantes, ansiosos, con ganas de escucharnos. Nos sentamos en una esquina las tres que fuimos ese primer día (con el correr del tiempo cambiamos la disposición y nos mezclábamos en los distintos lugares) y empezamos a romper el hielo de manera espontánea. Fue un choque esa sala en silencio y atónita. Tuvimos la muy mala idea de empezar con el ensayo de García

Lao, algunos fragmentos para hablar sobre literatura. Costó muchísimo. La lectura de corrido era difícil (trabajamos leyendo un párrafo cada una en voz alta). La reflexión sobre lo que decía el texto, peor. Casi nadie entendió de qué iba. Pero la remontamos, hicimos chistes, pudimos ubicar al “grupito del fondo” que bardeaba, a los más interesados, a los que van por el certificado. De ese gran grupo, unos diez se mantuvieron, con mucha predisposición y participación activa. Después fueron pasando varios. Los grupos en la cárcel son muy difíciles de conformar, por las propias lógicas de la institución. No siempre es la misma gente, muchas veces no los llaman (el rol de los agentes penitenciarios es a veces muy caprichoso, malintencionado, atroz, ambivalente; pero siempre, muy difícil de anticipar), otras veces no quieren o no pueden ir, el horario les coincide con la “fajina” o con las visitas y las llamadas que siempre cambian de día. Entonces, mantener un grupo estable es bastante complicado. El año pasado, de los casi veinte encuentros que tuvimos, pasaron más de cincuenta personas y podemos decir que nadie estuvo desde el principio hasta el final. Pero el grupo nunca es el mismo, así que cada vez había que empezar con una pequeña presentación: este taller no suma puntos, venimos porque queremos (porque creemos en la educación como derecho fundamental, como derecho humano), no damos tareas, sino ejercicios y lecturas por placer, varias cosas por el estilo.

Al comienzo del taller, nos dimos con una realidad nueva. Yo, insegura por demás, sin la misma cancha de las chicas que están acostumbradas a dar clases en escuelas, me sentía intimidada por la cantidad de asistentes. Muchas miradas expectantes, no sé qué esperaban. La heterogeneidad del grupo era otro factor. Algunos eran lectores ávidos, otros tenían dificultad para entender los textos que llevábamos. ¿Qué hacer? Llevar textos demasiado básicos se sentía como subestimarlos, llevar textos complejos era perder la atención de la mayoría de los asistentes, hacer un taller para unos pocos. Nuestra idea siempre fue que el taller fuera abierto a todos, sin importar su nivel de escolarización. Queríamos que la literatura no fuera un privilegio, que escribir sea para todo el mundo. Fue difícil, pero con el tiempo llegamos a un entendimiento. Seleccionábamos textos más simples, más directos. Hacíamos ejercicios de escritura menos rebuscados. Llevó mucho tiempo que se engancharan, y mientras tanto surgían las preguntas: ¿Sirve de algo lo que estamos haciendo? ¿Qué hacemos acá? ¿Vienen solo porque no tienen nada mejor que hacer? También tuvimos

que encontrar nuestro lugar en todo eso. Aceptar el desinterés de algunos, entender que otros iban solo por la buena conducta. Manejar un aula con personas nuevas todo el tiempo, algunos que no tenían idea de qué hablábamos ni les importaba. Requirió esfuerzo, superar frustraciones, derribar prejuicios y expectativas de “escuelita”. Quizás si nos hubiéramos detenido en los primeros meses habríamos sentido que no conseguimos nada. Sólo por momentos, sólo avanzado el taller, vislumbramos algunos efectos. Sí, fue un proceso algo caótico. Fue necesario frenar y recalcular varias veces. Aprender. Preguntarnos cuál era nuestro objetivo, qué era lo que no queríamos. Replantearnos muchas cosas. Aceptar lo impredecible.

Hay muchos pasajes dentro de la cárcel. Por más que la lógica edilicia y burocrática indique un laberinto donde el movimiento debe trabarse y volverse sumiso, ínfimo, encontré lo contrario, espacios internos y puentes con curvas. Como visitante esporádica, mi primer ingreso iba cargado de expectativas. En verdad, miedo de atravesar ese umbral donde dejamos los documentos de identidad y el horizonte lejano, la preciada autonomía, para que algo, seguramente, se quiebre. El acontecimiento, el evento traumático, el clásico antes y después. Pero no divisé las fronteras. Mi primer día cruzamos apuradas todas las puertas y portones, casi sin pensar. Llegábamos tarde porque nos habían demorado en la puerta y porque nuestras vidas están cargadas de condimentos para poder también, por qué no, ir a la cárcel a las corridas. ¿A qué iba? En el fondo no lo sabía.

Quizás era eso, cruzar una puerta pesada y ver si lo soportaba, como si sólo se tratase de mí. Pero el primer umbral fue hacia el otro, esa mirada de los hombres que nos esperaban en un patio de escuela, con algunas cartulinas y una bandera en el centro, como un espejismo en medio del hierro y el hormigón, hizo que por fin me olvidara de mí. Mirada de curiosidad y duda, de por fin vinieron, de menos mal, de acá estoy, de hoy hay taller. La mirada que es todo oído y recelo, la mirada de puntos suspensivos, la de ésta quién es, todas eran también las mías. Y lo fue cada vez. Entre reflejos no siempre hay líneas.

Luego, en ese espacio cerrado, nada está dicho del todo, no hay obviedades ni costumbres del todo arraigadas. Los miedos que llevaba se diluyeron y aparecieron otros, ahí mismo (como saludar con un beso, habilitar la mirada franca, saber la mirada en los cuerpos), pasaron de largo, eran los que tenía en cualquier parte y llevaron a develar

otros miedos, de mí misma. Qué contar y qué no, por qué recelo de dar datos de mi vida, por qué pienso que son “datos” cuando en otro contexto simplemente charlaría sobre esas “cosas cotidianas” de igual a igual. Sí, “de igual a igual” se volvió una laguna enorme en la que nado y encuentro contradicciones todo el tiempo, pasajes nuevos sin determinar. Y si me asomo, quizás veo más de mí en el mundo que me habilita a ir a la cárcel que de lo que no llego a comprender del que “visito”. Así me escuché decir que doy clases, esquivando nombrar la escuela, desviando el interés al mismo tiempo que aflojaba el escudo al notar que lo que tiraba del otro lado era el cordón de la charla. Para que hubiera taller hacía falta comunidad en ese encuentro.

Con hombres sí

Con el tiempo, también entendimos que los textos que habíamos intentado evitar (por ejemplo, cuentos sobre fútbol), para no seguir reproduciendo las típicas temáticas “masculinas”, eran en realidad parte de un proceso a trabajar, porque en su momento fueron la mejor puerta de entrada, el gancho necesario. Con el correr de los encuentros también entendimos la dificultad de trabajar, como supimos hacerlo con mujeres, con textos que cuestionaran el binarismo de género y el androcentrismo. Desde un comienzo, tuvimos que retroceder nuestras expectativas varios escalones porque nos topamos con otras barreras asociadas a la lectocomprensión y a la casi nula práctica de escritura de muchos de ellos. Además, en algunos casos, nos costaba el feminismo.

Recuerdo una situación puntual, en la que estábamos analizando la letra de una canción de cuarteto, en la que se cuenta cómo ella se va con otro. Ahí, uno dijo algo así como que la mujer es siempre muy engañadora, que tiene más oportunidades que los hombres y que se merecía que le peguen o la castiguen. Creo que hasta llegó a decir que se merecía que la mataran. Al pasar y muy rápidamente, contó sobre un compañero que estaba en la cárcel por eso y que era injusto. Digamos, un comentario feminicida directamente. No pude mucho más que esbozar un “eso no se dice”, un reto de maestra al niño impertinente, que se va de boca, el irrespetuoso. Alcé la voz y preocupada me extendí un poquito más. También se notaba que me estaba provocando. A

veces aparece ese rol en algunos de ellos: te miden, ven hasta dónde aceptás, cuánto das, cómo reaccionás.

Lo mismo pasó alguna que otra vez con comentarios homofóbicos. Un día salió casi sin querer un tema muy caro para sociolingüistas como yo: cuestiones sobre léxico carcelario. Estábamos conversando y yo estaba parada escribiendo en el pizarrón, miro para afuera por la ventana que da al gran pasillo que va conectado con los distintos sectores del módulo (sala de visitas, Escuela, Culto) y digo: *uff, qué ricas esas medialunas*. Yo veo mal, entonces me corrigen, no era una bandeja con panificación, sino con “ave”. ¿Qué? Eran pollos. Ahí se abrió un hermoso portal, conversar sobre palabras de *ahí*. Entre varias (esquela, palomear, oro blanco, serie, suncho), salieron estas: producto (huevo), embutido (salchicha), vaca (leche), vaca rallada (leche en polvo), plátano (banana). Ahí nomás entendimos que compartían un campo semántico. Pero no relacionado con lo culinario, los alimentos o cosas por el estilo. Sino, un campo que intenta evitar posibles vinculaciones que pudieran romper el contrato heterosexual. Se evita decir pollo, por su similitud con la cola (así nos lo explicaron), entonces le llaman ave. Lo mismo con la leche, con la banana, la salchicha, el huevo. Con todas esas palabras cuya derivación semántica se asocia al cuerpo masculino y, por extensión, al acto sexual entre varones. Los genitales masculinos se evitan y se resignifican. La creatividad lingüística puesta en juego para un fin muy claro: que no haya siquiera la posibilidad del chiste fácil, que a nadie le digan puto por pedir que le pasen la leche.

También hubo una situación de otro orden el último día del taller, o que verbalizamos el último día. Uno de los participantes, que era de esos que siempre venían, de unos setenta años o más, cuando nos despedimos nos da un abrazo “incómodo”. Se ve que fue con todas, porque lo comentamos en el auto al volver casi al mismo tiempo. Sentimos que nos había tocado las tetas con el roce de su cuerpo, que el beso en el cachete era más intenso que el de los otros (después caímos en cuenta que siempre sus besos eran así, un poco más intensos), que el acercamiento de los cuerpos con él duró un poco más. Eso que sentimos las minas muchas veces, a lo que estamos acostumbradas de alguna forma. No le dimos mucha cabida a la cuestión, pero sí decidimos intentar no acercarnos tanto, estar un poquito más alertas. ¿Qué pasa con los cuerpos cuando se rozan? ¿Qué pasa con la caricia que se

convierte en toqueteo? ¿Cuáles son las diferentes formas de ultrajar un cuerpo? ¿Qué tenemos que hacer con todo eso? ¿Hay que hacer algo?

En uno de los encuentros trabajamos con las “malas palabras”: cuáles son, por qué, quiénes las llaman así. Nos hablaba un famoso texto de Fontanarrosa. En verdad intentábamos lograr escribir sin censuras ni trabas, ya que nuestra idea siempre fue mostrar que la literatura puede ser otra cosa: no es necesariamente esa escritura sofisticada con palabras difíciles, incluso puede incomodar. La idea era animarnos a escribir como salga, ya que ese “lo que salga” también tiene un gran valor. Y decimos “animarnos” para espantar las pretensiones o expectativas de “cultura elevada” que nos atraviesan, de que hay una forma “correcta” de decir o expresarse, de que nuestras formas coloquiales o de entender el mundo no son suficientes.

Cuando la comunidad nace, somos los que compartimos lápices y lapiceras porque se van acabando, porque no hay recursos y sí requissas. Compartimos extrañar el texto perdido, el compañero que está con visitas, el que se fue a la fajina o está por irse y pregunta *¿qué vamos a hacer?, porque me lo voy a perder*. Somos, y también me siento intrusa, falsa turista. Y en medio de todo, el “grupito del fondo” –que charla y se ríe, que interrumpe y a veces provoca con comentarios o chistes que distraen cortando la atmósfera– empieza a perder el velo de su mote. Entre ellos, uno particularmente intenso, un día cuenta su historia por una imagen, lentamente pero cada vez con más profundidad. La historia involucra un lago y atraviesa su vida, sale como presionada de adentro, recurrente. Cada vez imagino más ese espacio suyo, y cada vez me habla más a mí. Hay una voz que me cuenta algo, una silla pegada a la otra, a mí, para nada. Soy el instrumento de revelado de una persona hablando consigo misma, soy testigo de esa magia.

Otro día, el mismo de la imagen parece estar cansado, después de un “recreo” se estira y me dice que tiene sueño. Sus compañeros –los del grupito del fondo– se ríen, se burlan, pero esta vez él no se suma y decide contarme por lo bajo que está mal, que *esta vez* el cuerpo no va a aguantar, así que tuvo que pedir ayuda. Le dieron calmantes y se duerme. Se le ríen, pero entre cabezazos me mira como si estuviéramos en un aparte de teatro, en un corte de cámara, y me dice que no sabe si se lo va a aguantar.

En otro encuentro, se niega a escribir su línea en un cadáver exquisito. Se niega pero llama la atención, me llama. Voy, dice varias veces

que no sabe escribir. Le señalo su letra y su frase. Repite lo mismo y dice que no fue a la escuela, *pero escribís*, le digo. Cuenta que aprendió en otra condena, gracias a otros presos: los números para marcar el teléfono, las letras para leer las cartas de sus hijos. En esos momentos no hay chistes. Tampoco hay comentarios cuando alguien no quiere leer en voz alta cuando compartimos “un fragmento cada uno” alrededor de la letra y a través de un texto.

Un bache de puntos suspensivos une el cordón que se trama alrededor de las enormes mesas cuadradas rodeadas de hombres tan silenciosos como atronadores antes de conocerlos. Un bache en el que a veces circulan los lentes porque faltan, los suspiros, los ojos vidriosos. Un silencio de entender cómo puede calar un texto que simplemente cuenta la vida de un hombre desde que es niño hasta el aburrimiento de la adultez. Cuando leímos “Hoy temprano” de Mairal, nadie estaba en la cárcel, todes viajamos en ese auto. Quienes tenían más de cincuenta suspiraron. Ser instrumento de diálogo interno es una experiencia particular. Habitar las contradicciones, caminar en un monte cerrado, con vistas y senderos donde antes solo había campo.

La primera regla

Hay una regla básica, tácita, *obvia*, coherente con el principio del derecho humano a la educación para quienes trabajamos en cárceles desde el PUC, que es la de no preguntar sobre la causa del encierro, cuál es el (supuesto) delito cometido. Pero muchas veces esa información aparece, aunque no quieras, aunque no la hayas preguntado, esa información circula explícita o implícitamente. En nuestro caso, en algún cuento o en reflexiones posteriores a la lectura: casi siempre, el comentario tiene que ver con alguna vinculación autobiográfica, algún recuerdo. Otras veces, en los pequeños recesos que dábamos, nos quedábamos conversando y ahí salía la historia: “yo sé que lo que hice está mal, pero ya lo entendí, estoy pagando mi pena” / “la otra vez en el último baile de Jiménez salimos a trabajar al kempes” / “yo estoy acá por defender a un amigo, pero no tuve la culpa” / “...”

También sale otra información, como el barrio, el colegio, el pueblo, los lugares frecuentados. A veces, esto tiene que ver con algunas propuestas de trabajos de escritura: cómo es tu hogar, podés describir el territorio, a quién le escribirías tal cosa.

Yo tenía bastante información sobre una persona en particular. Justo él era uno de esos que no faltan nunca, que están antes de hora, la carpeta impoluta, participación activa. Siempre que podía nos relataba detalles del funcionamiento del lugar: que era mejor tal pabellón porque ahí hay un trato especial, que la comida no sé qué, cómo se comportan algunos, estrategias vitales de supervivencia cotidiana. Un día después del taller me junto con una amiga abogada y entre varios temas le cuento sobre lo que estábamos haciendo en Extensión y no sé por qué salió contarle sobre él. Y no sé por qué se nos ocurrió buscar la causa. Era tremenda, terrible, abominable. ¿Qué hacer, cómo seguir, cómo volver a mirarlo?

Yo había estado mal, no hay que escarbar en el archivo, para qué saber, por qué preguntar de más. No le conté a mis compañeras, no quería imponerles una situación que ellas no habían buscado y tampoco quería que nada se rompiera. ¿Tenía que hacer algo? ¿Era la “conciencia feminista” la que me *obligaba* a tomar alguna decisión? Preferí una salida: someterme a la situación sin pensarlo demasiado. Dejar que el cuerpo decida en el frente a frente. Y así fue. No pasó nada, no traicioné a nadie. Seguimos trabajando, conversando, el trato fue el mismo, pero algo cambió. ¿Qué pasa cuando hablamos de derecho a... pero no es para todos? ¿A quiénes decidimos dejar afuera, hasta dónde llega nuestra “ética punitivista” cuando justamente trabajamos desde el antipunitivismo?

Escribir, escuchar, escribir, escuchar

Estos talleres de lectura y escritura siempre fueron un espacio, en lo personal, muy importante: yo no escribo, casi no leo poesía, me cuesta, me encanta, pero me cuesta. Desde hace algunos años esto cambió, porque los talleres siempre fueron pensados como lugares en los que compartimos y ese compartir implica también ponernos a escribir nosotras, las coordinadoras. Y lo más gratificante, escucharnos entre todas, comentarnos, alentarnos, analizar los textos, discutir sobre la manera en la que los pensamos. Pero *en* hombres casi no escribimos. Un poco se rompió esa dinámica. Al principio fue por la dificultad de coordinar un grupo de mucha gente y porque las habilidades para la lectura y la escritura, en casi todos, eran escasas. El foco lo tuvi-

mos que poner en reforzar esos aspectos, retroceder también con las expectativas que habíamos puesto en la organización de cada uno de los encuentros, las actividades propuestas, las lecturas que llevamos. Pero cuando ya aceitamos la dinámica y el grupo se consolidó, hubo una parte nuestra que no fluyó. ¿Qué pasó ahí? ¿No había la suficiente confianza para mostrar(nos)? ¿No podíamos soltar la mano y relajar la mente, por el lugar, por el espacio, por la gente?

Convertimos a la escritura en un juego. Escribimos con dibujos, pintamos imaginarios, cortamos fotografías, pegamos palabras, mapeamos historias, creamos cartografías poéticas, y construimos así montajes de historias sin fin y mundos sin rejas. Viajamos en el Peugeot 404 bordó de Pedro Mairal.

En nuestros primeros talleres insistimos mucho en trabajar con la idea de ficción. Estábamos varios encuentros intentando explicarlo, y cada vez que salía algo autobiográfico tendíamos a intentar darle una vuelta de tuerca. ¿No queríamos que nos cuenten sus historias? ¿Por qué le temíamos tanto al relato de vida? Pero esta vez, como costó bastante la parte teórica, dejamos fluir la historia de vida en el cuento, en el poema, en la canción. Y hacia el final del taller, cuando estábamos empezando a cerrar los encuentros y propusimos ponerle nombre al espacio salió *Terapiatura*. Hermoso e impredecible neologismo. Charlamos sobre eso y en un raptó de autorreflexión y emotividad compartimos lo que había o venía significando el taller para algunas. Surgió la idea de pensarlo como un espacio terapéutico, en el que una vez a la semana podíamos conversar sobre otra cosa, leer, escribir, imaginar. Hablar sobre lo que nos pasa, lo que sentimos, una pequeña ventana de libertad en ese lugar tan horrible. A *terapiatura* se le sumó otra palabra: coraje. “Taller de lectura y escritura literaria: Terapiatura, el Coraje”. Porque “hay que tener coraje para estar acá, para escribir, para decir lo que sentimos”, algo así dijo quien lo propuso. Nos encantó, algo se empezó a mover entre nosotras. Sentimos que muchas de esas ideas con las que fuimos al comienzo, las barreras que fuimos saltando con el paso del tiempo, la manera en la que nos fuimos parando las cuatro mujeres blancas universitarias piolas se fueron modificando mientras nos íbamos conociendo. También ese miedo (?) a los “hombres presos” –quizás algunos por cuestiones de género– se iba transformando en otra cosa, no sabemos bien en qué, pero muchos detalles que al principio habíamos charlado profundamente en nuestras reuniones internas, preocu-

paciones de todo tipo, comenzaron a importarnos menos, los olvidamos, hasta nos producen gracia cuando los recordamos. Cada vez estamos más convencidas de nuestro trabajo. ¿Será eso el *intercambio de saberes*? ¿Cómo podríamos poner en palabras ese saber que nos fueron transmitiendo cada jueves, ese conocimiento del mundo, de sus mundos, del mundo carcelario que nos fueron compartiendo y que nos fue transformando, que nos arrojó otras ideas sobre la poesía, sobre la literatura, sobre leer y escribir?

La escritura como viaje, como deriva, como escape, como des/re-conexión. Prestar atención a los detalles, identificarlos en las lecturas, describirlos en la escritura. Les propusimos un viaje por las calles de la ciudad de Córdoba, ¿qué dicen las paredes?, ¿qué escribirían en las paredes?, “que no haya paz en la tumba del verdugo”, ¿dónde lo grafitearían?, “en la pared de la Central de Policía”, nos dijo uno. Palabras que trascendieron muros. Frases que tatuaron cuerpos.

Dos de los participantes eran padre e hijo. Se nos ocurrió una vez decir que qué bueno que pudieran estar juntos. El hijo, un día que su padre no había ido, nos dijo: “es lo peor que te puede pasar, porque tenés que estar todo el día alerta, pendiente que no le pase nada”. Hasta en eso la percepción cambia. Estar allá adentro al lado de un ser querido no es una ganancia, es puro peligro. Allá las cosas se arreglan con ibuprofeno y calmantes. Uno de los chicos se la pasaba sedado, se llegó a dormir en la sala. Un día, somnoliento, se largó a llorar, estaba mal, no lo soportaba. No había nacido para esto, como nos supo decir otro una vez. ¿Alguien ha nacido para esto?

En una oportunidad, quisimos armar un campo semántico entre todos. Habíamos quedado en no nombrar la cárcel esta vez, pero igual salió, porque aturdía de innombrada en nuestros textos. Salió y se pobló de sinónimos, hasta que uno de los asistentes, uno que a veces desvariaba y otras no decía nada, develó que es tener perspectiva: agregó un montón de términos positivos que tenían que ver con el estar allí, solos, pero con otros. Fue extraño, nadie se negó. Él justificó cada palabra agregada y casi nos convenció por un segundo que no era tan horrible. Lo curioso fue que la otra palabra elegida fue sociedad, el sabor también fue agridulce. Sin embargo, ese día fue clave para reconocer que se estaba entablando un diálogo entre todos, de encuentro a encuentro, un campo semántico del taller que derivaría en términos propios.

Esperas

Que la escritura penetre en las cárceles como un virus, pero no el del COVID-19 que se llevó a muchos de ellos y que profundizó las barreras con el “afuera”, sino un virus que comience a desintegrar los muros de esa *institución total* y nos haga pensar en quienes están “adentro”. La ilusión como arma revolucionaria.

Si continuamos con el taller, hay muchas cosas que todavía no sabemos, que necesitamos aceptar. También hay muchas cosas que solo podemos saber una vez que volvamos a ir. Porque entrar ahí también es aceptar la pérdida del control a favor del sistema carcelario, no saber qué esperar, qué creer. Si les van a avisar que venimos, a quiénes le van a informar del taller, cuánto tiempo tardaremos para poder entrar, y el resto de las restricciones propias del lugar: medir los límites de lo que podemos decir y escribir en ese espacio, de lo que está permitido, de lo que puede ser problemático, incluso de lo aceptable para los mismos talleristas.

Quizás, con una Ursula K. Le Guin en el oído, podríamos decir que escribir importa, que aprender importa, porque hace falta contar historias –contarnos– para ser/hacer comunidad. Y eso implica habitar y habilitar la contradicción para tramarla. Escribir como un ensayo constante, para un hilo invisible que teje aún en los “adentros” y “afueras” un paño extenso y compartido. Decir es escuchar, dijo Úrsula. Queremos que escribir y escuchar sean reales aún entre el cemento con tiempos digitados, hacia y desde, para todes. Queremos derechos para todes.

Referencias

- Fontanarrosa, Roberto. (2004). Las malas palabras. *Conferencia en el III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Rosario, Argentina.
- García Lao, Fernanda. (17 de julio de 2016). Bucear sin agua. *Página 12*. Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-11647-2016-07-17.html>
- Kroeber Le Guin, Ursula. (2018). *Contar es escuchar. Sobre la lectura, la escritura, la imaginación*. Madrid: Traficante de Libros.

Maillard, Chantal. (2004). *Matar a Platón*. Barcelona: Tusquets

Mairal, Pedro. (2001). *Hoy temprano*. Buenos Aires: Ediciones Aguilar.



La poesía frente al agotamiento psico-político de una guerra material y anímica

Gabriela Bard Wigdor*

I. ¿Dialogamos entre nosotrxs?

La revolución es un problema somático

Amador Fernández-Savater, 2018, *Cronopolíticas*

El presente ensayo nace inspirado en el poemario de *Escrito desde los cuerpos*, especialmente del poema de Jessica González -Jeka-, *Entrevista laboral*, el cual transmite una experiencia que podría ser la vivencia por miles de argentinas en este momento, y que también vinculé con mi propia biografía. Desde y con el poema dialogué con la carne del último libro de Amador Fernández-Savater, *Capitalismo libidinal* (2024), con autores viscerales clásicos de la teoría crítica (Rancière, 2010; Marcuse, 1968), con los aportes de obras literarias como *Huaco retrato* de Gabriela Wiener (2022), y narrativas varias de los feminismos materialistas (Brow, 1999; Cvetkovich, 2024), resultando en reflexiones que conectan estos recorridos.

Puntualmente, el poema que elegí de la colección narra la situación de ser una mujer joven que materna y que lucha desde incertidumbres sociales contra el agotamiento por la supervivencia cotidiana, así como nos afecta con las diversas desigualdades, violencias y discriminaciones que sufre en su cuerpo y en ellas todas las corporalidades feminizadas en general. Colectivizo y abro esta experiencia para pensar sobre cómo en el engranaje entre lo psíquico-anímico y lo social opera el poder, no solo desde afuera, sino también desde dentro, constituyéndonos diariamente. Vivimos en un orden sociopolítico que es estresor del cuerpo, un régimen neoliberal que produce agotamiento y agobio, donde los cuerpos compiten de manera constante en condiciones de precariedad y en un estímulo permanente para dar toda su energía en la producción laboral-íntima, que ya no se diferencian claramente. Por eso, las luchas son disputas económicas y psico-anímicas, no solo materialistas y de clase.

* Facultad de Ciencias Sociales / Universidad Nacional de Córdoba - gabrielabardw@gmail.com



En ese sentido, en este ensayo exploro algunas derivas reflexivas que surgen del diálogo imaginario con la poesía y la teoría social, teniendo presente la advertencia que planteaba Jacques Rancière (2010) acerca de que el lenguaje académico anula el carácter vibrante de la poética popular, midiendo este arte con el rasero de las tesis reconocidas sobre la historia de los movimientos sociales o explicando su contenido como expresión de las condiciones de vida de esas poblaciones: “De este modo se introduce una diferencia de estatuto entre dos tipos de discursos: aquellos que expresan una condición social y los que explican, a la vez, esa condición y las razones por las que se expresa de cierta manera” (Rancière, 2010: 8). Lejos de ejercer esta diferencia, lo que intento plasmar en este ensayo es el acontecimiento de un encuentro entre la poesía y la escritura ensayística para pensar la realidad que experimentamos, sin jerarquías entre dichos registros. Rancière llama a este ejercicio “la igualdad poética del discurso”, que quiere decir que los efectos del texto que nace del encuentro entre poesía y ensayo son decisiones narrativas y expresivas en un mismo plano compartido con aquellxs cuyo discurso pedimos prestado. Así, tomando prestado la poética de Jeka, a continuación comparto reflexiones acerca de las condiciones en las que sobrevivimos en el neoliberalismo y los posibles puntos, apuestas, utopías concretas de fuga.

II. Cantar en tiempos de maternidad y rapiña

Comienza el poema de Jeka, *Entrevista laboral*:

Me llamo Jessica González, tengo 26 años, soy madre soltera.
Me gusta escribir y cantar rap.
Cuando era pequeña me gustaba jugar a la pelota, corría muy veloz.
A los 18 años terminé la secundaria y quiero empezar la universidad,
debo acomodarme los tiempos porque tengo que cuidar a mi niña.
Ella tiene ocho años y un día quiere ser astronauta y llegar a la luna.
Shhhhhhhh sentate en la silla (...)

Como Jeka, también tengo un hijo, pero él quiere ser futbolista. Me costó y me cuesta estudiar, trabajar y descansar maternando, pero no estuve ni estoy sola. El papá, mis viejxs, mi hermana, se responsabilizan cada unx de alguna porción de los tiempos de cuidados que insume cuidar

de un bebé. Sin embargo, para el sistema laboral nunca fue suficiente el tiempo que le entregaba por fuera de la maternidad, ni la energía ni la dedicación estaban a la altura de las circunstancias del mercado académico. No se reconocieron las redes de sostén gratuitas a las que recurrí y recurro para obtener ese tiempo fuera de la maternidad que me permite trabajar más de doce horas diarias y seguir maternando (que nunca es del todo, porque la cabeza está siempre un poco ahí, con tu hijx). Siempre faltaba y falta productividad, más artículos, más clases, más correcciones, más reuniones, más tiempo. Lo que no regresa es un tiempo para la escucha amorosa y respetuosa sobre pañales, sueños, mal dormir y miedos en esos lenguajes de la academia. Mucho menos importa si no te alcanza la plata, el descanso y el deseo. Si las tareas de cuidado están afectando tus oportunidades de sostenerte en un mundo laboral que niega, pero se sostiene sobre las tareas de cuidado y domésticas no reconocidas ni remuneradas que hacen los cuerpos feminizados alrededor del mundo.

Cuando era niña y no comprendía aún la brecha de desigualdad que se abre entre géneros y clases, cuando aparecen las tareas de cuidado-domésticas en la vida de los cuerpos feminizados, quería ser escritora y tal vez pintora. También ser revolucionaria, sí, hacer la revolución. Hubo un tiempo donde militaba por grandes utopías como la sociedad sin clases. En aquel entonces trabajaba, y mucho, en diferentes organizaciones, copas de leche, comedores populares. Nunca pudimos, junto a mis compañerxs de militancia, revolucionar el capitalismo, pero sí que conquistamos derechos y movimos el suelo de la patria que se sublevó junto con los gobiernos populares de la región o de la llamada “década ganada”. ¿Les cambió a ustedes la vida en algo esos gobiernos? En mi caso, accedí a becas para estudios superiores. De hecho, soy la primera generación de profesionales en mi familia y hoy trabajo de lo que estudié en la universidad pública. ¿Podrás Jeka tener una hija que estudie en la UNC? ¿Podrá la hija de Jeka, y Camilo, mi hijo, recibir una beca de estudio, conocer un Estado que proteja?

Actualmente estoy más cerca de creer que se hace, como dice el Indio Solari, una revolución con una canción de amor, o que mejor es confiar en utopías concretas de las que hablaba Herbert Marcuse (1968). Las utopías concretas tratan de localizar las “vías de fuga” que habiliten desbloquear las situaciones que se nos presentan aparentemente sin salida. No implica proyectar a futuro, sino detectar “potenciales” que se encuentran latiendo

en el presente y que invitan a otros futuros posibles, pero que el estado de cosas reprime y asfixia... son como “bombas pequeñas”. Por ejemplo, se trata de encontrar tiempos de ocio y creatividad en un tiempo de pura manía productiva. Pero ¿cómo hacerlo si la explotación del tiempo en el neoliberalismo es moneda corriente?, la precariedad es la constante, por eso los sectores trabajadores somos precarios de tiempo (Fernández-Savater, 2024), y no podemos definir qué es lo actual y qué es ya pasado, porque ese es el poder de los sectores dominantes.

“Debo acomodar los tiempos” dice el poema de Jeka, pero cómo hacerlo si, al decir de Rancière (2010), existe un tiempo “normal” que es el de la dominación y que nos marca los ritmos, los plazos de trabajo, de cuidados, de descanso y de ocio. Los ritmos del neoliberalismo se caracterizan por la velocidad, el presentismo y la competencia, por la comunicación de plataformas y porque ya no hay presencia física. Nos diluimos tanto en lo virtual que somos la Inteligencia Artificial de nuestro entorno próximo.

En consiguiente, el tiempo externo es el que se marca social, económica e históricamente, y que se vive fenomenológicamente en la conciencia. Es una construcción o conveniencia social, en cada formación histórica se definen conceptos y saberes temporales para orientarse en el mundo. Así, en el capitalismo occidental, el tiempo es lineal y de progreso acelerado, donde el futuro es siempre una promesa por venir y el pasado debe ser superado. Por tanto, el tiempo se transforma en un dispositivo de poder, una racionalidad de gobierno contemporánea que ejerce fuerza y limita o potencia la vida de las personas y sus construcciones sociales (Hernández Zapata y Bedoya Hernández, 2022). En efecto, en el neoliberalismo, como le sucede a Jeka, a todos nos falta tiempo. Ya hemos normalizado pasarnos la vida diciendo que “necesitamos un día de 36hs”, que no damos más con el ritmo de trabajo, que estamos agotados y que no tenemos tiempo de nada, que es sinónimo de imposibilidad de vida por fuera del empleo y el rendimiento.

El Grupo Crisis (1990) plantea que el clima de la lógica del rendimiento y de la escasez de tiempo genera sujetos con manía persecutoria y de acoso, una cultura empresarial paranoica que se esparce entre nosotros. Así, nos enfermamos y desmotivamos por vivir, mientras las exigencias laborales aumentan y cambian los requisitos de modo constante, la competencia se vuelve más salvaje y crece el consumo por encima del tiempo libre. Sin embargo, nos queda el tiempo interno que se vincula a los pro-

cesos singulares de los objetos y la materia orgánica, los ritmos madurativos del cuerpo, de la carne, independientes del contexto. Esos tiempos internos hablan: ¿Qué nos dice el cuerpo del descanso, de la necesidad de abandonar el celular unas horas? ¿Qué deseamos cuando miramos al infinito en una tarde de viento? ¿Cómo soportamos tanto?

Nadie nace o debería nacer destinadx a ningún empleo, situación o futuro marcado alguno. Sin embargo, sucede que los capitales familiares escasos se heredan escasos, así como la abundancia genera concentración de poder en algunas familias que mandan. Acá aparece la distinción:

A ver... ¿Te dedicás a escribir ahora?

Supongo que no te pagan ¿verdad?

Dedicate mejor a limpiar casas.

La gente afortunada y con plata siempre está buscando quien limpie sus suciedades.

Hacé como tu mamá y tus hermanas, seguro la deben pasar bomba.

De tal palo, tal astilla, repiten y repiten una y otra vez la misma historia de “Cenicienta, la esclava”.

En esta materia estás aprobadísima.

Pierre Bourdieu (1988) analiza el gusto y el consumo de los bienes culturales en el contexto de la sociedad francesa, y escribe que esto constituye una disposición que diferencia y se hace apreciar, que marca o establece diferencias mediante una operación de distinción. El gusto, que es una práctica, tiende a reproducir relaciones sociales de desigualdad. De modo que una práctica como el gusto, que se asume ausente de toda influencia ajena a la voluntad individual, no es una acción en libertad, sino que depende de condiciones sociales de producción que existen con independencia de los actores sociales específicos y que moldean sus acciones. O sea que ni Jeka, ni quienes la cuestionan ni nadie gusta, come, se viste... libremente. Tenemos gustos de clase y también singulares, producto de nuestras biografías, los cuales son cargados socialmente con prejuicios, capitales y afectaciones varias.

Asimismo, la narración de Jeka muestra los efectos de un desajuste de expectativas de clase en la mirada colonial de quien la interpela. Conmoción sensitiva. ¿Cómo es que una madre hace poesía? ¿Cómo es que una mujer puede pronunciar la palabra gorda, loco, menstruar en un poema?

Son demasiadas rebeliones, existe finalmente algo de agencia en nosotrxs que moviliza, despierta el cuerpo del/a otrx.

III. Nidos de palabras (“Nido de alma ñe’ẽ”)

Las piernas, bien cerradas, nada de saltar, no sos un caballo.
Afeitate los bigotes, tus piernas son un asco.
¿Cuándo vas a adelgazar?
Estás gorda, decís que haces dieta y tragás a lo loco.
Guácala, estás menstruando.
Mmmmm, tus pechos son muy grandes, te verías mejor si te sacaras un poco.
Ojos de huevo, dientes de burro.

Luego de este pasaje de Jeka, viene a mi cabeza el libro *Huaco Retrato* de Gabriela Wiener (2022), donde la novelista narra en primera persona la incorporación a un grupo que impulsaba la “descolonización del deseo”. En algunos de los pasajes sobre las reuniones del grupo, Wiener decía:

A descolonizar mi deseo solo pueden entrar personas migrantes y racializadas, por eso no se presentan como un espacio mixto. No queremos dejar de follar entre blancos, lo que queremos es empezar a follar entre nosotras. Hemos blanqueado el sexo, hemos blanqueado el amor, lo hemos racionalizado [...] desconfien de los ojos azules de la lógica del Progreso, porque nos hacen dejar de amar cuerpos como los nuestros. Nos hemos alejado de nuestras propias formas de vida amorosa y sexual de lo que nos sale del coño [...] estamos aquí para poner en cuestión el deseo y descolonizar nuestras camas. Trabajaremos duro en perder la fascinación por aquello que se nos enseñó bello (Weimar, 2022: 119).

Todo lo que masivamente se entiende por bello es producto de un movimiento colonizante sobre nuestros deseos y estéticas. El paradigma estético, moral y de clase burguesa, blanca y delgada, educa el sentido del deseo y del amor. Por eso existe una distribución sensible de género, clase y raza sobre lo deseable e indeseable de los cuerpos. Son también reacciones físicas, a nivel de lo somático, de la piel, como dice Amador Fernández-Savater (2024), y no solo ideológicas. Genera que ciertas estéticas nos

desagraden y otras nos atraigan, que ciertas partes del cuerpo se invistan de mayor importancia que otras, o que despreciemos determinadas elecciones o gustos de clase por masivas. Por tanto,

No hay economía política sin economía libidinal [...] no hay modo de producción que no esté sostenido en una determinada posición de deseo. Es un tipo de actitud, de motivaciones y de disposiciones ante los demás, el mundo y la vida en general (Fernández-Savater, 2024: 69).

En ese sentido, la presión externa por un cuerpo hegemónico, por cierto modo de disponer, de presentar el cuerpo feminizado, cuenta con nuestro propio deseo cargado de mandatos sistémicos que vuelven aspiracionales estereotipos y modelos de belleza irreales. Al decir de Amador Fernández-Savater (2024), el deseo como potencia singular es desplazado y aplanado hacia un deseo de lo mismo, un goce por lo homogéneo, lo equivalente y lo intercambiable. Y ese deseo es pura potencia, energía en estado de exaltación para que consumamos lo que creemos que nos falta. Lo cual intensifica nuestros malestares con respecto al cuerpo, a la vida que llevamos y nos pone más ansiosxs de objetos-mercancías. Incluso el amor está mercantilizado en cientos de aplicaciones de citas, las que se vuelven galerías de cuerpos a consumir, seleccionar y desechar personas. Recurrimos al mercado del amor, del fitness, al coaching y a las neurociencias hegemónicas para que nos vendan cómo “vivir mejor”: “Nuestras sociedades están enganchadas en el goce del consumo, en formas de adicción y compulsión, satisfacciones sustitutivas y compensatorias de una vida mutilada” (Fernández-Savater, 2024: 83). Nuestras vidas son vidas neoliberales, siempre podemos, debemos, queremos gozar de cuerpos perfectos, saludables, capaces y productivos. Somos una gran empresa donde el cliente neoliberal tiene siempre la razón. Nada permanece intocable para el mercado, nuestros cuerpos, deseos y energías pueden comercializarse, venderse y explotarse, sobre todo cuando nos sentimos inconformes con el mismo o nos dicen que deberíamos estarlo.

VI. Manifiesto conciencia de clase

Negra sucia, ¿qué te hacés la superada?

¿Qué querés estudiar una carrera universitaria?

Si apenas pudiste terminar un cursito de peluquería y con suerte conseguís algo.

Sos esa típica pibita de barrio que sueña con progresar, que se esfuerza tanto, labura, estudia, se capacita

¿Y para qué?

Para volver a la misma miseria de siempre.

Estoy segura de que te la pasás sentada mirando por la ventana cómo se te pasa la vida y seguís igual.

Discursos, representaciones racistas y clasistas sobre la vida de otrxs como moneda corriente en la *era de la crueldad*. La meritocracia es su vehículo, sus ruedas, la idea de tener que merecer por oposición al derecho es un triunfo neoliberal. Actualmente, merecer es un requisito que se impone como condición de acceso a todo derecho social: la vivienda, los estudios y el desarrollo personal deben correr por parte del esfuerzo de lxs sujetos individuales. Es el nuevo mantra de la nueva o extrema derecha para justificar despidos de empleadxs públicxs, achicamiento de becas de estudio y subsidios estatales a sectores empobrecidos y enfermxxs crónicxs u oncológicxs. Merece vivir en la filosofía neoliberal solo quien produce lo que gasta, las calorías se cuentan como en la peor dieta.

De hecho, la meritocracia tiene impacto moral y psíquico-anímico en la demanda y la presión que generan sobre los cuerpos y la vida social. Está ahí en esa frase que dice que no podés, que no “te da” para ese laburo, que no te lo merecés, o cuando te lleva al límite de las energías, porque siempre tenés que poder, se encuentra en el marido que grita que no servís ni para madre, en los miles de “no” cuando buscás trabajo embarazada o con hijxs a cargo, en los “negra de mierda” cuando te equivocaste en una maniobra con el auto y en los empleos precarios a los que accedés siendo mujer, madre y de sectores trabajadores. El mérito es un criterio de distribución de oportunidades según definiciones arbitrarias y socialmente construidas.

Al respecto, Gastón Souroujon (2021) sostiene que la meritocracia despliega la cosmovisión de que una sociedad justa es aquella en donde

cada unx recibe lo que merece. Se clasifican los saberes, el talento, la inteligencia y el esfuerzo. De ese modo “se mide” para distribuir recompensas que derivan en posiciones desiguales. El correlato de la meritocracia es una sociedad de clases que finge demencia ante la distribución desigual de la riqueza y la herencia, que presupone que los sectores más vulnerados de la sociedad merecen la situación en la que se encuentran. Dejan por fuera los distintos determinantes estructurales que generan desigualdad y responsabilizan a lxs individuos por su suerte.

Estás promovida a la siguiente etapa, ¿qué sigue?, ¿te gusta cantar?
Pero ¡qué payasada Dios mío!
Buscate un trabajo como la gente, dejá de ladrar como un perro.
Tus vecinos tienen razón, qué digo, el mundo tiene razón, las jóvenes
madres solteras y pobres son unas inservibles buenas para nada.
Perdoname que sea tan sincera, lo que pasa es que yo siempre voy de frente,
no me guardo nada.
Está bien, capaz me excedí un poquitín.
Volvamos de nuevo, contame, contame un poquito más de vos.

En este pasaje del poema existen quienes niegan la capacidad creativa de la autora, porque resulta impensable que una mujer de una posición social como la que presupone (y presuponemos) en Jeka pueda hacer arte. Mucho menos una mujer, quien pertenece al hogar. Debe estar callada y cumpliendo órdenes: “Vos no debieras hablar”, es el dictado social, así no se “te cae la cara de vergüenza” ¿sabes? Pero ¿qué es lo que se cae con la actitud de no callarse? No se cae el orgullo frente al rechazo a la supervivencia de la cultura de sectores subalternos, la resistencia ante la amenaza a la integridad y la sobrevivencia de su personalidad y carácter. Con el orgullo se reivindicaban valores y culturas, creando la propia cultura, lo que es equivalente a la vida del sí mismx. Por eso, el que te nieguen, te invisibilicen o te humillen es que te asesinen el espíritu. Son afectaciones que conducen a un especial sentimiento de vergüenza provocado por la humillación como causa primera o última de toda violencia en la historia, ya sea hacia lxs otrxs o hacia unx mismx. Las humillaciones son formas de violencia y nada es tan humillante como saberse y sentirse humilladx.

También, podríamos pensar en los discursos odiantes junto a Wendy Brown (1999), quien desde Sigmund Freud (1992) plantea que el amor

por el objeto, un amor que no puede resignarse al par que el objeto mismo es resignado, se refugia en la identificación narcisista, en el odio que se ensaña con ese objeto sustitutivo, insultándolo, denigrándolo, haciéndolo sufrir y ganando en este sufrimiento una satisfacción sádica. A veces pienso cuál es el objeto perdido de la sociedad, el motivo por el cual lxs trabajadorxs odian a otrxs trabajadorxs. Digo, la teoría de la alienación no es suficiente, pienso también en una reacción melancólica que se expresa en la discriminación, en el discurso de odio que abunda socialmente contra los sectores populares. Quizás lo perdido sea la promesa de inclusión vía ascenso social con el pleno empleo y el estudio, proyectándose este duelo no resuelto en un mecanismo de culpabilización de ciertos sectores sociales por su condición de desempleo, pobreza o precarización. Una manera de distanciarse de una situación que se siente como si “te respirara en el cuello”, porque todxs podemos ser desempleadx, pobres, en cualquier momento.

En Argentina tenemos generaciones de personas que nacen en contextos de pobreza, que se hereda también generacionalmente. Los estudios secundarios y universitarios, que supieron ser el corte con el ciclo generacional de la pobreza, ya no significan inclusión ni ascenso social. Hemos perdido la batalla de la inclusión vía la educación-empleo y estas pérdidas materiales han sido también ideológicas: hemos fracasado en la construcción de una democracia sustancial y en la apuesta por una clase social trabajadora como actor colectivo de cambio. Por eso, los sectores de izquierda, progresistas, garantistas de derechos sociales, se encuentran extraviados en sus gramáticas políticas discursivas y prácticas. Lejos de mirar críticamente esta situación, “Llegamos a amar nuestras pasiones y razones de izquierda, nuestros análisis y convicciones de izquierda, más de lo que amamos el mundo existente que supuestamente buscamos transformar con estos términos, o el futuro que estaría alineado con ellos” (Brown, 1990: 3). Mientras, miles de laburantes presxs de ciclos de precariedad y explotación luchan por hacerse un lugar diferente en la sociedad meritocrática del “saber hacer bien”. En consecuencia, para el grupo Krisis (1990) vivimos en un mundo de individuos flexibilizadx capitalistamente, somos gente universalmente explotada, insolidaria y solitaria. Competimos porque la propia existencia es lo que se juega. La desconfianza general gana terreno.

Por eso, para Wendy Brown (1999), sufrimos con la sensación de que lo perdido no es solo un momento histórico, sino una pérdida de coherencia teórica y empírica, de una forma de vida y un curso de búsquedas políticas.

Pero en el centro vacío de todas estas pérdidas, quizás en el lugar de nuestro inconsciente político, ¿no hay también una pérdida no reconocida, a saber, la promesa de que el análisis y los compromisos de la izquierda les darían a sus adherentes un camino claro y seguro hacia lo bueno, lo correcto y lo verdadero? (Brown, 1999: 4).

Con esa última interrogación, la autora nos conduce a reflexionar sobre nuestros apegos melancólicos a consignas e imaginaciones de izquierda que ya no coinciden con el clima de época. La izquierda tiene que reinventarse junto a los sectores oprimidos de toda la sociedad y de modos creativos, urgentemente.

V. El erotismo en nuestras apuestas

Cada orden socioeconómico tiene su estructura de sentimientos (Williams, 1961) o infraestructura afectiva que lo sostiene, así como instituciones que organizan el deseo y le dan forma. Esta estructura tiene que ver con cómo se vivieron o sintieron, o cómo se viven y sienten, las cosas en una época, en un lugar determinado y, en muchos casos, por parte de una generación en particular. En el libro *La larga revolución*, Raymond Williams (1961) enfatiza la idea de que la cultura de un período es el resultado vital específico de todos los elementos de la organización general. Son los valores tal y como son vividos y sentidos activamente.

El neoliberalismo es una nueva estructura de sentimiento, donde además de la desigualdad material aguda del capitalismo, tenemos una guerra anímica que, por un lado, vuelve maníaca a una parte de la población con exceso de trabajo y productividad: el no poder parar nunca. Por eso, un sector se lesiona, despotencia, se “avería” por el exceso de productividad que rompe el cuerpo. Por otro lado, la exclusión total del mundo del trabajo, con fenómenos colectivos como la depresión, la angustia y los suicidios juveniles. Estamos ante un momento donde lxs sujetos “ya no dan más”, están agotadxs, agobiadxs. ¿Qué hacemos con masas de poblaciones

ánimicamente maníacas, deprimidas o quemadas? No tengo dudas que algo del orden de lo psíquico-ánimico debe incorporarse en nuestras estrategias de lucha contra el neoliberalismo. Cuidar el ánimo, volver eróticas nuestras ideas, que sean nuevamente percibidas como revolucionarias y no conservadoras de un pasado que ya no existe.

Si la voluntad es el idioma de la productividad, podemos oponer otras ideas fuerza, como la que Franco Berardi (2018) nombra como *sensibilidad*, una sensibilidad como cualidad que es receptiva, que “no busca dominar, forzar y conquistar, sino acoger, escuchar y dejarse afectar por los fenómenos del mundo” (Berardi, 2018: 95). Ese orden no es patriarcal, y confronta con los valores masculinos dominantes de las nuevas y extremas derechas, que se caracterizan por desplegar los valores de la potencia, la competencia salvaje y la aniquilación del más débil. Amador Fernández-Savater (2024) habla de desertar, abandonar el mandato de rendimiento, de acumulación y de aprovechamiento al máximo de cada persona, objeto y paisaje. Aprender a perder es como fracasar en la teoría queer.

En consecuencia, necesitamos cambiar la forma en que deseamos, descolonizar el deseo para cuestionar las estéticas occidentales modernas dominantes que son funcionales a un orden racial, de género y clase. La estética de mujer blanca, delgada y fitness es funcional a un modo de financiarización de la vida, de capitalización del cuerpo como mercancía y como marca. Sobre ese cuerpo se montan toda una serie de industrias de la salud y la belleza para hacerle la guerra a las diferencias que nos singularizan y reforzar las ficciones naturalizadas de racialidad, género y clase. Necesitamos cambiar no solo lo que deseamos sino también cómo lo deseamos. Otra relación con nuestro deseo abriría nuevas puertas, porque fracturaría la forma en que percibimos estereotipadamente la realidad y ampliará nuestros horizontes de ser y dejar ser.

Referencias

- Berardi, Franco. (2018). *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. España: Traficante de Sueños.
- Bourdieu, Pierre. (1988 [1979]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- Brown, Wendy. (1999). Resisting left melancholy. *Boundary 2*, 26 (3), pp. 19-27. Durham: Duke University Press. <https://www.jstor.org/stable/303736>
- Cvetkovich, Ann. (2024 [2012]). *Depresión. Un sentimiento público*. Buenos Aires: Coloquio de Perros.
- Fernández-Savater, Amador. (2024). *Capitalismo libidinal. Antropología neoliberal, políticas del deseo, derechización del malestar*. España: NED.
- Fernández-Savater, Amador. (2018, junio 9). Cronopolíticas: ¿alguna vez te han regalado un siglo? *Lobo Suelto. Anarquía coronada*. Argentina. <https://lobosuelto.com/cronopoliticas-alguna-vez-te-han-regalado-un-siglo-amador-fernandez-savater/>
- Freud, Sigmund. (1992 [1915]). Duelo y melancolía. En: *Obras completas. Vol. XIV* (pp. 1914-1916). Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Jessica -Jeka-. (2025). Entrevista laboral. En: Agustín Liarte Tilocca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (pp. 31-32). Córdoba: FFyH, UNC.
- Grupo Krisis. (1999). *Manifiesto contra el trabajo*. Fanzine.
- Hernández Zapata, Edwin Alexander y Bedoya Hernández, Mauricio Hernando. (2022). Tiempo y gubernamentalidad: aproximaciones al gobierno del tiempo en el neoliberalismo. *The Qualitative Report*, 27 (10), pp. 2313-2336. Florida: Nova Southeastern University. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2022.5472>
- Marcuse, Herbert. (1968). *El fin de la utopía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Rancière, Jacques. (2010 [1981]). *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Souroujon, Gastón. (2021). Las trampas de la meritocracia. Un recorrido por los problemas más significativos que esconde el merecimiento. *Revista de Estudios Políticos*, 191, pp. 59-80. España. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.191.03>

Weiner, Gabriela. (2022). *Huaco retrato*. Buenos Aires: Random House.

Williams, Raymond. (1961). *The long revolution*. Londres: Chatto & Windus.





DESBORDANDO





El cuerpo como producción social: cuerpos reconocidos, cuerpos deseados y cuerpos invisibles¹

Sofía Recchiuto*

El cuerpo está expuesto a un modelado y a una forma de carácter social. La ontología del cuerpo es, por lo tanto, una ontología social. Ser un cuerpo es estar implicado en fuerzas articuladas social y políticamente (Butler, 2010). En este sentido, tal como lo sostiene Pierre Bourdieu (2000), no es posible pensar las propiedades corporales por fuera de sus condiciones de producción, dado que son productos sociales. Los cuerpos son socialmente objetivados y reconocidos a partir de categorías de percepción y apropiación conferidas por un poder social: ¿Cuáles son esas categorías que hacen al reconocimiento de los cuerpos? ¿Qué es lo que hace que ciertos cuerpos sean legibles y visibles, y otros sean abyectos?

Es a través de un conjunto de significados comunes en el habla y en las prácticas institucionales que se impone una norma corporal. De esta forma, se materializa el imperativo de la normalidad. Entendemos por esto al conjunto de dispositivos socioculturales que inducen a la población a adaptarse a determinados patrones de apariencia y funcionalidad, que imponen prácticas y proyectos de vida bajo el pretexto de la salud, la felicidad y la autorrealización al amparo del discurso biomédico hegemónico (Toboso y Guzmán, 2009).

En este sentido, los cuerpos son viables en la medida en que pueden ser reconocidos. Las normas sociales que nos constituyen conllevan deseos que no se originan en nosotros mismos, por lo que la viabilidad y el reconocimiento de nuestra individualidad dependen necesariamente de aquellas normas sociales. Se enlaza, por lo tanto, un deseo con el reconocimiento. Existen normas corporales que producen y gobiernan una versión idealizada de lo “humano”, una cierta anatomía humana ideal que,

¹ Texto escrito en el año 2022 como una intervención sobre despatologización de la diversidad corporal en el campo psi para ser presentado en el Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.

* Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - recchiuto.sofia@gmail.com

al mismo tiempo que hace posibles ciertas morfologías del cuerpo, vuelve imposibles muchas otras (Le Breton, 2002). Las mismas generan una diferencia entre quiénes pueden ser comprendidos como humanos y quiénes no. Entre vidas habitables y no habitables. Es decir, en la medida en que el deseo está implicado en los entramados y normas sociales, está ligado con el poder y con el problema de quién posee los atributos de lo que puede ser reconocido como humano y quién no (Butler, 2010). Por lo tanto, los dispositivos de poder requieren para su funcionamiento y reproducción no solo de sistemas de legitimación, enunciados, normas y reglas que les justifiquen, sino también de prácticas extradiscursivas. Necesitan de soportes que le hablen a las pasiones, que interpelen sus emociones, voluntades y sentimientos (Fernández, 1999).

De esta manera, los deseos se anudan al poder (Fernández, 1999). Se pone en juego una matriz de inteligibilidad –concepto que Eduardo Mattio (2012) recupera de los aportes de Judith Butler–, entendida como aquella “rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos” (Mattio, 2011: 90). Hay un modelo discursivo hegemónico que funciona como matriz, marco u horizonte desde donde los cuerpos y deseos son leídos y significados. Entre sus efectos, legitima un conjunto de características que serán llamadas como “belleza”, y aquellos cuerpos, géneros o deseos que transgredan estos modelos normativos quedarán expuestos a diversas formas de sanción, marginación social, violencias, descrédito moral, falta de reconocimiento jurídico e, incluso, la muerte.

Sobre lo anterior, ¿cómo define la Organización Mundial de la Salud (OMS) la salud? Este organismo entiende que: “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 2014: 1). Pero, ¿qué pasa con la salud mental y social de las personas gordas? Si no se trata solamente de ausencias de aquello que será nombrado como afecciones o enfermedades, ¿no deberíamos problematizar la patologización de la gordura, que a fin de cuenta trae padecer social y mental? ¿Qué pasa con las infancias gordas que crecen y configuran subjetividades a partir de opresiones y violencias sistemáticas hacia su corporalidad?

En términos biomédicos hegemónicos –y, quizás, también sociales–, la gordura es abordada como una comorbilidad o un factor de riesgo. Sin embargo, no es igualmente condenada, oprimida y hostigada por la socie-

dad, como lo son otros factores de riesgo como tomar alcohol, no hacer actividad física semanal, fumar, etc. Existen condiciones normativas de disciplinamiento sobre los cuerpos que nos urge dejar de reproducir. No se trata de una mirada ingenua sobre la salud y el bienestar de otras personas. No a esta altura. Nos urge plantear políticamente estas cuestiones, nos urge dar el debate, porque en la actualidad la gente sigue invirtiendo su vida por no habitar una corporalidad gorda, sometándose a torturas hacia su propio cuerpo. Pienso en la pregunta de Lux Moreno (2016) por las primeras dietas a las que nos sometemos, y cómo esas experiencias nos marcan. ¿Qué pasa con la calidad de vida de personas sometidas desde temprana infancia a interminables dietas? ¿Qué pasa con el aumento y descenso de peso constante? Porque hay músculos vitales que no se la bancan.

Entonces, si realmente nos preocupa la salud, deberíamos repensar muchas cuestiones, y no sólo tomarla desde un parámetro pesocentrista. Serían vidas mucho más saludables si con este cuerpo pudiéramos acceder a nuestros derechos como lo hacen otras personas. Si en lugar de pensar en cómo bajar de peso pensáramos cómo cuidar este cuerpo que tenemos, escucharlo, entenderlo. Si en lugar de dietas restrictivas pudiéramos aprender sobre alimentación consciente y no simplemente llevarnos basura a la boca porque es verde y dice ser “light”. No solo luchamos contra la patologización y la estigmatización que construye vidas invivibles, sino que procuramos dar cuenta de cuáles son las condiciones de posibilidad de esas vidas. Aquí surge la pregunta por las condiciones concretas de existencia que tenemos las personas gordas a la hora de acceder a nuestros derechos, de ir al médico, de hacernos chequeos, de caminar por la vía pública, de salir a comprarnos ropa, de comer, de existir.

La caracterización del cuerpo gordo como enfermo también lleva a generar actitudes y políticas de odio hacia las personas. Hay todo un sistema parado en estas lógicas. Necesitamos problematizar la hipervisibilidad y la invisibilidad, paradójicamente juntas, que crean identidades y que calan subjetividades que se configuran a partir de prejuicios sostenidos por el mercado multimillonario de la dieta. Nuestros cuerpos gordos son fabricados como estigmatizables. Como el cuerpo puto, marica, lesbiano, trans, migrante, negro, marrone, bi, disca, intersexual y cualquier cuerpo que salga de la norma, cualquier cuerpo que rebalse, que no encaje, que se exceda (Méndez Cota y Cosío Barroso, 2002). Aun así, dice Judith

Butler (1997) que no hay que mantener estas palabras en el dominio de lo indecible, porque así persevera su potencial hiriente. A estos nombres hay que levantarlos como bandera, pues sacarlos del silencio nos ayuda a usarlo para cosas impensadas. Estas identidades son configuradas a partir de opresiones: ¿cómo voy a acompañar a alguien a sentirse “empoderade” cuando sale a la calle y no puede gozar ni de sus derechos como otros ciudadane?

Considero que como psicólogos no podemos continuar ajenos a estas discusiones. Se trata de una posición ética. De ninguna manera podemos abordar estas problemáticas en términos de amor propio o autoestima, ya que es una problemática social estructural enorme, frente a la cual nos quedamos gravemente cortos si lo abordamos desde la individualidad (Recchiuto, 2020). Por eso es urgente que estos debates existan y tengan lugar en los espacios que nos nuclean como profesionales, como el caso del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba. Pero que también tengan lugar en los divanes, en las clases donde estudiamos, en los consultorios, en los distintos espacios donde nos formamos, etc. Tenemos que acompañar estas trayectorias sin presuponer que por ser gorda una persona desea bajar de peso, o que tiene un problema con eso.

Los cuerpos gordos hacemos un alto, porque no somos invisibles, aunque no nos quieran ver. Incomodamos. Estos cuerpos que habitamos y que tanto miedo y rechazo generan son la viva imagen de lo que se puede llegar a ser. Nos temen. Somos monumentos a cuerpos señalados. Pueden hacernos a un lado, negarnos, pero estamos. Y ese peso, que podría llegar a tirarnos abajo y detenernos, desde el activismo gorde es tomado como arma de destrucción de estereotipos y de medios de control. Una herramienta de experiencias donde el compartir el padecimiento resulte sanador o, al menos, nos haga sentir acompañadas. Herramienta que impacten de lleno en los prejuicios, y que podamos ser mostrades para que alguien, con la misma panza, con la misma papada, con el mismo cuerpo disidente, pueda al fin saberse sujeto de deseo, sujeto capaz de lograr lo que la sociedad nos ha venido negando. Que pueda ser.

Queremos existir en un cuerpo que no nos dé vergüenza, sin tener que cambiar para sentir que valemos la pena. Queremos existir en un cuerpo que nos permita sentarnos en cualquier lado, sin temer el ocupar espacio. Sin temer quedar en evidencia por comer o por no entrar en una silla. Comer en público sin sentirnos en exposición. Queremos existir en un

cuerpo deseado. A pesar de que algunos cuerpos transformemos el dolor en un arma de resistencia, el amor propio no es una responsabilidad individual. Nos urge que se entienda que esta posición es política, que no se puede mirar para el costado. El llegar a sentirnos deseados, el llegar a vernos como personas hermosas, no es pura responsabilidad nuestra. Queda claro que aquí el amor propio no es suficiente.

Entonces, configuramos nuestras subjetividades a partir de esta forma de estar en el mundo. Necesitamos problematizarlas, dejar de señalar a las muchas infancias gordas que en este momento, cada vez desde más temprana edad, comprenden que el mundo no les quiere así. Como profesionales de la salud mental necesitamos acompañar esta lucha, prestar atención, formarnos, habitar estos espacios y generar una práctica desde el respeto. Acompañar a les usuaries de salud mental en el proceso de comprender y problematizar esas subjetividades dañadas. La salida es colectiva y por eso estamos acá. Hay mucho camino, mucho por seguir derribando, pero el hecho que estemos acá ya es un gran paso. ¡Gracias!

Referencias

- Bourdieu, Pierre. (2000 [1998]). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, Judith. (1997). *Género, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Butler, Judith. (2010 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, Ana María. (1999). Los géneros al desnudo: subjetividad, poder y psicoanálisis. *Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*, XXII (1) pp. 1-10. Argentina: Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos. <https://aappg.org/revista-aappg-1999/>
- Le Breton, David. (2002 [2010]). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Mattio, Eduardo. (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual. En: José Manuel Morán Faúndes, María Candelaria Sgró Ruata y Juan Marco Vaggione (Eds.), *Sexualidades, desigualdades y derechos. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos* (pp. 85-103). Córdoba: Ciencia, Derecho y Sociedad.
- Méndez Cota, Gabriela y Cosío Barroso, Izchel. (2022). *Género y gordofobia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moreno, Lux. (2016). ¿A qué edad fue tu primera dieta? En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 59-68). Buenos Aires: Madreselva.
- Organización Mundial de la Salud. (2014 [1948]). *Documentos básicos*. Biblioteca de la OMS. <https://www.who.int/es/about/governance/constitution>
- Recchiuto, Sofía. (2020, agosto 11). A les gordes no nos alcanza con el amor propio. *La Tinta*. Cooperativa de Trabajo La Tinta, Córdoba. <https://latinta.com.ar/2020/08/11/a-les-gordes-no-nos-alcanza-con-el-amor-propio/>
- Toboso, Mario y Guzmán, Francisco. (2009). Diversidad funcional: hacia la deconstrucción del cuerpo funcionalmente normativo. *Actas del I Congreso Internacional de Cultura y Género*. España: Universidad Miguel Hernández de Elche.



El corazón abierto, lleno de luz.
Notas afectivas sobre hechos corporales,
o al revés

María Victoria Dahbar*

soy: no lo niego.

estoy: no lo niego.

soy.

sí: más cerca.

sí: que nadie explote a nadie.

sí: que nadie a nadie.

sí: la clase obrera.

sí: sectaria sí.

Leónidas Lamborghini, 1972, *Eva Perón en la hoguera*

Fundo-me

y así

fundo mi estirpe.

Marianela Saavedra, 2021, *Poesía gorda*

Quien crea que las palabras no hacen cuerpo, se equivoca. Quien crea que las palabras no lo deshacen, se equivoca también.¹ Cuando hablamos de lo performativo del lenguaje, no hablábamos de otra cosa, de lo que le hacen las palabras al cuerpo, pero también de lo que le hace el cuerpo a la palabra. Hay que volver sobre el lenguaje, porque el cuerpo irrumpe y excede la violencia del nombrar. *Escrito desde los cuerpos* reúne una serie de palabras que, saliendo desde el cuerpo, también lo tocan y, como cree Marianela Saavedra, fundan estirpe.

¹ Tomo para el título de este escrito una línea del poema “Despliega tus alas” de Gladys Romero, incluido en esta antología. Conforme avanza el escrito, también retomo líneas de los poemas, que destaco en cursiva para distinguirlas de mi escritura.

* Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Ciencias de la Comunicación / Universidad Nacional de Córdoba - victoriadahbar@unc.edu.ar

Cuando Descartes insistió en volver a la Filosofía una Ciencia, una ciencia que sin embargo estuviera bajo el manto de la Teología, escribió un texto extraño: las *Meditaciones Metafísicas*.² Allí, como primera medida, hizo algo que solemos olvidar, un ejercicio corporal que es meditar. Tuvo tiempo de meditar. El tiempo, esa condición indispensable para la reflexión. Y tuvo un cuerpo para hacerlo. Se dio al ejercicio de la meditación, considerando la transformación corporal que implica y, tal como nos recordaba Pierre Hadot,³ estaba convencido de que sus lectores debían también meditar sus meditaciones, detenerse de manera regular, durante algunos meses, sobre la primera y la segunda especialmente. El texto es extraño desde su título, donde se juntan un ejercicio corporal, físico, como el de meditar, y un objeto o un atributo, aquello que está más allá de la física. La historia de Occidente dirá qué término se impuso sobre el otro, si es que finalmente esa consciencia, ese yo descarnado, pudo imponerse sobre ese cuerpo que lo medita. *Escrito desde el cuerpo*, que no es un texto cartesiano, que parece un texto antagonista, se acerca sin embargo en dos momentos particulares: está, como las *Meditaciones* y pese a ellas, escrito desde esa materia que desborda y, también como las *Meditaciones*, no es un texto de lectura rápida. Requiere, de parte de quien lee, disponer el cuerpo de manera regular, porque los poemas superponen capas auto-
rales, temporales, temáticas, sensibles.

A este libro puede ingresarse con cartas de navegación diversas. La mía anuda ciertos pasajes que me tocaron, con puntos centrales de mi reflexión actual dedicada al vínculo entre violencia, tiempo y emociones.

2 Me refiero a *Meditationes de prima philosophia*. El texto original de las meditaciones fue publicado en latín en 1641 bajo el título *Meditationes concernientes a la filosofía primera en las cuales se demuestra la existencia de Dios y la distinción real entre el alma y el cuerpo del hombre*. En 1647 se publica en francés, a instancias de Louis Charles D'Albert de Luynes y bajo la supervisión de René Descartes.

3 Hay una conocida controversia entre el Pierre Hadot de *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (2006) y el Michel Foucault de *La hermenéutica del sujeto* (2000) con relación al lugar del cuerpo en las meditaciones cartesianas. Foucault dirá que Descartes representa el corte entre las meditaciones como ejercicio y la posibilidad del acceso a la sabiduría o a la verdad. Hadot, en cambio, entiende que esa ruptura “se produjo durante la Edad Media, en el instante en que la filosofía se convirtió en auxiliar de la teología y en el que los ejercicios espirituales se asimilaron a la vida cristiana, independizándose de la vida filosófica” (Hadot, 2006: 255). Agradezco a Alberto Beto Canseco, junto a quien conversamos sobre el carácter corporal de las meditaciones.

Anudaremos entonces los poemas a la temporalidad abierta que actualizan esos cuerpos que toman la palabra, al vínculo entre la palabra, el cuerpo y la escucha, y de nuevo a la pregunta por lo que tienen para decirnos aquellos sentimientos considerados negativos.

Antes que te olvides de vos

Con relación a la temporalidad de los cuerpos y los afectos que despliegan, puede decirse que a los poemas los recorren varios motivos temporales: el olvido, el pasado, la niña que fuimos, que de vez en cuando somos, que volveremos a ser (porque *las partes rotas no se arreglan*). El sacrificio hacia la promesa del futuro (*no quiero desanimarte, pero te falta bastante*), las historias de injusticia que regresan, el mientras tanto. Los planes, la crueldad del optimismo, saber que nadie cumple la norma de manera total, que no existe algo así como *la fórmula para ser querida*, porque, al final, *cuando fui delgada tampoco alcanzó*. Unos años atrás la australiana Sara Ahmed (2019) ya anudaba tiempo y emociones en su crítica a esa idea de felicidad que se vuelve promesa, que exige sacrificios, que resulta en una técnica disciplinaria, de manera que seremos más o menos felices según nos adecuemos más o menos a unas normas corporales y afectivas, según persigamos con mayor o menor éxito aquello que se delimita como un objeto feliz. Y vaya si la delgadez en este marco funciona como promesa, como llave.

Unas décadas atrás, decía Michel Foucault (2022), lo que ocurre con el poder es que no sólo reprime o prohíbe, sino que también produce. El poder disciplinario, particularmente, ¿qué produce? Cuerpos dóciles. El mandato magro, dice este libro, produce paso a paso. Cuando el poder actúa sobre el cuerpo que desborda, que abriga, y lo produce, usa todo tipo de armas: la salud, la felicidad, tu bien personal. Una micropolítica de la crueldad apoyada en el buenismo. Foucault lo definió como los métodos del buen encauzamiento, las maneras de encauzar no sólo nuestro cuerpo sino nuestro comportamiento y nuestra conducta. Y lo que sucede con los métodos es que, afortunadamente, fallan. ¿Y cómo es que fallan? Cada vez que se repite la norma, aparece la oportunidad de reforzarla o de torcerla, aunque más no sea de manera sutil. Mientras tanto los cuerpos existen, y existen en el presente. Porque a veces el cuerpo dice basta. A veces es una decisión, como cuando Mumi Pinto dice *hoy voy a hacer las cosas mal*. A veces simplemente el orden de las cosas se interrumpe, porque como nos re-

cuerda Sol Donaire, *este cuerpo es mío, no lo olviden*. Este cuerpo es mío, no lo olviden. Este cuerpo, este cuerpo, es mío. No lo olviden, no lo olviden.

Volviendo a Ahmed, en su pregunta por lo que hacen las emociones, la autora ensaya un enfoque que es, justamente, performativo. Piensa, tal como nos ha recordado Ianina Moretti Basso (2023), que las normas funcionan en los cuerpos produciendo “lesiones por esfuerzo repetitivo” (Ahmed, 2014: 222). Y que es necesario detenerse a pensar en ese funcionamiento porque hay una pregunta mayor, alojada en la demanda de comprender por qué es tan difícil la transformación social. En sus palabras “¿Por qué las relaciones de poder son tan inmanejables y duraderas, incluso cuando se enfrentan a las formas colectivas de resistencia?” (Ahmed, 2014: 38). Por supuesto que a esa pregunta le convienen algunas modulaciones. A la luz de estos poemas, o a su sombra, podríamos señalar que, estrictamente, lo difícil no es la transformación social, sino la transformación social en un sentido igualitario y emancipatorio. Cualquiera sea el caso, Ahmed ofrece una respuesta específica a dicha pregunta, señalando a las emociones como esas relaciones que pueden atarnos, y de hecho nos atan, a las condiciones mismas de nuestra subordinación.

Ahmed y este libro saben que reconstruir la historia de la felicidad es reconstruir la historia de su distribución. La felicidad funciona muchas veces reduciendo nuestras posibilidades, piensa Ahmed, porque tanto en su forma nostálgica como promisoría, la felicidad que fue o la que vendrá, se trata de algo que no está en el presente: habremos de lamentar su pérdida o habremos de sacrificar el presente en pos de conseguirla. No es que la felicidad no (nos) importe. Es que no debería ser un mandato, o ser utilizada, muchas veces, como un escudo ante lo que la vida tiene para ofrecernos si salimos de ese camino rígido. No debería limitar nuestra capacidad de acción toda vez que nos marca reglas claras: qué considerar un objeto feliz, cómo perseguirlo, qué castigos aleccionadores recibir cuando una se ha corrido del camino. Porque, como nos recordaba Foucault, castigar es ejercitar. La felicidad, concluía Ahmed, debería poder ser un camino entre tantos otros, una posibilidad. Una felicidad más afortunada, en el a veces olvidado sentido de la palabra *fortuna* como una ocasión de la suerte, algo fortuito, aquello que puede o no puede ocurrir y, de ocurrir, puede hacerlo de diversos modos.

Cuando fui delgada tampoco alcanzó

Nunca alcanza. Decía Lauren Berlant que el optimismo muchas veces funciona de manera cruel. Porque nos vincula con meras fantasías, nos ata a las condiciones de nuestra subordinación, nos desgasta, impide nuestro florecimiento. Su crueldad parece depender de una idea de temporalidad según la cual “la vida buena llegará cuando no haya más dolor sino sólo (tu) felicidad”, una idea que es finalmente insostenible, por una parte, porque “no hace nada por alterar las estructuras hegemónicas de la normatividad” (Berlant en Macón, 2013: 20), pero además, porque a fin de cuentas, ensayar en términos individuales “la reparación del dolor no acarrea consigo una vida justa” (Berlant en Macón, 2014: 177). Pero a veces esa crueldad se suspende, a veces se suspende la reproducción de la vida considerada habituada o normativa, como un señalamiento de que estar perdidxs, desorientadxs, titubeantes, puede habilitar un encuentro potencialmente transformador. Al contrario, las “tecnologías de la paciencia” que *Escrito desde los cuerpos* expone, se suspenden en el propio performativo de la escritura.

¿Y qué con los malos sentimientos? ¿Qué con la tristeza, con la rabia, el resentimiento, y tantos otros aparecidos en este libro? ¿Son sentimientos que debemos superar, dejar atrás? ¿Pero atrás de qué? El primer problema, decía Sara Ahmed (2014), es aceptar el criterio para trazar la línea entre los buenos y los malos sentimientos, pero, además, suponer que “los malos son regresivos y conservadores y los buenos, progresistas y transformadores” (Ahmed, 2014: 435). Lo que hace esa distinción es desaparecer las distintas formas históricas que toma la injusticia, que, como bien señalan estos poemas, no han acabado, se actualizan cada vez: “La demanda de que seamos personas afirmativas hace que estas historias se desvanezcan al leerlas como una forma de melancolía (como si nos obstinásemos en aferrarnos a algo que ya pasó)” (Ahmed, 2014: 436). ¿Cuál es el problema con esa demanda? Pues que “estas historias no han pasado, y en realidad estaríamos dejando ir algo que persiste en el presente. Soltar sería en realidad mantener estas historias presentes” (Ahmed, 2014: 436). ¿Qué hace en estos asuntos la crítica feminista? Ofrecer mejores explicaciones. A lo largo de su revisión de la promesa de la felicidad, Ahmed nos ha mostrado que aquellos sentimientos considerados malos, en realidad “constituyen

respuestas creativas a historias que aún no han terminado” (Ahmed, 2014: 436).

Que alguien le diga que se va a caer

En esa carta de navegación con la que transitar estas palabras, decía, aparece una alerta sobre el vínculo entre la palabra, el cuerpo y la escucha. *Que alguien le diga que se va a caer*. ¿Hay quien pueda escuchar esas palabras, hacerlas cuerpo? ¿Se requieren condiciones para esa escucha? La interrupción que es la palabra, ¿altera o puede alterar las condiciones de la escucha? Hay una esperanza performativa en torcer las condiciones de la escucha, en que las palabras ya no sean perseguidoras sino una llave, otra promesa de un presente tan abierto como el futuro. Porque si no hay lugar en ese cielo prometido para todos los cuerpos, si no hay espacio para un cuerpo que se mueve como las olas del mar, lo que toca es abandonarlo, inventar otro, hacer un hueco. Decía Vicente Luy (2015): ¿tus palabras no atraviesan las paredes? Modifica *tus palabras*. Diría yo, además: ¿hay palabras que te atraviesan? Modifica tus paredes. La escucha es también su pausa, no se puede escuchar todo, no se puede alojar cualquier palabra en el cuerpo.

Después, decir lo obvio: es importante que este libro circule de mano en mano, de correo en correo, de celular en celular, que circule en la academia, que lo lean los equipos de investigación, que alguien en el bondi se lo lea a otre mientras odian al mundo, y con razones. Aquí se hace conocimiento, aquí se piensa, aquí se escribe. Aquí se rearma el cuerpo.

Quien diga que las palabras no hacen cuerpo, se equivoca. Quien diga que las palabras no lo deshacen, se equivoca también. Pero las palabras pueden ser otras. El régimen puede intentar que los cuerpos no existan en el presente, que existan en la temporalidad de la promesa, en su rigidez, en su imposibilidad de otras experiencias. ¿Y mientras tanto? Mientras tanto se escribe, se canta rap, se funda una estirpe, se abre el corazón lleno de luz, se baila, se olvida, se habita la belleza y su torsión. Mientras tanto las palabras no sustituyen a las cosas, pero les modifican el contorno.

Referencias

- Ahmed, Sara. (2019 [2001]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ahmed, Sara. (2014 [2004]). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.
- Berlant, Lauren. (2020 [2011]). *El optimismo cruel*. Buenos Aires: Caja Negra
- Descartes, René. (2014 [1647]). *Meditaciones metafísicas seguidas de las objeciones y respuestas*. Madrid: Gredos.
- Foucault, Michel. (2002 [1975]). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel. (2000 [1982]). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hadot, Pierre. (2006 [1981]). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Luy, Vicente. (2015). *Poesía popular argentina*. Buenos Aires: Añosluz Editora.
- Macón, Cecilia. (2014). Género, afectos y política: Lauren Berlant y la irrupción de un dilema. *Debate Feminista*, 49, pp. 163-186. México: Universidad Nacional Autónoma de México. [https://doi.org/10.1016/S0188-9478\(16\)30009-3](https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30009-3)
- Macón, Cecilia. (2013). Sentimus ergo sumus: el surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, II (6), pp. 1-32. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Filosóficas. <https://rlfp.org.ar/revista/index.php/RLFP/article/view/49>

Moretti Basso, Ianina y Crosa, Ana Julia. (2023). Una mirada entornada. La intimidad a través del marco. *Cuadernos del CIPeCo*, 3 (6), pp. 56-73. Córdoba: UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CIPeCo/article/view/44835>



La gramática emocional del autodesprecio corporal

Eduardo Mattio*

Hablar sobre la gordura,
sobre mi gordura sin ánimos de representar a nadie,
desde mi cuerpo como experiencia material,
como manifiesto de una historia política, no natural.
Porque no nació gorda, llegué a serlo.
constanzx álvarez castillo, 2018, *La cerda punk*

1 Hay un momento dramático –¿qué sería una marica sin sus momentos dramáticos?– en la que una empieza a percibir que su cuerpo ha perdido irremediamente esa delgadez que tenía hasta sus veintipico. De allí en adelante, hay algo que se modifica, no solo en el cuerpo, sino en la propia autopercepción, que no nos deja en paz por el resto de nuestras vidas. Y no es que una sea gorda a tiempo completo –“¡pero si sos re alta!”, te dicen–; una más bien ha dejado de ser flaca. Que la panza empieza a envalentonarse, que el culo se te llena de estrías, que los rollos aparecen para no abandonarte, que tu cuerpo se vuelve inarmónico, sin gracia, menos deseable a medida que pasan los años. Empieza así la rutina de las dietas que no querías hacer,¹ del gimnasio que si pudieras no frecuentarías, de la nutricionista que por temporadas va disciplinando tu conducta alimentaria como si fuese un director espiritual que te administra el alma. Eso que hacia los treinta se configura como una creciente incomodidad con el propio cuerpo, promediando los cincuenta se parece a alguna forma de autodesprecio.

1 Como bien señala Lux Moreno: “la iniciación al mundo de las dietas es uno de los primeros pasos sintomáticos que afirman la discriminación sobre los cuerpos. [...] se exagera la forma en la que nos vemos inmersos en una cultura que privilegia ciertos tipos de corporalidades sobre otras. [...] Se instalan así sobre los cuerpos normas culturales, políticas y económicas que pretenden normalizar sobre ciertas estandarizaciones” (2016: 59).

* Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - eduardomattio@gmail.com

Ese conjunto de sentimientos respecto del propio cuerpo se suele atribuir con displicencia a las mujeres. El nacer en una sociedad patriarcal que prepara a las hembras de la especie para ser, en mayor o menor medida, objeto de agrado para otros, justificaría, nos decimos, la rudeza con la que las juzgamos por satisfacer o no tales expectativas estéticas. Entre gays y maricas esa necesidad de agradar(se) es quizá uno de los rasgos presuntamente femeninos que más tenemos incorporados. Con la salida del closet pareciera asumirse una inquietud por la propia apariencia física que no todo puto sortea con fortuna. En mi caso, haber ido perdiendo la delgadez se asocia a una problemática vinculación con mi propio cuerpo, con un sentimiento de autodesdén que me asalta en los momentos menos pensados. Involucra una manera de mirarme, una forma de habitarme, una relación poco satisfactoria conmigo misma que no me amarga la vida por entero, pero que interrumpe la pacífica reconciliación que una debería ensayar todos los santos días con sus propios fantasmas.

La situación, para qué negarlo, tiene sus ribetes tragicómicos. La vinculación con la comida muchas veces se ve empañada por una sensibilidad culpógena que arruina cualquier disfrute. Una medialuna o empanada de más que pasa por tu boca convoca, aunque sea por segundos, la sentencia severa de que tu gordura es un viaje sin retorno. O peor, cada ensalada que una come con desgano es la promesa de la porción de torta que te vas a permitir el próximo fin de semana. Basta con declamar que hacés dieta para que tus amigas se deleiten con cada traspíe alimenticio que interrumpa tal trayecto saludable. La relación con la ropa no es menos desgraciada. Las remeras viejas me terminan amatambrando, las nuevas me recuerdan el batón de Homero Simpson. Tengo jeans viejos que me quedan anchos de cintura (de cuando estaba más gordo), y otros pantalones (de cuando estaba más flaco) que parecen haber sido de otra persona. No puedo usarlos ni por milagro de dios. Hay ciertas prendas que parecen hechas para otrxs, que una asume para otrxs, que no soñaría con usarlas. La odisea de comprarse ropa –recuérdese la crónica terrible de Nicolás Cuello (2016a) sobre el tema– es una tarea que pospongo hasta que resulta inevitable, y que cuando urge afrontarla (porque no hay pilcha que te aguante) se convierte en un trámite rápido en el que elijo lo menos peor, cosa que pasa más a menudo a medida que pasan los años. Sentirme/creerme gorda (o si se quiere, entrada en kilos) no es algo que involucre *glamour* alguno. Sumarle años a los kilos, como se naturaliza en la madurez, va configurando

un secreto fracaso personal que una no se lo cuenta ni al analista. Está ahí en el espejo, le pasa a ese reflejo especular que evitamos y al que una se acostumbra con el transcurrir de los días.

2. Lo problemático del asunto, quizás, es que eso que una siente tan vivamente conviva con lecturas e investigaciones sobre cuerpo, género y sexualidad que contradicen o combaten tales afecciones. ¿Cómo hago para reconciliar al universitario que lee y enseña sobre feminismo y teoría queer con la marica cincuentona que se autodesprecia por gorda? Resulta ridículo, lo sé, pero es lo que siento. Una quisiera presumir que ciertas interpretaciones progresistas o emancipatorias acerca de la corporalidad le den a una los anticuerpos para combatir esos apegos emocionales que alimentan una desdenosa consideración de una misma. Deborah Gould (2010), refiriéndose a lxs activistas de ACT UP, señalaba la tensión amarga que los atravesaba en aquellos años iniciales de la pandemia del sida. En el debate público de aquellos días, los sentimientos de orgullo gay eran decisivos frente a una sociedad que veía en el sida un castigo divino o culpaba a los homosexuales por las dimensiones trágicas del asunto. No obstante, ese conjunto de creencias que animaban la acción política convivía también con otros afectos no articulados ni reconocidos, como la vergüenza o el miedo que, operando por debajo de la conciencia, también daban forma y ponían límites a su lucha política. Eso hace suponer a la autora que no es posible limitar el trabajo de campo a lo que los sujetos expresan o creen. También es necesario contemplar todas aquellas afecciones pre-reflexivas que complejizan las narrativas que circulan socialmente (Gould, 2010; Solana, 2020). Esa tensión, tan relevante en términos metodológicos, entre las creencias racionales a las que adherimos y las afecciones que las contradicen, da cuenta de la complejidad emocional de los agentes humanos: “Por muy racionales y cognitivos que seamos los seres humanos, también nos movemos afectivamente y, a menudo, de formas que no se alinean fácilmente con nuestro yo racional y cognitivo” (Gould, 2010: 29). Una puede comprender a nivel cognitivo la naturaleza de los resortes ideológicos que justifican ciertas formas de opresión, pero como señala Deborah Gould: “la dominación, la marginación y el no reconocimiento también afectan a las vísceras, donde agotan, anestesian, frustran, irritan, agitan, inquietan, desconciertan, enfurecen, abruman, alarman, aterrorizan y causan estragos de formas intensas, aunque no siempre evidentes

o calculables” (2010: 30). Es decir, una puede reconocer lo que el daño gordoodiante hace en nuestros cuerpos –gordos, casi gordos o delgados–, podemos entender con suma lucidez que los cuerpos no responden (ni deben hacerlo) a los estereotipos sociales de belleza magra y joven, que la diversidad corporal de los cuerpos gordos no debe ser patologizada, que hay que luchar políticamente por ampliar los límites sesgados de lo que resulta una corporalidad vivible y deseable. Podemos celebrar la legítima singularidad de cada cuerpo gordo y, sin embargo, en nuestra íntima consideración de las cosas, aún puede abrumarnos un desdén visceral para con nuestra figura. Esa contradictoria tensión habla de la ineludible complejidad e indeterminación de la motivación y el comportamiento humanos, y de la imprevisibilidad que introduce en la vida política. Esa complejidad, agrego yo, redundante también en la opacidad con la que nos entendemos y juzgamos, con la que nos miramos y deseamos, es decir, tiene también una pernicioso influencia en la (est)éticas de las que somos capaces, en los vínculos más o menos afortunados que podemos establecer con nosotrxs y con lxs demás. En ese hiato ¿insalvable? entre lo que creemos y lo que sentimos radica la medida del daño.

3. ¿Cómo circula ese automenosprecio que sentimos? ¿A qué objeto se pega ese desdén que define el vínculo afectivo con nosotrxs mismxs? Si tiene razón Sara Ahmed (2015), las emociones no deben verse como un contenido mental que se exprese de adentro hacia afuera, o como una atmósfera afectiva que termina condicionando desde fuera lo que sentimos adentro. Algo de eso es posible que acontezca, pero no es lo que a la autora le interesa subrayar. Prestar atención a *lo que hacen las emociones*, y no a lo que son, involucra reconocer la economía afectiva que describe la circulación de los afectos en un contexto en particular. En esa circulación, sujeta a una repetición performativa, las emociones van trazando fronteras entre los sujetos y los objetos, produciendo las superficies de aquello que es objeto de tal o cual sentimiento. La insistencia con la que “se pegan” ciertas emociones a determinados objetos, señala Sara Ahmed, van configurando relaciones de proximidad o de distanciamiento con aquello que es objeto de nuestro sentir: “Las emociones son relacionales: involucran (re)acciones o relaciones de ‘acercamiento’ o ‘alejamiento’ con respecto a dichos objetos” (2015: 30). En el caso que aquí nos ocupa, el objeto al que se le adosa de manera recurrente un afecto de creciente desdén no es otro

que el propio cuerpo –el que madura y engorda–. Si las emociones son esa relación de acercamiento o de distancia que se crea y se reproduce para con ciertos objetos, aquí parece acontecer una experiencia afectivo-corporal de incomodidad con unx mismx, de desconocimiento tenaz, un sentirse alienado de sí en el que la propia corporalidad resulta ajena, se vuelve extraña con el aumento de peso y con el paso de los años.

Según un “enfoque bobo” de las emociones, tal como sugiere Sara Ahmed, ese sentimiento de ajenidad hallaría su justificación en la naturaleza misma del objeto que nos afecta y en las reacciones instintivas de los sujetos afectados. Se podría presumir que los cuerpos viejos y gordos –sin ir más lejos, el propio– solo puede ser motivo de un natural disgusto emocional que no puede no sentirse ante los cuerpos que se vuelven rollizos y añosos. Es su naturaleza desvencijada la que despertaría afectos que van del desagrado a la repulsión, de la conmiseración al enojo. La suma de carnes y de años, según parece, no podría menos que concitar más que una necesaria aversión que descansa en resortes afectivos irremovibles. La inherente socialidad de las emociones, en cambio, nos exige revisar aquellas condiciones discursivas que naturalizan el (auto)desprecio de los cuerpos gordos y viejos. Nos demanda considerar aquellas “historias anteriores de contacto, no disponibles en el presente” (Ahmed, 2015: 30) que posibilitan que un cuerpo sea aprehendido como indeseable. En tal caso, ¿bajo qué narrativas se vuelve prácticamente necesario que los cuerpos más o menos rellenos despierten disgusto?

Desde el “activismo gordo sudaka” –cultivado en Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Córdoba, Tucumán y otros lugares del país– se vienen exhibiendo y desmontando los marcos narrativos que sirven de soporte a las emociones que circulan respecto de los cuerpos gordos –el de lxs otrxs, el propio–. Como ha mostrado Nicolás Cuello, la gordofobia no sólo es una experiencia traumática que padecen los cuerpos gordos, sino que es es “una compleja matriz de opresión que involucra una multiplicidad de aparatos de control biopolíticos que tienen por objetivo la eliminación de las corporalidades gordas” (2016b: 38). Como advierte el autor, la gordofobia agrega a la exclusión social, a la estigmatización sexual y a la injusticia económica y laboral que padecen las corporalidades gordas, diversas formas de desvalorización afectiva que favorecen cuadros de estrés, ansiedad o depresión, que alientan el aislamiento, que reproducen infinitas formas de violencia física, verbal y psicológica. La gordofobia

es así una usina de emociones hostiles que convierten la gordura en un paisaje corporal por el que nadie quiere pasar, que exige ser evitado o que será transitado con culpa, vergüenza o desdén. Las historias que pululan respecto de los cuerpos gordos son las que despiertan el (auto)rechazo emocional de todo lo que no es esbelto, fibroso y saludable. Contra tales quimeras, el activismo gordo angloparlante supo oponer el imperativo del orgullo y la visibilidad –“me quiero y me acepto como soy”– que no todos los cuerpos pueden sentir ni interpretar con facilidad. Frente a la violencia odiante y al mandato de la aceptación que lo desafía, Nicolás Cuello nos invita a ensayar la modesta productividad de la vergüenza capaz de imaginar otra política radical de la desmesura. En ese territorio emocional alternativo se hace posible otra temporalidad para el cuidado sosegado, para la escucha atenta, para el despliegue moroso de otras trayectorias corporales.

4. Los afectos, sentimientos o emociones –no me interesa distinguirlos aquí con prolijidad– se ven sujetos a una normatividad más o menos rigurosa que regula nuestra sensibilidad. Como he escrito en otro lugar (Mattio, 2023), sentir(se) de tal o cual forma bajo tales o cuales circunstancias no es algo que esté librado al azar. Hay un marco normativo muchas veces tácito que gobierna lo que sentimos. Una gramática emocional es ese conjunto de reglas que ordenan y restringen el modo como nos afectamos. Las comunidades morales a las que nos afiliamos no sólo nos imponen ciertas valoraciones y expectativas. También disponen una manera de sentir más o menos compartida que nos abre (o cierra) a lxs otrxs, que nos conecta con las cosas, que nos vincula al mundo, que nos sujeta a nosotrxs mismxs desde diversas tonalidades afectivas. Crean en nosotrxs una responsividad emocional mayormente regulada que no nos sobretermina, pero que condiciona de manera selectiva nuestra respuesta afectivo-moral a lxs demás (Butler, 2010).

Es claro que tales gramáticas no son necesarias ni universales. Están sujetas al paso del tiempo y no gobiernan a todxs del mismo modo. Como carecen de cualquier *status* trascendental, se hacen evidentes en los guiones afectivos de las comunidades emocionales que compartimos. Es decir, tales gramáticas emocionales se componen de reglas implícitas o explícitas en las que somos socializados desde la más temprana infancia, establecen con cierta laxitud qué sentir o cómo afectarse en tales o cuales situaciones,

y se asocian también a ciertos guiones afectivos específicos que actúan de diversos modos en las regulaciones sentimentales disponibles.² En el marco de las narrativas corporales que circulan socialmente se alientan una serie de respuestas afectivas que se sedimentan en ciertos guiones, y son tales guiones los que enhebran un conjunto de reglas del sentir presuntamente consistente y estable capaz de regular nuestra sensibilidad.

Más arriba me refería a una incomodidad con mi propio cuerpo que con los años se ha transformado en una suerte de autodesprecio. ¿En qué guiones afectivos se expresa ese desdén que nos acobarda y amarga? ¿Qué marco gramatical está detrás de esas emociones ruinosas? Laura Contrera advierte que “gordx no alude solamente al peso corporal que porte alguien, sino que implica encarnar muchas otras cosas negativas. Así, ser gordx es también ser fex, indeseable, poco saludable, flojx, amorfx, lentx, algo sin gracia” (2016: 24). En la misma línea, Canela Gravila sugiere que “la gordura, para esta cultura del hambre conscientemente administrado, es un símbolo de abandono, de falta de conducta, de poca atención, de enfermedad, de fracaso, de trauma, de cero sexo y de falta de deseo” (2016: 70). Si a esas descalificaciones se suma la vejez, unx gordx viejx pareciera que solo puede encarnar guiones afectivos definidos por el exceso y la dejadez personal –“vos no te respetás, vos no te querés”–, y así volverse una prueba viviente de una vida malograda que nadie debería querer vivir, de una decrepitud insana a la que le esperan consecuencias físicas y mentales negativas conforme pasen los años. Lxs “gordxs felices” son una quimera condescendiente que nadie en su sano juicio quisiera interpretar, porque no habría bienestar en la gordura, no sería posible esperar de “alguien que envejece así” una vida plena. Si me quiero y me respeto tengo que procurar vivir saludablemente, donde llevar una vida saludable (es decir, magra)

2 ¿Qué diferencia podemos trazar entre gramáticas y guiones? El guiñón –subrayo aquí su naturaleza dramaturgica– permite poner en escena un determinado marco normativo, le (im)pone palabras y gestos que se actúan para otrxs. El marco normativo –su gramática profunda– se recrea, se reproduce y se altera en esa variedad de guiones culturalmente instanciados. En lo que el guiñón repite encontramos una serie de reglas gramaticales que gobiernan la reiteración/reproducción de ciertas actuaciones. En ese marco normativo se canonizan ciertos guiones y se marginalizan otros. La centralidad de unos se refuerza a expensas de la condición abyecta de otros guiones. Debo a Sofía Gerber el haber reparado más detenidamente en estas dimensiones vinculadas a las gramáticas emocionales.

será una motivación indubitable de que me quiero y me respeto. De ese círculo no parece haber salida.

Hay un guión emocional *fitness* que se reproduce con silenciosa violencia: aquellas personas maduras que tienen tendencia a engordar sólo son responsables y sensatas si *se sienten a gusto* con una vida saludable entre dietas y prácticas deportivas que los alejen del abuso de calorías. Habrán de forzarse en respetar aquellos guiones emocionales que las someten a rutinas corporales llenas de privaciones y esfuerzos para no sentirse como parias emocionales (Ahmed, 2019). La repetición a desgano de los guiones afectivos salubres consolida una gramática emocional o reglamento del sentir específicos. Actuar emocionalmente el guión de una vida madura que combate el sobrepeso *todo el tiempo* habla de una normativa que sujeta la entereza afectiva o el éxito sentimental a un bienestar inhabitable e imposible para muchas corporalidades. Es decir, esos guiones del buen vivir magro descansan en patrones regulativos que trazan equivalencias necesarias entre ciertas notas que no siempre coinciden en un único cuerpo: bienestar, autocontrol, autoprivación, salud psico-física, plenitud emocional y vaya a saber cuántas cosas más. En los pasos que propone Lucrecia Masson (2018) para una descolonización estética, una puede adivinar una contragramática emocional, un contrahumor que puede revertir el daño gordoodiante y edadista sobre nuestros cuerpos:

- Abandona la lógica del progreso aplicada a tu cuerpo. No hace falta “evolucionar” hacia el cuerpo correcto.
- Honra el paso del tiempo. Nuestro cuerpo no es un electrodoméstico que se vuelve obsoleto, eso queda para el capitalismo.
- Desconfía de la retórica del antes y el después. El futuro ya fue.
- Sospecha siempre de los ojos azules. Pon activamente en cuestión el deseo y descoloniza tu cama.
- Trabaja duro, duro en perder la fascinación por aquello que se nos enseñó como bello.
- Continúa/continemos la lista.

(Masson, 2018: 166).

No hay entonces un cuerpo equivocado, ni arruinado por los años o los kilos. Hay una normativa que nos excede y precede y que nos deleita



con un ideal de belleza magra y esbelta que pone lo deseable y lo placentero a distancia de los cuerpos rechonchos y maduros. Hay una gramática emocional que alimenta la descalificación y descrédito de ese cuerpo que no nos pertenece del todo, porque tiene sus propias reglas, porque se retoba respecto de los protocolos que garantizarían un porte esbelto, cuidado y deseable. Bien lo decía Canela Gravila: “Ya subimos a la casa de la normatividad, ahora apuntemos con un rifle a la cultura destructiva que enferma y mata” (2016: 76).

5. ¿Hay algo por hacer con todo esto? El deseo de reparar el daño que deriva del desprecio autoinfligido nos apura a encontrar narrativas alternativas que deshagan el hechizo edadista y gordoodiante. Confiamos en que otros relatos menos dañinos acerca del cuerpo puedan desafiar la eroticidad –por ejemplo, los marcos normativos de lo deseable (Canseco, 2017)– que entroniza a las corporalidades magras y jóvenes y desestima a las añosas y rollizas. Como demanda Nicolás Cuello (2026b), hay que proponer estrategias situadas de intervención crítica que desplacen y subviertan las narrativas públicas acerca de la gordura, que interrumpen la circulación de discursos e imágenes que fortalecen la violencia gordoodiante. Lucrecia Masson señala con acierto:

Es necesario atentar contra la matriz que nos organiza corporalmente. Desnudar el artefacto que nos construye en tanto cuerpos... desafiar esas lecturas y crear, imaginar, fantasear, inventar nuevos relatos. Hay un gran aparato ficcional que hace que nuestros cuerpos se lean como “generizados” o racializados o viejos, o discapacitados, o gordos, o enfermos (Masson, 2016: 57).

Contra ese marco de subjetivación y afectación socio-corporal hay que pergeñar, como hacen lxs activistas gordxs, redes, estrategias y narrativas que contradigan y dinamiten el modelo de salud e integridad corporal que masacra los cuerpos efectivamente existentes. Esas estrategias de largo alcance político sin duda que deben ser alentadas y potenciadas en diversos territorios. Pero hay otro punto de índole micropolítico que quisiera subrayar aquí. Laura Contrera y Nicolás Cuello (2016) en la introducción de *Cuerpos sin patrones* se detienen en la necesidad de reconocerse como “estilos corporales desdichados”:

[...] como “identidades descalificadas” [...] porque no creemos que todxs podamos amar nuestros cuerpos por decreto y nos resistimos de igual manera al imperativo del bienestar que se pronuncia como un impedimento para experimentar y expresar las complejidades y ambigüedades de nuestros modos de encarnar cuerpos impropios, no normativos y disidentes (Contrera y Cuello, 2016: 19).

A esa tarea cuidadosa nos debemos: hay que suscitar otras (est)éticas menores (pero no por eso irrelevantes) que nos permitan habitar nuestros cuerpos, que ayuden a restañar el daño odiante, que sin prisa pero sin pausa recreen lo que significa “vivir una vida saludable”. Un horizonte corporal y afectivo en el que se pueda vivir ese vínculo opaco con el cuerpo (im)propio, de espaldas a las gramáticas emocionales del éxito o de la culpa. Otro ecosistema para la vida emocional en el que podamos vivirnos así, como podamos.

Referencias

- Ahmed, Sara. (2019 [2010]). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Ahmed, Sara. (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- Álvarez Castillo, Constanzx. (2018). *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lésbiko, antikapitalista y antiespecista*. Valparaíso: Trío Editorial. <https://www.bibliotecafragmentada.org/cerda-punk/>
- Butler, Judith. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Canseco, Alberto B. (2017). *Eroticidades precarias. La ontología corporal de Judith Butler*. Córdoba: Asentamiento Fernseh.
- Contrera, Laura. (2016). Cuerpos sin patrones, carne indisciplinada. Apuntes para una revuelta gorda contra la policía de la normalidad corporal. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cu-*

erpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne (pp. 23-31). Buenos Aires: Madreselva.

Contrera, Laura y Cuello, Nicolás. (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madreselva.

Cuello, Nicolás. (2016a). Una belleza temblorosa. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 95-97). Buenos Aires: Madreselva.

Cuello, Nicolás. (2016b). ¿Podemos lxs gordxs hablar? Activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 37-54). Buenos Aires: Madreselva.

Gravila, Canela. (2016). Lesbianas gordas, bellas y fuertes. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 69-76). Buenos Aires: Madreselva.

Gould, Deborah. (2010). On affect and protest. En: Janet Staiger, Ann Cvetkovich y Ann Reynolds (Eds.), *Political emotions* (pp. 18-44). Nueva York: Routledge.

Masson, Lucrecia. (2018). Sobre la producción de la fealdad en el régimen de la blanquitud. Pensamientos incipientes. En: Colectivo Ayllu, *Devuélvannos el oro. Cosmovisiones perversas y acciones anticoloniales* (pp. 163-166). Madrid: Fragma.

Masson, Lucrecia. (2016). El cuerpo como espacio de disidencia. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 55-58). Buenos Aires: Madreselva.

- Moreno, Lux. (2016). ¿A qué edad fue tu primera dieta? En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 59-65). Buenos Aires: Madreselva.
- Mattio, Eduardo. (2023). Sentimientos disidentes: notas para una gramática emocional por venir. *Tramas y Redes*, (5), pp. 229-248. Ecuador: CLACSO. <https://doi.org/10.54871/cl4c500b>
- Solana, Mariela. (2020). Afectos y emociones, ¿una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, (10), pp. 29-40. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/156877>



**Pandemia de obesidad:
desmembramiento de Nestlé, Kellogg's
y Coca-Cola Company.
Nociones empíricas de moralina
grasosa versus monopolios multimillonarios¹**

Texto: Charlotte von Mess

Traducción: Ignacio Havre

*No eres gorda/ eres ancha de caderas/
la que adelgaza/ es una gorda traicionera.*

La Ogra

<https://www.youtube.com/watch?v=Qi4QH2PN5o8>

Somos responsables de lo que compramos, no de lo que comemos. ¿Alguien podría poner las manos en el fuego, asegurando que sus galletas de arroz sin sal agregada en verdad no contienen grasas trans, o por el pan integral lactal asegurando que no tiene fructosa?

La pandemia de obesidad está causada en primer lugar por la Industria Alimentaria, vale decir: semillas alteradas + agroquímicos + la post producción (quitar las fibras y agregar sal y azúcares a grasas trans).

Es una falacia que desde el cinismo de las etiquetas en los paquetes se refieran a “porciones”. Dan a entender que si la ración de galletitas de chocolate es de tres unidades y comés todo el paquete, es tu responsabilidad. La nutricionista Diana Kabbache sostiene que las grasas trans con azúcar y/o sal agregados en dosis justas, mejoran la textura y el sabor de los alimentos, haciendo que no puedas parar de comer. De esa manera, se estimulan los circuitos de recompensa y generan adicción. Desequilibran la leptina, hormona que regula el apetito. No puede existir el concepto de “porción” en esas condiciones.

¹ Texto publicado inicialmente en el fanzine “*Gordas Belleza Hegemónica*” en el año 2019.

Si a esto le agregamos la presión social de la Industria de la Moda por estar debajo del Índice de Masa Corporal (IMC) ideal, se crea, según Enric Corbera, un conflicto de silueta.

Pero si no querés engordar, podés vomitar. O no comer.

Una de las primeras soluciones para alejarse de la obesidad, es declararle la guerra anarquista a la Industria Alimentaria y dejar de consumir *cosas* procesadas. Pero eso lleva al otro lado, la delgadez que sí es aceptada por el tradiciOnalismo dOminante.² Entonces, ¿se es anarquista para en verdad pertenecer al sistema?

En la película *Bohemian Rhapsody* (Singer/Fletcher, 2018), era pertinente imaginar la escena en la que el médico le anuncia a Freddie Mercury que es HIV positivo (en un momento donde era una sentencia de muerte), por otro diagnóstico: “Ud. tiene obesidad y la glucosa y los triglicéridos altos”. ¿Se hubiera generado una escena dramática y melancólica como la que se logró? No, porque los espectadores sentados en sus butacas hubieran pensado: “Freddy, dirty fat pig, dejá de comer”.

La obesidad es un problema que atañe a las personas “que no obedecen”. Sin embargo, comer *cosas* procesadas obligadas por los mismos alimentos, no es algo libre. Lxs gordxs “no obedecen” a la Industria de la Moda, pero ¿cómo se sienten con respecto a eso? Si quisieran ser delgados, en verdad querrían pertenecer al sistema, solo que no pueden.

Tanto los nutricionistas como los endocrinólogos miden los progresos de sus pacientes pesándolos: ¿no estarían incentivándolos a ser bulímicos? Porque si vomitás lo que comés, adelgazarás. Asocian el peso a la salud y no están 100% relacionados necesariamente. Cuando te pesan te están juzgando.

2 Nota del traductor. Las O mayúsculas son en referencia a los CEO de las Industrias Alimentaria y de la Moda, o sea varones hétero/homo cis y a todos los que reproducen sus conductas de dominio patriarcal, independientemente de su identidad de género.

Desobediencia gorda

Por supuesto que hay mujeres [sic] que necesitan perder peso, pero en muchos casos me he encontrado con que el sobrepeso no era el problema, sino la falta de fuerza (no conseguían hacer más de dos flexiones seguidas) o la falta de resistencia cardiovascular (no conseguían correr más de 20 minutos seguidos). Por eso es muy importante que en vez de medir tu cuerpo por lo que pesa en la balanza, lo midas por lo que puede hacer.

Fernando Sartorius (entrenador personal)

Una mujer nunca será lo bastante flaca. Cuando Cuqui hizo las fotos *Gordas Belleza Hegemónica* (2018/19), medía 1,54 m y pesaba entre 91 y 85 kilos. Tenía el azúcar levemente alto luego de una curva de glucosa y también el colesterol LDL, o sea que se la podría catalogar clínicamente como “enferma”. Sin embargo, cuando ella pesaba 25 kilos menos diez años antes, también era considerada gorda. ¿Entonces? ¿Qué diferencia hay para ella entre pesar 25 kilos más o 25 kilos menos a nivel social?

Virgine Despentès en *Teoría King Kong* dice algo importante: no se le ocurrió sacar su navaja para intentar defenderse al ser abusada sexualmente, pero con el tiempo se dio cuenta de que si sus agresores le hubieran querido robar la campera que llevaba puesta, sí la hubiera protegido. Mujeres educadas para ser violadas. El problema del gordx es si agacha la cabeza como si de verdad creyera que ha hecho algo mal, si el gOrdOfÓbicO fuera él.

Nosotros no comemos, nos venden la comida. ¿Cuántos millones ganan los fabricantes de galletitas? Con ese nivel de ganancias, ¿todavía se puede seguir creyendo que la responsabilidad es de los consumidores? ¿Y si la Cajita Feliz viniera sin juguetes, y el agua, el té y las ensaladas sí traieran regalos? No solo a los *alimentos*, también hay que resistirse a las publicidades multimillonarias. Es un problema de salud pública, no de dejadez individual.

Frutas y verduras deformes

¿Cómo puede haber más de 2.000 millones de personas con sobrepeso u obesidad? ¿Cómo pueden los Ministros de Salud y algunos médicos (financiados por la Industria Alimentaria) decir que el azúcar no tiene incidencia en la pandemia? Michelle Obama aceptó que multinacionales

como Nestlé y Kellogg, y, entre otras, financiaran la campaña “Let’s move” y con ese acto le declaró la muerte a su propia iniciativa.

Hay un modo de liberación alimentaria y es el anarquismo, como dice la nutricionista Joan Gossow: “Negarse a comprar nada de las grandes empresas”, donde también entra el mostrarse “viejo” (mayor de 25 años) / “gordo” (por no tener un cuerpo esquelético). Y teniendo cuidado de no caer en el puritanismo de los alimentos orgánicos: “yo como sano”. Si los logros no son colectivos, ¿no es en verdad “haber ganado”, seguir compitiendo, una cuestión individualista?

No binaries / duales

¿Por qué manejarse con el binarismo gordo/flaco? Si no sos flaco, sos gordo y viceversa.

Paul B. Preciado dice: “No creo que exista la feminidad ni la masculinidad, solo son ficciones políticas normativas”. Se podría enunciar lo mismo acerca de la gordura: cambiando “feminidad” por “obesidad” y “masculinidad” por “delgadez”.

Gordxs trans, flacos cis.

Sobre moralistas: sale a sermonear el modelo que tienen en su interior

*Si hubiera visto un cuerpo como el
mío en Cosmopolitan cuando era niña,
me habría cambiado la vida.*

Tess Holliday (modelo de talla grande)

Tess Holliday es obesa, si pudiera adelgazar ya lo hubiera hecho. O si le interesara. ¿Qué les importa a los demás si llegará a los 60 años de edad o no? ¿Desde cuándo a un juzgado le interesa la salud de otra persona? Lo importante es que ella no se esconde. ¿Estarían más cómodos si estuviera encerrada en su casa o avergonzada bajo un gran trapo negro?

Las personas que rechazan a Tess Holliday por cuestiones de “salud”, de “ser un mal ejemplo”, entonces también deberían rechazar las imágenes de Lady Di del día de su boda porque era bulímica.

Contemplar a Tess proporciona tranquilidad, tal vez porque no es una exigencia ser gorda. De alguna manera, las imágenes de mujeres mayores



de 70 años luciendo felices consigo mismas no estimulan las ansias de dejar de tener 25 años, sino las de vivir tengas la edad que tengas.

Ver a alguien con mastectomía en la playa haciendo top less no genera deseos de pasar por el quirófano para extirparse una mama. ¿Es apología de la mutilación? Es una persona en la playa. Punto. Lo que uno puede hacer es observar las propias que están fofas, o son muy chicas o muy grandes o verdes fluo. En síntesis, no gustan y son juzgadas. Para dejar de hacerlo: permite verse de nuevo con otros ojos y otros parámetros.

¿Tess está enferma a nivel salud por ser obesa? ¿El problema que ella “nos trae” es un posible hígado graso o que haya roto el parámetro con el que medían su belleza/erotismo?

El 80% de las semillas pertenece a las multinacionales; el 20% restante pertenece a las comunidades.

Carlo Petrini (fundador del movimiento Slow Food)

.*

Tenemos niños de seis meses obesos, ¿se supone que tienen que hacer dieta y ejercicio?

Dr. Robert H. Lustig (endocrinólogo pediátrico)

.*

Yo siento que si tu alimentación es engordar a alguien para comértelo, a eso lo vas a reproducir en todos los niveles.

Liliana Felipe (compositora, cantante y activista vegana)

.*

Gorda es una construcción política, es un discurso pensado para que las mujeres vivamos en una constante frustración, para que entreguemos nuestra autoestima al servicio de la aprobación ajena.

Irantzu Varela (periodista y militante feminista)



Anomalía y desobediencia

Francisco Marguch*

Genealogía de la amoralidad gorda y su crítica desde prácticas estéticas contemporáneas postautónomas

El blog de la escritora cordobesa Cuqui registra una entrada del 14 de junio de 2020 titulada “*Pandemia de obesidad: desmembramiento de Nestlé, Kellogg’s y Coca-Cola Company. Nociones empíricas de moralina grasosa versus monopolios multimillonarios*”, firmada como Charlotte von Mess y “traducida” por Ignacio Havre. Conocida por haber ya creado numerosos heterónimos como personajes-autores para encarar distintos proyectos literarios y culturales, Cuqui encuentra en Charlotte la voz de una suerte de periodista cultural/académica. Con un título que busca parodiar los discursos de la salud en torno a la gordura y poniendo el acento en el tiempo de la pandemia de COVID-19, Cuqui presenta un texto corrosivo que desmonta y se ríe de formas en las que los discursos hegemónicos leen a los cuerpos gordxs. En este texto, parto de algunas de las consideraciones que Cuqui, a partir de su heterónimo Charlotte von Mess, hace de la gordura y de su relación con las normas sociales, para ponerlas en diálogo con otras nociones del feminismo y la teoría queer. En particular, me interesa llegar a poner en diálogo literatura y gordura a partir de una noción de lo literario no ligado a la representación, sino a la captura de intensidades de transformación de los cuerpos. En ese sentido, me sirvo también de la noción de *anomalía* como un concepto que nos permite leer la gordura lejos de nociones trascendentes de salud y moralidad, y más cerca de un pensamiento de la multiplicidad y de lo colectivo.

El texto reflexiona sobre la obesidad no como un problema individual, sino como el resultado de una industria alimentaria que promueve el consumo de productos procesados con altos niveles de azúcar, sal y grasas trans, que generan adicción y desequilibran el apetito. Critica la forma en que las grandes empresas alimentarias, manipulan la información nutricional, haciendo que lxs consumidorxs crean que tienen el

* Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - francisco.marguch@unc.edu.ar

control sobre lo que compran, cuando en realidad son presionadxs por productos diseñados para generar dependencia. El texto también pone en evidencia la contradicción entre la lucha por la salud pública y las políticas alimentarias influenciadas por las grandes corporaciones, como lo muestra la campaña “Let’s Move” de Michelle Obama, que fue financiada por estas mismas multinacionales. Charlotte celebra también la visibilidad de figuras como Tess Holliday, que desafían los estándares de belleza establecidos, y critica el juicio moral sobre la obesidad, sugiriendo que el verdadero problema es la imposición de ideales de belleza y salud, más que las elecciones personales de quienes no cumplen con esos parámetros. Charlotte describe las tecnologías de producción y de publicidad de los alimentos, y sentencia: “Si a esto le agregamos la presión social de la Industria de la Moda por estar debajo del IMC ideal, se crea, según Enric Corbera, un Conflicto de Silueta. Pero si no querés engordar, podés vomitar. O no comer” (Cuqui, 2020). El “conflicto de silueta” detectado por Charlotte anuda entonces industria de la moda con industria alimentaria, capitalismo y patriarcado, normas estéticas y éticas que constriñen el cuerpo y la subjetividad bajo ciertos parámetros. Ahora bien, ¿por qué Cuqui crea este heterónimo para pensar obesidad y pandemia? ¿Cómo es que la poeta cordobesa elige parodiar un texto académico? ¿De qué forma la literatura hoy imagina la gordura a contrapelo de otros discursos sociales?

Hay que pensar la intervención de Cuqui en un contexto que algunxs críticxs, como Florencia Garramuño (2015), denominan “arte inespecífico”. Lejos ya de la autonomía del arte, se trata de obras en las que se pone en juego la no pertenencia a una esfera reconocible de lo estético. La obra de Cuqui está más cerca de ser un “diseño de experiencias”, para tomar la expresión de Reinaldo Ladagga (2010). Su predilección por el uso de heterónimos fue detectada por Mariana Lardone como una forma de intervenir en lo sensible a partir de la inestabilidad de los límites entre realidad y ficción de la creación de un nuevo nombre escritural:

Estas transformaciones de la estética contemporánea alteran con su diseño los modos de organización de lo sensible volviendo al arte un medio para la vida, una fábrica de (auto)subjetivaciones. De la mano de estas escrituras (im)propias aparecen escritores más propios de ellas, porque transformaron su vida en su obra: a partir de convertirse en heterónimos, es decir, otros de sí mismos imaginando otro nombre –heterónomos– y

por lo tanto otra vida, vuelven al arte y a la vida instancias no ajenas entre sí sino parte de un mismo reparto de lo sensible. Obra que genera un cuerpo diferente a los propuestos por los dispositivos subjetivadores, a partir de volver (su) palabra eficaz (Lardone, 2014: 253-254).

Mariana Lardone señala, de manera clara, cómo esta estrategia hace indisociable así literatura y performance: “La operación que pone en marcha la firma heteronímica es la de exhibir la materialidad de la escritura, del arte, en algo tan concreto y cotidiano como la vida misma” (Lardone, 2014: 255). La intervención sobre el nudo literatura-vida será fundamental aquí para pensar en los modos *otros* de imaginar la gordura.

De lo anormal y patológico a la anomalía como horizonte común de lo viviente

En el texto, Charlotte von Mess discute la responsabilidad de la industria alimentaria con la obesidad (es imposible pensarla, como a tantos otros temas, desligada del capitalismo). Desde el agregado de azúcares a publicidades engañosas,³ el capital *genera* cuerpos gordos para después colocarlos bajo una luz negativa y responsabilizarlos moralmente. A modo ilustrativo, Charlotte se pregunta cómo hubiera sido el biopic de Freddie Mercury si, en lugar de serle diagnosticado VIH, la escena hubiera sido la siguiente:

Usted tiene obesidad y la glucosa y los triglicéridos altos. ¿Se hubiera generado una escena dramática y melancólica como la que se logró? No, porque los espectadores sentados en sus butacas hubieran pensado: “Freddie, dirty fat pig, dejá de comer” (Cuqui, 2020).

El ejercicio sirve para revelar la sanción moral que existe en la sociedad que responsabiliza al sujeto: sos vos quien tiene que dejar de comer. No hubiera habido en este caso, especula Charlotte, lugar para que lxs espectadorxs se identifiquen con el pathos del protagonista, sino que al

3 “La nutricionista Diana Kabbache sostiene que las grasas trans con azúcar y/o sal agregados en dosis justas, mejoran la textura y el sabor de los alimentos, haciendo que no puedas parar de comer. De esa manera, se estimulan los circuitos de recompensa y generan adicción; desequilibran la leptina, hormona que regula el apetito. No puede existir el concepto de ‘porción’ en esas condiciones” (Cuqui, 2020).

contrario, ocuparían el lugar de otorgar una sanción social negativa. “La obesidad es un problema que atañe a las personas ‘que no obedecen’”, señala la autora: parecería que *lx gordx* es quien no obedece la norma, aquel cuya vida se vuelve “anormal”, no deseada y digna de ser juzgada normalmente por no atenerse a lo que se le impone como modo de existencia. Charlotte detecta la dimensión biopolítica de la obesidad.

La obesidad es un problema que atañe a las personas “que no obedecen”. Sin embargo, comer cosas procesadas obligados por los mismos alimentos, no es algo libre. Los *gordxs* “no obedecen” a la Industria de la Moda, pero ¿cómo se sienten con respecto a eso? Si quisieran ser *delgadoOs*, en verdad querrían pertenecer al sistema, solo que no pueden (Cuqui, 2020).

El texto va acompañado de la siguiente nota del traductor: “Las O mayúsculas son en referencia a los CEO de las Industrias Alimentaria y de la Moda, o sea varones hétero/homo cis y a todos los que reproducen sus conductas de dominio patriarcal, independientemente de su identidad de género”. Charlotte von Mess ve de manera clara cómo el problema es producido por el capitalismo heteropatriarcal: es decir, la gordura y su sanción social no son producto de una falta de moral individual, sino que tienen que ser pensadas en un sistema de producción de capital y de organización de sexo, género y deseo que beneficia a *algunxs*. *Lxs gordxs* son *aquellxs* que en este sistema aparecen como *anormales* y desobedientes.

En contraste a ese concepto de anormalidad que detecta el texto, podemos pensar en la noción de *anomalía*, que Gilles Deleuze y Félix Guattari (2015) retoman de una filosofía que piensa desde la naturaleza y su immanencia (es decir, el foco no está en la norma trascendente, sino en las posibilidades mismas de esa vida y ese cuerpo de variar), profundamente influenciados por pensadores como Baruch Spinoza y Henri Bergson, y retomando de manera explícita los desarrollos de Georges Canguilem en *Lo normal y lo patológico*, quien diferencia los términos *anormalidad* de *anomalía*. Mientras que el término *anormalidad* se enmarca, como aparece en el texto de Cuqui, como algo juzgado negativamente ya que se opone a la norma, lo *anómalo* refiere la diferencia estadística y no moral de la diferencia. En el pensamiento de Deleuze y Guattari esta noción permite desplazar el foco de la identidad y la norma hacia las multiplicidades y los límites, privilegiando la dimensión afirmativa y transformadora de la di-

ferencia. Este concepto, el de diferencia, en Deleuze y Guattari tiene más que ver con la capacidad inmanente de los cuerpos para variar que con su habilidad para subvertir matrices culturales. Según Anne Sauvagnargues,

[...] la filosofía de la vida propone un nuevo tipo de relaciones entre la norma y su aplicación, una nueva lógica del devenir, según la cual la relación de lo singular con su tipo es una variación inmanente, y no la aplicación de un invariante trascendente a sus variaciones concretas (Sauvagnargues, 2004: 54).

Es arriesgado proponer como gesto desobediente al que nos invita pensar Cuqui un pensamiento que parta de la vida y de la biología. Ya lo sabemos: para muchxs de lxs médicxs y de lxs biológxs, el cuerpo gordo es un cuerpo no deseable, anormal (volviendo a la distinción recientemente señalada), enfermo y en contigüidad con la muerte. Sabemos también que en nuestra región la palabra *vida* ha sido usada por los movimientos conservadores para la agenda antiderechos: salvar las dos vidas como sinónimo de la prohibición del aborto. La historia de apropiaciones que el fascismo ha hecho del vitalismo hace que pensar en el concepto de vida y su componente biológico hace que sea aún más importante repensar la biología de la vida a través de lentes no normativas.

Devenir gordx en la escritura

Algunas líneas del feminismo han generado herramientas para pensar cuerpo, género, sexualidad y subjetividad desde esta noción de vida de Deleuze y Guattari. Elizabeth Grosz (2011) en *Becoming undone* encuentra en esta teoría un terreno para que el feminismo pueda pensar la fuerza productiva de la materia y la multiplicidad de la vida. Contra una forma conservadora de vitalismo, la teórica feminista Claire Colebrook ha encontrado en el trabajo de Deleuze un *vitalismo de lo virtual* que ella caracteriza como inherentemente queer, ya que pone el foco en el individuo como algo no dado de una vez por todas, sino atravesado por intensidades pre-individuales: un tipo de vitalismo que no trata sobre la agencia de un sujeto, sino sobre micropolíticas. Ella lo llama vitalismo pasivo, como una

forma de denotar las características que lo diferencian de un vitalismo que propone pensar en vidas individuales y en la volición:

Al entender la vida como virtual, ya no comenzamos con la imagen de un cuerpo vivo, y por lo tanto podemos considerar fuerzas de composición que difieren de las del hombre y el organismo productivo. [...] El vitalismo pasivo es queer, por contraste, en su diferencia y distancia con respecto a las imágenes ya constituidas de la vida como necesariamente productiva, generativa, organizada y humana (Colebrook, 2014: 100-101 - traducción nuestra).

Este vitalismo pasivo se enfoca en la diferencia y la virtualidad, en las potencialidades y los ensamblajes, en lugar de en los cuerpos organizados y la agencia, entendiendo la vida como inmanente y en un proceso de variación y diferenciación irreductible al individuo. En lugar de ver la gordura como un estado o identidad cerrada, podemos entenderla como un proceso de variación, donde el cuerpo está constantemente negociando y reconfigurando sus relaciones con el mundo. Resulta interesante revisar aquí el concepto de Cuerpo sin Órganos (CsO) que se aleja del cuerpo como una entidad fija, organizada y estratificada. En cambio, el CsO es un cuerpo caracterizado por flujos, intensidades y multiplicidades, donde los límites entre órganos, tejidos y sistemas se difuminan en un afuera que se vuelve un interior constitutivo. En este sentido, el CsO no es un cuerpo que pueda reducirse a una forma o tamaño específicos, sino más bien un cuerpo que siempre está en proceso de devenir, siempre en flujo y siempre está abierto a otros cuerpos, en constante proceso de variación. Es parte de ese *vitalismo virtual*, ya que no tiene que ver con el estado actual de un cuerpo, sino con intensidades de variación:

El cuerpo sin órganos (CsO) no hay quien lo consiga, no se puede conseguir, nunca se acaba de acceder a él, es un límite. Se dice: ¿qué es el CsO? –pero ya se está en él, arrastrándose como un gusano, tanteando como un ciego o corriendo como un loco, viajero del desierto y nómada de la estepa. En él dormimos, velamos, combatimos, vencemos y somos vencidos, buscamos nuestro sitio, conocemos nuestras dichas más inauditas y nuestras más fabulosas caídas, penetramos y somos penetrados, amamos (Deleuze y Guattari, 201: 156).

Le queda al arte y a la literatura ser el espacio capaz de captar y transmitir aquello que se pone en juego en el terreno preindividual. En el arte podemos encontrar las intensidades de esas conexiones, de los ensamblajes entre cuerpos y, por tanto, devenires, ya que, como decíamos, la vida está en constante transformación no individual, sino junto a una multiplicidad de cuerpos. Más que representar, la literatura capta unidades de percepción y de imaginación. Lejos de leer los poemas contenidos en este libro y los textos como los de Cuqui como representaciones sociales de una identidad colectiva ya dada de antemano, debemos pensarla como una máquina deseante que hace algo en el mundo: un grito de batalla, un llamado a ser afectado y a imaginar procesos de transformación y des-organización corporal. Claire Colebrook, pensando la vida lejos de individuo y de lo propio como mostramos más arriba, le propone la siguiente tarea al arte:

El arte no sería la representación o formación de identidades sino el intento de presentar intensidades puras en la materia, permitiendo que la materia se mantenga sola o sea liberada de su serie de reconocimiento habitual y humano. Las sensaciones presentadas en el arte no son las del sujeto vivido, sino que son poderes para ser vividos por todos los tiempos, lo que nos permite pensar el poder de la percepción más allá del nosotros mismos que ya somos (Colebrook, 2009: 21 - traducción nuestra).

No se trata de reflejar o moldear identidades humanas ni de volcar las experiencias de vida en la literatura como caja vacía. Desde esta mirada, no se transmiten sensaciones personales de un individuo específico, sino que se abren espacios para afecciones pre-personales, que ocurren entre-cuerpos. Charlotte, en cuanto heterónimo de Cuqui, existe en un espacio realidad-ficción que hace un ensayo-parodia sobre el modo en que las estructuras sociales buscan normalizar y reducir lxs gordxs a categorías biomédicas. Cuqui crea una máquina literaria y performática que interrumpe las gramáticas de patologización y deslegitimación del cuerpo gordo. Como el devenir gordx en estos poemas,⁴ la literatura funcio-

4 No podemos extendernos en este trabajo sobre la noción de devenir, pero ofrecemos la siguiente cita en relación con lo ya citado de *Mil mesetas*: "Recuerdos de una molécula.- El devenir-animal sólo es un caso entre otros. Estamos atrapados en segmentos de devenir, entre los que podemos establecer una especie de orden

na como matriz de inteligibilidad de una imaginación distinta a la que Charlotte descubre en la doxa: ser gordx como anomalía, es decir, como línea de fuga, como como devenir colectivo y no como problema moral, como una *anomalía* que se vuelve potencialidad, borde entre cuerpos y no clausura. Esa es la política de la literatura que conviene para pensarnos y pensar estos textos, una literatura que imagina formas de vida posible y una política de transformación de la existencia colectiva.

Referencias

Colebrook, Claire. (2014). *Sex after life: essays on extinction, Volume 2*. Ann Arbor: Open Humanities Press.

Colebrook, Claire. (2009). On the very possibility of Queer Theory. En: Chrysanthi Nigianni y Merl Storr (Eds.), *Deleuze and Queer Theory* (pp. 11-23). Edimburgo: Edinburgh University Press.

Cuqui (Charlotte von Mess). (2020, junio 14). *Pandemia de obesidad: desmembramiento de Nestlé, Kellogg's y Coca-Cola Company. Nociones empíricas de moralina grasosa versus monopolios multimillonarios*. Recuperado de <https://cuquicu.blogspot.com/2020/06/pandemia-de-obesidad-desmembramiento-de.html>

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (2015 [1972]). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Garramuño, Florencia. (2015). *Mundos en común: ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

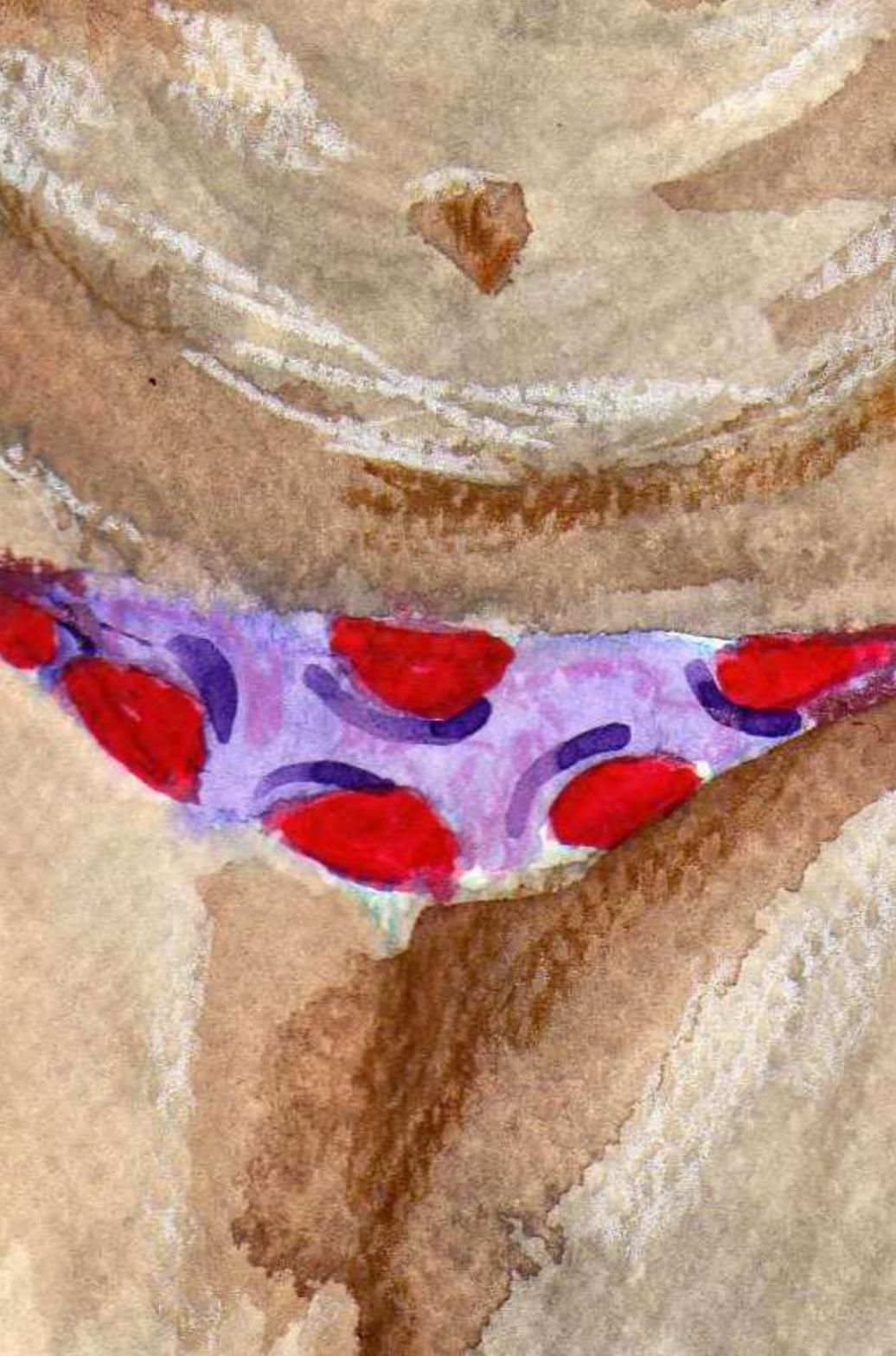
o progresión aparente: devenir-mujer, devenir-niño; devenir-animal, vegetal o mineral; devenires moleculares de todo tipo, devenires-partículas. Cantar o componer, pintar, escribir no tienen quizá otra finalidad: desencadenar esos devenires [...] Devenir es, a partir de las formas que se tiene, del sujeto que se es, de los órganos que se posee o de las funciones que se desempeña, extraer partículas, entre las que se instauran relaciones de movimiento y de reposo, de velocidad y de lentitud, las más próximas a lo que se está deviniendo, y gracias a las cuales se deviene. En ese sentido, el devenir es el proceso del deseo" (Deleuze y Guattari, 2015: 274).

Grosz, Elizabeth. (2011). *Becoming undone: darwinian reflections on life, politics, and art*. Durham: Duke University Press Books.

Ladagga, Reinaldo. (2010). *Estética de laboratorio. Estrategias de las artes del presente*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Lardone, Mariana. (2014). Cuqui: heterónimos y performance en las transformaciones entre Arte/Vida en la Nueva Literatura Argentina. *Síntesis*, (5), pp. 253-270. Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/view/13160>

Sauvagnargues, Anne. (2004). *Deleuze. Del animal al arte*. Buenos Aires: Amorrortu.





ACTIVANDO







Cuerpos gordos: resistencia, placer y activismo político

Andrea Lacombe*

Lorena Lopes‡

*Definirse gorda
como identidad política
como delimitación
del territorio que se ocupa
como universo que se habita
como espacio que se construye
como realidad que se intenta
no padecer*

Marianela Saavedra, 2021, *Poesía gorda*

En este texto invitaremos al juego a dos instancias artísticas: una obra de teatro realizada en la ciudad de Córdoba –*Cosas de gordes*– y el poemario que nos convoca –*Escrito desde los cuerpos*–, en las cuales la diversidad corporal es el eje. En el cruce entre ambos espacios pondremos en debate pulsiones teórico-políticas en relación con los cuerpos que están en fuga de la norma y sus intersecciones con otros marcadores sociales de la diferencia. En este sentido, nos hacemos eco del llamado a “conectar posiciones y saberes gordos en una genealogía más amplia: la historia política de los cuerpos sin patrones” (Cabral, 2016: 12).

Estigmatización de los cuerpos gordos, hegemonía y normatividad corporal

El odio hacia nuestros cuerpos, especialmente aquellos que no se ajustan a los estándares hegemónicos de belleza, es un fenómeno arraigado en discursos y prácticas sociales que marginan y estigmatizan la diversidad

* Facultad de Ciencias de la Comunicación / Universidad Nacional de Córdoba - andrealacombe@yahoo.com.br

‡ Facultad de Artes / Universidad Nacional de Córdoba - lopeslorenita@gmail.com

corporal. Abordaremos aquí la problemática del odio hacia los cuerpos gordos, explorando las dimensiones del deseo y el placer, así como el activismo y la reivindicación de derechos de las personas gordas.

Los cuerpos gordos hemos sido históricamente objeto de burlas, marginación y prejuicios. Estas prácticas, conocidas como gordo-odio, incluyen una amplia gama de acciones y discursos que rechazan y vulneran los derechos de las personas basándose en su peso. Este fenómeno no solo afecta la percepción social de estos cuerpos, sino que también impacta profundamente en la autoestima y la salud mental de esas personas que quedan excluidas de la economía del deseo. Luli Lattanzi, en su *“Que alguien le diga”* manifiesta este impacto, pero también el agenciamiento posible frente al menosprecio social:

Que alguien le haga saber que sus palabras hieren,
que sus exigencias lastiman,
que mi cuerpo es mío y por más que no le guste a mí me encanta.
Que mi salud mental vale más.

Al respecto, Nicolás Cuello (2016) relata que supo que era gordo cuando alguien se lo dijo. Nos sabemos “el otro” porque la norma siempre nombra la alteridad para continuar habitando ese espacio central que no necesita ser nombrado. Así como la masculinidad se vuelve inteligible fuera de los cuerpos de hombres cisgénero y blancos (Halberstam, 2008), la sexualidad fuera del deseo heterosexual (Butler, 2000) y la raza cuando no es la blanca (Fanon, 2011), la gordura es tal al verse espejada en el maniquí de una vidriera. Nicolás supo que debería vivir entendiendo al suyo “como un cuerpo que no puede, que le falta, pero que sobre, que le cuesta, que calla, que no entra, que tropieza, que molesta, que no avanza, que no coge” (Cuello, 2016: 34). Junto a este relato, creemos que la gordofobia no es sólo una experiencia traumática,

sino una compleja matriz de opresión que involucra una multiplicidad de aparatos de control biopolíticos que tienen por objetivo la eliminación material de las corporalidades gordas, ya que son entendidas como una enfermedad de escala global que pone en riesgo o empeora la calidad de vida de la población deformando el propio límite del cuerpo a causa de un consumo excesivo de alimentos (Cuello, 2016: 38).

Durante la pandemia de COVID-19, especialmente al inicio del confinamiento –entre marzo y junio del 2020–, observamos en redes sociales una proliferación de publicaciones con recetas de comidas especialmente calóricas y con hidratos de carbono, principalmente a base de harinas, como un modo de entretenimiento en tiempos de encierro. Su correlato fueron memes y contenidos que ridiculizaban a las personas por llevar adelante estas recetas, entendiendo que un cambio en la dieta y la falta de ejercicio hacían que la población subiera de peso. Estos mensajes pretendían ser humorísticos, pero en realidad reflejaban un discurso de odio que reforzaba estereotipos negativos y perpetuaba la marginación de los cuerpos no hegemónicos. En este sentido, la gordofobia marca un régimen de dura invisibilidad por extrema visibilidad, porque esa es nuestra realidad, somos cuerpos que *todxs ven*, pero que *pocxs nombran* en las dinámicas del deseo y en los manifiestos políticos de ese nuevo mundo que estaría por venir (Cuello, 2016). La burla se enmarca en una sociedad que, bajo la influencia del patriarcado y el capitalismo, define de manera arbitraria modelos y patrones de belleza promovidos por los medios de comunicación, la biomedicina, y la industria de la moda y la cosmética. En un contexto de crisis global, como la pandemia, resulta paradójico que la preocupación por engordar se convierta en un tema central para muchas personas, evidenciando la profunda internalización de estos mandatos sociales. A contrapelo del mandato económico de la abundancia y la opulencia, el mercado propone para los cuerpos una estética magra, apolínea, longilínea. Lo hace a través de la moda y la industria cultural que refuerzan estereotipos de belleza blanca y flaca.

En este sentido, la obra teatral *Cosas de gordes* trae el oprobio que los cuerpos fuera de los estándares de belleza sufren a la hora de comprar ropa. Una de sus escenas muestra a una de las protagonistas circulando por diversos locales de la ciudad, tratando de comprar remeras o blusas para “salir de noche”, siendo que nada de lo exhibido en las vidrieras tiene talles de un tamaño acorde a su cuerpo. La hegemonía heteropatriarcal capitalista impone un ideal de belleza que excluye la diversidad corporal, promoviendo cuerpos “perfectos” que son, en realidad, ficticios e inalcanzables. Esta normatividad exige de la intervención y la supresión de las características físicas consideradas “imperfecciones”, creando una presión constante sobre las personas para conformarse a estos estándares irreales.

“Tengo un cuerpo como todes”, dice Sol Donaire en su poema “Cuerpos”, y sigue:

Sin embargo, se critica
de mi cuerpo
la abundancia;
abundancia de pieles,
de circularidad.
Se le mezquina
a mi cuerpo
los espacios, la pertenencia
el goce.
Se le otorgan por demás
a mi cuerpo
miradas ofensivas
susurros y burlas.

Activismo y movimientos de diversidad corporal

Frente al gordoodio, surge el activismo gorde como una reivindicación de los derechos fundamentales de las personas gordas. Este movimiento, intrínsecamente interseccional, incluye iniciativas como el *body positive* y el *body neutrality*, que promueven la aceptación de la diversidad corporal y una relación más amable y respetuosa con el propio cuerpo. El *body positive* defiende el derecho a amar el propio cuerpo sin importar su conformidad con los estándares de belleza, mientras que el *body neutrality* cuestiona la importancia excesiva de la apariencia en la autoestima y la valoración personal. Este último no solo cuestiona los mandatos de belleza, sino también el lugar que socialmente le damos a la apariencia en nuestra autoestima y autovaloración, e invita a sacar el foco de la apariencia personal. Esto no significa que no podamos amar nuestro cuerpo, pero nos libera de la presión de hacerlo. Al respecto, Mariana Saavedra (2021) manifiesta en su poema “Trazos gordos” que:

Esto no se trata de amor propio, ni de valentía, no tengo necesidad de que me digan si soy o no linda o si estoy o no estoy sana, esto se trata de asumir un cuerpo como quien asume el territorio que habita, con dedicación,

paciencia y respeto, por mí y por todes quienes habitamos corporalidades diversas.

Posicionades en una perspectiva *body neutrality*, les integrantes de *Cosas de gordes* comenzaron a conocer a distintas personas que conformaban los espacios de reflexión y de debate político sobre este tema: Gordes Activando, el primer Archivo de Activismos Gordos de Córdoba, y las distintas compañeras de Buenos Aires que escriben y participan de grupos activistas por la diversidad corporal. En esta misma línea de pensamiento, Nicolás Cuello explica que el orgullo aparece como un imperativo, junto con el empoderamiento, al que no necesariamente apuntan, diferenciándose de las agendas y consignas feministas, lgtb y raciales, para preguntarle

a este tipo de retóricas de la sobrestimación de uno mismo, de hipervisibilidad de la fuerza y el desenfado, ¿qué es lo que podrían estar dejando afuera? ¿qué otros territorios sensibles podrían ofrecernos nuestros cuerpos como espacios posibles desde los cuales disparar gritos de rebeldía que se opongan a la discriminación e injusticia permanente a la que nos enfrentamos? Fugar de la aceptación como único horizonte (Cuello, 2016: 44).

El gordoodio no es un fenómeno nuevo, aunque la pandemia ha servido como excusa para expresar de forma abierta sentimientos y actitudes que han existido durante décadas. Las generaciones influenciadas por la “cultura de la dieta” han crecido con sentimientos de culpa asociados al comer y la necesidad de ocultar sus cuerpos bajo ropas holgadas. Como respuesta en tanto artistas, la compañía “Colonia gorda” decidió llevar este tema a escena, utilizando sus cuerpos como espacios de trinchera contra un sistema opresor que dicta normas sobre la imagen corporal y sus posibilidades.

Para comenzar a escribir sobre diversidad corporal y activismo gorde para la obra de teatro partieron de algunas preguntas que les interpelaban y, a la vez, les hacía sentir identificadas. ¿Por qué *odiamos nuestros cuerpos?* ¿*Qué tenemos para decir de los cuerpos gordos?* ¿*Qué tenemos para decir del deseo y del placer de los cuerpos gordos?* Además, parte de su urgencia por hablar, por politizar, por generar debate acerca de los cuerpos gordos, era crear una escena que llamarían “de emergencia”. Una apuesta por poner en es-

cena lo urgente: el “decir”. Un teatro de resistencia, político y enmarcado en un contexto sociocultural que impulsa la escena teatral a expresar la urgencia de exponer un manifiesto que dé cuenta de lo que los cuerpos gordos tienen para decir. Así, les artistas cuentan:

Nosotros, les de la generación que pertenece a la “cultura de la dieta”, del comer con culpa, la de esconder los cuerpos debajo de ropas grandes y holgadas; movilizadas por la falta de cuestionamiento, por naturalizar las miradas, las opiniones recibidas, es que decidimos como artistas llevar este tema a la escena teatral con la obra “Cosas de Gordes”. Nuestros cuerpos fueron diversos desde antes que conociéramos el significado de esa palabra y, nos parecía propicio concentrarnos en un proyecto que reuniera experiencias personales y de activismo gorde.

Asimismo, la relación entre placer y libertad es un tema de profunda relevancia en la sociedad contemporánea. El placer, entendido como una experiencia emocional y física positiva, está intrínsecamente vinculado a la libertad personal. Sin embargo, esta relación se ve con frecuencia obstaculizada por discriminación, prejuicios sociales y estructuras patriarcales que limitan nuestra capacidad de sentir placer.

No me quieras.
No te enamores de mí
si todavía te incomoda rozarme la piel
porosa, rasgada, marcada, blanda,
si te avergüenza excitarte con estas caderas
que se mueven al ritmo de una cumbia
regada con fernet.

Así empieza el poema de Meli Linares de esta colección. A propósito, cuenta que lo escribió pensando en las veces que los cuerpos gordos son expulsados del espacio del deseo, limitándolos “a ser buenas personas, simpáticxs, extrovertidxs, graciosxs”. El famoso “lo que importa es lo de adentro” que sólo dice, entre líneas, que no podemos gustar por fuera, con nuestros rollos, pliegues, grasas, colgajos, pozos, marcas. Intentamos aquí explorar cómo el feminismo, con su premisa de que “lo personal es político”, juega un papel crucial en la liberación del placer de estas restricciones.

El placer a menudo se ve ensombrecido por la culpa, una emoción que surge de la internalización de normas y valores sociales restrictivos. Sentir placer, especialmente en contextos sexuales y emocionales, puede ser una fuente de culpa debido a los prejuicios culturales y religiosos que dictan lo que es aceptable. Meli Linares argumenta que con su poema también quiso poner en evidencia la negación y la vergüenza de las personas cuando desean a una persona gorda, como si algo “no estuviera bien”. El siguiente fragmento de su poema ilustra al respecto:

No me mires ni siquiera
si te salta la alarma rojo brillante
que te avisa que este cuerpo no se parece
en nada
al maniquí helado que adorna una vidriera
en pleno centro simulando ser perfecto
y te quedás con las ganas.
No me desees
si tu deseo no está dispuesto
a bancarse el incendio que provoqué
y que vos, confundiste
y te desesperas por extinguir.

Meli nos trae aquí a cuerpos disidentes que devienen en no deseantes. Lo monstruoso deviene en ignominioso y su deseo resuena a contrapelo de la norma (el maniquí). Para las mujeres, en especial aquellas desplazadas de la norma, el placer ha circulado históricamente por el terreno de lo prohibido, controlado por estructuras patriarcales que buscan regular la autonomía corporal y emocional. En este sentido, Nicolás Cuello llama al activismo gordo a ser un lugar que

[...] entienda la fantasía y el deseo como el espacio desde el cual producir una resistencia crítica [...] Ensayar sin garantía, entregadxs a la deriva esperanzada de abrir camino para otra experiencia emocional de nuestras potencias, potencialidades y deseos (Cuello, 2016: 49).

Asimismo, la discriminación y el machismo son dos fuerzas sociales que afectan directamente nuestra capacidad de experimentar placer. El

machismo, con su insistencia en roles de género rígidos y la superioridad masculina, limita la libertad de las mujeres y otras identidades sexo-genéricas disidentes para disfrutar de su sexualidad y emociones sin juicio. La discriminación, en todas sus formas, refuerza estas limitaciones al perpetuar estereotipos y prejuicios que restringen la libertad individual. En este sentido, el feminismo ofrece una perspectiva liberadora al argumentar que “lo personal es político”. Esta premisa desafía la noción de que las experiencias individuales, como el placer, son puramente privadas y desvinculadas de las estructuras de poder y opresión. Al politizar lo personal, el feminismo expone cómo las restricciones sobre el placer están enraizadas en sistemas de opresión más amplios. Así, el feminismo no sólo aboga por la igualdad de género, sino también por la liberación personal, incluyendo la capacidad de experimentar placer sin culpa ni restricciones externas.

El feminismo nos motivó a alzar la voz sobre temas que antes se consideraban tabú. Hablar abiertamente sobre el placer y las barreras que lo restringen es un acto de resistencia y empoderamiento al que nos vemos comprometidas a sostener. Al romper el silencio, se desafían las normas sociales opresivas y se crea un espacio para la aceptación y celebración del placer como un derecho humano fundamental. Este cambio cultural es esencial para liberar el placer de las garras de la culpa y la discriminación.

Ser o estar gorda: ¿esa es la cuestión?

Brenda Mato, activista por la diversidad corporal y modelo plus size, relata en una entrevista para el medio FemiNacida que “el ser gordes no es un estado pasajero que se modificará con el tiempo: claro, estás gorda, pero ya te va a pasar, eso si hacés algo al respecto, ¿no?”. La sociedad espera que, como gordo/a, manifiestes:

Si no sos delgado/a, entonces debés pasar la vida demostrando que querés serlo. Ser gordo/a se toma como un estado pasajero. De hecho, el uso del verbo *ser/estar* para referirse al estado físico de una persona no es casual ni inocente. Se suele hablar de “estar gorda” porque realmente lo que se espera es que en algún momento de la vida no lo estés. Es importante dejar de negar la existencia de los cuerpos gordos con frases como “esto es ahora, esto no es para siempre” (Mato, 2020).

A su vez, en el año 2013, la Organización Mundial de la Salud (OMS) desvinculó a la obesidad como una enfermedad. Un punto importantísimo sobre el que nuestra sociedad no tiene conocimiento. Un cuerpo gordo no es un cuerpo enfermo y también tienen derecho al goce y al amor, a construirse como sujeto deseante. Por estos motivos “necesitamos imágenes y formas sensibles de narrarnos [...] de creer que somos cuerpos posibles de ser deseados por fuera de los espacios mínimos de circulación a los que se nos reduce” (Cuello, 2016: 49). Desde el texto “*Comer y coger sin culpa*” de María del Mar Ramón –activista feminista contra el gordoodio–, consideramos al teatro como un espacio de resistencia política y de lucha activista. Lo pensamos como una experiencia que puede ser transformadora. Desde el deseo de concretar algo colectivo, que nos interpele a todes, también fue creado el primer Archivo de Activismos Gordos de Córdoba, con quienes participaron de “*Gordes en Acción*”, espacios donde se propiciaron debates y redes afectivas desde donde ampararnos.

Este texto pretende brindar un espacio de identificación y empatía, tanto para quienes habitamos un cuerpo estigmatizado como gordo, como para aquellos que no, invitándoles a reflexionar sobre la diversidad corporal y la hegemonía patriarcal que la limita. La lucha contra el gordoodio implica reconocer que los cuerpos gordos no somos un estado transitorio, sino una realidad que debe ser aceptada y respetada. De esta manera, visibilizamos nuestras existencias gordas, en tanto agenciamiento político, como nuestro espacio de discusión y resistencia. Como dice Marianela Saavedra (2021):

Más, les gordes, también
somos antes, durante y después,
somos por fuera de sus límites, definiciones y fórmulas,
somos un montón de cosas,
que a veces ni nosotres sabemos
porque entre tantas cosas que nos negaron
estaba la posibilidad de podernos mirar,
definir, tocar, mostrar, decir,
y ahora es cuando estamos recuperando y apropiándonos
de nuestro pensamiento, voz y deseos,
y vamos a decir que ser gordes es,
lo que se nos dé,
la gana de ser.

Referencias

- Butler, Judith. (2000). Imitación e insubordinación de género. En: VVAA, *Grañas de Eros. Historia, género e identidades sexuales* (pp 87-113). Buenos Aires: Edelp.
- Cabral, Mauro. (2016). Prefacio. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 9-14). Buenos Aires: Madreselva.
- Cuello, Nicolás. (2016). ¿Podemos lxs gordxs hablar? Activismo, imaginación y resistencia desde las geografías desmesuradas de la carne. En: Laura Contrera y Nicolás Cuello (Comps.), *Cuerpos sin patrones: resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne* (pp. 37-54). Buenos Aires: Madreselva.
- Donaire, Sol. (2025). *Cuerpos*. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 33). Córdoba: FFyH, UNC.
- Fanon, Frantz. (2011 [1952]). *Piel negra, máscaras blancas*. La Habana: Instituto del Libro
- Halberstam, Jack [Judith]. (2008 [1998]). *Masculinidad femenina*. España: Egales.
- Lattanzi, Lucía. (2025). Que alguien le diga. En: Agustín Liarte Tiloca Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 51). Córdoba: FFyH, UNC.
- Linares, Melisa. (2025). Sin título. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 48). Córdoba: FFyH, UNC.

Mato, Brenda. (2020). Ante el mandato “Fit”, activismo gorde. *FemiNacida*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.feminacida.com.ar/ante-el-mandato-fit-activismo-gorde/>

Saavedra, Marianela. (2021). *Poesía gorda*. Buenos Aires: Editorial Sud-estada.



Alter-artivismo gorde: cruces entre género, poesía y militancia en la ciudad de Córdoba

Andrea Bonvillani*

Lucila María Raggiotti‡

Introducción

El presente escrito se basa en los resultados parciales de una investigación en curso para la obtención del título de grado en Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. El estudio se enmarca en el proyecto de investigación titulado *Militancias juveniles cordobesas*, dirigido por la doctora Andrea Bonvillani, y contó con una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional en el año 2022. En este marco, nos propusimos indagar sobre los sentidos subjetivos –en sus dimensiones cognitivas, emocionales y prácticas– que configura un grupo de personas leídas como femineidades jóvenes en la ciudad de Córdoba, a partir de sus experiencias en el alter-artivismo gorde.¹

Para este trabajo, asumimos una estrategia metodológica cualitativa de inspiración etnográfica, incorporando diversas técnicas de producción de datos: entrevistas en profundidad, observaciones participantes y registros etnográficos de actividades públicas realizadas por estas personas, y análisis documental de fuentes digitales de difusión/comunicación del colectivo. Nos enfocamos en uno de los repertorios de acción presentes en este alter-artivismo, como fue el uso de la escritura poética como me-

1 Como pautas de lectura, consideramos como “grupo” a un conjunto reducido de personas que comparten un lazo social, lo que permite cierto grado de participación política conjunta. Por su parte, Mauro Cabral y Javier Leimgruber (2005) definen el ser leído como ser percibido en función de la presunción de la bio-anatomía y/o el género legal que otras personas asignan. En este sentido, privilegiamos el uso del lenguaje no binario a partir del morfema -e, para abarcar los diversos espectros de género: femenino, masculino, transgénero, no binario, entre otros. Esta decisión pretende fomentar una sensibilidad a la diversidad de género.

* Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - abonvillani@unc.edu.ar

‡ Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - lucila.raggiotti@mi.unc.edu.ar

dio para canalizar el “universo simbólico-afectivo” (Bonvillani, 2010) que surgía en torno a experiencias de discriminación denunciadas por este grupo. Al mismo tiempo, en los fragmentos surgidos del trabajo de campo –que incluyen a creadores de estas poesías– advertimos que la escritura como recurso desempeña un papel fundamental en la reivindicación de sus identidades, prácticas, cuerpos y deseos.

Sobre alter-artivismo

En tanto una categoría central de estas páginas, el alter-artivismo gorde refiere a una hibridación conceptual que incorpora dos elementos vinculados. Por un lado, el alter-activismo describe una práctica militante particular que hace eje en la subjetividad de las personas y en el vínculo social, cuyas metas son de índole cultural, pues cuestiona los códigos simbólicos dominantes (Pleyers, 2018). Por otro lado, el activismo es una práctica que busca visibilizar el carácter artístico de los repertorios de acción, mediante los cuales alter-artistas gordes se posicionan como agentes sociales y sujetos de derechos en la arena política local. A través de estrategias colectivas centradas en lo artístico, buscan sensibilizar a la población y expresar una inconformidad social con el fin de lograr autonomía corporal (Contrera et al, 2023). De este modo, el alter-artivismo gorde en Córdoba trasciende el mero interés estético, imprimiendo una huella artística que moviliza emociones, cuerpos, afectos y reflexiones frente al poder hegemónico (Ceccoli y Menoyo, 2022).

El enfoque conceptual que empleamos para analizar esta experiencia de alter-artivismo gorde en clave local está relacionado con los sentidos subjetivos. Esto último hace referencia a la unidad constitutiva de la subjetividad, integrando aspectos simbólicos y de significación en una nueva organización, al tiempo que contempla las emociones que adquieren relevancia en las experiencias de las personas (González Rey, 2002). Desde este marco referencial, tales producciones no son de carácter individual, sino que se generan y articulan dentro de las relaciones que surgen en espacios sociales situados (González Rey, 2008). Aplicada a la temática específica de este escrito, esta premisa nos permite explorar las configuraciones simbólicas y emocionales que cada militante manifiesta de manera particular en sus vivencias de participación en el alter-artivismo gorde local. Realizamos este análisis a través del estudio del conjunto articulado

de “producciones de sentido” (Bonvillani, 2020) asociadas a estas experiencias que, a su vez, constituyen mediaciones conceptuales que llevan a indagar en los modos concretos de expresión de esta militancia. De acuerdo con Andrea Bonvillani (2021), estas dimensiones se conciben como un conjunto articulado de producciones subjetivas que conducen a una exploración más profunda de las subjetividades. En este caso, las pensamos como referidas a la expresión sensible de ese registro emocional frente a los sentidos externos marcados por la gordofobia.²

En diálogo con lo anterior, es fundamental aclarar la discusión conceptual acerca de la dimensión simbólica y emocional de la categoría de sentidos subjetivos, que constituye el núcleo de este escrito y el enfoque para resaltar las experiencias. Desde la perspectiva aquí asumida, comprendemos por universo simbólico-afectivo al conjunto de conceptos que, en mayor o menor medida, se relacionan con el “sentir” (sentimientos, emociones, afectos, sensaciones, pasiones) y que incorporan aquellas nociones que involucran la razón y la cognición (ideas, información, conciencia, representación). Como explica Andrea Bonvillani (2010), el estudio de la afectividad ha emergido de manera tardía en el ámbito de las ciencias sociales. En la actualidad, las emociones son ampliamente reconocidas como un aspecto crucial de la experiencia humana, no sólo porque reflejan la importancia que las personas asignan a los objetos sociales, sino también porque a través de ellas adquieren conciencia de dicha experiencia. Gilles Deleuze (2004), en su interpretación de Baruch Spinoza, subraya que el estudio de las pasiones muestra cómo las mismas se expresan en tanto una forma de ejercicio del poder político, relacionado a la dinámica entre potencia e impotencia. En virtud de que los afectos influyen en el aumento o disminución de la capacidad de acción de los

2 Conviene subrayar que el carácter de “fobia” alude a una sensación socialmente extendida que puede identificarse como “miedo al aumento de peso” o “culto al cuerpo”, ya que desde la perspectiva adoptada la gordofobia no se relaciona con una referencia psicológica, sino que responde a una construcción sociocultural (INADI, 2022a). Las acciones del alter-artivismo toman en consideración los desarrollos teóricos de la filósofa política Iris Marion Young, para sostener que la gordofobia es un sistema de opresión en tanto supone limitaciones, barreras e impedimentos estructurales y sistemáticos para las personas gordas a causa de normas, hábitos y símbolos sociales naturalizados y reproducidos por las más importantes instituciones económicas, políticas y culturales de nuestras sociedades (Piñeyro, 2016).

cuerpos en la arena social, su instrumentalización se percibe como intrínsecamente política. En tal sentido, conviene subrayar la manera en la cual las pasiones humanas pueden desempeñar un doble papel: por un lado, sostener mecanismos de dominación política y, por otro, promover procesos de emancipación subjetiva, orientados hacia la resistencia y la creación colectiva (Bonvillani, 2010). En este escenario, alter-artistas gordes emplean diversas prácticas artísticas y culturales como medio de expresión y posicionamiento para alcanzar sus objetivos, aportando a la politización del espacio público. En este escrito, pondremos el foco en estos aspectos, utilizando material obtenido del trabajo de campo de la práctica de investigación antes mencionada, junto con los registros poéticos de quienes ofrecieron sus palabras para formar parte de este libro.

Algunos planteos sobre cuerpos y diversidad

Históricamente, el proceso de simbolización corporal ha promovido estándares de “normalidad” hegemónica para leer a las personas. Como explican las activistas Laura Contrera y Lux Moreno (2021), esta mirada reduccionista de las expresiones corpóreas inscribe mandatos, expectativas y prejuicios sobre lo que se concibe como saludable, bello, correcto y normal, incluso hasta útil y productivo. Dichos estándares se imponen como ideales a los que se debe aspirar para acceder a derechos básicos y adquirir algún margen de aceptabilidad y valoración social. En este sentido, el cuerpo es una construcción social e histórica que se expresa en dos dimensiones opuestas y complementarias: en la singularidad de cada persona y en su relación con otras personas. Al hablar de diversidad corporal, reivindicamos el derecho de todos los cuerpos a ingresar a un campo de visibilidad social. Es decir, más allá de que sus características o atributos estén en sintonía o no con las normas socioculturales dominantes, apela a que su presencia sea legitimada y reconocida en el espacio público (Moreno, 2018).

Esta puesta en visibilidad social de todos los cuerpos haría posible lo que Judith Butler (2002) denomina como “vidas vivibles”, problematizando la inserción de ciertas personas en marcos de inteligibilidad cultural y adecuación que sitúan y valorizan las posibilidades de esas vidas por sobre otras. Pensamos aquí en un diálogo con los enfoques propuestos por los activismos por la diversidad corporal que denuncian la discriminación

basada en la diferencia corporal. En este sentido, el alter-artivismo gorde es una forma de militancia que incorpora los desarrollos teóricos de Judith Butler para reflexionar respecto de cómo se establecen parámetros en torno a las corporalidades “normales” y aquellas consideradas abyectas, un dato que se encuentra respaldado por relevamientos realizados desde instituciones nacionales. Por ejemplo, el *Mapa Nacional de la Discriminación* del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) muestra en su tercera edición la creciente importancia de la discriminación hacia los cuerpos gordos (INADI, 2022b).

En sintonía con ello, diversos estudios (Contrera y Cuello, 2016; Moreno, 2016) indican que el alter-artivismo gorde en Argentina emerge como una militancia enfocada intensamente en denunciar y cuestionar los estereotipos corporales, en tanto núcleo de dicha discriminación. Vinculado a esto, la gordofobia alude a todas aquellas prácticas y discursos que tienen por objetivo la eliminación material de las corporalidades gordas y sus experiencias de vida. Este fenómeno discriminatorio contribuye a una expansión de distintos ejercicios de violencias sobre sus vidas cotidianas, en particular aquellas pensadas como simbólicas, en tanto naturalizan ciertos sentidos sociales hegemónicos (Contrera, 2020). Como uno de sus efectos, son violencias no siempre reconocidas como tal por quienes las experimentan, aunque se trate de instancias que provocan grandes sufrimientos (Bonvillani, 2009). Esto se traduce en malestar y marginación social, resultando en la obstaculización y vulneración del acceso a derechos básicos (INADI, 2022c). En este contexto, la gordura es considerada un factor disruptivo dentro de los cánones corporales hegemónicos impuestos.

Vinculado a las coporalidades, pensamos en las categorías sexo-género como un eje de interés, lo que nos permite enriquecer una dimensión analítica para el estudio del alter-artivismo gorde en la ciudad de Córdoba. En ese aspecto, el antes mencionado *Mapa Nacional de la Discriminación* publicado por el INADI (2022b) plantea que la opresión recibida al habitar un cuerpo gordo se asocia de manera significativa con las femineidades, por lo que existiría una fuerte conexión entre un cuerpo sexo-generizado y este tipo de discriminación social. Indagando en estas relaciones, los movimientos de emancipación femenina que surgieron en la década de los sesenta generaron una abundante producción intelectual en múltiples disciplinas (Dorlin, 2009). Inicialmente, desde la teoría feminista privile-

gieron visibilizar las opresiones vinculadas a la condición femenina, con el propósito de fomentar relaciones más equitativas, basándose en la noción de “mujer” como la categoría central para explicar la subordinación. Con la incorporación del concepto de “género” fue ampliándose el debate, lo que puso en evidencia la lógica binaria y excluyente que distribuye el poder de manera desigual entre los distintos géneros, superando la aparente “esencia” que hasta entonces encarnaban las categorías de “hombre” y “mujer” (Martínez, 2011).

Los avances del feminismo de la segunda y tercera ola profundizaron en la crítica de estas concepciones, basándose –principalmente– en el hecho de que las experiencias intersexuales, travestis y transexuales desafían de manera profunda las concepciones corporales que sustentan el binomio sexo/género, para así subrayar su carácter artificial (Fernández, 2003). De este modo, el género no es una lectura cultural del sexo como término biológico, sino un artefacto discursivo a través del cual el sexo es construido de forma cultural (Butler, 2006). Por este motivo, en esta experiencia de investigación adherimos a aquellas posturas que desafían dichas categorías, proponiendo una revisión crítica de las formas habituales de concebir el género y el sexo. Estas nociones se erigen como producciones histórico-sociales que imponen una normatividad binaria, donde los cuerpos deben ajustarse para sostener el sistema patriarcal de distribución de la diferencia sexual (Zita, 1998). En consecuencia, consideramos al universo de subjetividades que excede a la lógica heterosexual hegemónica de distribución de cuerpos en ejes sexo-generizados preestablecidos. Es por ello que Diana Maffía y Mauro Cabral (2023) proponen utilizar términos como femenino, masculino, no binarie y agénero –entre otros– para hacer referencia a una integración contingente y performativa de las posibilidades de subjetivación, donde el sistema sexo-género se expresa correspondiéndose con alguna versión culturalmente inteligible.

Vinculado al último punto, nuestras sociedades continúan rigiéndose desde un paradigma de reificación del dimorfismo sexo-género, asimilando al género como una construcción cultural y al sexo como un elemento natural (Maffía y Cabral, 2003). Todo esto organiza el campo de lo humano mediante procesos de exclusión de quienes no se ajustan a las expectativas tradicionales del binomio sexo-género, lo que decanta en la expresión de fuertes mecanismos de control, estigmatización y marginalización. Por esta razón, aunque en estos párrafos afirmamos que

las nociones de sexo y género están vinculadas a construcciones socio-culturales históricamente determinadas, las mantenemos como categorías analíticas porque permiten explicar uno de los ejes de opresión que atraviesan las experiencias de las personas gordas. En líneas generales, la potencia de la mirada deconstructivista reside en el cuestionamiento del poder que sostiene el orden binario y biocéntrico del sistema sexo-género (Fernández, 2003). Dicha perspectiva desestabiliza las narrativas hegemónicas y las somete a una exploración crítica, proponiendo una mirada que reconoce la diversidad sexo-genérica y corporal como una fuente de poder y agencia.

Estrategias metodológicas

En principio, consideramos menester explicitar los lineamientos que guiaron la escritura de estas páginas. Con anterioridad hicimos referencia a que centramos la tarea de investigación en la comprensión y reconstrucción de los sentidos subjetivos que configuraban alter-artivistas gordes en la ciudad de Córdoba a partir de sus experiencias situadas. Este abordaje requería necesariamente de una aproximación cualitativa de inspiración etnográfica, para captar la realidad como un universo simbólico construido de manera intersubjetiva (Bonvillani, 2014). Al mismo tiempo, retomamos los propios sentidos construidos correspondientes a las personas desde sus reflexividades (Hammersley y Atkinson, 1994). Como resultado del constante diálogo entre las lecturas teóricas y el trabajo de campo, optamos por un diseño de carácter emergente. Esto nos proporcionó la flexibilidad suficiente para ajustar y redefinir de manera constante las decisiones y opciones metodológicas, atendiendo a las vicisitudes de la pesquisa (Maxwell, 2013).

Sobre el trabajo de campo, implementamos varias técnicas de producción de datos, como observaciones participantes en distintos escenarios públicos donde se realizaban prácticas de alter-artivismo gorde local, en un ejercicio sistemático de registro. También llevamos adelante entrevistas en profundidad a personas incluidas según un criterio de muestreo intencional, lo que implicó atender a los objetivos planteados en esta investigación (Maxwell, 2013). Efectuamos diez entrevistas con alter-artivistas gordes de la ciudad de Córdoba, a quienes contactamos luego de un relevamiento inicial y nos encontramos –en su mayoría– a través de

videollamadas. Para las entrevistas tuvimos en consideración parámetros como la diversidad de identidades sexo-genéricas y los espacios donde las personas se organizaban (campo académico, militancia feminista, grupos artísticos, entre otros). En los fragmentos citados de estas entrevistas indicamos la fecha de las mismas y el nombre elegido por las personas, atendiendo a recaudos éticos de investigación que refieren al anonimato de quienes brindaron su consentimiento para participar. Por último, realizamos un análisis documental de los registros poéticos producidos por quienes participan del alter-artivismo gorde cordobés, ampliando el conocimiento acerca de las personas que protagonizan estas prácticas.

Cabe formular una caracterización respecto de las personas que participaron de la investigación. En términos generales, se trató de un grupo de alter-artivistas gordes jóvenes adultes de entre 26 a 46 años,³ pensando en que la discriminación asociada a la opresión gordofóbica se expresaría con mayor frecuencia en cierto momento formativo de la juventud y en el periodo (re)productivo de la adultez (Cuello, 2022). Al mismo tiempo, han finalizado su educación secundaria y más de la mitad se encuentra vinculada a estudios universitarios, sumado a que todes se inscribían a una trama social similar en un sector poblacional de ingresos medios. Todo esto adquiriría relevancia, en tanto se configuraban como personas que habían ejercitado su reflexividad respecto de la temática y poseían determinados capitales culturales y académicos. De este modo, analizamos de manera triangulada los diversos materiales producidos durante el trabajo de campo (Valles, 2005), en vinculación con las realidades y particularidades de estas personas.

Inscripciones gordofóbicas en las geografías corporales

En este apartado abordaremos algunas dimensiones de los efectos subjetivos de los discursos gordofóbicos entre les alter-artivistas gordes locales a quienes entrevistamos, en tanto receptores de dicha opresión cotidiana. Siguiendo los aportes de Michel Foucault (2010), podemos advertir que

3 Partimos de una visión no esencialista de las juventudes, entendiendo que el acontecer juvenil no se limita a la edad biológica, sino que se articula con otras dimensiones críticas como la pertenencia sexo-genérica, de clase, de militancia, etc. Esto nos permite explorar los sentidos subjetivos de jóvenes femineidades cordobesas que participan en el alter-artivismo gorde local, basándose en experiencias compartidas y una memoria social generacional (Bonvillani, 2016).

los cuerpos encarnan significados, poder y narrativas que se moldean y transforman conforme a distintos escenarios sociales e históricos. Consecuentemente, en la génesis de la obsesión contemporánea por el cuerpo liberado del peso de la gordura, encontramos que la mirada social a lo largo del tiempo ha modificado su manera de percibirla y evaluarla. Si bien en un momento supo ser símbolo de opulencia, poder y prestigio (Vigarello, 2011), en la actualidad aquellas personas que presentan mayor tejido adiposo del esperado en base a los estándares que establece el Modelo Médico Hegemónico suelen convertirse en foco de atención pública.⁴ En la mayoría de los casos, también devienen víctimas de microagresiones, violencia simbólica y actos discriminatorios (Contrera, 2019):

[...] me sentía abandonada por el sistema médico, como que no había otra solución que no sea tener otro cuerpo [...] la salud que se propone también es un imperativo [...] que vas a acceder si sos como pretenden que seas y si no te dejan morir (registro de observación, 06/10/22).

[...] he pasado por esta situación de ir a los médicos [...] por un dolor de espalda y que me manden a bajar de peso [...] tenerme que bancar un año un dolor porque no podía bajar de peso [...] y en realidad tenía una hernia de disco [...] no todo es por salud realmente [...] nadie quiere ser tratado con el asco y la aversión que son tratadas las personas gordas (Lia, entrevista, 15/11/22).

Estas violencias generan episodios concretos de daño a las subjetividades, y el despliegue de ciertas emocionalidades:

[...] más allá de la rabia y la bronca y todo eso creo que las principales que uno habita antes de encontrarse con el activismo [...] creo que la angustia y la vergüenza [...] que te gustara una persona y esa persona te humillara

4 Clásico concepto desarrollado por el antropólogo Eduardo Menéndez, que aquí retomamos desde la actualización formulada por Lux Moreno (2021), quien lo define como un sistema que propone que las personas son responsables de gestionar su salud conforme a los imperativos que establece. La homogeneización corporal –junto con el rechazo simultáneo de la diversidad– en pos de la estandarización de los servicios de salud, produce diversas consecuencias en el acceso efectivo a la atención sanitaria, como se evidencia en las referencias de las personas aquí entrevistadas.

y digo... la vergüenza de entrar a una tienda de ropa y que las personas te miren de arriba a abajo y te dicen: “no, ropa para vos no hay” y salís vestida como una tía [...] la angustia de odiar este cuerpo y de querer despertarte al otro día con la ilusión de que “¡ay, ay ojalá me pasara!” (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] te cuestionan tu existencia [...] te genera tristeza [...] básicamente te están diciendo “¿por qué existís?” [...] la frustración, el enojo, la tristeza, tienen que ver con [...] la incomprensión por parte de los otros [...] si la gente pudiera desaparecernos a todos los gordos, nos desaparecen, no les tiembla el pulso (Lia, entrevista, 15/11/22).

En estos fragmentos destacaba que la experiencia de la gordofobia llevaba a una habituación que naturalizaba este ejercicio violencias simbólicas:

[...] sí es algo en contra de los cuerpos gordos y bueno, no le haría mal bajar unos kilos ¿por qué? Porque un gordo es feo, enfermo, sucio [...] al ser algo tan anclado en lo corporal, ser sociedades que nos manejamos por parámetros biomédicos fuertes es más difícil desandar las violencias cotidianas sobre estas temáticas (registro de observación, 01/09/22).

[...] a veces el hecho de sentirme incómoda con el cuerpo que tengo me lleva a creer que en realidad es culpa mía tener este cuerpo (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] hay muchos pensamientos autodestructivos digamos cuando te enseñan a odiarte ¿no? Porque tu cuerpo está mal (Sofía, entrevista, 01/07/24).

Esta naturalización deviene de procesos de dominación simbólica que afectan a los cuerpos disciplinados y sistemáticamente despreciados. Resulta fundamental subrayar que, aunque se articulen en un ámbito aparentemente individual como es el “yo”, estas expresiones son producto de condicionamientos sociales, históricos y culturales particulares (Bonvillani, 2021, 2020), como cuentan las propias personas en sus respuestas:

[...] la gordofobia es un fenómeno que no sólo lastima o genera un dolor individual, sino que realmente se vulnera la posibilidad de acceder y ejercer derechos básicos (registro de observación, 08/07/24).

[...] hay toda una sociedad que está sosteniendo un sistema que te margina y te violenta (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] mi sufrimiento no es un caso aislado // [...] existe una matriz que legitima toda la violencia y opresión // [...] si no me he querido antes o no logro quererme ahora no es puramente mi responsabilidad // no es mi culpa // [...] porque llegar a amarme es como ganar una carrera mientras multitudes corren a la inversa (Recchiuto, 2025: 46).

Uno de los supuestos desde los cuales partió nuestra investigación fue la existencia de un enlace entre las opresiones gordofóbicas y las identidades sexo-genéricas. Como resultado del trabajo de campo, encontramos diversos matices al respecto. Una postura se inclinaba a sostener que la vivencia respecto de habitar una corporalidad gorda era en especial gravosa –emocional y subjetivamente– para aquellas personas leídas como femineidades:

[...] siento que siempre recae mayormente o recruedece en las mujeres [...] de por sí, independientemente del cuerpo que habites la violencia estética es mayor sobre las mujeres que sobre los hombres, digamos, entonces como cuerpo gordo imagínate, es peor sobre las mujeres (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] a las mujeres se nos impone este cuerpo que tenemos que tener mucho más [...] que a un varón cis, creo que, si es distinta la exigencia de un hombre gordo que de una mujer gorda [...] es una forma de control que tiene la sociedad hacia la mujer [...] el exigirle a una mujer cómo tiene que ser su cuerpo es controlar un montón otras situaciones (Lucía, entrevista, 16/11/22).

Otras visiones sostienen que la gordofobia se interrelacionaba con otras múltiples formas de opresión, situación en la cual cada una poseía su especificidad, no existiendo un orden jerárquico de la dimensión de géne-

ro, al conformar un entramado complejo que restringía las oportunidades de estas personas:

[...] acá juega como la interseccionalidad [...] si hay que separar hombres heterocis gordos, también sufren la violencia gordo-odiante, pero lo que tienen las personas leídas como femeninas es que además sufren la violencia machista [...] obviamente dejando en el medio un montón de otros grises, de posibilidades de ser gordo con otras identidades que no considero que sufran menos ¿no? (Sofía, entrevista, 01/07/24).

En este contexto, resulta oportuno señalar que gran parte del alter-activismo gordo local está conformado por personas que buscan superar la matriz heterosexual, en el sentido que la propone Judith Butler (2007). Esto facilita la integración de diversas vivencias genéricas en lo que al fenómeno respecta, a partir de marcos de interpretación críticos e inclusivos, vinculados a modos de comprensión desde la diversidad y las epistemologías queer:

Todas las identidades que nos corremos del varón cis heterosexual, es mucho peor si encima son gordas [...] hay una exigencia de mujeres bellas [...] para consumo masculino y es por eso que también las demás identidades son violentadas, no sólo por sus identidades sino también por ser gordas, porque encima que decidís ser otra cosa, que lo que deberías ser, decidís no ser heterosexual, decidís no ser cisgénero, encima sos gorda, o sea... no tenés cabida en este mundo en donde todes debemos estar dispuestas a ser deseadas por hombres (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] no somos una identidad sexual o de género, pero a la vez sufrimos muchas discriminaciones que suelen pasar en la comunidad LGBTQ y, a la vez, muchas personas del activismo [...] pertenecen a la comunidad LGBTQ (Lucía, entrevista, 16/11/22).

[...] todo lo que se exceda de esa norma va a ser patologizado [...] aquellos cuerpos, géneros o deseos que transgredan estos modelos normativos, quedan expuestos a diversas formas de sanción, marginación, violencia, descrédito moral, falta de reconocimiento jurídico, social y hasta cultural, e incluso, la muerte (Sofía, entrevista, 01/07/24).

De tal manera, los sentidos subjetivos asociados en lo particular al alter-artivismo gorde y la percepción de los cuerpos, así como la lucha contra la normativización como forma de disciplinamiento, parecen estar vinculados a otros sentires. Esto mismo cuestiona los marcos normativos y, aunque en parte se refieren a la corporalidad, también se centra en aspectos sexo-genéricos.

El registro poético: escritura visceral que exorciza el sufrimiento

En su producción teórica, Judith Butler (2007) advierte de la existencia de una rejilla de inteligibilidad cultural que actúa como un marco u horizonte desde el cual los cuerpos, géneros y deseos son leídos y significados.⁵ Este modelo discursivo y epistémico hegemónico, denominado “matriz heterosexual”, naturaliza y legitima ciertas corporalidades y expresiones de deseo por sobre otras. Como consecuencia, los cuerpos gordos, en tanto transgreden los patrones corporales normativos, quedan expuestos a diversas formas de sanción, marginación, violencia y falta de reconocimiento. En este contexto, el alter-artivismo gorde local supo llevar a cabo ciertos repertorios de acción para hacer oír su demanda de despatologización y respeto corporal. De esta forma, recurrían a la poesía como un instrumento de lucha social, forjando una nueva voz apartada del discurso hegemónico que busca dictar cómo deben verse, actuar y sentir:

[...] la escritura es una herramienta muy poderosa [...] que permite transformar nuestras identidades [...] históricamente la escritura ha sido una herramienta de resistencia, de militancia muy importante [...] cuando volví a reencontrarme con la poesía, me reencontré también en simultáneo con la posibilidad de nombrarme gorda por primera vez [...] la poesía fue una herramienta de liberación (registro de observación, 16/06/22).

[...] yo escribí siempre [...] ha sido como una herramienta para nombrar mi realidad, cuando descubrí que desde la poesía yo podía militar y luchar y poner en palabras para que el mundo entendiera [...] ahí empecé a

5 Esta referencia teórica fue aportada por Sofia Recchiuto durante la entrevista en profundidad que mantuvimos. Agradecemos enormemente su disposición. Para más información sobre su trabajo, se puede consultar: <https://www.instagram.com/lagrimagorda>

darme cuenta que la poesía realmente era una herramienta de lucha y de liberación [...] me sirve como herramienta de lucha para incomodar, para molestar (Melisa, entrevista, 25/10/22).

En esa dirección, el uso de la escritura poética promueve la desidentificación y el cuestionamiento del lugar naturalizado que las corporalidades han ocupado tradicionalmente, a partir de distintas líneas de sentido (Calvete, Larrán y Pizarro, 2023). La poesía puede ser una instancia de denuncia y problematización de las estructuras hegemónicas que sostienen la opresión gordofóbica:

[...] para mí fue muy necesario poder drenar un poco de todo lo que había sentido de dolor [...] de ahí que también fue para mí terapéutico [...] yo lo que buscaba era producir lo que habían producido en mí [...] que alguien diga: [...] “estas estructuras sociales, ¿qué onda?” [...] siempre busco eso, como que se replanteen, que se repregunten [...] que se conmuevan (Soñía, entrevista, 01/07/24).

[...] cuando volví a engordar // para entonces ya había entendido que el problema mío no era mío // era tuyo y de la sociedad // [...] me vi hacia atrás // deseé con todas mis fuerzas viajar a mis recuerdos // abrazarme un rato // quisiera haber comprendido antes // que la fórmula para ser querida // la más querida // tan solo era...(suspiro) // que no había fórmula (Tejada, 2025: 41).

Por otro lado, en su capacidad de enunciar realidades y conectar a nivel emocional con quien lee, la poesía permite una comprensión más profunda y personal de las experiencias de discriminación y autoaceptación. Tal conexión parecía fortalecer un sentido de comunidad y apoyo mutuo entre alter-artivistas gordes y sus audiencias, a partir de la socialización de esa escritura como un medio para colectivizar el dolor:

[...] tiene eso el escribir y compartirlo con otros [...] porque si bien es algo tan singular e íntimo, termina volviéndose en algo social y colectivo en esto de compartirlo (registro de observación, 06/10/22).

[...] la gente que te dice “mirá, leí tu poema y escribí esto”, y se animaron a escribir por primera vez sobre su vivencia como gordes, digo, creo que habilitar la palabra con un tema tan terrible como es exponerse sobre la gordura, cuando uno habla sobre “che me siento como el culo porque no me siento deseado” [...] bueno, ¿qué hacemos con eso? Le ponemos palabra, intentamos ponerle las palabras de la manera que sea, eh... [sonríe] y sacarlo afuera [...] para mí ya es un ejercicio y ya es una manera de poder encontrarse con otros (Melisa, entrevista, 25/10/22).

De tal forma, mediante la producción poética, les alter-artistas gordes ampliaban sus horizontes de valoración corporal, a partir de lo cual se generaba la emergencia de su deseo y la posibilidad de sentirse deseados en sus vínculos interpersonales:

[...] siempre me atravesó la cuestión del deseo, de hecho, muchos de mis poemas tienen que ver con el deseo o el no deseo o el deseo oculto porque “no puedo desear a una gorda”, entonces, desde la poesía me permitía decir eso sin sentir que me estaba victimizando, sin decir “soy una pobre gorda que nadie ama”, sino decir, eh... “mira, está pasando esto” (Melisa, entrevista, 25/10/22).

Reeducar el deseo, compartirle lo que aprehendí // y lo que tuve que desaprender // [...] explicarle que lo erótico no culmina en un cuerpo hegemónico, que puedo vivir un presente, que puedo ser y estar aquí y ahora // Que puedo gozar, // que puedo disfrutar, que puedo desear y me pueden desear así, como soy (Recchiuto, 2025: 46).

No me quieras // no te enamores de mí si todavía te incomoda rozarme la piel // porosa, rasgada, marcada, blanda // [...] No me desees // si tu deseo no está dispuesto // a bancarse el incendio que provoqué // y que vos, confundiste // y te desesperarás por extinguir (Linares, 2025: 48).

Que alguien le diga // [...] que mi cuerpo es mío y por más que no le guste a mí me encanta (Lattanzi, 2025: 51).

En esta línea, la experiencia de militancia en el alter-activismo gorde permitía resignificar lo vivido, favoreciendo un proceso de subjetivación

política que llevaba a reflexionar sobre las condiciones discursivas que producían discriminación y estigmatización sobre sus cuerpos:

[...] reivindico mi gordura, es parte de mi identidad [...] antes hubiera decidido tener otro cuerpo [...] si tuviera un deseo hoy, desearía cambiar el mundo y no cambiar mi cuerpo [*sonríe*] [...] la posibilidad política de nombrarme gorda [...] los cambios [...] creo que se podría resumir en mi relación con el mundo [...] posicionarse diferente en el mundo [...] toda esa bronca, toda esa angustia y toda esa, esa tristeza sigue estando... pero ya como motor (Melisa, entrevista, 25/10/22).

[...] encontrarse con este lugar, con estos lugares y con estas personas fue lo que de algún modo a mí me salvó la vida [...] mientras tenga este cuerpo y mientras lo siga eligiendo es necesario que siga habiendo lugares donde problematicen, que lo cuestionen todo, que generen lugares amorosos (Lia, entrevista, 15/11/22).

[...] al principio [...] era una experiencia bastante solitaria [...] y bueno, se me presentó acá en todo esto, cuando inicio digamos en el activismo la colectividad ¿no? Lo colectivo, la potencia de lo grupal [...] acuerpándome [...] juntándome, encontrándome con otros, con otras y otras [...] fui de a poco encontrándome a mí mismo (Sofía, entrevista, 01/07/24).

El uso de la poesía como repertorio de acción contribuyó a generar experiencias de transformación en sus autopercepciones, favoreciendo un reposicionamiento (inter)subjetivo frente a experiencias pasadas, a partir del cual fue posible reivindicar la heterogeneidad de los cuerpos.

A modo de cierre provisorio

En las últimas décadas se ha comenzado a reconocer la importancia de focalizar en el universo simbólico-afectivo en la investigación en ciencias sociales, lo que nos muestra que los conceptos que comprende no deben ser desatendidos en el análisis de experiencias, ya que pueden fomentar diversas formas de participación política y favorecer transformaciones sociales. De esta manera, el alter-artivismo gorde local propicia un espacio de reflexión donde arte y política se entrelazan en el repertorio de acción

poética que llevan a cabo. Dicho repertorio facilita el diálogo horizontal y el acontecimiento, generando experiencias que movilizan sensibilidades, cuerpos y reflexiones. Esto mismo irrumpe e interrumpe los sentidos hegemónicos sobre lo corporal que circulan en el escenario local (Ceccoli y Menoyo, 2021).

Por su parte, el despliegue de emociones como enojo, angustia, vergüenza, tristeza y frustración apuntan en principio a la eficacia simbólica de la discriminación vinculada al discurso gordofóbico, el que tiende a naturalizarse y a dificultar el reconocimiento de sus raíces estructurales. Empero, la experiencia de subjetivación política que viven las personas en el alter-artivismo gorde les permite desnaturalizar la violencia simbólica padecida y transformar su posicionamiento subjetivo, situando su vivencia personal en una dimensión colectiva. De este modo, el entramado simbólico comienza a desmoronarse, y las realidades previamente impuestas y asumidas pasan a ser vistas como injustas e ilegítimas (Tomasini, 2020). Al mismo tiempo, la emocionalidad expresada se transforma en un acto colectivo de reflexión y solidaridad grupal, lo que impulsa y fortalece la lucha.

Referencias

- Bonvillani, Andrea. (2021). Dimensiones de subjetividades políticas de manifestantes en una protesta antirepresiva. Diálogos entre el trabajo etnográfico y la investigación por encuestas. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 25 (48), pp. 209-244. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- Bonvillani, Andrea. (2020). La acción colectiva juvenil como experiencia de subjetivación política. En: Graciela Castro (Comp.), *Juventudes en movimiento: avatares y desafíos* (pp. 187-206). Buenos Aires: Teseo.
- Bonvillani, Andrea. (2016). Algunas pistas para pensar la “juventud” como categoría analítica en procesos investigativos. *Revista Estudio*, (21), pp. 4-15. Cuba: Centro de Estudios Sobre la Juventud.

- Bonvillani, Andrea. (2014). Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividades política(s). En: Claudia Piedrahita Echandía, Alvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (Comps.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp. 83-100). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bonvillani, Andrea. (2010). Jóvenes cordobeses: una cartografía de su emocionalidad política. *Nómadas*, (32), pp. 27-44. Colombia: Universidad Central. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/130509>
- Bonvillani, Andrea. (2009). *Subjetividad política juvenil. Estudio comparativo en jóvenes cordobeses de procedencias sociales contrastantes* [Tesis de Doctorado en Psicología]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Butler, Judith. (2007 [1990]). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2006 [2004]). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, Mauro y Leimgruber, Javier. (2004). Un glosario en construcción. *Series para el Debate*, (3), pp. 69-73. Argentina.
- Calvete, Sofía Magdalena; Larrán, María y Pizarro, Lara Valentina (2023). Activismo gordx colectivo y discursos del amor propio como estrategias. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2 (42), pp. 62-73. Buenos Aires: Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/445>
- Ceccoli, Pam y Menoyo, Sofía. (2022). Coger y abortar en cualquier lugar. Políticas feministas aRtivistas de la AfectAcción. *Derecho y Cien-*

cias Sociales, (26), pp. 1-16. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.24215/18522971e097>

Contrera, Laura. (2020). Contra la patologización intensiva en términos de derechos humanos: activismo gordo en Argentina. *Arxiu de Ciències Socials*, (42), pp. 175-188. España: Universitat de València. <https://doi.org/10.7203/acs.42.29102>

Contrera, Laura. (2019). De la patología y el pánico moral a la autonomía corporal: gordura y acceso a la salud bajo el neoliberalismo magro. En: Fundación Soberanía Sanitaria (Ed.), *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización* (pp. 49-73). Buenos Aires: Tinta Limón.

Contrera, Laura y Cuello, Nicolás. (2016). *Cuerpos sin patrones. Resistencias desde las geografías desmesuradas de la carne*. Buenos Aires: Madre-selva.

Contrera, Laura y Moreno, María Lux. (2021). *Cuadernillo de sensibilización sobre temáticas de diversidad corporal gorda*. Buenos Aires: Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Contrera, Laura; Ortellao, Iris Luz; Núñez, José y Cararo Funes, Ana Florencia. (2023). *Desbordar los pupitres. Sin pedagogía gorda no hay ESI*. Buenos Aires: Madreselva.

Cuello, Nicolás. (2022). La diversidad corporal desde la experiencia de los activismos gordos situados. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos gordos* (pp. 20-23). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.

Deleuze, Gilles. (2004 [1970]). *Espinoza, filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.

Dorlin, Elsa. (2009). *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Fernández, Josefina. (2003). Los cuerpos del feminismo. En: Diana Maffia (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 138-154). Buenos Aires: Feminaria.
- Foucault, Michel. (2010 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- González Rey, Fernando. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (2), pp. 225-243. Colombia: Universidad Santo Tomás. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67940201>
- González Rey, Fernando. (2002). *Sujeto y subjetividad: un enfoque histórico-cultural*. México: Thomson.
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022a). Diagnóstico sobre la discriminación a personas gordas y recomendaciones para su prevención. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos gordos* (pp. 59-75). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022b). El INADI presenta el nuevo Mapa Nacional de la Discriminación. *Argentina.gob.ar*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-inadi-presenta-el-nuevo-mapa-nacional-de-la-discriminacion>
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2022c). Discursos discriminatorios y gordofobia. En: Betania Longhi (Ed.), *¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos*

- gordos (pp. 53-58). Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- Lattanzi, Lucía. (2025). Que alguien le diga. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 51). Córdoba: FFyH, UNC.
- Linares, Melisa. (2025). Sin título. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (p. 48). Córdoba: FFyH, UNC.
- Martínez, Ariel. (2011). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes de Judith Butler. *Revista de Psicología*, 12, pp. 127-144. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. <https://revistas.unlp.edu.ar/revpsi/article/view/1099>
- Maffia, Diana y Cabral, Mauro. (2003). Los sexos ¿son o se hacen?. En: Diana Maffia (Comp.), *Sexualidades migrantes, género y transgénero* (pp. 86-96). Buenos Aires: Feminaria.
- Maxwell, Joseph. (2013). *Qualitative research design. An interactive approach*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Moreno, María Lux. (2021). *Gorda Traidora*. Buenos Aires: Bocaspintadas.
- Moreno, María Lux. (2018). *Gorda Vanidosa. Sobre la gordura en la era del espectáculo*. Buenos Aires: Ariel.
- Moreno, María Lux. (2016). Excéntricos y gordxs un modo de genealogía. En: Violeta Jardón, Javier Gasparri y María Eugenia Martí (Coords.), *Libro de actas III Coloquio Internacional, Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis* (pp. 149-155). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Piñeyro, Magdalena. (2016). *Stop gordofobia y las panzas subversas*. Málaga: Zambra y Baladre.

- Pleyers, Geoffrey. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Recchiuto, Sofia. (25). Reeducar el deseo. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (pp. 46-47). Córdoba: FFyH, UNC.
- Tejada, Cecilia. (2025). La más querida. En: Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia (Eds.), *Escrito desde los cuerpos. Experiencias colectivas, diversidad corporal y procesos extensivos* (pp. 39-41). Córdoba: FFyH, UNC.
- Tomasini, Mariana Edith. (2020). ¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba, Argentina. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 10 (2), pp. 123-149. Uruguay: UDELAR. <https://www.redalyc.org/journal/4758/475864172007/>
- Valles, Miguel. (2005). El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (110), pp. 91-114. España: Centro de Investigaciones Sociológicas. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.110.91>
- Vigarelo, Georges. (2011). *La metamorfosis de la gordura. Historia de la obesidad desde la Edad Media hasta el siglo XX*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zita, Jacquelyn. (1998). *Body talk. Philosophical reflections on sex and gender*. Nueva York: Columbia University Press.



Entre la práctica y la voz: jugadas de rebeldías y de disfrute en el fútbol feminista

Débora Majul*

Macarena Roldán‡

Cuando corrés se te mueve la carne, todo rebota, sentís.

Notas de campo, 15-11-2019

La quietud, la delicadeza, muchas veces el silencio, la pose es lo que se espera de los cuerpos femeninos y feminizados.¹ En cambio, el movimiento, el impacto, el rebote, las imágenes de surcos y huecos, de sudor, de desenfado, contrastan con aquella ilusión social que generiza y enmarca en una construcción moral lo que debería hacer y mostrar un cuerpo. Estas primeras imágenes nos sirven de punto de partida para establecer un diálogo sobre corporalidades y representaciones de género que encontramos en un escenario particular como el fútbol en Córdoba. Son dos las experiencias que nos acompañan, en este escrito, para pensar la disputa de la pelota, de los cuerpos, de la cancha y de las voces: el trabajo territorial en una escuelita de fútbol para niñas y la apuesta comunicativa del programa de radio *Lo que quieren las Wachas*, impulsada por mujeres y disidencias.

Desde el año 2017, la organización *Abriendo La Cancha* sostiene la escuelita de fútbol femenino *Somos Nosotras* en Campo de la Ribera. *Abriendo*, como lo abrevian sus integrantes, es una organización conformada por mujeres lesbianas con diversas trayectorias deportivas, culturales, educativas y de militancia, que habilita nuevas formas de experimentación corporal, donde la libertad, el disfrute y el juego se convierten en actos de resistencia frente a las imposiciones patriarcales. La organización pone en práctica el fútbol pensado como dispositivo político en una serie de

1 Agradecimientos a Agustín Liarte Tiloca y Fabiola Heredia por la invitación a escribir. También a Abriendo la Cancha, Somos Nosotras y Lo que Quieren las Wachas por su hacer colectivo y por ser comunidad de afectos.

* Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía y Humanidades / Universidad Nacional de Córdoba - debora.majul@unc.edu.ar

‡ Facultad de Psicología / Universidad Nacional de Córdoba - macarena.roldan@unc.edu.ar



territorios, siendo uno de ellos es “la escolita”. Este proyecto se desarrolla en el Espacio para la Memoria, Promoción y Defensa de los Derechos Humanos - Campo de la Ribera, donde funcionó un Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio durante la última dictadura cívico-militar en Argentina, y hoy se resignifica como un lugar de encuentro comunitario y de aprendizaje.

La escolita de fútbol es habitada por vecinas de los barrios Campo de la Ribera, Maldonado, Villa Inés y Bajada San José, quienes, a través del fútbol, reconstruyen vínculos y sus sentidos de pertenencia. Este proyecto nació para contribuir al achicamiento de la brecha de género que existe para el acceso al juego, y con el objetivo de garantizar ámbitos de aprendizaje y entrenamiento seguros, fundados en una perspectiva de género y derechos. En este sentido, la escolita *Somos Nosotras* propone resignificar los cuerpos de niñas, mujeres y disidencias desde el juego y la colectividad, desafiando las restricciones impuestas por las tareas de cuidado, por la vergüenza, por el ocultamiento histórico de sus presencias en los espacios deportivos y públicos.

Una de las primeras dinámicas fue, precisamente, el trabajo sobre la identidad colectiva. A través de un ejercicio participativo y dialógico, las niñas de la escolita eligieron el nombre *Somos Nosotras*, dando cuenta de la importancia de construir un lugar de enunciación común. Este acto se enmarca en la necesidad de reclamar un espacio simbólico y afectivo desde el cual afirmar la existencia de cuerpos e identidades en las canchas, en tanto uno de los territorios de los que históricamente fueron marginalizados. El fútbol, en este contexto, no es solo una actividad física o recreativa, sino un dispositivo político y cultural. Asimismo, el rol del Campo de la Ribera como espacio de memoria aporta una dimensión simbólica significativa. Inaugurar un lugar de encuentro para que las niñas se reconozcan en torno al juego, al disfrute y al goce, constituye una suerte de torsión a la historia de crueldad, tortura y desaparición que signó aquel pasado de violencia. Este nuevo presente propone una apuesta por la construcción comunitaria y colectiva, donde el fútbol opera como una práctica de reimaginación social y subjetiva.

La segunda experiencia que nos convoca a repensar la relación entre cuerpos, juego y género es *Lo que Quieren las Wachas* (LQW), programa de radio dedicado al fútbol femenino, feminista y disidente. Un fútbol que es muchos *fulbos*, ese que puede ser un deporte de alto rendimiento y de alta

competencia, hasta aquel que empieza cuando se pateo cualquier objeto redondo o casi redondito entre amigos. Todas esas escenas conviven en LQW. La primera emisión tuvo lugar el 4 de septiembre de 2023 y, desde entonces, cada lunes a las 20 hs la canción *Live is life* anuncia la apertura, delatando el tono maradoniano que anida en sus hacedores. En esta clave, el programa ni por un instante se desentiende del vínculo inherente entre política y fútbol, y permanentemente invita a preguntarse y a conocer cómo es que, en tantas latitudes de la provincia y del país, miles de colectivos de mujeres, de pibis, de mostris, desafían y resquebrajan las lógicas patriarcales y comerciales del deporte más popular de nuestra cultura. LQW se emite desde una radio comunitaria, la Radio Revés, que es parte de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba. Es un proyecto autogestivo sostenido por mujeres y disidencias futboleras que integran *La Wacha Marta*, equipo de fútbol amateur de la ciudad de Córdoba. De allí heredó su nombre el programa.

La expresión wacho/a o guacho/a, en Argentina, remite a personas de corta edad, en general, de sectores populares. Proviene del quechua “wajcha”, y en Bolivia, Chile, Perú, Paraguay, Argentina y Uruguay, tradicionalmente, se ha utilizado para designar a una persona “huérfana” o en situación de desprotección. Actualmente, en la jerga local, “wacha” se utiliza como una expresión cariñosa o de cercanía, especialmente entre quienes comparten una comunidad afectiva. Entre tantas cosas que las wachas quieren, sueñan y anhelan jugar al fútbol y acceder a un deporte sin barreras y sin prejuicios es una de las visiones que impulsan las luchas colectivas del fútbol femenino, disidente y feminista en Córdoba. Y esa es, precisamente, la apuesta de *Lo que Quieren las Wachas*: empujar el campo de lo audible para que estas historias y anhelos puedan contarse.

Cada programa trae la lectura de un relato, poesía o cuento que, sin necesidad de mucho más, nos pone en situación de cancha y nos ayuda a dibujar con la imaginación cientos de historias posibles alrededor de una pelota, con muchos cuerpos, muy distintos, cuerpos que gozan con el juego, pero que también gozan con los encuentros. La erótica del fútbol, visitada desde distintas historias. A este segmento, las pibas lo llaman *Wacha Eslou*, porque invita a bajar el ritmo, invita a *disponerse*. Luego, arrancan *Las Artesanas del Dato*, que incluye un (divertido) repaso informativo por las principales competencias locales, nacionales e internacionales de fútbol femenino. El nombre de este segmento responde a las enormes di-

ficultades para encontrar una producción de datos sistemática acerca del fútbol femenino: posiciones, tablas de goleadoras, cobertura de los partidos, transmisiones, etc. Acá no sobran los datos como en el fútbol masculino, hay que salir a construirlos, y por eso se vuelven artesanías. El otro gran segmento es *La Wacha Cósmica*, entrevista en vivo con figuras del fútbol femenino, feminista y disidente, donde participan jugadoras, directoras técnicas, hinchas, periodistas, investigadoras, árbitras, activistas, integrantes de comisiones directivas de clubes. Que el fútbol practicado por mujeres y disidencias tenga un programa de radio a la cordobesa no solo abre el micrófono para que nuestros goles puedan ser contados, sino que también colabora en constituir un banco de experiencias y memorias en torno a nuestras prácticas corporales, deportivas y lúdicas.

Las dos experiencias presentadas sirven como punto de partida crucial para analizar las corporalidades y las representaciones de género en el contexto específico del fútbol en Córdoba, un territorio profundamente marcado por dinámicas de resistencia y reivindicación de derechos. Ambas iniciativas contribuyen a la creación de espacios alternativos de disputa y resignificación del fútbol, y lo hacen desde una perspectiva de género que no solo busca la participación de las mujeres, sino también de todas las disidencias que se han visto excluidas de este ámbito. El fútbol es también la excusa para propiciar la reflexión crítica sobre las representaciones de género, el poder y la equidad, y la promoción de nuevas formas de relacionarse con el deporte y la sociedad. Conjuntamente, se trata de apuestas imaginadas, anheladas y sostenidas por mujeres y disidencias que buscan ofrecer y hacer posibles la cancha y la palabra que les fueron negadas. En esta medida, colaboran en restituir aquello que Gabriela Bineillo, Mariana Conde, Analía Martínez y María Graciela Rodríguez (2000) identifican como las dimensiones negadas a las mujeres en relación con el fútbol: el saber, la práctica y la pasión.

Cuando hablamos de fútbol pensamos en muchas cosas. No obstante, en líneas generales, podemos entenderlo como un fenómeno sociocultural, político y económico profundamente arraigado en nuestra cultura argentina. Julia Hang y Verónica Moreira (2020) han contribuido de manera significativa a la reflexión sobre las dinámicas de género en el fútbol, particularmente desde una perspectiva etnográfica y crítica. Ambas destacan cómo este deporte opera como un espacio atravesado por mandatos y estereotipos de género que han excluido históricamente a

las mujeres y disidencias, mientras también identifican las estrategias de transformación que estas comunidades han protagonizado. Las autoras subrayan el impacto del movimiento feminista en el ámbito futbolístico, en especial a partir de eventos como la movilización *Ni Una Menos*. Esto impulsó demandas por un fútbol más inclusivo, alejado de lógicas patriarcales, homofóbicas y misóginas. Y, por otro lado, analizan las tensiones entre la persistencia de estructuras machistas en el fútbol y la emergencia de iniciativas feministas que buscan resignificar su práctica. Destacan cómo el fútbol permite articular identidades y solidaridades colectivas que desafían estereotipos, promoviendo dinámicas de inclusión y visibilidad para mujeres y disidencias sexuales.

El fútbol se está transformando en un espacio que no sólo refleja las desigualdades sociales, sino que también actúa como una herramienta para combatirlos. La construcción de un fútbol feminista no implica la mera coexistencia con el modelo hegemónico, sino su cuestionamiento profundo, promoviendo valores como la equidad, la inclusión y el respeto a las diversidades. Ahora bien, ¿qué significa el fútbol en la vida de estas niñas, mujeres y disidencias que ocupan el potrero de su barrio y copan el micrófono en la radio? ¿Qué rebeldías y qué disfrutes habilita el fútbol en su cotidiano? Entre las infinitas respuestas, posiblemente, la llave se halla en el cuerpo.

Ya sea un sábado a la mañana o un martes, cuando baja el sol, comienza el ritual semanal. Caminando o en bicicleta, de una o en grupo, van llegando a la canchita. Las camisetas de colores y los pantalones cortos, los botines gastados o las zapatillas sin cordones hablan de historias personales, de esfuerzos y renuncias por estar presentes. Al llegar, los saludos se tornan abrazos, besos y algunas risas explosivas que rompen la inercia de la rutina. Estos gestos de bienvenida revelan que ninguna llega como una persona extraña al lugar. La eterna jornada, las carencias, los dolores van siendo sutilmente dejados a un costado, porque el movimiento y el juego empiezan a empujar la carne. El calentamiento es una coreografía colectiva, aunque no ensayada, pero no todas lo hacen. Algunos cuerpos se acomodan en círculo, otros empiezan a correr, las piernas se estiran, los brazos se alzan, los cuellos se giran. Una cuenta un chiste, otra trae un chisme, se comparten consejos.

Empieza el turno y la pelota se pone a rodar. Los cuerpos corren, giran, se caen y se levantan, se escucha: “¡Pasala!”, “¡Acá estoy!”. La banda so-

nora es el rebote del cuero en los botines. Después de mil toques y muchos gritos llega el gol. Saltos, abrazos y orgullo, algo que emociona y no se puede describir. El silbato anuncia el final del partido, los cuerpos sudados y cansados se tiran al costado de la cancha y repasan las mejores jugadas en primera persona. Algunas elongan para que al día siguiente no duela nada, otras se miran los recientes moretones que cambiarán de color en unos días. Descansan, con los pies descalzos. Algunos nudos de vendajes garabatean los laterales. Los cuerpos se tiran y se estiran. Suspiran. Hasta que, finalmente, se decide dónde tomar la gaseosa, la birra, o la meriendita que prepararon las profes y estirar, así, un poco más el rato con amigos.

Como práctica colectiva, el fútbol trasciende su carácter técnico y recreativo para convertirse en un acto profundamente corporal. Cuerpos que hacen estallar la categoría de lo femenino y posicionamientos que no se encuentran en ese adjetivo. Tanto en los testimonios que surgen en el programa de radio *Lo que Quieren las Wachas* como en el caso de la escuela *Somos Nosotras*, los cuerpos de niñas, mujeres y disidencias no solo participan en el juego, sino que resemantizan sus territorios cotidianos. La posibilidad de que niñas inicien la práctica del fútbol desde temprana edad en una escuela coordinada por una organización feminista y con el apoyo de sus familias, constituye una arremetida contra las prohibiciones y los prejuicios que le costaron ese placer a las generaciones precedentes. Algo de esa revancha también vale para aquellas amigas futboleras que decidieron impulsar un programa de radio enteramente dedicado al fútbol femenino, feminista y disidente en Córdoba. Hablar de las pasiones al aire, intercambiar datos, opiniones y anécdotas, restituye su presencia en el campo del saber y en el circuito de la palabra. Pibas hablando de fútbol, sí, y de *nuestro* fútbol.

El campo de juego, así, se convierte en un microcosmos de las luchas sociales más amplias, permitiendo que las participantes no sólo resistan las estructuras de poder tradicionales, sino que construyan nuevos horizontes para sus cuerpos y sus vidas. Este proceso, apoyado por iniciativas como las mencionadas, pone de manifiesto cómo el deporte, cuando es apropiado por quienes han sido históricamente excluidas, puede convertirse en una poderosa herramienta para subvertir y redibujar el mapa de los cuerpos.

En el escenario futbolero, la corporalidad tiene un protagonismo irrefutable. Como señala David Le Breton (2002), el cuerpo es un lugar de

significación social que siempre se encuentra al borde de la frontera: entre lo visible y lo invisible, entre lo normativo y lo transgresor. En este contexto, el fútbol es una práctica que provoca, al situar los cuerpos en una interacción constante con el espacio y con otros cuerpos, desnudando sus límites y exponiéndose a nuevas posibilidades. El cuerpo, en su materialidad y fluidez, constituye un espacio de inscripción de normas y resistencias que trascienden su dimensión biológica. Tal como lo señala Elizabeth Grosz (1994), los fluidos corporales –sangre, sudor, lágrimas– desestabilizan las fronteras del cuerpo como unidad cerrada, revelando su vulnerabilidad e interdependencia. Asimismo, las reflexiones de autorxs como Judith Butler (2002) y Paul B. Preciado (2008) muestran cómo el cuerpo se configura en un constante devenir, atravesado por discursos hegemónicos que intentan regular y normativizar sus carnes, movimientos y secreciones.

El cuerpo, como asiento del sí mismo, es la encarnación de nuestra subjetividad. Pero ese *ser* del cuerpo no puede delinearse sin les otros. De manera constante está siendo ofrecido a la otredad. No es un recipiente cerrado y autónomo, sino una entidad porosa que interactúa con el entorno a través de sus fluidos, movimientos y afectos (Grosz, 1994). En el fútbol, esta interacción se vuelve evidente: el sudor que corre, la respiración agitada, los abrazos al anotar un gol y el roce con la tierra o el césped configuran un cuerpo vivo, enérgico y en constante conexión con otros. Estas experiencias materiales desafían las concepciones patriarcales y capacitistas que han reducido a los cuerpos femeninos y disidentes a su funcionalidad reproductiva o decorativa, negándoles su potencia física y expresiva.

La carne, como espacio de provocación, se revela en el fútbol no solo por su capacidad de acción, sino por lo que desborda, roza y desnuda. Provocar es rasgar las ficciones. En el fútbol, esa provocación no solo es simbólica, sino profundamente física. Al *poner en juego* sus cuerpos, las pibas no solo recuperan un derecho fundamental –el derecho al ocio y al juego–, sino que también se rebelan contra los estigmas asociados a la corporalidad femenina: el miedo a ocupar espacio, el pudor al esfuerzo físico visible y la exclusión de lo competitivo. En la cancha, ellas, ellos, se erigen como sujetos protagonistas, no disputan solo un partido, disputan el derecho al tiempo de juego. A su vez, los modos transgresores de vestir, hablar, gritar, festejar goles, chicanear a la rival, incluso mostrarse en ese

escenario tan particular que es una cancha de fútbol, constituyen ejercicios de poder y soberanía sobre el terreno de juego, pero también sobre el propio cuerpo.

La boca que grita aliento a las compañeras y exhala el aire que anima al equipo nos conecta con la materialidad de lo erótico, entendida no solo en su dimensión sexual, sino como una fuerza vital que atraviesa y compromete la respiración. Según Mari Luz Esteban (2013), lo erótico es una dimensión del cuerpo que desborda las normativas y reconfigura las relaciones con el mundo. En el sudor compartido, las caídas, los goles y las risas, los cuerpos se transforman en espacios de libertad y fluidez, desafiando los mandatos normativos que históricamente han disciplinado su existencia.

Eternos terceros tiempos,² muchas charlas, pensar un logo, hacerse una camiseta, pintar una bandera, armar una asamblea, tiempo-espacio post-partidos que construyen y reconstruyen una identidad propia en Córdoba. La potencia del encuentro es, precisamente, el disfrute, la libertad y la comodidad que generan estos espacios de niñas, pibas y disidencias encontrándose detrás de una pelota o de un micrófono para *rosquear* sobre fútbol. Estos sentidos se transforman en narrativa común entre quienes les fue negado el derecho al juego. Libertad, disfrute, deseo, aparecen una y otra vez en sus testimonios, con una sutil nostalgia por el tiempo perdido o, mejor dicho, por el tiempo arrebatado.

En este escenario, el fútbol significa mucho más que una práctica deportiva: es una comunidad de afectos, un lenguaje común, una complicidad corporal, una lucha compartida y un espacio de posibilidades. La pelota, entonces, no solo rueda: se transforma en un símbolo de libertad, lucha y comunidad para quienes lo han reclamado como propio.

Referencias

Binello, Gabriela; Conde, Mariana; Martínez, Analía y Rodríguez, María Graciela. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En: Pablo Alabarces (Comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (pp. 33-55). Buenos Aires: CLACSO.

² El tercer tiempo en la experiencia futbolera refiere al momento compartido fuera del campo de juego tras finalizar un partido o encuentro.

- Butler, Judith. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Esteban, Mari Luz. (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Grosz, Elizabeth. (1994). *Volatile bodies: toward a corporeal feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Hang, Julia y Moreira, Verónica. (2020). Deporte, género y feminismos: rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual. *Ensamblés*, (12), pp. 2-9. Buenos Aires: UNGS. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/315>
- Le Breton, David. (2002 [1990]). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Preciado, Paul B. (2008). *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Madrid: Espasa Calpe.



IMC

Irreverentes Monstruos Cárnicos
(y que otros sean lo normal)





Decile algo a tu cuerpo

por Gordes Ocupando Espacios

Las imágenes aquí reunidas fueron parte de una instalación que realizamos en el año 2022 desde *Gordes Ocupando Espacios*, grupo que formamos Sofía Recchiuto, Cecilia Tejada y Agustín Liarte Tiloca desde la Facultad de Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba. Aunque fuera una experiencia breve, durante unos meses de aquel año, nos ayudó a replantear verdades naturalizadas sobre los cuerpos, en particular en un espacio educativo donde pareciera no cobrar mucho sentido. Frente a ello, invitamos a las personas a recorrer los espacios universitarios, a ver cómo todos los cuerpos deben amoldarse a bancos uniformados, a entrar en cubículos sanitarios ideados para un tipo corporal, a repensar qué se dice –y qué se calla– sobre los cuerpos. Quizás las palabras sobran cuando la materialidad que nos rodea grita que nuestros cuerpos desbordan por todas partes.

El 16 de junio de 2022 por la tarde organizamos un encuentro de experiencias gordas cordobesas, en compañía del proyecto de extensión que le dio vida a este libro. Para las jornadas se hicieron presentes la agrupación territorial-comunitaria Mujeres Activando; la Feria Bigger, primera feria de talles grandes de la ciudad, organizada por Luli Lattanzi; la escuela de escritura creativa El Brote, con su coordinadora Florencia López, quien gestionó un espacio de micrófono abierto; y activistas locales por una diversidad corporal feminista. Hacia el final de la tarde, sucedió un conversatorio que llevó por nombre *Salud mental y diversidad corporal. Sobre la urgencia de ocupar espacios desde perspectivas no gordo-odiantes*, con la participación de Sofía Recchiuto, Jessica González, Luli Lattanzi, Meli Linares y Luis Alfonso. La consigna central fue compartir nuestros sentimientos sobre cómo son tratados los cuerpos socialmente leídos como gordos, y las posibilidades de afrontar esas discriminaciones y violencias desde el trabajo colectivo.

Entre las actividades programadas durante aquella tarde, colocamos un cartel con la consigna *Decile algo a tu cuerpo* sobre una caja, con una libreta y lapiceras para escribir. De forma anónima, invitamos a las personas a que participaran de manera voluntaria, dedicándole algunas palabras

a sus propios cuerpos, palabras de cariño, de disculpas, de enojo ante tanto odio hacia quienes se alejan de la norma corporal.

Esperamos que quienes lean este libro, y hayan llegado hasta estas páginas casi finales, puedan replicar la experiencia y le digan algo a sus cuerpos.

Hola [♥]
Ojalá el mundo no
fuera tan cruel con vos.
Aunque me costo, yo
te amo [♥]

Nos queda seguir luchando,
gracias por ~~apuntarme~~ ^{que te critique}
en esa ^{que no te guise}



Gracias por sostener
me
y perdonarme
Por todas las veces
Sos genial
y amoroso



Carle Izebal

No te
escondas

No pidas
Permiso

No tiene nada
de malo ocupar
mucho espacio

Me alegro que al fin
podamos
llevarnos bien [♥]

Nos a hacer
hemos siempre

Perdón por las veces que

te lastimé, que te

corte, que te hacia pegar

por mis pensamientos
negativos

me gusta
como sos ♡

Perdoname por haberte puesto
de vidniera para gente que no
te valora.

Gracias por permitirme ser
♡

YO
A PREXED
A CONOCERTE
Y RECONOCERTE
SOBRE TODO
A PREXED
A QUERERTE

LINDO
(OO)

Querido werpo:

Perdón

y

Gracias ♡

MUEVE
TOTO EL

SOS hermosa



NO SOS
VOS ES
EL MALDITO
SISTEMA

No me gustas mucho por los mandatos
que pone la sociedad de lo que sería un
cuerpo "lindo" pero gracias por sostenerme
todos estos años, cada día te acepto un
poquito más.

SALUDABLE Y FELIZ

Perdon por tratarte mal todo
tiempo hasta el día de hoy.

Sos quien me va a acompañar hasta
el último día, y no te cuido.

Te quiero y gracias por funcionar



TE AMO, PERDÓN POR MALTRATARTE
TANTO TIEMPO - SOS PERFECTO PORQUE
ESTÁS VIVO -

SILENCIO
ES
NECESARIO
QUE TE PERMITAS
LLOVER

amo
mi panza

AME BANCO
TODO LO QUE
SOY Y LO QUE
NO, LO CONSTRUIRE
♡ me mbi

APRENDER A ACEPTARTE, NINGUNA BOCA
ES DIGNA DE HABLAR DE VOS. —

LIBRE. SE LIBRE.
IRONICO? MOVERSE, ESCUCHAR LO
QUE TU CORPOREALIDAD DICE.

- TIEMPO.

AQUEL RECUERDO NUESTRO PRIMERO
HOGAR. EL BRAZO Y EL PLACER
MAS SABRADO BRINDADOS Y ESTE
MISMO.

SER

SER EN LIBERTAD.

EN LIBERTAD Y CONEXIÓN

CONEXIÓN CON AQUELLO EFIMERO
QUE NOS UNE.

ABRAZAR CUERPO, MENTE Y ALMA.

SIN INTENTAR DISCERNIR.
SOLO PERMITIRSE. PERMITIRSE SER

Gracias por haberme
tanto
Te quiero.

Perdón,
por todo lo
que tarde en
quererte!

Como el agua, amoldate. Estirate, crece, ~~des~~
senti. Llega a lo profundo, las intensidades son
necesarias. El cuerpo, como un molde, como un templo,
como mi hogar favorito. Me vida, lo amo, a veces
lo veo y lo delimito, pero es mío, es un límite, es mi
base. En él, se reflejan mis historias, mi familia, mi
adolescencia. Los cuerpos, las pieles, necesarias para
adornarnos y escaparnos a la vez. Agradezco mi
piel, mi movimiento, mi crecimiento. ~~Espero~~
~~que~~ Si existe alguna coherencia entre cuerpo,
mente y alma, espero que esta prela me permita
reflexionarla cada vez más.

MURCA te y amigas

TKM



Y PERDÓN A



Cuestionario gordx

por Club de Gordxs CBA (2016)
y Asamblea Gordx de Córdoba (2022)

Este cuestionario fué realizado por activistas del Club de Gordxs CBA para *Una muestra gorda*, el primer evento organizado sobre activismos gordos en la ciudad de Córdoba, del 16 al 17 de diciembre de 2016 en el Ateneo Anarquista de Güemes. Asimismo, fue recuperado y retrabajado durante el año 2022 desde la Asamblea Gordx de Córdoba, con algunas modificaciones en las preguntas.

Sobre el cuestionario, las preguntas que lo componen están inspiradas en el cuestionario sobre consentimiento publicado en el libro *La cerda punk* de la activista chilena Constanza Álvarez Castillo.¹

La dinámica para trabajarlo consiste en delimitar tres lugares en un espacio físico, diferenciando las respuestas que correspondan a SI, NO y NO SABE / NO CONTESTA. Luego, se leen las preguntas de a una y las personas deben trasladarse para ubicarse en el espacio que consideren como su respuesta. La propuesta se basa en contestar de la forma más sincera posible a cada pregunta. Por ello, no hay una respuesta correcta o incorrecta. Se trata de revisar las ideas, preconceptos e imaginarios que tenemos sobre la gordura, para luego acompañar el cuestionario con un debate para revisar esas respuestas. Se recomienda que haya personas que tengan conocimientos sobre activismo gordo para moderar el debate.

La base del cuestionario y sus preguntas está atravesada por algunos ejes importantes como despatologización de la gordura, gordura e industria farmacéutica, gordura e industria de la moda, gordura y representatividad en los medios, gordura, deseo y sexualidad, y gordura en infancias y adolescencias. Frente a esta diversidad, dependiendo de los cuerpos, las experiencias y los imaginarios de cada persona, en algunas preguntas el grupo coincidirá en una respuesta, mientras que en otras se encontrará más repartido.

El cuestionario usa la X para incluir a toda la diversidad sexo-genérica de personas, y se puede leer con E.

1 Ver: <https://www.bibliotecafragmentada.org/cerda-punk/>

¿Alguna vez te dijeron gordx?

¿Creés que la gordura es circunstancial?

¿Hoy te sentís gordx?

¿Te sentiste insultado cuando te lo dijeron?

¿Alguna vez hiciste dieta?

¿Considerás que la gordura está asociada solo al consumo excesivo de comida?

¿Considerás que la gordura está asociada con algo feo o insalubre?

¿Creés que la gordura tiene que ver con la falta de ejercicio físico?

¿Alguna vez te cruzaste de vereda para evitar una agresión gordx-odiante?

¿Creés que por gordx no podés acceder a la vestimenta?

¿Alguna vez fuiste a comprar ropa y te frustraste?

¿Alguna vez te compraste ropa en una casa de talles especiales?

¿Alguna vez te metiste al agua con ropa para ocultar tu cuerpo gordx?

¿Sentís pudor al desnudarte?

¿Creés que si tuvieras un cuerpo flaco lo harías sin pudor?

¿Alguna vez dejaste de asistir a espacio público porque tu cuerpo ocupaba mucho espacio?

¿Alguna vez sentiste que tu cuerpo gordo incomodaba a otros cuerpos?

¿Alguna vez te sentiste cómodx porque había cuerpxs más gordxs que el tuyo en el lugar en donde estabas?

¿Alguna vez no pudiste acceder a un bien o un servicio público por ser gordx?

¿Creés que por gordx no podés acceder al mercado del trabajo?

¿Le dijiste a alguien que estaba “más lindx” porque bajó de peso?

¿Creés que ser gordx es lo mismo para todas las expresiones de género?

¿Creés que ser gordx es igual para todas las orientaciones sexuales?

¿Creés que un cuerpo muy flaco sufre las mismas violencia que un cuerpo gordx?

¿Sentís que existe representatividad de cuerpos gordxs en los medios hegemónicos de comunicación?

¿Considerás que el papel que ocupan los cuerpos gordxs son siempre los mismos? (la gorda amiga del personaje principal, el gordo gracioso, la gorda que su vida gira en torno a bajar de peso)

¿Te relacionaste sexo-afectivamente con una persona gorda?

¿Tenés amigas gordxs?

¿Creés que un cuerpo gordo siempre está disponible para relacionarse sexualmente?

¿Creés que es justificable el abuso a una persona por ser gorda?

¿Creés que si unx niñx es gordx es por culpa de su xadre?

¿Alguna vez sufriste violencia médica por ser gordx?

¿Alguna vez fuiste al médico y desestimaron tu consulta porque redujeron tu diagnóstico a la gordura?

¿Alguna vez te medicaron por ser gordx?

¿Considerás que un cuerpo gordx está necesariamente enfermo?

¿Habías escuchado hablar de activismo gordx?

¿Creés que la gordura es algo político?

¿Creés que la gordura es un problema personal?

¿Encontrás alguna relación entre gordura y capitalismo?

¿Encontrás alguna relación entre gordura y feminismo?

¿Encontrás alguna relación entre gordura y antiespecismo?

¿Creés que hay una relación entre la gordura y los trastornos alimenticios?

Esta pregunta no requiere respuesta:

¿RESPONDISTE LO QUE VERDADERAMENTE PENSABAS O SOLO LO HICISTE PARA QUE SEA POLÍTICAMENTE CORRECTO?







Para conocer más sobre los proyectos

Liarte Tiloca, Agustín; Tamagnini, María Lucía y Ambrogi, Kest. (2021). Colectivizarse y generar herramientas propias: experiencias gordas situadas en Córdoba. Entrevista con Luisy Alfonso, Sofi Recchiuto y Meli Linares. *Etcétera, Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, (9), pp. 1-26. Córdoba: CIFYH, UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/35860>

Liarte Tiloca, Agustín; Tejada, Cecilia y Machuca, María Fernanda. (2021). “Después de la pandemia”. Corporalidades gordas, violencia estética y pánico moral en memes. *Ensamblés*, 9 (15), pp. 71-90. Buenos Aires: Ediciones UNGS. <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/451>

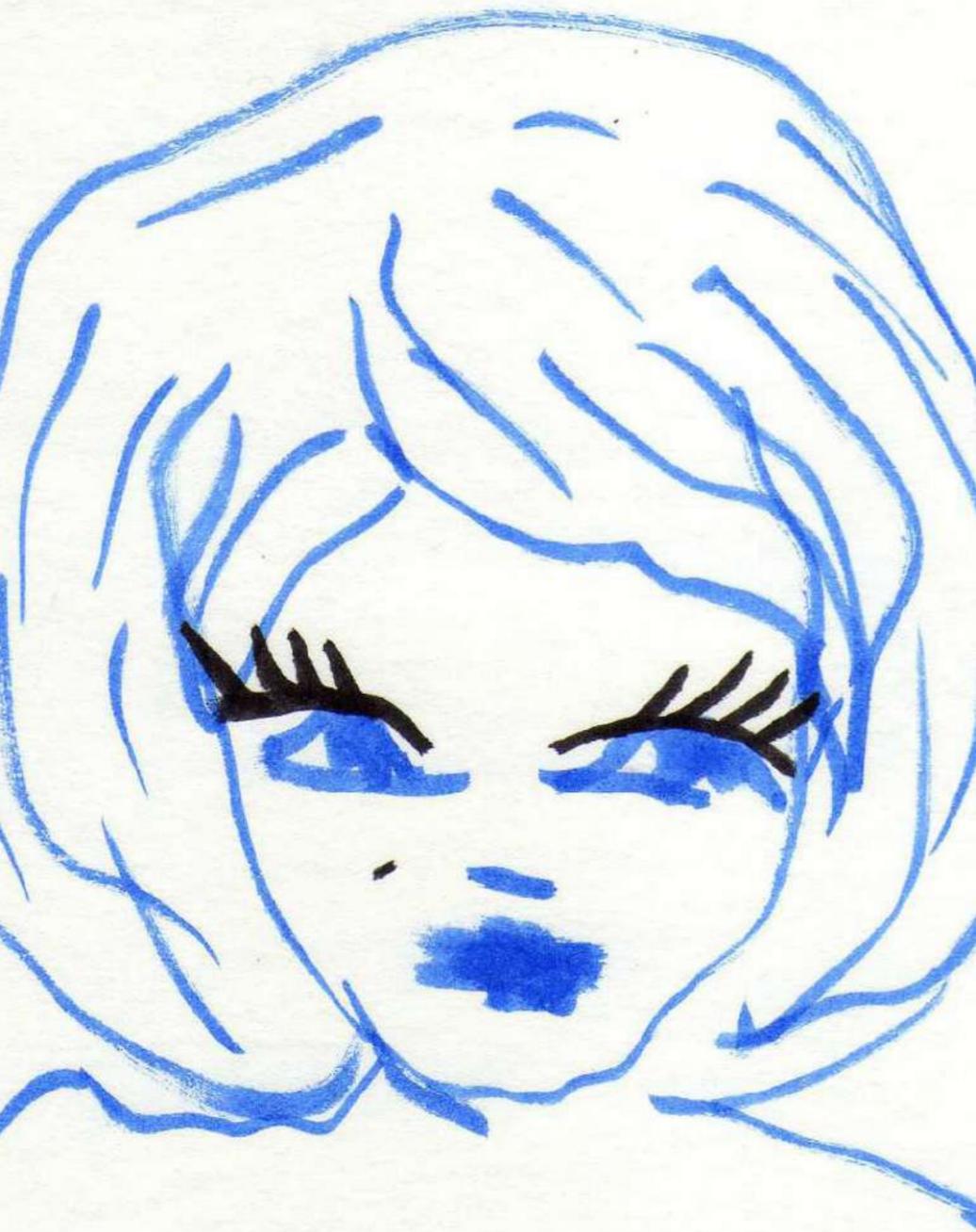
Museo de Antropologías. (2021, octubre 4). *Ciclo Producciones colectivas I- Consumos, cuerpos y territorios en experiencias de extensión* [VIDEO]. Córdoba: FFyH, UNC. <https://www.youtube.com/watch?v=PsBn8erEAuM>

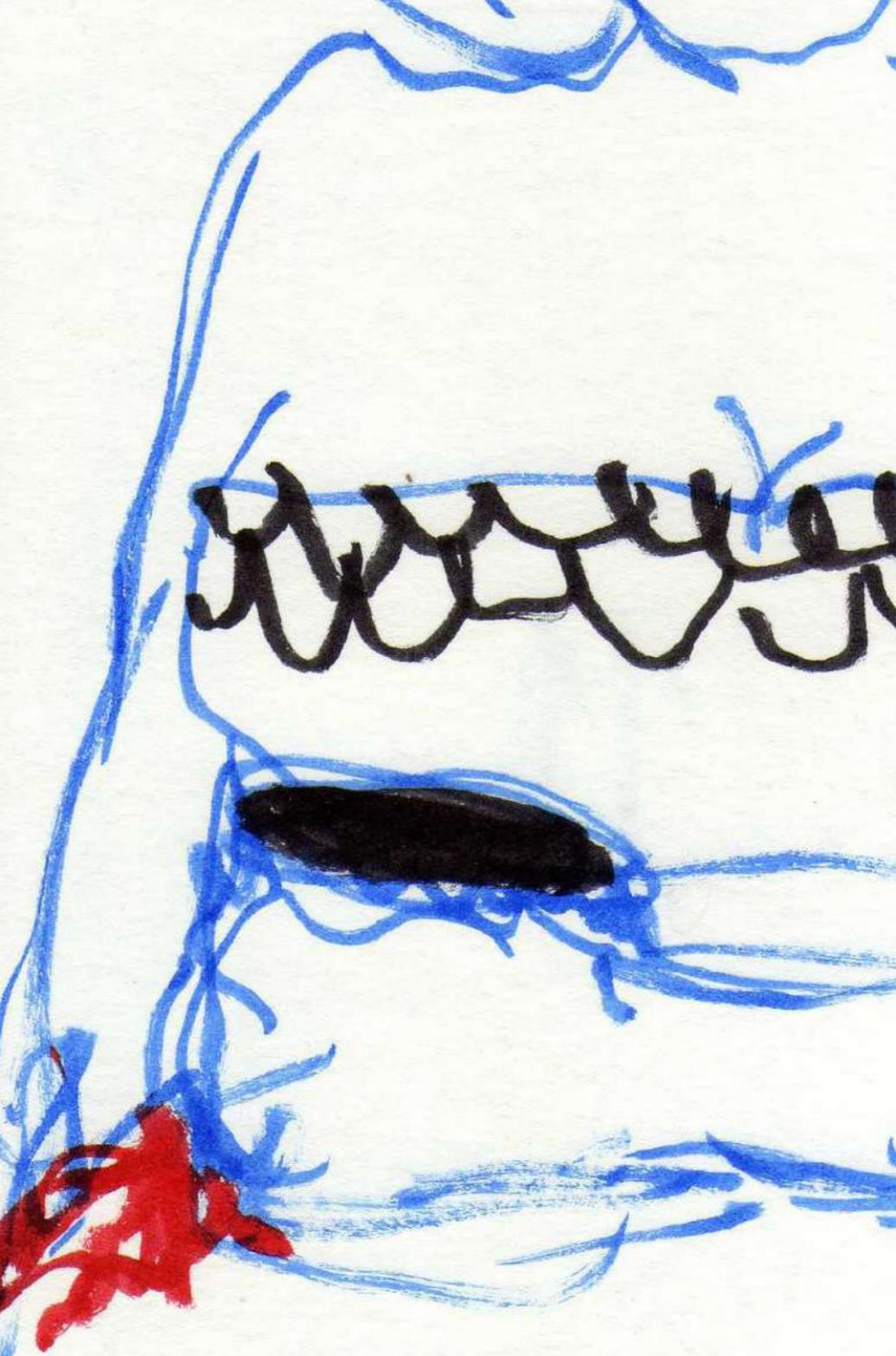
Redacción La Tinta. (23 de junio de 2022). ¿Por qué hablar de salud mental y diversidad corporal en la universidad pública? *La Tinta*. Cooperativa de Trabajo La Tinta, Córdoba. <https://latinta.com.ar/2022/06/23/salud-mental-diversidad-corporal/>

Tejada, Cecilia y Liarte Tiloca, Agustín. (2022). Entre poemas y fanzines: problematizando experiencias gordo-odiantes desde un proyecto de ex-

tensión. *Revista EXT*, (15), pp. 1-19. Córdoba: SEU, UNC. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/39859>

Tejada, Cecilia; Heredia, Fabiola y Liarte Tiloca, Agustín. (2021). “La participación virtual cuesta mucho”. Encuentros y transformaciones en los avatares de un proyecto de extensión. En: José María Bompadre (Ed.), Flavia Romero y Marcela Carignano (Coord.), *(Re)hacer extensión en contextos de pandemia. Emergencias y emergentes* (pp. 169-189). Córdoba: SEU, FFyH, UNC. https://ffyh.unc.edu.ar/extension/wp-content/uploads/sites/2/2021/10/RE-hacer-extension-en-contexto-de-pandemia.-Emergencias-y-emergentes-_-final2.pdf







Sobre quienes integramos este libro

por orden de índice

Gustavo Blázquez es Doctor en Antropología (UFRJ, Brasil). Investigador principal del CONICET y profesor titular en la Facultad de Filosofía y Humanidades, donde dirige el programa “Subjetividades y sujeciones contemporáneas”. Sus líneas de investigación se orientan hacia la antropología de la performance y el arte, con énfasis en culturas populares, producción de subjetividades y consumos culturales juveniles. Fue director académico del curso de posgrado en Administración y Gestión Cultural (UNC), director de la Maestría en Antropología (UNC) y creador de la Especialización en Estudios de Performance en la Facultad de Artes (UNC). Entre los años 2020 y 2023 fue director del Complejo Histórico Cultural Manzana de las Luces. En 2018 recibió el Primer Premio Nacional, categoría ensayo antropológico, por su libro ¡Bailaló!. Género, raza y erotismo en el cuarteto cordobés.

Agustín LiarTE Tiloca es Licenciado en Antropología (UNC). Docente en la Facultad de Psicología y la Facultad de Filosofía y Humanidades. Investigador en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” (FFyH,UNC), donde también participa como coordinador editorial de la revista *Etcétera*, publicación del Área de Ciencias Sociales. Desde una antropología de la performance, investiga sobre los cruces entre prácticas eróticas y la producción de subjetividades. También indaga sobre diversidad corporal y la construcción de imaginarios sociales relacionados a corporalidades gordas. Formó parte de la colectiva *Gordes Ocupando Espacios*.

Fabiola Heredia es Técnica Superior en Diseño Textil y de Indumentaria (ISDA), Licenciada en Ciencia Política (UCC), y Magíster en Antropología (UNC). Fue directora de las carreras de posgrado de Especialización en Antropología Social y Maestría en Antropología (2014-2022). Desde el año 2017 dirige el Museo de Antropologías de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Es docente en la Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC) y en las carreras de posgrado de Especialización en Comunicación Pública de la Ciencia y Periodismo Científico, Maestría en Conservación de Bienes Culturales, y Maestría en Antropología. Entre los años 2009 y 2017 realizó tareas en el Área de Investigación del Archivo Provincial de la Memoria. Es intérprete idónea de Lengua de Señas Argentina. Junto a Magdalena Arnao Bergero, dirige el proyecto “Lógicas y desvaríos corporales: incidencias del conocimiento sobre/desde los cuerpos” (SECyT) desde el año 2016. Sus trabajos de investigación desarrollan la perspectiva de una antropología de las anormalidades y abordan principalmente los procesos de jerarquización de las sociedades por medio de los cuerpos.

Jessica González, su nombre artístico es Jeka, es promotora cultural y comunitaria, activista y militante por los derechos de las mujeres. Es cofundadora de la agrupación *Mujeres Activando*, donde trabaja desde la prevención y erradicación de las violencias de género. En 2015 formó la banda de rap *Flores del Desierto*, integrada por mujeres jóvenes de barrios periféricos y marginales de la ciudad de Córdoba. A los 20 años publicó un libro llamado *El diario de Jeka*, donde transcribe su diario íntimo en un relato de su propia historia de transformación, lucha y empoderamiento.

Sol Donaire nació el 17 de diciembre de 1993 en la ciudad de Córdoba. Su afinidad por la escritura inició de pequeña como un espacio de catarsis y creación. “*Lo que no puedas decir, escribirlo*”, era la premisa. Su imaginación la llevaba a escribir historias que partían de lo que ocurría en su día a día o con lo que quería que ocurriera en su vida. Inició su formación como docente de teatro en el año 2017 en la Escuela Superior de Teatro Roberto Arlt, mismo año en que participó en un curso de verano en El Brote. A mediados del 2018 se incorporó como parte del equipo de artistas emergentes de *La Otra Cara de Güemes*, revista cultural para la cual escribía prosas y colaboraba en los ciclos poéticos *Necesitamos más malos poetas*, con el fin de acercar la poesía y el arte para romper un poco con la idea elitista

aún tan instalada en estos tiempos. Más adelante, en 2020 formó parte del área clínica de la ONG *La Otra Cara Córdoba*, compartiendo su experiencia y conocimientos con otros artistas. *Profanando el Silencio* (2019) fue su primer libro publicado.

Muriel Morales nació y se crió en un pueblo de Catamarca llamado Belén. Estudiante de la Licenciatura en Arqueología en la Universidad Nacional de Catamarca. No se reconoce como escritora, pero sostiene que escribir la ha salvado. Siente que la escritura es una herramienta que la ayudó a “sanar-me”. Es gorda y feminista antiextrativista.

Florencia López es Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente a cargo de la cátedra *Antropología audiovisual* en la Escuela de Cine y Televisión, y Secretaria de Posgrado en la Facultad de Artes. Fundadora y directora de El Brote, escuela de escritura creativa en la ciudad de Córdoba. A fines del año 2009 publicó su primer libro en papel titulado *Andrea*, y cuenta con otros libros publicados: *Poemas para ser leídos sin camiseta* (2010), *La perspectiva de los peces* (2014), *Contorsión* (2017), y *Pulseaditas* (2021).

Alfonsina Muñoz Paganoni es Licenciada en Antropología por la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Se define como gorda de nacimiento, en términos literales, pues no le entraban los pañales de recién nacide. Hace unos cinco años salió del closet de la gordura y desde entonces le gusta pensar que hizo una metamorfosis en gorda aesthetic. Además, es community manager.

Cecilia Tejada nació en Belén, Catamarca, y fue adoptada por Córdoba. Estudiante de la Licenciatura en Psicología (UNC). Fue becaria por la Secretaría de Extensión Universitaria. Siente el mundo a flor de piel y se percibe una enamorada ingenua. Ama leer y escribir mientras juega a ser escritora y poeta. Formó parte de la colectiva *Gordes Ocupando Espacios*.

Juli y punto es jujeña-cordobesa, así sin apellidos pero con una red de cariños inmensa. Escritora por momentos y lectora insalvable. Dícese de persona que no puede ser lo que sabe muy bien hacer, pero hace lo que

puede. Escribe para salvarse y aportar a construir otros mundos posibles. Gordá, negra de piel y de alma, bióloga y militante.

Mumi Pinto nació en Santiago del Estero y vive en Córdoba hace quince años. Es activista lesbiana y Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Fue parte de *Mujeres Activando* durante los primeros años del proyecto.

Sofi Marciale Ochea tuvo su nombre por un juguete que amaba su mamá. Nació el 11 de octubre de 1994. Ama el día de su natalicio y lo celebra cada año. Le gusta comer, salado y dulce, en ese orden. Fanática del arroz y del agua. Si son vinos, también acepta. Ama los juegos de mesa, leer y estar con sus amigas. Esta última no lo cambia por nada. Escribir para ella es como trazar historias. La escritura es una forma de memoria. Licenciada en Psicología, también.

Johana González nació el 10 de diciembre de 1989 en Córdoba. Es ama de casa. Trabajó en una empresa de limpieza desde 2011. Formó parte de *Mujeres Activando* como tallerista de *Poesía Resiliente* sobre la violencia de género y tuvo participación en talleres para niños. Actualmente, trabaja algunos días de limpieza cuando puede, por sus hijos.

Sofía Recchiuto es psicóloga transfeminista y activista gorda. Trabaja desde el psicoanálisis clínico con perspectiva de género y diversidad corporal. Egresada de la Licenciatura en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Formó parte de la colectiva *Gordes Ocupando Espacios*.

Melisa Linares nació el 19 de octubre de 1988 en Los Cóndores, un pueblito chiquitito del interior de Córdoba. Es profesora de Lengua y Literatura en secundarios y escribe desde muy chiquita, aunque no se considera "escritora". Es gorda y lesbiana, orgullosa de ambas cosas.

Julia Tamagnini nació en 1982 en la localidad de Uchaca, pueblo gringo del sur de Córdoba. Es artista visual y docente. Se graduó como Licenciada en Pintura y Especialista en Estudios de Performance por la Facultad de Artes (UNC). Su hacer y producción deambulan entre experimentaciones, juegos y performances que ensayan trans-formaciones y preguntas sobre

la pintura y el cuerpo. Desde el 2011 se transforma en Princesa. Es parte del colectivo de arte drag *Tarde Marika* que activa el brillo, los colores y las diversidades desde 2017. Su nombre drag es Tamaña Juliada.

Luli Lattanzi es activista gorda, bailarina burlesque y modelo de talles grandes. Co-creadora de *Feria Bigger*, primera feria exclusiva de talles grandes en Córdoba.

Samanta Baxter tiene 36 años. Una bruja poeta por naturaleza y administrativa para los mundanos. Alguien le llamarán denuncia, otras catarsis, pero sepan que el único lugar donde podemos decirlo TODO es en el arte.

Marianela Saavedra nació en Gualeguay en 1978, hija de una adolescente y un pescador. Escribió siempre, participó de concursos con otros nombres porque sabía que una piba morocha de un barrio pobre no le ganaba a las académicas. Estudió mucho. Viajó mucho. Tuvo tres hijes y montones de amores. Ya adulta, y con todo el feminismo encima, se asumió poeta. Comenzó a mostrar lo que escribía y a publicar libros: siete hasta el momento. Eligió ser autogestiva y también eligió habitar su cuerpo gordo, haciendo visible las violencias que se sufren por eso. Milita causas sociales y sobre todo el activismo corporal. Cree que nadie debe opinar del cuerpo de nadie y que la poesía es una herramienta poderosa para cambiar el mundo.

Milagros González es promotora territorial contra la violencia de género, promoviendo acciones de prevención y sensibilización para una vida libre de violencias. Tesorera y cofundadora de la organización *Mujeres Activando*, que trabaja la prevención y erradicación de las violencias de género a través de distintas herramientas culturales. Escritora y compositora. Tallerista de escritura creativa para la prevención de la violencia de género. Desde el año 2015 al 2019 formó parte de la banda de rap *Flores del Desierto*, integrada por mujeres jóvenes de distintos barrios de Córdoba. Desde el año 2011 al 2015 formó parte de la banda de rap *Rimando Entreversos*. El grupo realizó la grabación profesional de dos materiales

discográficos y una película documental dirigida por el guionista Sergio Schmucler, lo que los llevó a recorrer todo el país presentando cada disco.

Gladys Romero nació el 19 de julio de 1965 en Córdoba. Es docente de nivel primario desde 1986. Trabajó en gestión directiva desde el 2007. Su vida estuvo dedicada a la enseñanza y a la capacitación en servicio. Aprendió de cada uno de los maestros y supervisores, niños y niñas, madres y padres, abuelos y abuelas de cada una de las comunidades de las que fue parte. *Agradecida estoy, de poder participar en esta hermosa obra.*

Magdalena Arnao Bergero es Licenciada y Doctora en Filosofía (FFyH, UNC), y Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género (CLAC-SO). Docente de la Facultad de Psicología, codirectora del grupo de investigación “Lógicas y desvaríos corporales” (CIFYH, UNC), y miembro del Observatorio de Salud Mental y Derechos Humanos. Sus intereses se centran en la intersección entre salud, género y derechos humanos desde los aportes de las epistemologías críticas y feministas, los estudios sociales del cuerpo y la salud, y el análisis cualitativo de las políticas públicas con enfoque de derechos. En el campo de la investigación y extensión ha trabajado con derechos del parto y violencia obstétrica, maternidades en clave feminista, y análisis de políticas públicas y producción de información de incidencia en dichos temas y en salud mental. Actualmente, participa en la coordinación de *Dislocadas*, proyecto conjunto entre el Observatorio de Salud Mental y Derechos Humanos y la Mesa en Discapacidad y Derechos Humanos de Córdoba, en torno a la participación política de mujeres con discapacidad y usuarias de salud mental.

Liliana V. Pereyra es Licenciada en Historia y Magíster en Comunicación y Cultura (UNC). Se desempeña como profesora asistente en la materia Economía Política de la Escuela de Historia (FFyH, UNC). Participó y participa en proyectos de investigación sobre género y feminismos, y actualmente dirige el proyecto de investigación “Intersecciones y tensiones entre género y procesos formativos en extensión crítica. Exploraciones de la praxis extensionista en la FFyH” (SECyT, UNC). Desde hace más de una década desarrolla múltiples tareas de extensión en proyectos y actividades, espacios de formación, publicaciones especializadas y como evaluadora. Aborda su activismo en la *Red por el Reconocimiento del Trabajo Sexual* (de

alcance nacional), y más recientemente en la ciudad junto al grupo autoconvocado *Preservando el Parque de la Vida*.

María Fernanda Machuca es Licenciada y Profesora en Psicología por la Facultad de Psicología (UNC). Cursa la Maestría en Investigación e Intervención Psicosocial en la misma facultad, con una beca SECyT de maestría otorgada por la convocatoria 2023. Investiga con relación a juventudes y el acceso a derecho. Ha realizado trabajos en extensión como becaria de la Secretaría de Extensión Universitaria, participando durante entre los años 2021 a 2023 como colaboradora en proyectos de extensión relacionados al cine comunitario, trabajo con jóvenes, y experiencias con mujeres.

Camila Pilatti es Licenciada en Geografía y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Adscripta en materias de la Licenciatura en Antropología, integrante del colectivo editorial de la *Revista Etcétera* y profesora de Ciencias Sociales en escuelas de nivel medio. Participa en equipos de investigación sobre antropología urbana, antropología del trabajo y economía popular. Es becaria doctoral del CONICET e hija orgullosa de la Educación Pública.

Josefina Pasto es Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), docente de nivel medio y fotógrafa aficionada. Además de su labor docente, dicta talleres sobre creación colectiva en diferentes espacios de economía popular, en los que mezcla la filosofía con las artes visuales, la escritura y la performance, disciplinas en las que se formó con diferentes artistas nacionales y del exterior. Es hija orgullosa de la educación pública, así como de su mamá y sus tías.

Sofía De Mauro es Doctora en Letras y docente de la Escuela de Letras (FFyH, UNC). Participante del Programa Universitario en la Cárcel (PUC) en talleres de extensión universitaria desde 2009: Aportes para el aprendizaje y la participación cultural I, II y III; Bucear sin Agua I, II y III; y Terapiatura: el Coraje. Desde 2019 es docente de Lingüística I (Escuela de Letras, FFyH, UNC).

Maia Milman es Licenciada en Letras Modernas. Participante del Programa Universitario en la Cárcel (PUC) desde el 2016, dictando talleres de exploración literaria y como ayudante alumna de la cátedra de Lingüística I (Escuela de Letras, FFyH, UNC). También participó en talleres de astronomía y derechos humanos del grupo *Derecho al Cielo* del Observatorio Astronómico de Córdoba en el Complejo Esperanza y el Centro Socioeducativo para Adolescentes Mujeres (CeSAM) entre el 2018 y 2019.

Valentina Ríos es Licenciada en Letras Modernas. Participante del Programa Universitario en la Cárcel (FFyH, UNC) desde el año 2023 con un proyecto de extensión de lectura y escritura. Participó como profesora adscripta en la cátedra Teoría de los Discursos Sociales II (FFyH, UNC). Es docente de Lengua y Literatura en la escuela media, y participó como tallerista y voluntaria en la Biblioteca Casa del Pueblo Alberdi.

Gina Lucía Aichino es Licenciada en Geografía (UNC) y Doctora en Geografía (UNLP). Participante del Programa Universitario en la Cárcel (FFyH, UNC) desde el año 2023 con un proyecto de extensión de lectura y escritura. Actualmente, es docente del Departamento de Geografía (FFyH, UNC). Participa de un equipo de investigación radicado en el CI-FFyH y de otros proyectos de extensión.

Gabriela Bard Wigdor es Doctora en Estudios de Género, Magíster y Licenciada en Trabajo Social (UNC). Es Diplomada en Feminismos Comunitarios, Campesinos y Populares en Abya Yala por la Universidad Nacional de Jujuy. Actualmente es Investigadora Adjunta del CONICET en el área de estudios feministas de Nuestra América y descoloniales, con especialidad en estudios feministas de la masculinidad. Es docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC en diferentes materias de las carreras de Trabajo Social, Sociología y Ciencias Políticas. Dirige proyectos de investigación y extensión, y participa activamente de redes de investigación-acción participativa y espacios sociales diversos de compromiso social.

Victoria Dahbar (Kolo) es Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA), y Licenciada en Comunicación Social (UNC). Además, es investigadora y docente en la

FFyH y la FCC de la Universidad Nacional de Córdoba. Entre la teoría, la poesía y las canciones, sus preocupaciones y publicaciones de los últimos años anudan crítica de la violencia, temporalidad y emociones, hacia una crítica del capitalismo y la imaginación de otras formas de vida. Su último libro publicado se titula *Otras figuraciones. Sobre la violencia y sus marcos temporales* (2021), y junto al val flores escribieron el libro *(sobre)vivir en diferido*, publicado en el año 2025.

Eduardo Mattio es marica feminista. Licenciado y Doctor en Filosofía por la UNC. Es docente en la Escuela de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Humanidades, e investigador en el Área de Feminismos, Género y Sexualidades del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la misma facultad. Dirige el proyecto de investigación “Justicia erótica: una crítica cuir de las gramáticas sexo-afectivas del presente” (CIFYH, UNC). Su trabajo reciente investiga sobre las gramáticas emocionales de la disidencia sexo-genérica.

Cuqui escribe poesía, narrativa, historietas y crítica de arte con distintos heterónimos: Natsuki Miyoshi, Karen Smith, Alma Concepción, Charlotte von Mess, Francis Vipond, Margarita del Acantilado, Madame B. y Alejandro. También es artista visual y lee el tarot.

Francisco Marguch es Licenciado en Letras Modernas (FFyH, UNC) y PhD en Spanish and Portuguese Languages and Literatures de la New York University, donde también dictó cursos sobre lengua, cine, literatura y teoría. Integra el equipo de investigación “Bios y cuerpo(s): ficciones latinoamericanas contemporáneas ante un mundo amenazado”, dirigido por Alicia Vaggione y Soledad Boero en el Centro de Estudios Avanzados (FCS) con co-participación en el CIFYH. Actualmente, forma parte de la cátedra Teoría de los Discursos Sociales I (FFyH) como profesor adscrito. Se desempeña como Subsecretario de Investigación, Ciencia y Técnica (FFyH, UNC), y trabaja como asistente editorial en Bosquemadura e-editorial de arte.

Andrea Lacombe es Doctora y Magíster en Antropología Social (PP-GAS, MN, UFRJ), y posdoctorada en el Núcleo de Estudos de Género Pagu (UNICAMP). Desarrolla su labor investigativa en las áreas de antro-

pología de género y sexualidad y en los estudios de la disidencia, con un intenso trabajo de campo y reflexión sobre sociabilidades lésbicas, generación, espacialidades, masculinidades disidentes y religión. Ha publicado artículos en libros y revistas internacionales relevantes del área de género y sexualidad, y el libro *Para hombre ya estoy yo: masculinidades y sociabilidades lésbicas en un bar del centro de Río de Janeiro*. Colabora en los suplementos *Las 12* y *Soy* del diario Página 12. Fue editora y redactora del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM) y co-directora del grupo de investigación “Ovejas negras. Experiencia religiosa y sexualidad en trayectorias biográficas” en el Centro de Investigaciones Jurídicas (UNC). Es integrante del equipo de aplicaciones de la ESI en la Escuela Manuel Belgrano (UNC) y profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC).

Lorena Lopes es Licenciada en Teatro y Doctoranda en Artes por la Facultad de Artes (UNC). Integrante del equipo de investigación “La expresión de una mirada: subjetividad y experimentación en el ensayo artístico”, dirigido por la Dra. Ximena Triquel. Es activista feminista. Investiga sobre feminismos, humor y diversidad corporal. Se desarrolla tanto en el ámbito de la docencia como de la producción y gestión teatral. Desarrolló su carrera artística en Argentina, España, Italia y Ecuador. En este último país siguió sus estudios de carrera docente en el Sistema Educativo no tradicional Pestalozzi, alternativa desarrollada en el “León Dormido” en Quito.

Andrea Bonvillani es Licenciada y Doctora en Psicología (UNC). Investigadora Adjunta por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Psicológicas. Profesora titular de la cátedra Teoría y Técnicas de Grupo en la Facultad de Psicología de la UNC.

Lucila María Raggiotti se encuentra en proceso de cierre de su Informe de Trabajo Final para la obtención del título de Licenciatura en Psicología (UNC). Fue becaria de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional en su convocatoria 2022. Hija de una docente universitaria y ex-presa política de la última dictadura cívico - militar - empresarial - eclesiástica, su historia personal

le permitió desarrollar una sensibilidad particular y una manera de conectarse con temas que exponen la importancia de reivindicar el derecho a existir en el espacio público y luchar por un mundo donde haya lugar para todos. Estos aspectos se entrelazan en un hilo que teje una actitud de investigación respetuosa y comprometida, con el aprestamiento recibido por parte de la universidad pública, gratuita y de calidad.

Débora Majul es Licenciada en Psicología y Magíster en Intervención e Investigación Psicosocial, ambas por la Facultad de Psicología (UNC). Becaria Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon” de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la misma universidad. Investiga sobre procesos de politización en torno al fútbol, los feminismos y la configuración de la militancia futbolera.

Macarena Roldán es Licenciada en Psicología y Doctora en Psicología, ambas por la Facultad de Psicología (UNC). Becaria Postdoctoral con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi, CONICET, UNC), y docente de la Facultad de Psicología. Investiga sobre participación política juvenil y acción colectiva.



ISBN 978-950-33-1876-8



9 789503 318768